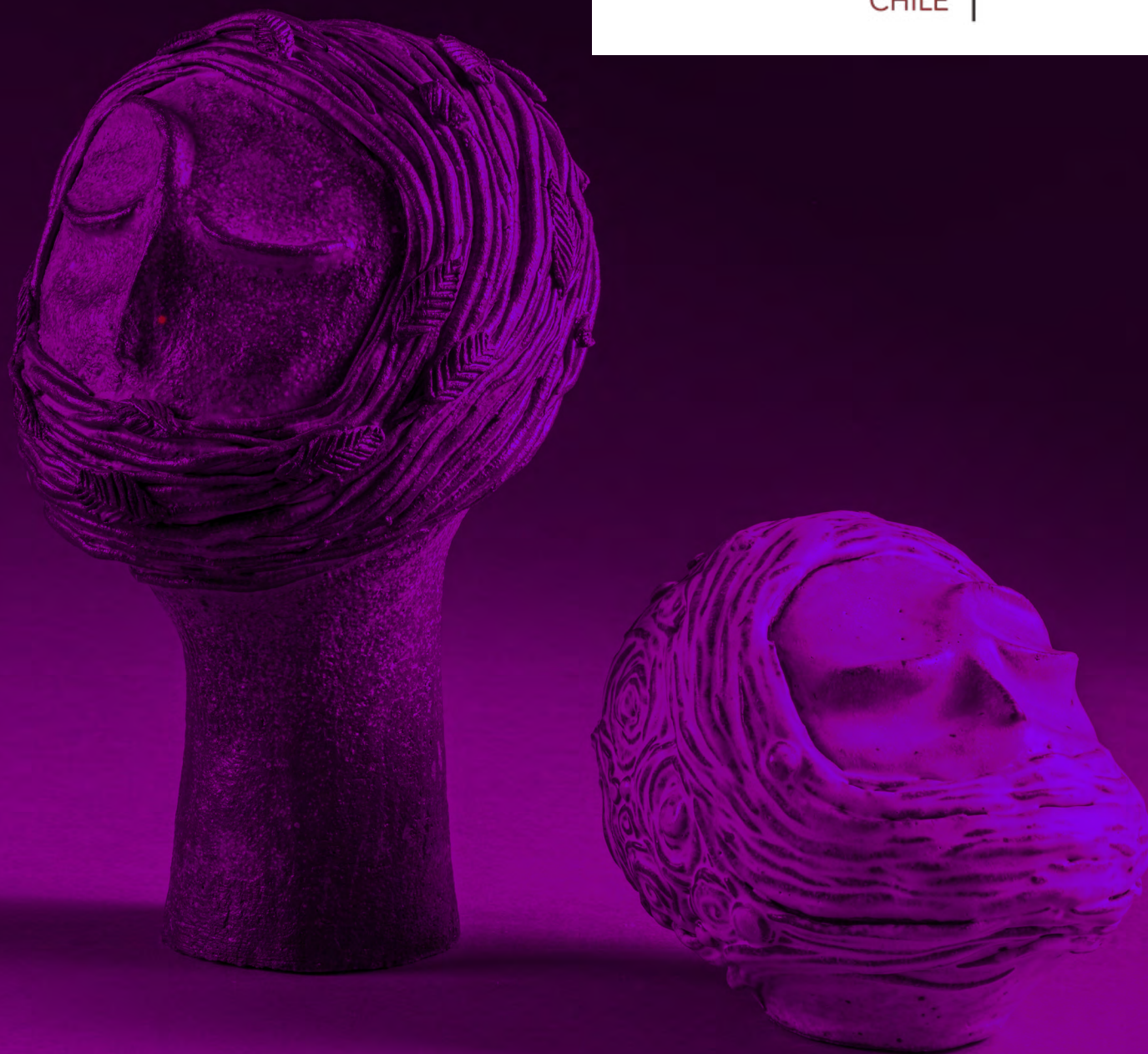


ESCRITOS RELACIONALES

Revista del Capítulo Chileno de la Asociación Internacional de Psicoterapia y Psicoanálisis Relacional (IARPP-Chile)







ESCRITOS RELACIONALES

Revista del Capítulo Chileno de la Asociación Internacional de Psicoterapia y Psicoanálisis Relacional (IARPP-Chile)

Director:

Germán Morales F.

Comité Editorial Revista:

Manena Cruz-Coke

Irene Dukes

Juan Francisco Jordán

Catalina Scott

Pía Varela

Escritos Relacionales es una publicación periódica en formato digital en español del Capítulo Chileno de la Asociación Internacional de Psicoterapia y Psicoanálisis Relacional (IARPP-Chile). Es un publicación orientada al desarrollo, diálogo y difusión de la Psicoterapia y el Psicoanálisis Relacional.

Escritos Relacionales desarrolla números temáticos abiertos a la comunidad buscando dar cuenta de temáticas emergentes de importancia -en especial- en el contexto latinoamericano. El formato de dichos artículos puede ser Ensayos, Estudios Clínicos, e investigaciones, y además recoge Ponencias de actividades de IARPP-Chile, así como comentarios de cine, revisiones de libros y revistas.

Este segundo número tiene como eje temático la clínica psicoanalítica relacional.

Escritos Relacionales, Número 2, Volumen 2, 2020

La IARPP Chile es liderada un Directorio elegido democráticamente (2018-2020), conformado por *Juan Francisco Jordán*, Presidente; *Luz María Parada*, Secretaria; *Jaime Landa*, Tesorero; y los directores *Víctor Doñas*; *Leila Jorquera*; *Analía Stutman* & *Germán Morales*.

Más información en: www.iarppchile.cl



Imagen Portada: "De-Velo"
Autora: Nicole Magendzo D.
Técnica: Cerámica Gres de alta temperatura
Dimensiones 30 x30 x40 cm.
Año: 2016

EDITORIAL

En algún momento se intentó la mutualidad, después la unilateralidad no es posible

Ferenczi, 1932.

La edición de nuestra revista nos sorprendió con el estallido social y/o revuelta de Octubre ocurrida en Chile desde el 18 de Octubre del 2019, y ya nada fue lo mismo. Se desplegó el descontento acumulado producto de la aplicación en Chile de un modelo de desarrollo que ha terminado por gestar una desigualdad y un individualismo en los cuales apenas subsiste un sentido de vínculos comunitarios. Nuestro país fue el espacio privilegiado del experimento neo-liberal, y también de la crisis del modelo, y quizás la agonía del mismo. Desde entonces, ya no fue posible seguir haciendo clínica como si el contexto no importara, tal como cuando Winnicott nos interpeló: Afuera están cayendo bombas. El afuera, "el mundo externo", se convirtió en adentro, nuestra misma asociación convocó a reunirnos, a hacernos partícipes de las demandas sociales, o más bien a hacerlas propias. Como si fuera poco, en medio del estallido, irrumpió nuevamente el feminismo y las demandas contra la desigualdad de género y la violencia, a través de la performance de Las Tesis, y ya nada fue lo mismo. Y cuando ya pensábamos que había un momento, una pausa para reflexionar, re-pensar nuestra práctica clínica y el rol del contexto, surgió la Pandemia del COVID 19, y nos vimos interpelados a la práctica de la terapia on line, para quienes pudieron hacer cuarentena.

Nuestro número clínico ya era diverso, con trabajos interesantes locales e internacionales, sobre la psicoterapia relacional, el psicoanálisis del colectivo, la violencia y los procesos de supervisión. Agregamos una entrevista a un colega dedicado al trabajo psicosocial, buscando mirar la desigualdad y el estallido, luego sumamos una reflexión sobre el feminismo y la violencia sexual. Además, quisimos rescatar y recoger en los comentarios de libros, lo prolífico de nuestros y nuestras asociadas, quienes han participado o colaborado en algunas valiosas ediciones de libros producto de esfuerzos personales y colectivos, como el del equipo de la Corporación Salvador; como el de André Sassenfeld producto de su esfuerzo personal, y finalmente, el libro del esfuerzo colectivo de 12 de nuestros miembros, liderados por Bárbara Ortúzar y Sebastián León, que fructificó en la publicación del Diccionario Introdutorio de Psicoanálisis Relacional e Intersubjetivo, financiado por nuestro capítulo.

Así estábamos concluyendo la edición de este número, cuando nos impactó la pandemia con su carga viral y de desigualdad social. Quedamos paralizados, y abocados a la contención mutua y reflexión colectiva sobre la psicoterapia on line. Muchas y muchos participando en iniciativas de apoyo a la primera línea en salud, a intervenciones en crisis en diversos grupos vulnerables, y conteniendo a nuestros pacientes antiguos a través de una pantalla, o incorporando nuevos sin nunca habernos visto presencialmente.

Allí abandonamos la parálisis inicial, y retomamos el trabajo, reordenando los textos aquí disponibles, y asumiendo de manera clara y definitiva, que el afuera, el "mundo externo", dejó de existir como tal, y así el contexto ya forma parte de nuestra intersubjetividad, y ya más que hablar de inter-subjetividad pasamos a la mutualidad, como decía Jessica Benjamin, sujetos iguales, sujetos que vamos cambiando en este contexto móvil y líquido que compartimos. Dijimos, ya vendrá el número que incorpore la pandemia y la pos-pandemia, que incorpore todo lo sufrido, y todo lo aprendido.

Así es como este segundo número de **Escritos Relacionales** es muy diverso en las temáticas que toca, desde el lugar donde las mira, desde como incorpora los contextos que nos interpelan. Ya el afuera y el adentro no sólo están entrelazados, sino que han posicionado a lo relacional como un camino nutritivo, inclusivo, que hace sinergia para trabajar y pensar juntas y juntos, y agradecer el esfuerzo colectivo que permite que podamos aprendernos y compartarnos.

Germán Morales F
Director
Escritos Relacionales

INDICE

EDITORIAL German Morales Farias	5
EL MISTERIOSO MUNDO DE LA ADIVINACIÓN DEL PENSAMIENTO: EL CASO DE CRISTAL Irene Dukes C.	8
UNA MIRADA RELACIONAL DEL PROCESO PSICOTERAPÉUTICO CON PERSONAS PRIVADAS DE LIBERTAD, EXCLUIDAS Y OBJETADAS PSICOSOCIALMENTE. EL GIRO RELACIONAL EN PSICOANÁLISI Y SUS IMPLICANCIAS POLÍTICAS EN LA VULNERABILIDAD. Eduardo Pérez Carrasco	15
ALIMENTANDO EL SELF DESDE LA INTERSUBJETIVIDAD: UN CASO DE ANOREXIA NERVIOSA DESDE UNA MIRADA RELACIONAL Isadora González	27
UNA MIRADA RELACIONAL DEL VACÍO MENTAL Jorge Luyando Hernández	31
¿NUESTRO NARCICISMO NOS PERMITE CEDER O “RENDIRNOS” ANTE LA ACEPTACIÓN DE LA OTREDAD? ABUSO DE PODER Y ABUSO SEXUAL Alejandra Plaza Espinosa	39
SUPERVISIÓN DE CASO CLÍNICO: AMANDA Josefina González del Riego	47
SEMINARIO CLINICO TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL DE LAS TRAUMATIZACIONES EXTREMAS EN CHILE Elena Gómez Castro & Carla Fischer	61
SEGREGACIÓN URBANA, POBREZA Y ESTALLIDO SOCIAL: ENTREVISTA A BENITO BARANDA, VICE-PRESIDENTE EJECUTIVO DE LA FUNDACIÓN AMÉRICA SOLIDARIA Irene Dukes & Germán Morales	72
ABUSO Y PERVERSIÓN EN EL CONTEXTO CHILENO (PRESENTACIÓN ARTICULOS) Germán Morales, Comité Editorial Escritos Relacionales	80
A. MUERTE PSÍQUICA EN EL ABUSO SEXUAL Juan Francisco Jordan Moore	81
B. LA VIOLENCIA SEXUAL Y DE GÉNEROS EN LOS CONTEXTOS UNIVERSITARIOS Valentina Martinez M	85
C. UN VIOLADOR EN TU CAMINO: LAS TESIS Jaime Landa	93
CLÍNICA Y PSICOANÁLISIS DEL COLECTIVO (PRESENTACIÓN ARTICULOS) Manena Cruz-Coke, Comité Editorial Escritos Relacionales	95
A. TRANS-IDENTIFICACIÓN Y EL POST-COLECTIVO: EL SUJETO CON UN UMBRAL Eyal Rozmarin	96
B. PERTENENCIA INTERSTICIAL: FUERZA CENTRÍFUGA, AGRESIÓN, FUTURIDAD Francisco González	101
C. LA HUELLA, LOS INTER-TERRITORIOS, LO LIMINAL Y LA CUCHARA Victor Doñas	108
RESEÑA: LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS. EVOLUCIÓN Y ACTUALIDAD Patricio Olivos	114
RESEÑA: LOS GIROS DEL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO. UNA INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS RELACIONAL Catalina Scott	119
RESEÑA: DICCIONARIO INTRODUCTORIO DE PSICOANÁLISIS RELACIONAL INTERSUBJETIVO Bárbara Ortúzar & Sebastián León	124
EPÍLOGO: NO ESTAMOS SOLOS Juan Francisco Jordan Presidente IARPP-Chile.	130



ESCRITOS RELACIONALES

TEXTOS CLÍNICOS

ENTREVISTA Y CONTEXTO

CLÍNICA Y SOCIEDAD

COMENTARIOS DE LIBROS



EL MISTERIOSO MUNDO DE LA ADIVINACIÓN DEL PENSAMIENTO: EL CASO DE CRISTAL

RESUMEN

El presente artículo aspira a ser una invitación a reflexionar sobre el modo en que influyen los procesos de supervisión grupal en el trabajo psicoterapéutico con los pacientes. Para ello presentaré el caso de Cristal, donde Cristal no es la paciente ni la analista, sino que es el tercer sujeto co-construido en el Campo dinámico. Se ilustrará a través de viñetas y sueños como la supervisión grupal interfirió en la sesión con Clara, produciendo un acting-in de la terapeuta, situación que pudo ser elaborada gracias a que la paciente sueña.

Palabras Claves: Acting-in, baluarte, Campo dinámico intersubjetivo, impasse, reverie invertido, sueño-interrumpido, supervisión, tercero analítico intersubjetivo, viñeta clínica.

Irene Dukes C.

Introducción

En este trabajo intentaré ilustrar a través de material clínico, cómo la experiencia de supervisión grupal impacta el campo dinámico intersubjetivo de la sesión, influyendo en la intimidad de la pareja analítica.

El marco conceptual que guiará este escrito utiliza principalmente las ideas de Baranger, Ferro, Ogden y Civitarese.

En términos generales las supervisiones tienden a influir —en mayor o menor medida- en la opción técnica previa a una intervención, la cual también suele estar determinada por la contratransferencia, por la formación teórica con predilección por ciertas corrientes y autores psicoanalíticos, así como por las pasadas experiencias clínicas y de vida del terapeuta.

No obstante, en el caso que ilustraré a continuación, la supervisión no se constituyó en un elemento que se amalgamara en mi interior, sino que por el contrario, fue experimentada por mí como un cuerpo extraño, diferente a la pluralidad de interlocutores interiores (objetos internos) que están mejor anclados producto de procesos identificatorios.

Ilustraré a través de viñetas y sueños, cómo los pensamientos generados por el grupo de supervisión se instalaron superficialmente en mí, sin que estos pudieran ser metabolizados ni bien integrados. Lo cual se evidencia en la sesión siguiente a la supervisión, donde me siento interferida por una multiplicidad de voces contrapuestas que me instan a actuar en una u otra dirección. La limitación de mi capacidad para generar -a partir de la supervisión grupal- un estado de ensoñación receptivo-, dio por resultado aquello que Ogden (2004) llama "sueño-interrumpido", y que en este caso se tradujo en un acting-in de la analista, provocando significativas turbulencias emocionales en el campo analítico, perdiendo éste momentáneamente su elasticidad y capacidad de contenedor.

A la sesión siguiente de mi acting-in, es la paciente quien trae un sueño que recrea y simboliza la perturbadora atmósfera de la sesión anterior, sueño que a su vez contiene la experiencia no integrada de la analista de la supervisión. Este sueño permite ampliar la perspectiva de lo ocurrido, recuperar la intimidad y continuar con el trabajo clínico. Este sueño soñado y contado por la paciente en sesión, será entendido a su vez como un sueño del tercero analítico.

I. Situación clínica

Hace ya varios años me reúno semanalmente con colegas con el objetivo de pensar en conjunto acerca de alguna situación clínica.

· Psicóloga Universidad Católica de Chile: irenedukes@gmail.com

En estas supervisiones grupales participan alrededor de 12 analistas, con quienes nos reunimos una vez a la semana y habitualmente destinamos tres reuniones para supervisar un mismo caso.

Es en este contexto que decido llevar a supervisión grupal, material clínico de una paciente de 55 años de edad, a quien llamaré Clara, quien está en análisis hace aproximadamente 10 años y con la que trabajo con una frecuencia de 3 veces a la semana.

El trabajo con Clara me agrada y me resulta estimulante. En estos diez años han pasado cosas muy relevantes en su vida y hemos debido elaborar varias experiencias significativas de duelo y pérdidas, lo cual ha resultado ser un trabajo arduo y muy penoso.

Adscribo la postura de Bion (1970) quien sostiene que la mente del analista se convierte en una variable del campo analítico, y que como tal requiere de una revisión permanente. En consonancia con esto, mi motivación para supervisar es que tomo nota que el tiempo transcurre y que 10 años es mucho. Pienso que Clara ha progresado en su tratamiento y ha tenido logros importantes en su vida; a la vez, siento que estamos instaladas “demasiado” cómodamente en el trabajo analítico y que podríamos seguir así toda la vida. Por alguna razón que no logro comprender del todo, me es muy difícil encontrar el momento propicio para incorporar -de manera más sistemática- dentro de las sesiones, la idea del término del tratamiento.

Pienso que en parte la dificultad clínica tiene que ver con resistencias mías (o nuestras) de no querer reeditar los intensos sentimientos de angustia, dolor y tristeza por los que ya hemos atravesado tantas veces a raíz de sus pérdidas y de sus núcleos melancólicos, anticipando que éstos pudieran emerger nuevamente con el término del análisis.

No obstante, esta hipótesis me resulta insuficiente, por lo que decido presentar mi inquietud al grupo de supervisión, como un modo de salir del entrampamiento en el que me encuentro, para lo cual comparto con el grupo de supervisión lo que fue la última sesión de esa semana con la paciente.

La supervisión transcurre en un clima de trabajo muy activo, surgen muchas ideas teóricas, asociaciones espontáneas, posturas contrapuestas y así poco a poco vamos construyendo entre todos algo parecido a una música que a mis oídos contiene variados ritmos disonantes entre sí y carentes de armonía.

Uno de los ritmos que sonaron en la supervisión, me permitió captar que había algo que se repetía en el campo analítico y que comprometía la relación transferencial-contratransferencial. Esto era que cada vez que yo me acercaba más activamente a pensar en el término, ocurría algo en la sesión que me inducía hacia una posición emotiva, donde la paciente pudiese experimentarme en una función de sostén y contención. Lo que claramente era incompatible con incluir o formular la idea de término del análisis. Aquello que no lograba hacer, era ser sensible a lo que yo entendía como su petición de activación en la relación de fenómenos de identificación empática, y a la vez, poder re-conducir el proceso en miras de pensar sobre el fin del tratamiento. De este modo, una y otra vez se esfumaba por un tiempo la posibilidad de analizar el eventual término del proceso.

II. Paso a relatar la sesión siguiente a la primera supervisión:

Entra la paciente y se queda detenida en un espacio intermedio entre la puerta y el diván, noto cierta incomodidad en el ambiente, al tiempo que siento que ocurre algo inusual. Miro hacia el diván y me percató que olvidé bajar la cortina del ventanal que está pegado al diván, ventanal que corresponde al quinceavo piso. Por una fracción de segundos siento como si algo ominoso estuviese sucediendo, a la vez que me invade una sensación de vértigo, de caída, y de angustia, como si realmente hubiese algo muy grave y peligroso en ese “olvido”. Me contacto rápidamente con la realidad, camino hacia el diván, bajo la cortina y la paciente se recuesta. Pienso que esta escena adquiere dramatismo e intensidad emotiva, tanto por mi acto fallido como por la contribución de la paciente al quedarse petrificada frente a esta situación. Con posterioridad comprendimos que esta escena había sido experimentada inconscientemente -por ambas- como una alucinación compartida, donde el ventanal carecía de vidrio. En el transcurso del tratamiento esta escenificación fue comprendida como un objeto analítico co-construido entre ambas y para referirnos a él lo apodamos como “el caso de Cristal”.

Continúo con el relato de la sesión, la paciente se recuesta en el diván, se produce un breve silencio reflexivo y al cabo de unos minutos Clara dice: “Estaba pensando en esos sueños recurrentes en que me pierdo, otros que tengo que llegar a un lugar y no lle-

go... Sueño con casas, y que me tengo que cambiar, y que tengo que ir para allá, para acá... quiero saber que está pasando, estoy metida con eso”.

Mientras escucho, pienso en los contenidos que trae Clara y en mi olvido de bajar la cortina, con la concomitante sensación de lo ominoso. Pienso que Clara me habla del temor a perderse, de encontrarse en espacios de no permanencia, de cambios de casa y me interpela a que le ayude a comprender qué está pasando.

Fantaseo con variadas voces de la supervisión, voces que dicen: ¡Date cuenta Irene, Clara te está “dando el pase” para incluir el tema del término!”. Otras voces dicen: “son tus propias angustias de separación... ¡ánimate... háblale ya”. “¡¡Ah -me digo- no te apures!! ...hay pacientes a los que se los acompaña mucho tiempo”... y así me voy sintiendo tensionada por esa multiplicidad de voces disonantes entre sí, ajenas y cercanas a la vez, (voces que son ecos de la supervisión y de mis propios aspectos no integrados). En medio de ese torbellino que me deja en un estado de “pérdida de mi propia voz”, vuelvo la mirada hacia la paciente y a modo muy general le digo: “Tendrán estos sueños algo que ver con lo que pasa acá?”.

Clara me dice: Anoche soñé contigo y que tenía consulta, entonces yo venía a mi sesión y algo pasaba con la hora y yo llegaba antes. Entonces yo entraba, y tú me decías “anda y después vuelve”, y me prestabas tu auto.

Tenía algo que hacer e iba en tu auto, y pensaba ‘qué raro manejar el auto de la Irene, andará rápido o lento?, lo podré picar?’

Algo me perseguía y el auto se transformaba en monopatín, en scooter y tenía que arrancar. Al final lograba llegar, pero también estaba presente la idea de atrasarse, de no llegar y de perderse, entonces no sé.

(Hasta aquí el primer sueño)

III. Reflexiones en torno a la sesión

Neyraut (1974, p. 245) llama “sueños de la cura” o “sueños sobre el análisis”, a aquellos sueños donde el analista aparece sin enmascaramientos o donde figuran situaciones ligadas claramente desde el contenido manifiesto, al contexto de la situación analítica. Según Civitarese (2007) el relato de este tipo de sueños que inserta dentro del setting de la sesión analítica un segundo marco narrativo (como las muñecas rusas), dándose un relato que a su vez forma parte de otro relato que lo contiene, conserva un estatus especial, caracterizado por un incremento de verdad emocional y una particular riqueza de significados de las tramas y de los personajes que hacen su aparición. A su vez, éstos serían sueños que permitirían un abordaje más directo de las dinámicas transferenciales debido a la disminución de los restos de censura o responsabilidad moral representados en el sueño.

En consonancia con lo planteado por Civitarese (2007) y Neyraut (1974), pienso que este es un sueño, donde la analista está presente sin encubrimiento, y cuyo contenido manifiesto conduce directamente al contexto de la situación analítica, reflejando lo que Ferro (1996, p.35) ha denominado como “nudo sincrético de la sesión”.

Creo que ambas establecemos un dialogo estético-afectivo sobre las ansiedades relativas al término del tratamiento, sin que éste haya sido enunciado. La sesión puede ser comprendida como una puesta en escena (enactment) donde a través del acting-in de la cortina y a través del relato del sueño de Clara, entramos en resonancia con el microcosmos del fin del análisis y de las ansiedades a las que nos vemos confrontadas producto de una construcción intersubjetiva entre ambas.

En mis fantasías, los temores son los de dejarla al borde del abismo y de incurrir en un acto ominoso, mientras que los de ella quedan figurados en la precariedad de perder el continente—auto, quedando en un “afuera”, amenazada de peligros que la incitan a huir en monopatín. Frente a las ansiedades de término, mi-su-nuestro auto -como representante del continente analítico- se transforma, y pasa de ser un objeto tridimensional a uno bidimensional, perdiendo de este modo la función de continente.

En este sentido, cabe considerar las transgresiones o rupturas del encuadre (en tanto continente del proceso analítico) y su com-

1.- Neyraut (1974, p. 245)

2.- Ferro (1996, p.35)

presión. En el sueño, Clara llega antes de su hora de análisis, y además siente curiosidad por cómo es manejar mi auto. ¿Será el deseo de participar en la vida real de la analista y de explorar sus espacios internos, lo que le despierta ansiedades persecutorias? De qué huye, me pregunto. ¿Será que en el sueño se dramatiza el deseo de acogida más allá de la relación analítica, activado por fantasías de término?

A su vez, también yo incurro en transgresiones involuntarias del encuadre y también me experimento "perseguida" en sesión, tanto por mi acting-in como por las diversas voces no integradas de la supervisión -las que operan en mi- más como un mandato super-yoi-co persecutorio, que como un facilitador que permita re-soñar la sesión.

Recurriré al concepto de campo y de baluarte de los Baranger (1961-1962), puesto que resulta pertinente y clínicamente útil para organizar la problemática que estamos abordando. Creo que el no incluir explícitamente la temática del término en el proceso analítico, puede ser comprendido como la participación conjunta de analista y paciente en la construcción de resistencias entrecruzadas que se fueron enquistando en el proceso al modo de un baluarte. La disolución de este baluarte fue posible gracias a la intromisión (desarticulada y no integrada) del trabajo de supervisión en el campo dinámico intersubjetivo de la sesión. Dicha intromisión tendría el valor de instalarse como un tercero que fisura la intimidad de la pareja analítica.

En síntesis, pienso que la supervisión tuvo un efecto "perturbador" que permitió la irrupción de un tercero, lo que movilizó el inicio de la disolución del baluarte. Trabajo que nos tomó largo tiempo de elaboración.

A la sesión siguiente (a la descrita, del acting de la cortina, de la inarticulada presencia de la supervisión y del sueño del auto transformado en monopatín), Clara trae otro sueño, el cual clarifica los fenómenos transferenciales-contratransferenciales que habían estado sucediendo; facilitando a su vez la recuperación de un estado de ensoñación receptiva y con mayor libertad asociativa.

IV. Paso a relatar el Sueño que trae la paciente a la sesión siguiente

Dice Clara:

Estaba en un camping con mis hijos, mis hermanos, mi papá y harta gente, el día estaba increíble, el cielo azul... pero cambiaba el clima. Entonces decían hay que irse porque de repente empezó a nevar, yo sentía como cuando empieza a nevar y te cae el copo de nieve con forma de copo, y yo miraba perpleja. Mi papá decía que hay que levantar el campamento y que nos teníamos que ir... y yo le decía a mi hermano ¡¡qué lata irse, no me quiero ir!!

Nos subíamos al auto, como gitanos, con todas las cosas a medio armar, los bolsos, las carpas... y ahí cambiaba el sueño.

Aparezco en Cancún, playa, sol, verano. Estoy yo con Rafael y había un problema, el problema era que Rafael por su ansiedad tenía que tirar todos los días. Entonces estábamos tratando de que me explicaran eso, todo era como en una terapia, con psiquiatras, psicólogos, psicólogos de pareja, muchos psicólogos; era para que nos orientaran a ver qué estaba pasando ahí... Y yo me arrancaba y corría. Era un edificio donde supuestamente estaba la consulta y corría, y Rafael me perseguía y me veía y yo corría, era como si Rafael se tele-transportara y aparecía donde yo estaba, yo corría y él aparecía.

... y cómo que había una mini parte mía que igual quería ser encontrada.

Después hay una última escena, estoy en una pieza de terapia y había muchos psicólogos y psiquiatras- era una psicóloga de niños- y otros tres terapeutas más, y estábamos Rafael y yo, yo siento que no tengo valor para estar en esa consulta con todos los terapeutas y me vuelvo a arrancar, y le decía a la recepcionista "usted nunca me vio pasar por aquí".

V. Comentarios Finales

Más allá de lo polisémico del sueño, creo que este, pone de manifiesto cómo funcionó/disfuncionó mi mente y la de Clara la sesión pasada. Al pensar así el sueño, se posibilita revertir la situación de impasse en la que nos encontrábamos.

Antonino Ferro dice que si bien es cierto que el disfuncionamiento mental del analista es un hecho doloroso, desde otro punto de vista, es una valiosa e inagotable fuente de información sobre las modalidades de acoplamiento de las mentes y sobre cómo todo esto es continuamente re-narrado por el paciente (Ferro, 2002, p.41).

La perspectiva que estoy privilegiando, es la de comprender este sueño como una señal del campo, que focaliza la mirada en las necesidades actuales de acoger el reverie invertido de la analista, para así reactivar el proceso. Al mismo tiempo, esa situación clínica reflotó experiencias traumáticas que al ser actualizadas en la transferencia, permitieron una re-elaboración de aspectos históricos de la vida de la paciente.

Evidentemente, con esto no pretendo proponer que estos momentos de reverie invertidos sean instrumentos técnicos buscados activamente en el trabajo clínico, pero tampoco creo que se debe renunciar o desestimar las posibilidades que esto nos provee.

Suscribo lo planteado por Mancia (2004) al referir que en psicoanálisis existe una necesaria asimetría que nace de la responsabilidad de curación por parte del analista como garante de que las transformaciones que suceden durante la sesión se organicen en torno a los conflictos del paciente. No obstante, con este trabajo pretendo poner el acento justamente en aquellos momentos donde el trabajo clínico toma involuntariamente otro curso.

Al mirar el sueño como una secuencia de imágenes de una filmación, resulta sorprendente la gran proximidad afectiva con la que el sueño sintetiza un conflicto propio del proceso psicoanalítico, el cual dice relación con la interrupción brusca de un viaje y con la turbación y ambivalencia que se activa frente al deseo de los encuentros íntimos de la pareja (analítica), donde la sexualidad del sueño tiene una equivalencia en sesión al acoplamiento de las mentes; y de cómo ambas –desde lugares distintos- nos fusionamos y escabullimos a la vez de esa realidad psíquica. Surgen de manera figurada las defensas y maniobras para protegerse de las angustias que emergen en la situación transferencial-contratransferencial.

La paciente rehuye del espacio terapéutico, puesto que este se ha convertido en un lugar poco confiable e inseguro, a pesar de estar investido de ser un espacio al servicio de proveerle ayuda. La pluralidad de terapeutas la abrumba, y transforman un vínculo de intimidad en un escenario de promiscuidad. Creo entender que este sueño está dando cuenta cómo la experiencia de la sesión pasada activó en ella un estado mental de persecución, producto de la disfunción de la mente de la analista, donde mi capacidad para simbolizar y pensar se vio sobrepasada, por estar poblada de otros analistas-supervisores, lo que fue experimentado por la paciente como una traición que la dejaba en un estado de amenaza y de vulnerabilidad. Es sólo, en la oscuridad de la noche que lo vivido en la sesión pudo ser pictografiado y soñado por Clara.

Este sueño soñado y contado por la paciente en sesión, será entendido a su vez como un sueño del tercero analítico, generado por la pareja analítica. Como señala Ogden (2004), un sueño soñado en el transcurso de un análisis puede comprenderse como una construcción conjunta que emerge del inter-juego de los inconscientes del paciente y del analista.

Este sueño entonces no pertenecería ni a la paciente, ni a la analista, sino al tercero analítico. Luego, entendemos este sueño como la forma que tiene la díada de simbolizar el impacto de aquello no metabolizado que aconteció la sesión anterior.

Por ahora no tengo otra forma de explicar la sincronía entre la supervisión, la experiencia inter-subjetiva de la sesión anterior y los sueños, que recurrir al concepto de identificación proyectiva. Concepto que a pesar de ser uno de los pilares fundamentales de los procesos psicoanalíticos, me sigue resultando enigmático y sorprendente a la vez. Reconozco la identificación proyectiva como una actividad básica de la mente humana para comunicar, y en donde habitualmente éstas viajarían de paciente a analista, no obstante en ciertas ocasiones, este curso puede revertirse. Creo que esto es lo que ocurrió en la sesión y es a la sesión siguiente, a través de este sueño narrado por Clara que se ilustra este movimiento, en donde pareciera ella haberme leído o adivinado mis pensamientos.

Creo observar como el sueño da cuenta de la inversión de la dirección del flujo de identificaciones proyectivas acontecidas la sesión anterior, donde la imagen de la analista atormentada por voces disonantes y ajenas (de la supervisión) es soñada por la paciente de

3.- Ferro, 2002, p.41

un forma muy literal e hiperrealista.

De este modo, Clara sueña la sesión anterior y la trae a sesión para ser re-soñada por la pareja analítica; el sueño a su vez, condensa aspectos medulares de la transferencia-contratransferencia y de su historia vital. Es así como la elaboración de experiencias traumáticas de carácter incestuoso fueron quedando encarnadas en el vínculo terapéutico para su ulterior elaboración.

Lo ocurrido representó un momento único de acercamiento a lo que estaba sucediendo en el análisis, donde Clara y yo estábamos mutuamente influidas por el inter-juego de identificaciones proyectivas y reverie. El arduo trabajo analítico –mediado por lo ocurrido en la supervisión- fue posibilitando que el acoplamiento de las mentes fuera perdiendo el tinte erotizante, y diera paso a la elaboración de las angustias de separación sin que estas fuesen experimentadas como una caída al abismo.

Bibliografía

- Baranger W y Baranger M (1961-1962). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1):3-54.
- Bion WR (1970). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- Civitarese G (2007). Soñar el análisis. En Ferro A et al., *Soñar el análisis. Desarrollos clínicos del pensamiento de Wilfred R. Bion* (p.39-78). Buenos Aires: Lumen, 2010.
- Ferro A (1996). *La sesión analítica: emociones, relatos, transformaciones*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen, 2001.
- Ferro A (1999). *Psicoanálisis como Literatura y Terapia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen, 2002.
- Ferro A (2002). *Factores de enfermedad, factores de curación: génesis del sufrimiento y cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Lumen, 2003.
- Ferro A, Civitarese G, Collova M et al. (2007). Soñar el análisis. *Desarrollos clínicos de pensamiento de Wilfred R. Bion*. Buenos Aires: Lumen, 2010.
- Mancia M (2004). *Sentir las palabras. Archivos sonoros de la memoria implícita y musicalidad de la transferencia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen, 2006.
- Neyraut M (1974). *La transferencia*. Buenos Aires: Corregidor, 1976.
- Ogden TH (1994). The Analytic Third: Working with Intersubjective Clinical Facts. *Int. J. Psycho-Anal.*, 75:3-19.
- Ogden TH (1997). On the Art of Psychoanalysis. En *Reverie & Interpretation: Sensing Something Human* (pp.1-20). Lanham, Maryland: A Jason Aronson Book.
- Ogden TH (2004). This Art of Psychoanalysis: Dreaming Undreamt Dreams and Interrupted Cries. *Int. J. Psycho-Anal.*, 85(4):857-877.
- Winnicott DW (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, 1978.

UNA MIRADA RELACIONAL DEL PROCESO PSICOTERAPÉUTICO CON PERSONAS PRIVADAS DE LIBERTAD, EXCLUIDAS Y OBJETADAS PSICOSOCIALMENTE. EL GIRO RELACIONAL EN PSICOANÁLISIS Y SUS IMPLICANCIAS POLÍTICAS EN LA VULNERABILIDAD.

RESUMEN

Este ensayo hará un recorrido teórico desde el psicoanálisis relacional hasta perspectivas teórico-críticas sobre las instituciones totales desde una mirada Foucaultiana y micropolítica, tránsito necesario para poder reflexionar la práctica clínica en los espacios carcelarios. Un intento de consagrar la clínica como acto político en el trabajo con sujetos privados de libertad, en donde el reconocimiento intersubjetivo y el análisis del encuadre psicoterapéutico son claves para poder replantearse nuevas formas de la díada analista-analizando, en una visión de cuidado de sí y de cuidado de otros. El acto de reconocimiento del otro que sufre posibilita el cambio a través de una acción ética y política dentro del psicoanálisis. Por último, se muestra la reflexión teórica antes dicha a través de la exposición de un caso clínico.

Palabras claves: *Institución total, sujeto privado de libertad, cárcel, psicoanálisis relacional e intersubjetivo, cuidado de sí y cuidado de otros, ética y política, práctica clínica.*

Abstract

This essay will make a theoretical journey from relational psychoanalysis to theoretical-critical perspectives about totale institutions from a Foucauldian look and micropolitic, a necessary transit to be able to ponder about clinical practice in the prison spaces. An attempt to consecrate the clinic as a political act in the work with subjects deprived of liberty, where the intersubjective recognition and the analysis of the psychotherapeutic settings are key to be able to rethink new forms of the analyst-analysand dyad, in a vision of care of the self and care of others. The act of recognizing the other who suffers makes possible the change through an ethical and political action within the psychoanalysis. Finally, it shows the theoretical reflection previously mentioned, through the exposure of a clinical case.

Key words: *Totale institution, subject private of freedom, prison, relational and intersubjective psychoanalysis, care of the self and care of others, ethics and politics, clinical practice.*

Eduardo Pérez Carrasco

El hombre comprensivo no sabe ni juzga desde una situación externa y no afectada, si no desde una pertenencia específica que le une con el otro de manera que es afectado con él y piensa como él. - Gadamer

(Orange, D. 2013).

Introducción

En la sociedad chilena existen múltiples factores psicosociales de riesgo que son atendidos desde las políticas públicas desde diversos focos, uno de estos es la criminalidad, suceso que cada vez se constituye como un eje en aumento dentro de las diversas encuestas de opinión pública como la encuesta de percepción del Centro de Estudios Públicos (CEP, 2017).

· Psicólogo clínico, policlínico psiquiátrico, Hospital Del Salvador. Santiago de Chile eperezc@miucsh.cl

La delincuencia se constituye como un problema esencial a ser tratado para nuestra sociedad, por ende, de acuerdo con la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC, 2017) los niveles de victimización son muy elevados, y a nivel mediático y social la delincuencia ha pasado en los últimos años a ser un foco importante de atención en todas las áreas de las ciencias sociales.

Las intervenciones en relación con esta temática desde la política pública se desarrollan desde programas y proyectos de prevención de la delincuencia a través de la reinserción social, que contemplan las visualizaciones de las problemáticas en algunos aspectos de atención, promoción y prevención. Por medio de la página web de Gendarmería de Chile (GENCHI, 2017) encargado de la implementación de la política pública en prevención y reinserción social respectivamente, se puede obtener acceso a diagnósticos, tasas de prevalencia, enfoques y metodologías de intervención. Sin embargo, la información entregada es escasa y carece en muchos aspectos de validación en la efectividad de estas políticas públicas en relación con la temática.

Por lo tanto, la temática posee suma relevancia nacional no solo a nivel político, sino también en las investigaciones en las ciencias sociales para generar aportes que puedan modificar nuestra realidad en pro del bienestar. Una de las áreas aplicadas en las ciencias sociales es la psicología clínica la cual además de su práctica, se ha dedicado a investigar sus intervenciones en diversos contextos como este.

El psicoanálisis, como práctica clínica, desde sus comienzos ha estado sujeto a contextos sociales de emergencia en relación con sus teorías, lo que desde Freud fue orientado hacia la histeria por el contexto de su época (Freud, S. 1990), hoy en día es a los contextos políticos, culturales y sociales como sus problemáticas en juego. El psicoanálisis en su proceso de investigación cada día más ha generado un puente entre su práctica clínica y los problemas psicosociales, por medio de perspectivas críticas, las cuales no pueden obviarse cuando se trata del dolor o trauma de aquel que ha sufrido por estar en una posición de exclusión.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer como ocurre el proceso de cambio en el psicoanálisis relacional con personas privadas de libertad, transitando el devenir del giro relacional y sus implicancias, reconociendo dimensiones intersubjetivas, relacionales, implícitas, como también políticas, y al mismo tiempo desarrollar un análisis desde la perspectiva micropolítica de los dispositivos (Foucault, M. 1981, 1999, 2001, 2002, 2009, Agamben, G. 2015, Deleuze, G. 1989), para así dar cuenta de la importancia de la mirada crítica en la práctica clínica.

1.- Epistemología y fenomenología en psicoanálisis relacional.

A través de la historia, el desarrollo epistemológico de las ciencias sociales se ha visto envuelto en una necesidad imperiosa por dar cuenta de preceptos científicos tanto en sus métodos, como en las posibles conjeturas que se pueden lograr a través de la investigación y la práctica. La psicología y el psicoanálisis no escapan de esta lógica epistemológica, en donde el sujeto de análisis, la persona en el diván (desde una mirada más ortodoxa, si así se puede decir), sigue siendo observado como un hecho apartado y objetado.

En el psicoanálisis "clásico" hay un sobre intento de interpretar y evaluar metódicamente al otro a través de conjeturas estructurales de la mente y de diagnósticos que sólo contemplan imágenes estáticas de lo que realmente puede "ser" este otro que sufre. La mente ha sido analizada como un ente aislado, como algo intrapsíquico posible de poner en un riguroso examen científico, y la pregunta inicial quedaría entonces reducida a pensar: ¿será posible entender toda la integridad y subjetividad de otro a través de esta mirada?, la respuesta es posiblemente que no, o al menos esa es la elección teórica que haremos en este ensayo.

El gran desafío es poder generar un reconocimiento del otro en psicoterapia, que esté más allá de las exigencias que se acarrean desde el desarrollo científico-médico, ya que es imposible encontrar y reconocer la subjetividad de un otro en su totalidad si es que olvidamos que nosotros como analistas/psicoterapeutas somos también sujetos dignos de análisis, y no solo al propio proceso de análisis personal sino a ser un agente de análisis en el proceso analítico de los pacientes. Para ello, es atingente más que concebir

1.- CEP, 2017

2.- ENUSC, 2017

3.- GENCHI, 2017

4.- Freud, S. 1990

5.- Foucault, M. 1981, 1999, 2001, 2002, 2009, Agamben, G. 2015, Deleuze, G. 1989

una epistemología de objeto – sujeto o sujeto – objeto, es imprescindible incluir una que contemple la visión entre sujeto – sujeto, acto que llevaría a un cambio en las diversas esferas del quehacer psicoterapéutico y psicoanalítico.

La fenomenología y la hermenéutica (Orange, D. 2013) han posibilitado hacer un giro epistemológico y relacional acerca de la mirada más clásica del psicoanálisis explicada anteriormente. Desde las bases filosóficas de Heidegger con su aporte de “ser y tiempo” (Coelho, N., & Figueiredo, L. 2004) es posible entender una subjetividad que más que ser interpretada, requiere de ser comprendida y valorada.

También Gadamer ha propiciado que poco a poco la mirada del sujeto estudiado decaiga más que en un análisis unidireccional, en un encuentro dialéctico que potencie el reconocimiento mutuo. En conclusión, y en palabras de Donna Orange:

“La práctica psicoanalítica tradicional se describía a sí misma como aportando la interpretación del “material” ofrecido por el paciente. Los pacientes debían tenderse en el diván, presentando asociaciones libres y relatando sueños aun analista más que nada silencioso que ocasionalmente insertaba interpretaciones que explicaban el contenido inconsciente (según la teoría del analista) del material del paciente. Ahora, en la era del psicoanálisis relacional y la investigación infantil con su énfasis en la regulación mutua, especialmente la regulación de la mirada, lo más probable es que el paciente este sentado cara a cara con el analista o terapeuta, la disposición es mucho menos autoritaria y el foco está en la conversación y la influencia mutua. En la filosofía hermenéutica contemporánea, la conversación es el medio fundamental para llegar a un entendimiento. (Orange, D. 2013)”.

Esta mirada de psicoterapeuta como sujeto que aporta en la relación analítica, y que por tanto afecta toda comprensión de la díada psicoterapéutica, incentivó la emergencia de todo un movimiento relacional en el psicoanálisis, a cargo de diversos teóricos (Harris, A. 2011) como Harris, Mitchell, entre otros, inicialmente recapitulando las ideas de Klein, Winnicott y Ferenczi, entre muchos otros. Construyeron así una mirada relacional en el proceso analítico.

Esta influencia siguió creciendo a través de diversos desarrollos, como las investigaciones en infancia sobre la regulación diádica de Beebe y Lachmann (2003, 2004), también se incluye el trabajo de Odgen (1994, 2004) en la sistematización de los aportes de Bion, Winnicott y Klein en construcción de un sujeto dialécticamente constituido. O incluso en nuevas aproximaciones teórico-relacionales sobre fenómenos psicosociales, como construcciones sobre feminismo de Goldner (2009), perspectivas teóricas que sin duda han emergido desde los aportes de teorías críticas, dentro de ellas los aportes de Foucault quien ha aportado más que una relación de tensiones sexuales en el aparato psíquico -como diría Freud-, una dialéctica de control y poder que regula las psiques, que se pone en juego en las relaciones vinculares de los sujetos y los saberes psi (Rose, N. 1992,1998) por medio de dispositivos de control (Agamben, G. 2015).

Por ello, es que en este ensayo se reconocerá esta gran influencia relacional en el psicoanálisis, la clínica y las miradas críticas psicosociales, en el entendimiento de que la relación psicoterapéutica esta entramada en una matriz relacional co-construida entre el paciente y el psicoterapeuta, o para el caso de este ensayo: entre el psicoterapeuta y el sujeto privado de libertad. En la confluencia recíproca ambos están directamente implicados en una comprensión hermenéutica y fenomenológica que solicita una relación de sujeto a sujeto.

Así es como para poder entender la dinámica entre analista/psicoterapeuta y sujeto privado de libertad, es relevante reconocer la figura de este último a través de un análisis socio cultural y crítico, integrado en las dimensiones clínicas, para efectos de este ensayo y su posterior análisis teórico clínico, se presenta a continuación el ejemplo de un caso clínico que puede ilustrar las reflexiones de este ensayo.

6.- Orange, D. 2013

7.- Coelho, N., & Figueiredo, L. 2004

8.- Harris, A. 2011

9.- Beebe y Lachmann 2003, 2004

10.- Odgen 1994, 2004

11.- Goldner 2009

12.- Rose, N. 1992,1998

2.-.- Análisis de caso L.

El caso se sitúa en una cárcel de imputados, eso quiere decir que son sujetos detenidos y privados de libertad mientras el proceso de investigación llegue a su fin para ser condenadas, si fuera él caso. De esta manera, la duración de la estadía de los imputados puede variar desde 1 mes a 2 años privados de libertad.

Las oficinas de atención que utilizan los psicólogos están dentro de los módulos de internos por lo que hay un contacto directo con la realidad penitenciaria antes y después de la atención de los imputados. Además, se escuchan todo tipo de gritos reclamando cuando hay situaciones conflictivas, mientras tanto el psicoterapeuta puede estar atendiendo dentro de su sala. Todo esto es descrito para dar cuenta de cómo la cárcel y sus dispositivos se inmiscuyen dentro del box de atención irrumpiendo con toda su cultura carcelaria.

Cada vez que el psicólogo requiere atender a un imputado debe solicitarle al funcionario de la cárcel que lo llame: este grita a toda voz el nombre del imputado en el patio del módulo, en donde todos los otros sujetos privados de libertad escuchan y se enteran del llamado del funcionario. El sujeto ya viene cargado de muchas experiencias previas a cada sesión psicoterapéutica, saturado por el dispositivo castigador de la cárcel; interferido por la dinámica intracarcelaria provista por otros imputados, y el trato violento de los funcionarios de la cárcel.

En las circunstancias descritas anteriormente es que se sitúa el caso de L. imputado por el delito de robo con intimidación, quien lleva 3 meses privado de libertad esperando un juicio. El imputado L. con solo 38 años ha vivido varios momentos traumáticos en su vida, partiendo por el abandono de sus padres a los 10 años, por lo que a través de actos delictivos consiguió subsistir económicamente hasta los 20 años cuando por cometer un delito grave de robo con daños a la víctima queda condenado a 10 años privado de libertad. En su proceso como condenado desde los 20 a los 30 años L. pasó por muchos difíciles momentos, con dos intentos suicidas, y también algunos logros como el término de su enseñanza escolar y la posibilidad de estudiar una carrera universitaria privado de libertad. Todo ese proceso fue acompañado por un equipo interdisciplinar de psicólogo, psiquiatra y trabajador social.

Así es como actualmente L. solicita la atención psicoterapéutica por tener riesgo suicida, declarando que ha pensado como atentar contra su vida. El primer encuentro entre el psicoterapeuta y L. se lleva a cabo justamente como fue descrito anteriormente, L. llega al box interferido y con miedo por la dura llamada del funcionario, por lo que el primer saludo se ve a L. como un hombre alto pero encorvado como con miedo a ser castigado; pide disculpas al pasar y se sienta con cuidado, a lo que el psicoterapeuta responde, a través de extenderle la mano y explicándole que no debe disculparse ya que es él quien está haciendo uso de un derecho de recibir una atención, y que ese espacio de encuentro que conformarán debe ser pensado desde un comienzo como un espacio fuera de lo que es la cárcel.

El psicoterapeuta se presenta y le pide que por favor le cuente sobre su problemática. Este primer encuadre le permite a L. poder y saber posicionarse en ese espacio no como el imputado o el “delincuente”, sino como L. quien ahora está pasando por una situación que lo tiene al borde del suicidio, tal efecto tiene este encuadre inicial que al despedirse L. resalta haberse sentido escuchado y acogido, situación que no había experimentado hace mucho tiempo.

Si bien el riesgo suicida de L. era inminente el vínculo entre el psicoterapeuta y él se fue volviendo cada vez más fuerte con el paso de las sesiones semanales. La relación se fue fortaleciendo y las sintomatologías que tanto lo agobiaban empiezan a amenguar, mientras toda acción del psicoterapeuta estaba puesta en escucharlo activamente e indagar con genuino interés lo que le comentaba. Al paso de dos meses L. empieza a explicar cuál es realmente su verdadera temática que lo lleva a consultar, refiriendo que su conflicto estaba en el miedo a ser nuevamente condenado y desperdiciar todo lo que ha construido desde que le dieron nuevamente la libertad, sintiendo que no tendrá otra “oportunidad” para poder rehacer su vida.

Este miedo ya ha sido descrito por Winnicott de la siguiente forma: “he intentado mostrar que el miedo al derrumbe puede ser el miedo a un hecho pasado que aún no ha sido experimentado” (Winnicott, D. 1963), por lo tanto, lo que conflictúa a L. es el hecho de “volver a morir en vida” en sus mismas palabras, o sea volver a ser reducido a una condena y que termine con gran parte de su

13.- Winnicott, D. 1963

vida, por lo traumático que esto implica.

En la misma sesión ocurre el hecho que se quiere traer a colación como ejemplo de lo que se teoriza. En un momento L. se detiene y le explica al psicoterapeuta que se está sintiendo cada vez mejor con la psicoterapia y que ya no tiene miedo de suicidarse porque cree que puede salir adelante, a esto se le suma que empieza a participar activamente en la iglesia cristiana, por lo que trae al encuadre su religión como tercero, declarando que Dios ahora está ayudando en su proceso.

El psicoterapeuta se siente un tanto incrédulo y en un acto de sinceridad le dice a L. que quizás también puede ser oportuno tomarse su progreso con calma, en ese momento ocurre un quiebre en la relación ya que L. explicita que se siente traicionado por las palabras del psicoterapeuta y su incredulidad.

Se hace menester hacer una pausa justo aquí para traer las palabras de Bleger explicando que “el encuadre tiene la misma función: sirve de sostén, de marco, pero sólo lo alcanzamos a ver – por ahora – cuando cambia o se rompe” (Bleger, J. 1999) y es justamente en ese instante descrito anteriormente que algo se quiebra entre L y el psicoterapeuta.

Acto consecutivo a este quiebre el psicoterapeuta le pide a L. que le comente bien lo que ha sentido con la que acaban de experimentar en la sesión. L. declara que entiende y agradece las palabras del psicoterapeuta para que tome su progreso con calma pero que todo esto le ha hecho pensar que Dios lo ha castigado y que será siempre un delincuente, que no tiene arreglo.

El psicoterapeuta se da cuenta que L. se ha conectado profundamente con su malestar, con el dolor que ha cargado toda su vida, por lo que le pregunta si su condena anterior y su abandono familiar son también castigos de Dios, a lo que L. contesta rápidamente con un dolor nostálgico, pero al mismo tiempo aliviador, de que “sí son los castigos de Dios”.

En ese momento el psicoterapeuta introduce una historia ficticia en la sesión explicando que: después de un terremoto a la orilla del mar un joven queda encerrado en un departamento, y la policía llega a rescatarlo, pero él dice no se preocupen por mi porque Dios me va a salvar, luego llega un maremoto producto de la onda sísmica, y el joven sigue encerrado; ahora intentan rescatarlo en una balsa, pero él replica nuevamente que no se preocupen que Dios lo salvará. Por último, antes de morir ahogado llega un helicóptero y le lanzan una cuerda, pero él ahogándose dice no se preocupen que Dios me salvará. Acto seguido el joven muere y llega con Dios, y este le reclama de porque no acepto la ayuda que le mando en la forma de la policía, la balsa y el helicóptero.

Esta historia, como tercero, genera un gran impacto en L. quien siente que ha descubierto una nueva posibilidad de salida de su miedo a ser condenado y se pregunta en voz alta si quizás no está viendo una oportunidad. El psicoterapeuta interviene y le pregunta para que sirven las cárceles, a lo que L. responde que para castigar a los que han cometido delitos y así devolverlos a la sociedad rectificadas.

El psicoterapeuta vuelve a intervenir preguntando si realmente la cárcel era efectiva en lo que él explica, y al reflexionar un momento, L. empieza a pensar(se) en la situación carcelaria y el dispositivo de control. L. exclama fuertemente que no, que no sirven para ayudar a las personas, con rabia dice que la cárcel es la que fabrica a los criminales y que se siente entrampado en sus garras. Es así como L. comienza a pensar y reflexionar analíticamente en el espacio analizable de la terapia sobre su propia constitución como sujeto, es decir se logra a través de la relación intersubjetiva reconocerse a sí mismo, y ver cómo la cárcel ha fomentado su situación actual (cabe señalar que esto no desmiente su responsabilidad en los delitos en que si ha estado inmiscuido).

La reflexión de L. continua y declara que no desea ser eso que se le impone, delinquir para sobrevivir, pareciera ser que ya no es la única manera de existir, es aquí donde el quiebre y la reparación del encuadre anteriormente posibilitó re-pensar una posibilidad de sujeto fuera del eje dominante y hegemónico de la vida criminal.

El psicoterapeuta refuerza esto nacido de L. y le incorpora la posibilidad de repensar su instancia carcelaria como una oportunidad más que un castigo, por lo que L. reflexiona un momento y dice que, si puede, y que es una oportunidad en ese sentido, ya que L.

quiere ir en contra de lo que se le ha impuesto como excluido socialmente, tomando una actitud ética y política de cuidado de sí para no volver a delinquir, que consecuentemente termina en el cuidado de otros también, por miedo de su re-vinculación familiar.

Por último, la sesión termina con L. reflexionando sobre el espacio analítico y su encuadre, reformulándolo y diciendo que este espacio ha sido la primera oportunidad de sentirse valorado en su integridad, y la oportunidad de poder empezar a caminar su camino reparatorio al dolor que ha sentido en su vida. Es aquí en donde el proceso analítico se reformula y parte una nueva forma de quehacer psicoanalítico y micropolítico, una clínica política y no ideológica.

3.- El preso, el excluido y las instituciones totales.

Para analizar lo anterior, es importante recalcar que actualmente en el progreso neoliberal y ultraliberal de las relaciones sociales de poder se hegemoniza la idea de que los vínculos están demarcados por factores económicos (Han, B. 2012, 2014a, 2014b), sobre todo en la realidad local chilena, por ello es que no podemos pensar que el acceso social a salud, educación, o cualquier necesidad que fuese, no está determinado por factores económicos, que permiten el acceso o la exclusión, como sucede con personas que no pueden acceder a atenciones de salud mental de calidad, que decir de los dispositivos de atención de salud mental en cárceles.

El desarrollo teórico generado a partir de los aportes de Mitchel Foucault (1981, 1999, 2001, 2002, 2008, 2009), ha posibilitado desarrollar las perspectivas críticas sociales que han puesto en juego nuestras relaciones de poder con otros, y los dispositivos de control que se manifiestan dentro de la gubernamentalidad. En primera instancia el definir el sujeto de estudio a través de los aportes de Foucault (Foucault, M. 2008), permite tener una mirada de cómo es ejercido el proceso de la institución total en las cárceles, y la constitución de subjetividad en el individuo por estar dentro de esta, por medio del panóptico de control que ejercen los dispositivos de control.

El castigo al incumplimiento de la ley ha sido un hecho histórico, que ha generado lo que conocemos como cárceles o prisiones, instituciones destinadas a excluir a quienes cometen actos conductuales que se estiman como reprochables socialmente y que merecen una sanción rectificadora.

A través de Foucault (2008) hemos reconocido que el castigo de las prisiones no se ejerce solamente con la privación de la libertad, sino también en cómo se modelan los cuerpos y las mentes de aquellos que han cometido delitos, quienes han perdido la facultad de poder hacer libremente.

Pero es más que eso, la prisión construye y crea una supuesta subjetividad impuesta y otorgada por mandatos institucionales tales como "el delincuente", ya que la fuerza ejercida sobre el preso modifica su actuar, su caminar, su pensar y por sobre todo su saber(-se), lo que conlleva a su poder, acto que se limita a sólo el poder ejercer el patrón entregado de la delincuencia, única opción posible de libertad para quien el rigor de la prisión lo ha sometido. Por ello es que podemos concluir que "el delincuente es un producto de la institución" (Foucault, M. 2008), por tanto ¿Qué reinserción social podemos esperar dentro de estos espacios?

La prisión es un modelo técnico-médico de la curación, de la normalización, y se convierte fundamentalmente en una máquina de modificar la psique de los individuos. Lo penal y lo psiquiátrico se entremezclan, como efectos de saberes psi hegemónicos. La delincuencia se va a considerar como una desviación patológica que puede analizarse como otro tipo de enfermedad. A partir de aquí, puede establecerse el conocimiento "científico" de los criminales: aparece la criminología como ciencia.

Así, la prisión se convierte en una especie de observatorio permanente de la conducta: en un aparato de saber, o como Foucault menciona "el sistema carcelario constituye una de las armazones de ese poder- saber que ha hecho históricamente las ciencias humanas" (Foucault, M. 2008), por ende cuando hablamos del preso y la prisión nos estamos refiriendo a una concepción objeto, de aquel sujeto que pierde sus características como individuo por la categoría total de ser preso, entrampe que puede obstaculizar la visión del psicoterapeuta y de la propia relación psicoterapéutica.

15.- Han, B. 2012, 2014a, 2014b

16.- Mitchel Foucault (1981, 1999, 2001, 2002, 2008, 2009)

Las instituciones totales que son hegemónicas van constituyendo y moldeando tanto las libertades como las subjetividades de los individuos. En el caso de la cárcel a través del panóptico, el sujeto privado de libertad va tomando una reacción cada vez más paranoide frente a su entorno, y se va caracterizando por lo que se conoce como población penal, de esta manera la cárcel pareciera ser una industria productora de patrones delictuales más que una institución punitiva destinada a la rectificación conductual, incluso, "en esta sociedad panóptica de la que el encarcelamiento es la armadura omnipresente, el delincuente no está fuera de la ley; está, y aun desde el comienzo, en la ley" (Foucault, M. 2008), lo que implicaría que el estado es en esencia responsable de la cristalización en la forma de ser preso, de aquel sujeto que cree ser delincuente, y que esta es la única manera de poder existir en el ambiente que le tocó.

En el mismo desarrollo de este acápite es también relevante poder integrar conceptualmente como proceden los dispositivos de control (Deleuze, G. 1989), pudiendo así analizarse la práctica clínica como uno más de estos, y de qué forma puede ser utilizado para que potencie una dimensión política y ética en relación a la atención de personas que son excluidas y objetadas, es decir, una perspectiva social sobre el fenómeno que rescataría la propia subjetividad del analista y del analizando por medio de su análisis, para ello es que la revisión de los aportes de Deleuze & Guattari, Rose, Foucault, Agamben, (Foucault, M. 1981, 1999, 2001, 2002, 2008, 2009, Agamben, G. 2015, Deleuze, G. & Guattari, F. 2008, Rose, N. 1998), son de suma necesidad para vislumbrar que realidades micropolíticas se ponen en juego cuando trabajamos con poblaciones vulnerables.

La prisión como dispositivo de poder-saber, no está fuera de lo discutido anteriormente sobre la hegemonía del psicoanálisis ortodoxo en la ejecución y el despliegue de sí mismo, ya que el resultado en ambos dispositivos resulta en que se objeta al sujeto en un reduccionismo punitivo en uno, y en el otro en una reducción intrapsíquica y sexual.

Por ende, ya se logra observar que el giro relacional en el psicoanálisis afecta el rescate oportuno y compresivo a través de la hermenéutica del otro que sufre, como en el trabajo de reinserción social con aquel sujeto privado de libertad se va convirtiendo en el acto micro político de reivindicación de la calidad de sujeto antes de cualquier categoría estratificadora y punitiva como la de preso, interno, imputado, delincuente, etcétera; como un acto ético de reconocimiento del encuentro entre dos sujetos, posibilitándose que el mismo espacio genuino de conversación pueda reparar aquella falla primaria producto de la exclusión social y la falta de oportunidades en otras formas de ser.

Según Deleuze (1987), se pueden distinguir tres etapas en el desarrollo teórico de Foucault, lo descrito anteriormente corresponde a la primera de ellas, pero ahora se hace menester inmiscuirnos en la última de ellas; la cual se caracteriza por la "hermenéutica del sujeto" (Foucault, M. 2002) y su trabajo en "Historia de la sexualidad, tomo 3, La inquietud de sí" (Foucault, M. 1987), etapa en donde se desprende el interés por encontrar una salida a los dispositivos de poder y la gubernamentalidad que conllevan a la búsqueda por resolver la opresión del excluido.

Resultado de esto, es el concepto de cuidado de sí, que se escapa del cómo y en que me ocupo, o que en este caso como el preso es definido por su acto delincencial, sino más bien el self es entendido fluidamente por como el sujeto toma el acto de cuidar de sí mismo. Esto es explicado por Foucault de la siguiente manera: "El cuidado de sí tiene siempre como objetivo el bien de los otros: tiende a gestionar bien el espacio de poder que está presente en toda relación, es decir, gestionarlo en el sentido de la no-dominación." (Foucault, M. 2002), por ende, el espacio relacional con cuidado de sí está conectado dialécticamente con el cuidado de otros. Es decir, es imprescindible al mismo tiempo de pensar en el cuidado de sí mismo, buscar todo elemento ético que permita el cuidado de otros y así generar un espacio donde no se ejerzan hegemonías totalizantes, como es la prisión y sus dinámicas.

Dicho lo anterior, se puede replantear la relación psicoterapéutica totalizante que concibe al paciente como objeto, como al igual que la dinámica de poder del dispositivo de la cárcel, por ende el encuadre psicoterapéutico no puede llegar a ser reproductivo y castigador del mismo dispositivo, sino que debe dar la posibilidad de una micro-política del cambio a través de una relación ética y cuidadosa entre el sujeto privado de libertad y el analista/psicoterapeuta, es decir un encuentro genuino que posibilite el cuidado

17.- Mitchel Foucault 1981, 1999, 2001, 2002, 2008, 2009

18.- Deleuze, G. 1989

19.- Foucault, M. 1981, 1999, 2001, 2002, 2008, 2009, Agamben, G. 2015, Deleuze, G. & Guattari, F. 2008, Rose, N. 1998

20.- Foucault, M. 1987

de sí y el cuidado de otro, acuerdo subjetivo y co-construido que se gesta a través de un encuadre fluido y dinámico, único de cada relación psicoterapéutica, base de todo proceso de reparación traumática y de disociación.

Para llegar a poner en juego un encuadre en donde existe una dinámica de cuidado de sí y cuidado de otro -según la idea de Foucault- es necesario que el analista/psicoterapeuta pueda hacer el ejercicio de verse a sí mismo y dejar su omnipotencia estática. Jaques Rancière (2010) a través de su libro "El espectador emancipado" nos da luces de cómo es posible gestionar este giro relacional a través de la analogía del teatro y el drama.

Explica como el espectador que va a ver una obra de teatro y observa cómo se ejecuta la actuación (se compara aquí el analista/psicoterapeuta), en donde se despliegan: actos y discursos, lenguajes verbales y paraverbales; en su posición de observador sólo consigue una sola cosa, que es objetarse a sí mismo, ya que en el proceso de la relación, al no tener ninguna reacción a la actuación, el espectador queda invisibilizado en la oscuridad de su butaca, así mismo como un analista/psicoterapeuta escucha tácitamente a un paciente (sujeto privado de libertad) su sufrimiento, al mismo tiempo objeta su propia presencia por la falta de actuación en la dñada, acción que repercute en la imposibilidad de validar el discurso del acto (analizando), invisibilidad no solo explícita sino también inconsciente.

Este suceso cambia cuando hablamos del drama, en donde el actor (analizando) toma la decisión de bajar del escenario e interpelar al espectador (analista/psicoterapeuta), quien al responder improvisadamente la interpelación del actor se vuelve otro actor más en una dinámica relacional.

De la misma forma en el encuadre psicoanalítico cuando el analista/psicoterapeuta deja de pensar que todo lo que le sucede es producto de alguna transferencia del paciente, y se hace cargo del material que le entrega el actor/paciente/sujeto privado de libertad, consigue ser también actor del encuadre relacional, suceso que dialécticamente afecta en que el otro que sufre consigue sentirse subjetivado, por ende repara el hecho del castigo de ser el delincuente (proceso de desubjetivación), en la situación carcelaria, es de esta manera que se plantea aquí el aspecto micropolítico de la clínica.

4.- Encuadre relacional; herramienta de subjetivación del sujeto privado de libertad como acto micro político del cambio.

Para dar cuenta del concepto de encuadre es importante destacar principalmente que "Freud nunca habló de encuadre, aunque los autores que hablan del encuadre habitualmente se refieren al 'método clásico freudiano'" (Usobiaga, E. 2005), de esta manera los primeros en pensarlo conceptualmente fueron aquellos posteriores a Freud, quienes empezaron a darse cuenta de lo importante de poder ocuparlo como una herramienta de análisis; un acuerdo que tácito y explícito limita la relación terapéutica entre analista y analizando, pero que al mismo tiempo posibilita lo que conocemos como psicoanálisis. El metaanálisis del encuadre ha provocado lo que ahora conocemos como intersubjetividad y el reconocimiento de un tercero analizable (Benjamin, J. 2004), o sea la propia relación.

Los estudios desarrollados dentro del psicoanálisis relacional sobre el metaanálisis de la relación terapéutica (Safran, J. Muran, J. 2005, Racker, H. 2000, Urribarri, F. 2012) han influenciado también el conocimiento acerca del encuadre, el vínculo, la alianza, setting, entre otros, todos factores que si son trabajados en la co-construcción, generan cambios potentes en impasses en el proceso de psicoterapia, por ello es que las intervenciones relacionadas con este metaanálisis relacional provocan en sí constantes momentos de reconocimiento intersubjetivo entre el analista y el analizando.

El encuadre es muchas veces visto como los acuerdos entre el paciente y el psicoterapeuta tales como la hora, el lugar, las reglas de un espacio o límites, los cuales son introyectados como paredes contenedoras que hacen de sostén para el analizando, es de esta forma que "H. Etchegoyen, habla del setting como 'continente', necesario para el establecimiento del proceso analítico" (Usobiaga, E. 2005), continente tal que otorga la posibilidad del desenvolvimiento tanto para el analizando como para el analista.

Esta concepción de continente es relacionable con la "aplicación del concepto de holding de D. Winnicott, como sostén de la re-

21.- Usobiaga, E. 2005

22.- Benjamin, J. 2004

23.- Safran, J. Muran, J. 2005, Racker, H. 2000, Urribarri, F. 2012

gresión y mantenimiento de un self unitario vivido como continuidad de la existencia” (Usobiaga, E. 2005), por ello es que se puede plantear que el encuadre desde esta mirada es más que los acuerdos de la psicoterapia, sino que simboliza la experiencia de ser en el mundo tanto del analizando como del analista/psicoterapeuta.

Esta posibilidad genera la abstracción de un espacio totalizante y carcelario, entrando en un espacio de resistencia, ya que el encuadre podría decirse que facilita un punto aparte en el devenir de la vida carcelaria. Este encuadre posiciona un espacio relacional en donde el encuentro posibilita la reparación de las vivencias que son traídas por el sujeto privado de libertad.

Desde una perspectiva intersubjetiva el analista/psicoterapeuta ha dejado de ser visto en su rol pasivo, sino que toma protagonismo como parte misma del proceso psicoterapéutico, por ende, el encuadre viene a ser una herramienta de análisis, así es como José Bleger describe que:

“una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes no es otra cosa que la definición misma de una institución. El encuadre es entonces una institución dentro de cuyo marco, o en cuyo seno, suceden fenómenos que llamamos comportamientos” (Bleger, J. 1999),

institución que desde una mirada crítica si permanece estable y sin cambios ocurrirán situaciones totalizantes que estancarán el mismo proceso analítico y la posibilidad de cambio, por lo que se hace menester pensarlo constantemente, y no dejar que estos saberes psi sirvan al control y la punición.

El encuadre como institución en un contexto carcelario se transforma en una situación bastante particular, de hecho, se podría decir que es una institución, como dice Bleger, que de alguna manera se erige en contra del institucionalismo totalizador de la cárcel, cuando en el espacio analítico es posible discutir la situación carcelaria o deconstruir el estereotipo del delincuente con el analizando en el proceso analítico. Es decir, pensar(se) y pensar el espacio analítico a través de un encuadre/institución que promueva el quiebre de la ficción llamada como el “delincuente”, permiten promover una gama de nuevas posibilidades para el sujeto privado de libertad, que antes no existían.

Hasta ahora hemos podido distinguir que existen dos formas de concebir el encuadre una que se mantiene en el tiempo y otra que percibe cambios, o sea que varía según lo que se desprende en la relación analítica, así es como André Green “propone distinguir en el encuadre entre una fracción variable y una fracción constante” (Urribari, F. 2012). Es esta forma variable la que se hace menester en este ensayo, ya que permite en ese espacio un quiebre a la posición dominante y totalizante del método ortodoxo psicoanalítico, el cual domina el espacio analítico sin pensar la relación psicoterapéutica.

Esto es explicado por Fernando Urribari (2012), quien, sobre las ideas de André Green, describe que la transición “al pasaje desde un <<concepto totalizante>> de la contratransferencia (que incluye la totalidad del funcionamiento del analista y que es el núcleo del modelo clínico post freudiano) hacia una <<concepción encuadrada>> de la contratransferencia dentro de una más amplia y compleja visión contemporánea de la escucha y del trabajo del analista” (Urribari, F. 2012), repercute en un giro en cómo es analizado el material analítico como el encuadre y sus momentos de variación.

Esta nueva forma de concepción del encuadre como analizable posibilita una gama profunda de oportunidades para que el analista/psicoterapeuta deje su rol de omnipotencia clásica, y entre en el juego de ser parte de la relación intersubjetiva de análisis.

Esta visión de encuadre intersubjetivo posibilita el quiebre de la dinámica institucional, y se instala una nueva institución constituida tanto por el sujeto privado de libertad (analizando) y el analista/psicoterapeuta pudiendo conversar el mismo espacio y sus magnitudes cuando este se ve conflictuado o invadido por el institucionalismo carcelario.

El encuadre intersubjetivo se vuelve herramienta de subjetivación del sujeto privado de libertad como acto micropolítico del cambio, ya que es este acto de análisis y metaanálisis el que permite al sujeto privado de libertad re-pensar(se), y ver otras dinámicas

24.- Usobiaga, E. 2005

25.- Bleger, J. 1999

26.- Urribari, F. 2012

posibles de desenvolvimiento en tanto individuales como relaciones posibles, acto que repara en muchos casos los traumas que llevaron a ese sujeto en esa trayectoria vital.

Por último, el encuadre se transforma en un espacio/tercero/institución diferente al analizando y el analista/psicoterapeuta, por lo que Green propone acerca del encuadre un "objeto tercero, distinto del paciente y del analista, producido por la comunicación de cada pareja analítica singular" (Urribarri, F. 2012), una terceridad que permite en el espacio carcelario problematizar las dinámicas de poder-saber, para entrar en el aprendizaje mutuo entre analista y analizando sobre el cuidado de sí y de otros, una ética relacional que a través del análisis del encuadre como tercero produce un acto reparatorio y posibilita el cambio.

5.- Conclusión y palabras finales.

A modo de crítica, la necropolítica (Mbembe, 2011) actual no facilita el desarrollo de lo antes expuesto, ya que atenta con los órdenes necesarios para mantener una sociedad mercantilista y de explotación de las clases obreras. Por ende, el uso del trauma transgeneracional, la vulnerabilidad, y la exclusión, son herramientas de control social para que las clases sociales dominantes puedan tener homeostasis a conveniencia, y al mismo tiempo menos salud mental para el excluido.

Es imprescindible el desarrollo crítico de estas perspectivas psicoanalíticas clínicas, ya que sus implicancias sociales son determinantes para ver un cambio social, por ello es que se puede concluir que el psicoanálisis y sus estudios repercuten socialmente por cómo sus prácticas son formas de resistencia (Cushman, P. 2015), y no así ideológicas.

Los aportes más actuales dentro del psicoanálisis relacional se han volcado a ser un acto micropolítico del cambio en relación con los excluidos, en todas las formas en los que estos puedan manifestarse, desde el enfermo psiquiátrico, el pobre, el homosexual, el diferente, o el preso como es el caso de este ensayo. Todos estos que quedan fuera de la sociedad y que de seguro son la mayoría, deberían tener el oportuno acceso a una intervención psicoterapéutica que no esté basada en un dispositivo de control y coerción, sino que esté al servicio de la creación de subjetividad e intersubjetividad, lo cual promueva el quiebre de las lógicas de poder en contra del excluido.

Los aportes desarrollados por Aron, L. & Starr, K. (2013) y Cushman, P. (2015), posibilitan pensar un psicoanálisis relacional que pueda contener una política de resistencia, y que promueva en los espacios micropolíticos el cambio psicoterapéutico co-construido que empodere al excluido y detenga la dinámica de opresión, por ello el caso clínico presentado ejemplifica esta posición teórico crítica desde la inclusión del encuadre como tercero intersubjetivo.

El recorrido entre el psicoanálisis relacional y las críticas postmodernas de Foucault sobre las instituciones totales ha posibilitado replantearse nuevas prácticas y formas de implementar la práctica psicoanalítica en espacios complejos como es la cárcel. De hecho, la posibilidad de pensar en una relación intersubjetiva implica la oportunidad de reconocer al analizando, sujeto privado de libertad, fuera de los condicionamientos impuestos por el poder/saber de la cárcel, en su trayectoria histórica desde su infancia, hasta su devenir actual, pensando así la clínica como un espacio de intervención micropolítica.

Es el encuadre, la herramienta/institución, que permite la posibilidad de cambio en este espacio relacional, ya que el poder analizar juntos con el analizando, genera tanto una ética de reconocimiento de la subjetividad de ambos integrantes, como también la creación de una relación vincular que repara el trauma, y construye nuevas posibilidades de self que antes no fueron posibles. Este efecto actúa como un acto micropolítico y ético, como quiebre social, y permite que el sujeto privado de libertad pueda romper el ciclo delincencial y criminológico, para poder ser y saber(se) de las maneras que él quiera ser, sin ideologías impuestas.

Por último, es importante replantearse el quehacer como analista/psicoterapeuta en los espacios de instituciones totales, ya que este cuestionamiento potencia que el mismo proceso psicoanalítico pueda ser visto como una acción política y ética en el recono-

27.- Urribarri, F. 2012

28.- Mbembe, 2011

29.- Cushman, P. 2015

30.- Aron, L. & Starr, K. (2013)

cimiento del sujeto privado de libertad en su integridad y su capacidad relacional. Una nueva mirada de encontrarse con aquella persona que sufre, como el encuentro y su encuadre promueve nuevas formas de ser.

Bibliografía

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?, seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*. Editorial Anagrama. Barcelona: España.
- Aron, L., & Starr, K. (2013). Relational perspectives book series. *A psychotherapy for the people: Toward a progressive psychoanalysis*. New York, US: Routledge/Taylor & Francis Group.
- Beebe, B. & Lachmann, F. (2003). The relational turn in psychoanalysis: A dyadic systems view from infant research. *Contemporary Psychoanalysis*, 39 (3), 379-409.
- Beebe, B. (2004). "Faces in Relation: A Case Study", *Psychoanalytic Dialogues*, 14: 1, 1 — 51.
- Benjamin, J. (2004). *Beyond Doer and Done; An Intersubjective View of Thirdness*. Psychoanal. Q., 73: 5-46.
- Bleger, J. (1999). "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico". *Revista de psicoanálisis de la A.P.M.* N°31.
- CEP. (2017). *Estudio Nacional de Opinión Pública (N° 79 Abril-Mayo 2017)*. Santiago: Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/estudio-nacional-de-opinion-publica-abril-mayo-2017/cep/2017-06-01/155007.html>
- Coelho, N., & Figueiredo, L. (2004). *Figuras da intersubjetividade na constituição subjetiva: dimensões da alteridade*. *Interações*, IX (17), 9-28.
- Cushman, P. (2015). *Relational Psychoanalysis as Political Resistance*, *Contemporary Psychoanalysis*, 51:3, 423-459, DOI: 10.1080/00107530.2015.1056076
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2008). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Paidós: Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1989). "Qu'est-ce qu'un dispositif?" en *Canguilhem*. 185-195.
- ENUSC. (2017). Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Subsecretaría de Prevención del Delito. Departamento de Estudios y Evaluación de Programas (2017). *Encuesta nacional urbana de seguridad ciudadana: Resultados ENUSC 2016 y serie comparada 2010 – 2016 Total País*. Santiago: Centro de Estudios y Análisis del Delito. Disponible en: http://www.seguridadpublica.gov.cl/media/2017/04/00_Total-Pais_ENUSC-2016.pdf
- Foucault, M. (1981). «La gubernamentalidad», en *Espacios de poder*. Madrid.
- Foucault, M. (1987). Historia de la sexualidad, tomo 3, "La inquietud de sí", Siglo XXI, México.
- Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica: *Obras esenciales*. Volumen III. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1990). Estudios sobre la Histeria (en colaboración con Joseph Breuer) (1893-95). *Obras completas, Tomo II*. Ed. Amorrortu, Bs. As., Argentina, 1976.
- GENCHI, (2017). Ministerio de Justicia. Gendarmería de Chile Dirección Nacional Gendarmería de Chile, GENCHI. *Reinserción Social en Cifras (Boletín Estadístico/ Edición N° 02/ Febrero de 2017)*. Santiago: Unidad de Comunicaciones. Disponible en: <http://www.gendarmeria.gob.cl/>
- Goldner, V. (2009). *Género irónico / Sexo auténtico*. Clínica e Investigación Relacional, 3 (3): 619-637.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2014a). *La agonía del eros*. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2014b). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder
- Harris, A. (2011). The relational tradition: lanscape and canon. JAPA. Disponible en: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201211412.pdf>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Ogden, T. (1994). Subjects of analysis; Cp3, *Toward an intersubjective Conception of the Subject: The Kleinian Contribution*. pp 13 – 48, Ny – London: Aronson.
- Ogden, T. (2004). On holding and containing, being and dreaming. *International Journal of Psychoanalysis*. 85: 1349-1364.
- Orange, D. (2013). *El desconocido que sufre; Hermenéutica para la práctica clínica cotidiana*. Editorial: Cuatro Vientos. Santiago – Chile.
- Racker, H. (2000). *Estudios sobre la técnica psicoanalítica*. Paidós, México.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Manantial: Buenos Aires.
- Rose, N. (1992). Towards a critical sociology of freedom. *Inaugural Lecture, Goldsmiths College*. London, May 5.
- Rose, N. (1998). *Inventing ourselves. Psychology power and personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Safran, J. Muran, J. (2005). *La Alianza terapéutica. Una guía para el tratamiento relacional*. siglo 1:18-33.
- Urribarri, F. (2012). André Green. El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*. N°114. Pp 154-173. Disponible en: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201211412.pdf>
- Usobiaga, E. (2005). El encuadre y psicoanálisis. *Revista norte de salud mental*. N°23. Pp 47-52. Disponible en: <http://documentacion.aen.es/pdf/revista-norte/volumen-vi/revista-23/047-el-encuadre-y-psicoanálisis.pdf>
- Winnicott, D. (1963). *Exploraciones Psicoanalíticas I: El miedo al derrumbe*. Editorial: Paidós.

ALIMENTANDO EL SELF DESDE LA INTERSUBJETIVIDAD: UN CASO DE ANOREXIA NERVIOSA DESDE UNA MIRADA RELACIONAL

“El yo de la persona es la historia de muchas relaciones internas... No existe un fenómeno mental unificado al que podamos llamar yo.... Los conceptos de sí mismo deberían referirse a las posiciones o puntos de vista desde y a través del cual percibimos, sentimos, observamos y reflexionamos sobre experiencias distintas y separadas en nuestro ser. Un punto crucial de la visión, llega a través del otro que nos experimenta.” – Bollas (1987).

Ps. Isadora González

Conocí a Alondra un día en una intervención familiar, convocada por su diagnóstico, anorexia. Como parte del equipo de desorden alimentario en una organización pública, en un contexto donde impera lo psiquiátrico, yo participaría de esa intervención como espectadora, y estaría a cargo de su psicoterapia individual.

Mi primera impresión de Alondra, es que pasaba desapercibida en la sesión; nunca habló espontáneamente ni cambió su expresión facial, vestía de negro, usaba una cola baja de caballo y escondía sus manos entre las piernas, parecía estar fuera del ambiente de la sesión, donde el tono era compartido por los otros miembros. Mis temores surgieron, pensando en cómo llevaríamos esa comunicación en un espacio individual, donde la paciente evidenciaba intención de no comunicar, sólo mantenía su rígida postura corporal y cara de póker. Inevitable pensar en un self coartado de lo libidinal, desde un lado más destructivo, pulsión de muerte (Rosenfeld, 1971).

Alondra era mi última paciente de la semana. La paciente asiste puntual a la hora, tocando la puerta un minuto antes de la hora acordada. Su expresión y vestimenta no cambió mucho desde que la conocí en aquella intervención. La historia de Alondra posee características particulares, que irán dando guías esenciales en el proceso de conocerla y entenderla (o eso creí); tenía una gemela, ella y sus dos hermanos habían sido diagnosticados con trastorno de conducta alimentaria, tiene descendencia de pueblos originarios y tienen de una condición socioeconómica escasa.

Cuando intento conocer a Alondra, parecía no tener mucho que contarme; a sus 21 años, no estudia ni trabaja, no cuenta con amigos, ni refiere tiene mayor interés por nada, sólo sabe lo que le desagrada su cuerpo, le da fobia estar con más gente y que la vean, predominando un aplanamiento afectivo en su relato. Me dice que le gustaría trabajar en su inseguridad. La descripción que hace de sí misma es muy breve y demuestra gran dificultad al hacerla, refiere que todo lo que hará o dirá de ella será *“estúpido e irrelevante”*. Contra transferencialmente, me sentía bloqueada, y pensaba en la dificultad que existiría para crear el vínculo.

Al conocer a un paciente, prima la persona antes que su diagnóstico; quién es, sus motivaciones y su percepción sobre el mundo, sin embargo, con Alondra era muy difícil para ella hablar de sí misma. Fue ahí cuando me percaté que había algo de lo que ella sí tenía como presentación y si me podía contar: su anorexia. La figura de este diagnóstico tiene un rol de sujeción del sujeto y la comida, donde hay un sometimiento de la persona al no sentir, por ende, ceder en su totalidad a la anorexia (Heiker y Miller, 2013).

1.- Rosenfeld, 1971

2.- Heiker y Miller, 2013

• Psicóloga: psisadoragonzalez@gmail.com

Comenzamos a historizar el curso de su vida con este trastorno, y a pesar de que tenía eventos complejos, no le era difícil hablar de ellos tanto como lo era hablar de sí misma, al igual que siempre, carecía de tono afectivo. Cada vez me fue contando más detalles de ella y su familia; como cuidaba a su hermana gemela ante diversos intentos de suicidio, cómo la invalidó una psiquiatra infantil sobre su anorexia a sus trece años, cómo su madre no pudo ver sus problemas en la conducta alimentaria, que incluso su hermana tuvo que rogarle que la llevaran al médico, pesaba 36 kilos. Parecía ser que, en este hogar, no había espacio para estar mal, y se valoraba al individuo en base a su bienestar y no dar problemas. Un continuo de invisibilizaciones y anulaciones históricas, dónde todo lo de ella, nuevamente, es estúpido y sin importancia, confirmándose su mantra. Alondra estaba sola y sin poder sentir, tal como la analogía de Petrucelli (2015) “Como sirenas en busca de un mar, amantes en busca de una Madame, o Medusa en busca de un hombre, los pacientes con trastornos alimentarios siguen siendo míticamente perseguidos y psíquicamente solos” (p.14). Parecía imposible penetrar ese mundo árido y difuso de su aparato psíquico.

Íbamos avanzando en las sesiones, hasta que Alondra me dice la vergüenza que le da que la conozca tanto, *“siento que no valgo como persona, para qué importarme tanto”*, esto tras confesarme dubitativamente como se sentía frente al hecho de hablar de ella. Esto fue unos de las primeras veces que Alondra devela algo de cómo se siente – *que tiene la capacidad de sentir* -, lo que le atemoriza mucho, ya que para ella sentir es señal de debilidad.

Cuando los afectos de los pacientes son separados por un miedo inconsciente de que su experiencia será insoportable, terminar viviendo una existencia marginal. Nuestros pacientes con trastornos alimenticios luchan con su terror subyacente de la relación interpersonal, que a menudo se ve oscurecida por sus síntomas. (Petrucelli, 2015, p.14)

Llega la siguiente sesión, lo primero que me comenta es que vomitó, cosa que no pasaba hace un año. Pude sentir el terror de Alondra. que le implica sentir, de *sentirse viva*.

Tras develar la purga, me dice que es su forma de no dañar a los demás con sus emociones, como lo tuvo que hacer cuando tuvo que ser madre de su madre. *“Mi mamá me exige que la cuide, y me culpa por no estar. Al principio era por obligación, después sólo acostumbamiento. No me permití llorar... no como, para no sentir nada”*. Alondra no sabía lo que era ser sostenida en una existencia que siente, sufre, llora o ríe, y este primer reconocimiento tácito de dolor, era la clave para mostrar que puede ser sostenida por un otro, en un campo que estábamos co-construyendo en la intersubjetividad.

Hasta ese momento, resonaba en mi como terapeuta un fuerte impacto contra transferencial, el cual oscilaba entre; por una parte, yo sentirme desvitalizada, incapaz de movilizar ni animar a Alondra, dónde incluso encarnaba su temor ante mi corporalidad y agencia en sala. Su objeto era su propio cuerpo y la negación de la alimentación, perdiéndome a mi en la relación como sujeto (Petrucelli, 2015). Por otro lado, una gran demanda de ser un ser, con quién ella se experimentó más cercana a un objeto deseante y vitalizado. Como terapeuta, probablemente fui depositaria del terror que tuvo que haber significado para Alondra, por ende, crecía la distancia y probable rabia que le generaba la apertura. Según Petrucelli, “los trastornos de la conducta alimentaria le hablan a una pérdida de fe en la fiabilidad de la relación humana. Las palabras fallan en estas pacientes, y su confianza en la fiabilidad del otro se rompe” (p.16). Sin embargo, estábamos creando a través de estas oscilaciones una prueba ante la posibilidad de humanizarse, y poder creer en otro. A estas alturas, mi contra transferencia con Alondra era mucho más empática y cercana, intentando conocer sus intenciones y sentimientos (Coelho, Figueiredo, 2003), ahora veía a una mujer que de niña quiso desaparecer para no perturbar a otros con su existencia dolorosa, que no pudo tener a una madre lo suficientemente buena, para sostenerla en su comprender de la realidad y simbolizar su fantasía (Winnicott, 1971). Ser un objeto inanimado, lo que en la anorexia se puede ver que el deseo y el sentir, se buscaría descargar en otro objeto, no un significante (Heiker y Miller, 2013). Como define Petrucelli, “los trastornos de la conducta alimentaria, principalmente la anorexia, en su núcleo son trastornos del deseo, donde el querer, el anhelo, el hambre y la vulnerabilidad de alcanzar el apetito hacía el “mundo de los demás”, ha sido subvertido” (p.14).

La siguiente sesión, trae un llavero de manualidades que hizo, me comenta que hace dos años le gustaba mucho hacer este tipo de

3.- Petrucelli, 2015, p.14

4.- Coelho, Figueiredo, 2003

5.- Winnicott, 1971

6.- Heiker y Miller, 2013

cosas, pero que no sabía por qué lo había dejado. Mucho menos porque lo hizo ahora, pero le gustó. ¿Alondra se estaba permitiendo sentir?

Van sesiones en que me va contando de situaciones que ha vivido, miedos y las posturas que ha tomado, muchas en torno a asumir sobre hechos, así no pensar. *"Pueden hacer lo que quieran conmigo, ese es el trato que merezco, no valgo como persona"*. Refiere que su percepción corporal ha empeorado, que se siente de peor ánimo y no le está funcionando el control que ha ejercido toda su vida. Se están enfrentando múltiples self de la paciente; quién no siente, quién se está conectando, quien rechaza los vínculos, etc, en una lucha de poder comprenderse, generando una confusión y profundo malestar en Alondra. La acompaño en este sentir, intentando comprender juntas qué va pasando e ir simbolizando, dando una forma a su experiencia. Es una capacidad única del sujeto poder ser auténtico y precavido a la vez, en cuanto los aspectos del self, los que tienen la cualidad de ser una unidad y partes separadas a la vez (Bromberg, 1996), dando sentido global a la experiencia, y defendiendo de las amenazas al aparato psíquico. A escasos momentos que terminara la sesión, me pregunta, con mucho nerviosismo, *qué opino yo de ella*. Por un momento, dude mucho mi respuesta, principalmente por interferir en la no develación de mí como terapeuta. Sin embargo, era el primer momento en que Alondra abría un espacio para *nuestro* espacio. Le devuelvo la pregunta, en cuanto qué creía ella que yo pensaba/sentía. Alondra se sorprende y me responde que quizás sentía que ella era muy nerviosa y que se contradecía, pero que no sabe si yo tengo que estar ahí con ella, sólo porque era mi trabajo. Se cuestiona si me aburre. En ese momento, hago develación de lo que era el espacio terapéutico para mí como su analista; que me preocupaba por ella y que quería seguir conociéndola y entendiendo su historia con ella, acompañándola en su proceso. Observo que Alondra está perpleja, por lo que le devuelvo la pregunta, que qué era este espacio para ella. Con mucha timidez me responde, *"ha sido un proceso muy interesante, nunca había pensado en mí, o creído que tengo un lugar... Me da tranquilidad e intento saber qué piensa de mí. Me importa. Sé que pongo muchas barreras, y a pesar de que me genera mucho malestar hablar de mí, con usted me siento tranquila..."*. Agrega que se cuida de no tocar ciertos temas, uno en particular que no hablará y nadie sabe, pero ya hay un secreto del secreto que no habla en nuestro espacio. Destaca en esta declaración, que tiene mucho miedo de vincularse conmigo, y que yo me tenga que ir. Alondra muestra el miedo que siente al perderme como sujeto –dejo de ser objeto de equipo de médicos–.

En sesiones posteriores, refiere malestar y que se ha cuestionado si todo esto funciona, o si realmente estará molestando al equipo con su presencia. A la siguiente, llega arrepentida por dudar de nuestro proceso, que se da cuenta que, por primera vez, está sintiendo y expresando, cosa que le era impensable hace unos meses. Ha tomado distancia de esta simbiosis y dependencia de la madre, así como también, ya no le cuenta sobre las sesiones que vamos teniendo, a pesar de la insistencia de esta. Pareciera ser que Alondra cuida este espacio, donde puede ser ella, sin exigencias, ni ser objeto. Al finalizar una de nuestras horas, me pide escuetamente algún consejo de como relajarse en situaciones con más personas, lo vemos rápidamente. La siguiente sesión, me comenta que fue sola a un evento de papelería, y a pesar de la angustia que le generaba, logro entrar y quedarse ahí. Lo pasó bien, y pretende hacerlo de nuevo.

Tras la sesión en la que hablamos del vínculo y el espacio terapéutico, todo cambió. Alondra sentía que se podía enojar, sentir y fallar, así como también cuestionarse de mí y la continuidad de experiencia que estaba surgiendo. Hay un espacio en que ella puede simbolizar experiencias previas, que no tenían tono afectivo, y finalmente puede otorgarle una sensación o sentimiento a algo que se había vivido casi como ajeno. La experiencia de esta terceridad, de estar creando un espacio particular y su importancia y reconocimiento por otro, queda claro una sesión que le digo que no podré verla la próxima semana por una capacitación, y ella genuinamente me pregunta de qué era, muy interesada. El reconocimiento de otro, puede llevar a distintos destinos, desde el colapso, a la creación de un self y sentido de integridad coherente y vivo (Gerson, 2010).

El poder considerar a otro en la creación y continuidad de la existencia, es la condición esencial para vivir. Nos creamos a partir de otro, y tal como planteaba Benjamin (1995) en el proceso de la vinculación y pensar en la separación, se pueden pensar y surgir nuevas formas de estar juntos y de relacionarnos, así como distintas formas de terceridad, un espacio y contexto creado para estas nuevas posibilidades de existencia (Harris, 2010).

7.- Bromberg, 1996

8.- Gerson, 2010

9.- Harris, 2010

Bibliografía

- Benjamin, J. (1995). *Like Subjects, Love Objects*. New Haven: Yale University Press.
- Bollas, C. (1987). *The Shadow of the Object: Psychoanalysis of the Unthought Known*. Nueva York: Columbia University Press.
- Bromberg, P. (1996) Standing in the Spaces: The Multiplicity of Self and the Psychoanalytic Relationship. *Contemporary Psychoanalysis*, 32, pp. 509-535.
- Coelho, N.E., Figueiredo, L.C. (2003) Patterns of Intersubjectivity in the Constitution of Subjectivity: Dimensions of Otherness. *Culture & Psychology*, 9(3), pp. 193-208.
- Harris, A., (2011) The Relational Tradition: Landscape and canon. *J Am Psychoanalytic Association*, 59 (4), pp. 701-736.
- Heiker, M., Miller, C., (2013) *Anorexia- bulimia: deseo de nada*, Buenos Aires: Paidós.
- Gerson, S. (2009). When the third is dead: Memory, mourning, and witnessing in the aftermath of the Holocaust. *International Journal of Psychoanalysis*, 90, pp.1341–1357.
- Mitchell, S. (1991) Contemporary Perspective on Self: Toward an Integration. *Psychoanalytic Dialogues*, 1(2), pp. 121-147.
- Petrucelli, J. (Ed.). (2015) *Body- States: Interpersonal and Relational Perspectives on the Treatment of Eating Disorders*. New York: Routledge.
- Rosenfeld, H. (1971) Aproximación clínica a la teoría psicoanalítica de los instintos de vida y muerte. Una investigación de los aspectos agresivos del narcisismo. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 52 (2), pp. 169-177.
- Winnicott, D.W. (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

UNA MIRADA RELACIONAL DEL VACÍO MENTAL

RESUMEN

En el contexto de la modernidad/posmodernidad se ha desarrollado el paradigma individualista, el cual promueve la individualidad, la singularidad y la realización personal a cambio del abandono de la vida comunitaria. Lo anterior da pie a expresiones de psicopatología llamadas graves o nuevas patologías y siendo una de ellas la denominada clínica del vacío o vacío mental. En este trabajo se desarrolla una visión de la patología del vacío desde la perspectiva relacional. Para este fin se toman como punto de partida las ideas de Enrique Pichon-Rivière en torno a la teoría del vínculo, el grupo interno y el concepto de la espiral que sustituyen a la teoría pulsional y la metapsicología. También se emplean la concepción de mundo interno de Klein, los conceptos de Función alfa de Bion, el de madre suficientemente buena de Winnicott, así como el trabajo desarrollado al respecto por Tubert-Oklander.

Palabras clave: *Patología del vacío, Psicoanálisis relacional, Teoría del vínculo, Grupo interno, Función alfa, Madre suficientemente buena*

Jorge Luyando Hernández

Desde la década de los 80 del siglo XX se empezó a plantear una nueva problemática social que entonces ya afectaba a la humanidad en su conjunto. Esta problemática se manifestó por la conmoción de la sociedad y sus costumbres, la concepción del individuo contemporáneo en la era del consumismo masificado, la emergencia de un modelo de socialización inédito hasta entonces, que rompió con las convenciones establecidas desde los siglos XVII y XVIII, para entrar en una nueva fase de individualismo occidental.

Dicho fenómeno se puede pensar como un proceso de *personalización* que modifica en profundidad los sectores de la vida social y que contribuye a la fractura de la socialización, pero a su vez elabora una nueva organización de la sociedad basada en la información y en la estimulación de las necesidades, del sexo, la valoración de factores humanos, el culto a lo natural, a la cordialidad y el sentido del humor. Además desaparece la imagen rigorista de la libertad forjando nuevos valores que promueven el despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones con base en las aspiraciones de los individuos (Lipovetsky, 2002).

La *personalización*, también llamado *paradigma individualista* es entonces el proceso en el cual se ha favorecido la individualidad, la singularidad y la realización personal, a cambio del abandono de la vida comunitaria en la que nos pensábamos como seres en relación que requieren el entorno social para vivir, crecer y desarrollarse plenamente como seres humanos. En este nuevo paradigma predomina la globalización, la desinformación, la desconexión y el aislamiento, el insólito reinado de la moda, las metamorfosis de la ética, la nueva economía de los sexos, la explosión del lujo y las mutaciones de la sociedad de consumo (Lipovetsky, 2014).

El proceso de la *personalización* ha promovido y favorecido la realización personal y la singularidad objetiva por encima de la vida comunitaria y los valores de la sociedad en su conjunto. Se ha erigido el individuo libre como valor cardinal, centro de la ideología

1.- Lipovetsky, 2002

2.- Lipovetsky, 2014

• Psicoanalista, Asoc. Psicoanalítica Mexicana. Psiquiatra de enlace, Inst. Nacional de Ciencias Médicas y la Nutrición Dr. Salvador Zubirán-Facultad de Medicina, UNAM: jorgeluyando@yahoo.es

individualista que tiene como consecuencias tener más información, pero estar menos informados; mayor conectividad global, pero estar menos comunicados; mayor aproximación con los diferentes medios de comunicación de última tecnología, pero vivir más desconectados y aislados; todo ello en el marco de esa ideología individualista que se ha ido imponiendo. Desde esta nueva realidad *sociopolítica-económica-tecnológica-cultural*, es de esperarse la aparición de nuevas expresiones de psicopatología que se presentan en nuestros consultorios cotidianamente y que seguimos tratando de entender mejor para brindar apoyo a nuestros pacientes en el contexto de la modernidad/posmodernidad que nos ha tocado vivir.

Por ello, en la segunda década del siglo XXI, los psicoanalistas nos enfrentamos a nuevos retos en la complejidad de los llamados *pacientes graves*, que padecen *nuevas patologías*. Dichos pacientes manifiestan un abanico amplio de alteraciones psicopatológicas alternando funcionamiento mental neurótico y psicótico a la vez, además de presentar con frecuencia toxicomanías, alteraciones de la conducta alimentaria y muchas veces graves alteraciones psicósomáticas.

Desde una primera aproximación, todo lo anterior es resultado aparente de su dificultad para simbolizar, es decir, la imposibilidad de procesar los *elementos beta* en *elementos alfa* a través de una mejor *función alfa* (Bion, 1977). Ya que la *función alfa* facilita la capacidad de metabolizar las crudas experiencias emocionales para reintroyectarlas en el aparato psíquico proceso que no alcanzan a realizar los pacientes con trastornos graves del pensamiento (Pister, 2011) (Bion, 2009).

Respecto a *Función*, es el término usado en matemáticas para indicar la relación entre dos o más cantidades, entre dos o más variables, entre distintos parámetros. Una función se establece a partir de factores. El valor de la *función* va a depender de la forma en la que los factores se relacionan. Bion utiliza el término de *función* con dos propósitos: primero, para proponer una disposición de la investigación psicoanalítica como el equivalente a una variable matemática, una *incógnita*, a la que se le atribuye un valor determinado a través del uso; y, segundo, en un sentido de dirección, para otorgarle a la *función* un objetivo o una finalidad (Pister, 2011).

La teoría de la *función alfa* es un instrumento para la observación de la práctica psicoanalítica. En el marco de esta teoría, la *función alfa* es una *incógnita* cuyo valor debe ser descubierto durante el quehacer psicoanalítico. Entonces se trata de una función que ayuda a digerir experiencias emocionales. Dicha función transforma las impresiones sensoriales de los objetos concretos del mundo externo y las experiencias emocionales asociadas a tales objetos, es decir los *elementos beta*, en pensamientos oníricos, es decir los *elementos alfa*, que entonces pueden ser usados para pensar (Pister, 2011).

Desde una segunda aproximación originada en el siglo pasado, en un esfuerzo por entender el funcionamiento mental de los pacientes graves, se les ha clasificado como portadores de una alteración de la personalidad llamada límite. Este término fue inicialmente controversial: algunas veces no fue reconocido como una nueva forma de estructuración de la personalidad sino que fue denominado, por ejemplo, por la escuela francesa, como *A estructura* —sin estructura—, pero finalmente se incorporó a nuestro acervo de conocimiento psicoanalítico (Bergeret, 2005).

Tal vez este término del pensamiento psicoanalítico francés, *A estructura*, ya empezaba a hablarnos, aun sin que lo supiéramos, de una nueva forma de pensar el funcionamiento mental de estos pacientes graves que en nuestro siglo ha sido denominado *clínica del vacío o vacío mental*. Existen al menos dos exponentes para tratar de explicar el vacío mental estructural; uno de ellos es Massimo Recalcati, quien representa la visión lacaniana contemporánea de la psicopatología de estos pacientes (Recalcati, 2008) y, por otro lado, Jaime Lutenberg, quien a su vez echa mano de los desarrollos de Freud, Bion, Winnicott y Green (Lutenberg, 2019).

Aunque estas aproximaciones toman en cuenta la relación con el Otro y las relaciones objetales, descansan fundamentalmente en una teorización pulsional y metapsicológica sin considerar la teoría relacional. Por lo que en este trabajo me propongo desarrollar una visión de la patología del vacío desde la perspectiva relacional. Para tal fin, tomo como punto de partida las ideas de Enrique Pichon-Rivière, sustituyo la teoría pulsional y la metapsicología con la *teoría del vínculo, el grupo interno y el concepto de la espiral*,

3.- Bion, 1977

4.- Pister, 2011

5.- Bion, 2009

6.- Bergeret, 2005

8.- Recalcati, 2008

9.- Lutenberg, 2019

y abordo las ideas al respecto desarrolladas por Tubert-Oklander.

Revisemos primero los antecedentes en Freud para entender la evolución de las ideas que llevan a plantear la patología del vacío desde la teoría pulsional y la metapsicología. Freud en su artículo “La escisión del yo en el proceso defensivo” (1976b), escrito en 1938, plantea que la estructura yoica expuesta a un trauma intenso para el que no está lista tiene como consecuencia la escisión del yo. Tras dicho evento traumático, hay dos reacciones contrarias: por un lado, se rechaza la realidad y se rehúsa a aceptar cualquier prohibición y, por otra parte, al mismo tiempo se reconoce el peligro de la realidad y temor ante esta, lo cual se manifiesta por medio de un síntoma patológico para tratar de librarse del temor que produce el conflicto. Estas dos reacciones contrarias frente al conflicto persisten en la escisión del yo (Freud, 1976b). Desde estas ideas freudianas del yo se plantea la posibilidad de que en dichas escisiones de la estructura yoica coexistan partes vacías y otras no vacías, funcionando en paralelo. Desde 1923 Freud había planteado que la constitución del yo se genera a partir de las identificaciones que toma el yo en las catexias abandonadas por el ello (Freud, 1976b).

La idea principal del *vacío mental estructural* en la concepción de Lutenberg, desde el punto de vista freudiano, es una involución del ello que no ha podido devenir en yo (Velasco, 2019). Para Lutenberg “el vacío mental estructural puede ser definido, sintéticamente y en términos muy generales, como ‘el hiato que se produce en el psiquismo entre el fondo simbiótico y la estructura narcisista del ser humano’. Se trata de una ‘estructura psíquica virtual’ que se convierte en real, es decir, que produce evidencias clínicas cuando se genera en el mundo interno del individuo una auténtica crisis de separación en el nivel de los vínculos simbióticos pre-existentes”.

Como resultado de lo anterior, en la clínica se presenta entonces la ansiedad catastrófica, la ansiedad sin nombre, y no la angustia señal característica de la configuración neurótica de la personalidad. En donde los ataques de pánico son su presentación más frecuente, pero se tienen en paralelo, en la corporeidad, expresiones psicósomáticas complejas y de difícil manejo, incluyendo también las *muertes súbitas* de origen cardiovascular, poniendo en evidencia la invisible ecuación *separación = muerte*, que existe en los vínculos defensivos, *simbiosis secundaria*. Desde esta perspectiva teórica se intenta comprender y llevar a cabo el tratamiento de pacientes graves como los que presentan crisis psicóticas agudas y transitorias, complejos cuadros psicósomáticos, adicciones, neo-sexualidades, severa patología narcisista (no neurótica), con la escenificación vincular de grotescos y bizarros *acting outs* o pasajes al acto, que se manifiestan en la transferencia con el analista así como los pacientes defensivamente estabilizados en la estructura limítrofe de personalidad.

Todos estos pacientes son malos usuarios, de la angustia señal ya que pronto pasan a la aparición de la angustia catastrófica, debido a que no cuentan con el trabajo de simbolización de las experiencias emocionales que les rebasan o, desde las ideas de Bion, no logran utilizar una *función alfa* que les permita *metabolizar los elementos beta* de la experiencia emocional en *elementos alfa*, simbolizados y disponibles para la vida psíquica. Por lo que estos pacientes son incapaces de evaluar críticamente los riesgos de la vida cotidiana presentando una *alucinación negativa* del peligro.

Para Lutenberg, el *vacío mental estructural* es resultado de una configuración primaria generada durante el primer año de vida, posterior a que el bebé ha padecido graves sucesos traumáticos de origen físico, psíquico y social, no registrados por nadie. A esta defensa originaria se van agregando defensas secundarias que más adelante constituyen la expresión clínica que ya se ha comentado que presentan los pacientes graves, también llamadas nuevas patologías, que neutralizan el vacío mental estructural al mismo tiempo que lo ocultan. Es entonces el vacío mental estructural una no-estructura con una existencia virtual.

El *vacío mental* estructural recuerda el pensamiento de Winnicott, como Lutenberg lo ha reconocido durante el desarrollo de su obra. Parece que están presentes todo el tiempo los conceptos de *madre suficientemente buena* así como *sostén emocional* que brindan los cuidadores principales y la familia al bebé para que este logre transitar exitosamente desde la simbiosis primaria hacia el narcisismo primario (Winnicott, 1958). También para la propuesta de Lutenberg resultarían clave las fallas en el vínculo familiar desarrolladas por Enrique Pichon-Rivière, pero llama la atención que no retome este concepto, tal vez porque Lutenberg está interesado en consolidar su propuesta teórica desde la teoría pulsional y la metapsicología. Con base en lo anterior, es de mi interés en este trabajo desarrollar una propuesta desde la perspectiva relacional, basado en lo que hemos aprendido con Lutenberg del *vacío*

10.- Freud, 1976b

11.- Velasco, 2019

12.- Winnicott, 1958

mental estructural, pero tomando como apoyo la *Teoría del vínculo* de Pichon-Rivière, para lo cual revisaremos primero las principales ideas de esta teoría. Pichon-Rivière define inicialmente el concepto de *vínculo* como “una estructura compleja, que incluye un sujeto, un objeto, su mutua interacción con procesos de comunicación y aprendizaje” (Pichon-Rivière, 1971). La estructura vincular nunca se considera completa ya que siempre se encuentra en proceso de construcción y reconstrucción. Se trata de una *estructura-es-estructurando*, que no es estática sino dinámica, en perpetua evolución, en la que todos sus componentes se influyen y determinan mutuamente, por lo que ninguno de ellos puede considerarse o comprenderse si no es en función de los demás. Para Pichon-Rivière el concepto de *vínculo* es mucho más amplio que el de relación objetal: lo concibe como una estructura dinámica hipercompleja que incluye al sujeto, al objeto (que es realmente otro objeto), a su mutua relación (interacción, comunicación y afectividad), y a la totalidad del contexto físico, social, cultural, histórico y político. Lo que se internaliza no son los objetos, sino la *experiencia vincular*, los protagonistas del drama, su mutua relación, el entorno físico, el contexto que lo abarca, contiene y da sentido (Tubert-Oklander, 2014).

A todo lo anterior Pichon-Rivière lo llama: “la dimensión ecológica[...] la que por procesos de introyección y proyección puede condicionar una imagen distorsionada en distintos grados del mundo exterior, particularmente del rol del otro, cuya percepción está signada por situaciones de *reencuentro* que rigen toda nuestra vida emocional” (1971). Se cuenta entonces con dos campos psicológicos en el vínculo: un campo interno y un campo externo. Lo anterior determina objetos externos y objetos internos, pudiéndose establecer un vínculo, una relación de objeto con un objeto interno y también con un objeto externo. Esto nos lleva al concepto de *espiral dialéctica*, en la cual el vínculo es primero externo, después se hace interno y luego externo de nuevo y posteriormente vuelve a ser interno, configurando permanentemente el proceso en espiral. Lo que provoca que las características del *grupo interno* de cada persona sean completamente diferentes frente a la misma experiencia de la realidad externa (Pichon-Rivière, 2006). Esto nos lleva a la necesidad de revisar los conceptos de *grupo interno* y *proceso en espiral*.

El concepto de *grupo interno* está relacionado con la concepción de *mundo interno* de Melanie Klein (Segal, 1982), pero con grandes diferencias, ya que para Pichon-Rivière los objetos internos resultan de la internalización de la relación con las personas reales del entorno del sujeto; es decir, se trata de la estructuralización de la experiencia de relación. Del mismo modo en que para Lacan el inconsciente está estructurado como un lenguaje, para Pichon-Rivière el inconsciente está estructurado —en el marco de un *modelo dramático*— como un grupo. Las interacciones de los miembros del *grupo interno* son el sustrato de la fantasía inconsciente y el diálogo entre ellos es la base del pensamiento. El grupo interno refleja al grupo externo, por lo cual están en constante diálogo e intercambio (Tubert-Oklander, 2014).

Para la constitución del *grupo interno* son fundamentales las experiencias tempranas de relación ya que lo que se internaliza no es el *objeto*, sino la *experiencia de vínculo*. De acuerdo con lo anterior, no se internaliza el otro como un otro abstracto y aislado, sino que incluye los objetos inanimados, el hábitat en su totalidad, que alimenta la construcción del *esquema corporal* (Tubert-Oklander, 2014). La mención del *esquema corporal*, entendido como la representación que cada uno tiene de sí mismo, se refiere a la organización total de la personalidad, en su triple dimensión cuerpo, mente y mundo externo (Pichon-Rivière, 1959).

En cuanto al concepto de *proceso en espiral* o *espiral dialéctica*, se desarrolló entre 1954 y 1958. Pichon-Rivière entendía el psicoanálisis como un diálogo interrogativo y productivo, tendiente a resolver las antinomias dicotómicas, interno/externo, sujeto/objeto, cuerpo/mente, individuo/sociedad, teoría/práctica. Dicho constructo es visto como un proceso dialéctico, a partir de la secuencia tesis-antítesis-síntesis, un curso en espiral (Tubert-Oklander, 2014). Al respecto, Pichon-Rivière planteaba: “tenemos que tratar de estudiar todo el proceso analítico como el desarrollo de una serie de espirales en las que se elaboran complicaciones que, una vez resueltas, determinan una disminución de la angustia, una comunicación más franca y directa, un progreso en el aprendizaje y una mejor adaptación a la realidad (Pichon-Rivière, 2006, pág. 126). Existe la tensión dialéctica por la existencia de los opuestos, determinando la dinámica de los procesos que nos ocupamos en psicoanálisis. Cuando se logra trascender estas oposiciones por medio de una nueva síntesis, se logra el curso en espiral, esta sería la salud mental. Mientras que, cuando no se logra, el pensamiento y el vínculo se encierran en un círculo vicioso de repetición, constituyendo la patología (Tubert-Oklander, 2014). Finalmente, Pichon-

13.- Pichon-Rivière, 1971

14.- Tubert-Oklander, 2014

15.- Pichon-Rivière, 2006

16.- Segal, 1982

17.- Tubert-Oklander, 2014

18.- Pichon-Rivière, 1959

Rivière parece concluir: “el psicoanálisis es la transformación de una situación de implícito en una de explícito y comunicación. Lo que está implícito en la comunicación debe ser explicitado por el analista y captado por el paciente en un movimiento permanente de evolución en espiral (Pichon-Rivière, 2006, pág. 88).

Regresando al concepto del *vínculo*, Pichon-Rivière propone una “substitución de la noción de instinto por la de estructura vincular, entendiendo al vínculo como un aprendizaje, como el vehículo de las primeras experiencias sociales, constitutivas del sujeto como tal, con una negación del narcisismo primario” (1971). Así como establecer que, “estas estructuras vinculares que incluyen al sujeto, al objeto y sus mutuas interrelaciones, se configuran sobre la base de experiencias precocísimas; por eso excluimos de nuestros sistemas el concepto de instinto, sustituyéndolo por el de experiencia” (Pichon-Rivière 1971).

Con este planteamiento teórico Pichon-Rivière está rechazando la teoría pulsional por considerarla puramente biologicista, que excluye las dimensiones relacional y social, pero es posible considerar que en su esquema las pulsiones serían el aspecto dinámico del vínculo, en una teoría de la intersubjetividad que él estaba planteando (Tubert-Oklander, 2014). Como nos lo comenta en la siguiente cita: “estas relaciones intersubjetivas son direccionales y se establecen sobre la base de necesidades, fundamento motivacional del vínculo. Dichas necesidades tienen un matiz e intensidad particulares, en los que ya interviene la fantasía inconsciente” (Pichon-Rivière, 1971).

La propuesta entonces es retomar los planteamientos teóricos de Lutenberg respecto al vacío mental y pensarlos desde una perspectiva relacional, basados en las ideas arriba expuestas de Pichon-Rivière. Como hemos revisado, Lutenberg parte de la propuesta freudiana en torno a la posibilidad de que la estructura yoica presente escisiones ante la exposición a un trauma de repetición e intensidad suficientes para provocarlas y que nadie en el entorno del bebé lo detecte. Es aquí donde —en mi opinión— la función de *madre suficientemente buena* falla en brindar un *sostén emocional* que facilite la posibilidad del establecimiento del vínculo, necesario para el desarrollo del *grupo interno* y la *espiral dialéctica*. Procesos que a su vez le permiten al bebé el desarrollo de la *función alfa*, para metabolizar los elementos beta en alfa, y ya con estos elementos alfa construir/simbolizar su psiquismo.

Es decir, el desarrollo de las teorías psicoanalíticas de Lutenberg y Bion nos son de gran utilidad. Pero es necesario entenderlas como procesos de *cosificación* que han tenido una importancia para tratar de dilucidar cómo funciona —desde nuestra teoría— la mente. Sin embargo, no son constituyentes reales de la mente, sino aproximaciones pedagógicas que hemos desarrollado para nuestro fin académico. Por ello necesitamos dejar de pensarlas como elementos aislados y abstractos para poder plantearlas en contextos hipercomplejos de relación en los que las personas vivimos y desarrollamos nuestra mente.

Desde esta perspectiva relacional, en lugar de pensar el *vacío mental estructural*, metapsicológicamente, como “[...] el hiato que se produce en el psiquismo entre el fondo simbiótico y la estructura narcisista del ser humano”. Podríamos tratar de entenderlo como una falla en el establecimiento del vínculo entre el bebé y su madre, o la persona que lleva a cabo la *función materna*. Esta deficiencia en la *función vincular* es consecuencia de una falla en el *sostén emocional* que proporciona la *madre suficientemente buena*, probablemente debido a una alteración emocional en la madre como melancolía, psicosis, alteración de personalidad, etc., o por cualquier razón que no le permita estar emocionalmente disponible para el bebé.

La falla en la función vincular a su vez trae como consecuencia que en el bebé a muy temprana edad haya serias dificultades para generar el *grupo interno* debido a que los objetos internos, que constituyen el *grupo interno*, son el resultado de la internalización de las relaciones del bebé con las personas reales de su entorno. Pero la madre al no estar emocionalmente disponible para dar el *sostén emocional* y brindar la relación con ella como persona real, fallan entonces las interacciones que constituyen los miembros del grupo interno (modelo dramático). Y son estas interacciones entre los miembros del *grupo interno* el sustrato de la fantasía y el diálogo entre ellos, la base del pensamiento.

De tal suerte que el *vacío mental estructural*, desde una perspectiva relacional, es resultado de una relación deficiente entre personas reales, caracterizada por encontrarse la madre emocionalmente ausente, ya sea parcial o de manera completa, hacia el bebé

19.- Pichon-Rivière, 2006, pág. 88

20.- Pichon-Rivière 1971

21.- Tubert - Oklander, 2014

desde muy temprana edad. Esta situación repetida en múltiples ocasiones sin que nadie se dé cuenta, generará en el bebé la angustia catastrófica, su tendencia a la alucinación negativa como respuesta defensiva ante el trauma emocional que no puede procesar, que frecuentemente vemos en la clínica con nuestros pacientes adultos. Pero sobre todo, al no contar con un vínculo funcional con la madre como persona real emocionalmente disponible y con su entorno, el bebé no podrá generar un *grupo interno*, o generará uno deficiente, con objetos internos deficientes o malos, que presentarán a su vez una nula o deficiente interacción entre ellos. Como resultado de lo anterior, la capacidad de simbolización del bebé estará ausente (vacío mental) en varios patrones de relación que durante la vida del paciente le remitan a enfrentar situaciones emocionales que no tuvo oportunidad de aprender a manejar.

Apoyándonos en las ideas de Bion, se puede plantear que la falla vincular con las deficiencias descritas en el grupo interno y las nulas o carentes interacciones entre sus miembros, es lo que produce la falla en la *función alfa*, con las dificultades para procesar los elementos beta en alfa. Pero estos elementos alfa no son elementos abstractos y aislados sino, en realidad, desde la perspectiva relacional, son patrones de relación con una carga emocional que el bebé aún no está listo para procesar por sí solo y necesita de la relación con una madre emocionalmente disponible como persona completa, para procesar estas experiencias emocionales relacionales. Entonces la *función alfa* es el *vínculo* que se establece con la madre y por medio de la interacción permanente entre los objetos internos y objetos externos, que se retroalimentan e influyen entre sí, se desarrolla la capacidad de tolerar los elementos beta (patrones relacionales no tolerables para el bebé) para procesarlos en elementos alfa (patrones relacionales devueltos por la madre y ya tolerables para el bebé), en un *proceso de espiral*, es decir, la *espiral dialéctica*, que permite el desarrollo de la capacidad de simbolizar y la construcción del psiquismo.

Al fallar el *vínculo* que genera un carente *grupo interno*, con ausentes o deficientes interacciones entre sus miembros, afecta el sustrato de la *fantasía inconsciente* y la base del pensamiento, es decir la capacidad de simbolizar. El resultado es el *vacío mental estructural*.

Entonces, es el *vínculo* el centro de una estructuración satisfactoria del psiquismo, y al fallar este, si la falla es de magnitud considerable, provoca la ausencia de simbolización que caracteriza a estos pacientes. Mientras que la *angustia catastrófica*, la dificultad para utilizar la *angustia señal*, las alucinaciones negativas y las alteraciones psicósomáticas graves son consecuencia de las fallas en el *grupo interno*, la interacción entre sus miembros y una espiral dialéctica ausente da lugar a un funcionamiento mental que más se asemeja a un círculo vicioso que se repite interminablemente.

Esta propuesta del *vacío mental* desde la perspectiva relacional no es una teorización cerrada o concluida; al contrario, se encuentra abierta y en proceso de desarrollo. Considero que contamos con las ideas de Freud, Ferenczi, Fairbairn, Meltzer, Klein, Bion, Winnicott, Fromm, Atwood, Stolorow, Orange, Lacan, Recalcati, Bollas, Ogden, Bolognini, Ferro, Mitchell, Lewis, Bregman, Bromberg, entre otros, que podríamos seguir consultando para enriquecer el estudio de las *nuevas patologías* y su entendimiento que nos aquejan en la modernidad/postmodernidad en la actualidad.

Por otro lado, me parece que está claro que el abordaje terapéutico desde la perspectiva psicoanalítica relacional para los pacientes con *vacío mental* deberá centrarse en la mejoría de la *función vincular*, que produciría un *grupo interno* con interacciones más favorables entre sus miembros (objetos internos), propiciando a su vez una mejoría en las capacidades de simbolización del analizando. Para todo lo anterior, es necesario el *sostén emocional* que el analista brinda con el ejercicio de *función materna* en un entorno facilitador que se da en el consultorio, en donde resulta clave que el analista se presente como una persona real, en disposición emocional de construir una relación plena, honesta, espontánea y creativa.

Las características del psicoanalista en los tratamientos de perspectiva relacional que le permiten establecer una relación plena, honesta, espontánea y creativa con el analizando no son nuevas ni desconocidas. Si bien parecen elementos de la técnica psicoanalítica que se requieren para el abordaje terapéutico de estos pacientes con psicopatología grave, es muy probable, como hemos visto en el desarrollo histórico del conocimiento psicoanalítico, que los planteamientos teóricos y técnicos que estos pacientes graves nos inspiran a pensar y desarrollar también sea aplicable a pacientes con psicopatología menos compleja, que comúnmente llamamos categóricamente pacientes con estructuración *neurótica*. Pero por ahora aún queda mucho por investigar, descubrir y entender en los pacientes con *vacío mental* para afrontar de mejor manera los tratamientos con estos pacientes. Por lo que considero este trabajo un paso inicial en la construcción de un nuevo paradigma psicoanalítico que nos permita el abordaje terapéutico de las nuevas expre-

siones psicopatológicas a las que la modernidad/posmodernidad nos enfrenta.

Bibliografía

- Bergeret, J. (2005). *La personalidad normal y patológica*. Barcelona: Gedisa.
- Bion, W. R. (1977). *Volviendo a pensar*. Argentina: Horme.
- Bion, W. R. (2009). *Aprendiendo de la experiencia*. Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1976a). *El yo y el ello*. En *Obras Completas vol. XIX*(1 - 66). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976b). La escisión del yo en el proceso defensivo. En *Obras Completas vol. XXIII*(271 - 278). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2010). *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. México: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2014). *Los tiempos hipermodernos*. España: Anagrama.
- Lutenberg, J. (2019). *El vacío mental*. México: Paradiso.
- Pichon-Rivière, E. (1959). Esquema corporal. En *La psiquiatría, una nueva problemática* (163 - 172). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (1971). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (2006). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pister, L. (2011). *Sobre el crecimiento mental*. Buenos Aires: Biebel.
- Recalcati, M. (2008). *Clínica del vacío*. España: Síntesis.
- Segal, H. (1982). Fantasía. En *Introducción a la obra de Melanie Klein*(19 - 28). España: Paidós.
- Tubert-Oklander, J. (2014). *Diccionario de Psicoanálisis Argentino*. Buenos Aires: APA.
- Velasco, R. (2019). Prólogo. En *El vacío mental* (12 - 23). México: Paradiso.
- Winnicott, D. W. (1958). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Lumen-Horme.

¿NUESTRO NARCICISMO NOS PERMITE CEDER O “RENDIRNOS” ANTE LA ACEPTACIÓN DE LA OTREDAD? ABUSO DE PODER Y ABUSO-SEXUAL.

RESUMEN

La idea que deseo plantear es que las relaciones complementarias de abuso y sometimiento han sido tierra fértil para las relaciones de género en donde lo masculino ha tenido hegemonía sobre lo femenino. El *Narcisista traumático/traumatizante* tiene un papel fundamental, porque ejerce dominio sobre las personas que lo rodean. Estos modelos de relación son aceptados porque la disociación impide que se tenga una actitud crítica y se cuestione el dolor que está involucrado en ellos. Los modelos se mantienen en el inconsciente normativo y se reproducen de generación en generación, sosteniendo valores que transmiten el carácter narcisista. La pregunta que propongo a lo largo del artículo es “Los psicoterapeutas que pertenecen a la matriz relacional sociocultural donde permean estas relaciones de género de abuso y sometimiento con actitudes narcisistas, ¿reproducen estos modelos relacionales en el consultorio?”. Se propone una actitud de autorreflexión constante, de diálogo y de rendirse (“*surrender*”) ante el pensamiento diferente del paciente.

Dra. Alejandra Plaza Espinosa

Iniciaré hablando sobre Justine, paciente que me ayudará a describir clínicamente los conceptos de Narcisismo Traumático, Abuso-sometimiento en las relaciones de género, Disociación y Otredad, y Rendimiento-*Surrender*. Justine es de estatura baja, parece pequeña, un destello de inteligencia resalta en su mirada penetrante; es ingeniera industrial, la misma profesión de su padre, quien es un hombre autoritario, machista, que pensaba que las mujeres eran instrumentos para la satisfacción de los hombres. La madre es una mujer que, a pesar de no haber tenido una carrera profesional, gracias a su inteligencia logró subir a puestos de más jerarquía en la institución donde trabajaba. Sin embargo, pese a estos logros, no podía poner límites a los abusos y agresiones de parte de su esposo hacia ella y sus hijos. El padre de Justine envió a sus hijos a un colegio de un nivel socioeconómico alto —al que no pertenecían—, por lo que la joven se sentía fuera de lugar y se consideraba inferior a los demás. En la casa, la madre le pedía que le ayudara en las labores de limpieza porque ella trabajaba. Justine lo veía como una obligación natural, ella no podía jugar como los demás niños ni con sus hermanos porque tenía “obligaciones por cumplir”. Hasta la fecha, ella justifica a su madre porque piensa que no había otra forma de resolver las cosas y que eso es “normal” en las familias de pocos recursos económicos. No obstante, en otras ocasiones, se enoja con su madre, pues piensa que no era justo que no los defendiera, a ella y a sus hermanos, de la ira del padre. El padre necesitaba tener un lugar de reconocimiento a costa de su familia y de Justine, él pagaba colegiaturas excesivas, pero con ese dinero podría haber contratado a alguien que le ayudara con el aseo. El padre se visualizaba como alguien que pertenecía a una élite económica, a pesar de que Justine tuviera que hacer las funciones de la sirvienta de la casa para estar en esa escuela. Esto era un abuso para Justine, sin embargo, a ella —como parte de ese sistema relacional del padre que podemos considerar como *narcisista traumático/traumatizante*— le parecía “normal” y no algo digno de reprobación.

El Narcisismo Traumático y las Relaciones de dominio-sometimiento

Daniel Shaw (2014), cuando explica el concepto de *Narcisismo traumático*, menciona que el autoritarismo es la expresión del narcisismo grupal. Define el “Autoritarismo como un principio organizador de una institución o un grupo que sostiene una élite individual o grupal que se sustenta como infalible con un poder incuestionable que gobierna sobre una institución y sus miembros, que demanda estricta obediencia y que criminaliza a los subordinados que se desvían para afirmar la libertad individual. Estos comportamientos son [...] del tipo de narcisistas sobre inflados y grandiosos” (pp. 64).

1.- Shaw 2014 (pp. 64)

• Dra. en Investigación psicoanalítica. ExPresidenta y Miembro Fundador de IARPP-México: aplazaespinosa@yahoo.com

¹ Este trabajo se basa en el que fue presentado en el Congreso de la IARPP 2019 en Israel: “¿Nuestro narcisismo nos permitirá implementar la Ética del entrecruzamiento? ¿Seremos capaces de mantener nuestros ojos bien abiertos a pesar de la disociación social?” y en el de la IARPP 2017 en Australia: “Agencia una opción ante las relaciones de dominio-sometimiento”.

Así pues, describe al narcisista como alguien que busca la hegemonía para su subjetividad a través del debilitamiento y la supresión de la subjetividad del otro, con propósitos de control y abuso. Crea relaciones complementarias en las que mantiene la posición dominante como sujeto y utiliza al otro como objeto.

El sistema relacional del *narcisista traumatizado* se establece con un padre que no entiende las necesidades emocionales de su hijo, debido a la carencia de reconocimiento de sus propios padres, de modo que la expectativa del padre es que sus hijos llenen estos vacíos a costa de sus propias necesidades emocionales, lo que convierte a los hijos en objetos, en esclavos del reconocimiento de sus padres. Es decir, es una transmisión transgeneracional del trauma porque, a la vez que el narcisista ha sido traumatizado por sus padres, traumatiza a su descendencia a partir de la reproducción de los modelos relacionales que vivió con sus padres.

Existe una idealización del grupo familiar de donde se excluye o disocia todo lo que no pertenece o no tiene esas características. El líder de esta clase de grupos tiende a ser una figura idealizada, que puede ocupar el lugar de un padre que no toma en cuenta las necesidades de los demás, sólo las propias. Cuando un *narcisista traumatizado/traumatizante* se convierte en líder, tiende a seducir a sus seguidores con una apariencia de omnipotencia que llega a niveles delirantes, con la promesa de obtener el reconocimiento que sólo pueden lograr a través del abuso y la humillación. La relación intersubjetiva y el reconocimiento mutuo es suprimido y se establece una subjetividad hegemónica (Shaw, 2014).

En la vida cotidiana, se encuentra un gran número de personas con *narcisismo traumático/traumatizante* que establecen relaciones de poder hegemónico en las que no son conscientes del tipo de relación de dominio o sometimiento, y hasta masoquismo, en la que están involucrados. En este punto, es fundamental Benjamin (2013) cuando explica que la dominación y la sumisión **resultan de un quiebre de la necesaria tensión entre la autoafirmación y el reconocimiento mutuo, una tensión que le permite al self y al otro encontrarse como soberanos iguales**. Esta tensión ejercita la capacidad del self para ser agente de sus propias acciones. La dominación empieza como un intento de negar la dependencia. El *narcisista traumatizado* actúa como narcisista traumatizante frente a los débiles, niega la dependencia que tiene hacia el otro para obtener suministros narcisistas y rompe el equilibrio entre autoafirmación y reconocimiento mutuo para establecer una relación de dominio.

El padre de Justine tendía a excluir, a disociar a las demás personas fuera de la familia, ya que los consideraba tontos, flojos y con poca cultura, indignos de convivir con su familia. Esto repercute en que ella tiende a alejarse de los demás, a verlos con desconfianza. Los ve como personas de poca calidad moral, que abusan de la gente, que sólo se fijan en cosas superfluas y no buscan el bien de la comunidad. Es como si viera a su padre en la gente que la rodea, pero hay un proceso de identificación proyectiva con su padre, pues ahora ella misma es quien excluye a la gente que la rodea. Paradójicamente, el poco reconocimiento que obtenía Justine era a través de la humillación, cuando ella se sentía útil al realizar las labores de la casa.

Justine estaba atrapada en el sistema de dominio-sometimiento que imperaba en la familia. Su hermano mayor la espiaba para verla desnuda, le enseñaba su pene mientras veían la televisión y trataba de tocarla. El padre usaba a toda la familia como objetos para tener un lugar en el mundo, para obtener reconocimiento por parte de sus hijos y esposa al ser temido. Era un hombre que entraba en accesos de furia y maltrataba a sus hijos mediante actitudes autoritarias con las que suprimía la subjetividad de ellos y, particularmente, la de Justine.

En las relaciones de abuso y sometimiento de las sociedades patriarcales, el género masculino ha tenido hegemonía sobre lo femenino. Retomando a Benjamin (1988, 2018) quien explica que la lucha por el poder se entabla entre padre e hijo; la mujer no tiene parte en ella, salvo como premio, como tentación. La subordinación de la mujer al hombre se da por sentada, es invisible. Ella toma como referencia a Hegel (1980/1807) en su planteamiento del “amo y el esclavo” para explicar que la dominación y la sumisión tienen que ver con el rompimiento del equilibrio entre el mutuo reconocimiento y la autoafirmación, tensión que hace que dos personas se encuentren en una relación de mutualidad. Este delicado equilibrio entre los dos polos que forma parte de la “diferenciación” del sujeto con el otro, lo que lo hace consciente de que es distinto. Paradójicamente, este reconocimiento sólo puede provenir de otra persona en la que reconocemos un otro por derecho propio. La teoría del reconocimiento mutuo de Benjamin y los aportes del feminismo

2.- Shaw, 2014

3.- Benjamin 2013

4.- Benjamin 1988, 2018

5.- Hegel 1980/1807

contemporáneo nos abren los ojos acerca de cómo las instituciones sociales, culturales, y de conocimiento, incluido el Psicoanálisis, han puesto a la mujer sólo como un objeto que satisface las necesidades del hombre, no como un sujeto con sus propios intereses.

Hay un sólo pensamiento en los sistemas patriarcales: el del hombre. Las mujeres no existen, no hay otredad. El hombre puede ser un *narcisista traumático/traumatizante* que somete a la mujer e, incluso, que abusa sexualmente de ella.

Es importante abrir un paréntesis para aclarar que es un pensamiento que permea en la sociedad, en donde —afortunadamente— también hay hombres y mujeres que están en desacuerdo con esta forma de relación y buscan hacer un cambio. El énfasis de mi planteamiento es que formamos parte de esta cultura y de la matriz sociocultural patriarcal, por lo que es fundamental reflexionar hasta dónde permea este pensamiento y cómo lo actuamos en nuestras relaciones cotidianas.

En la situación de Justine, ella sentía que su vida era valiosa sólo porque servía en su casa. No podía alzar la voz para pedir ayuda por los abusos de su hermano, ya que sentía que no lograría nada, parecería que estuviera faltando a su condición de mujer-objeto al no permitir el abuso de su hermano. Otro de sus hermanos le reclamó y le dejó de hablar varios años porque *ella* le había causado un problema a la familia cuando pidió ayuda. Esto es algo que nos puede horrorizar, sin embargo, estaba en la mente de toda la familia, de la misma Justine, en el pensamiento de gran parte de la sociedad y, por consiguiente, en la mente de los analistas que forman parte de nuestra cultura, situación que abordaré más adelante.

El niño puede tener el conflicto entre el deseo de hacer lo que quiere y el someter su voluntad para seguir en sintonía con los padres, dejando en un segundo término su autoafirmación. Así lo hizo Justine por mucho tiempo hasta que decidió pedir ayuda y recibió la agresión de sus hermanos por romper este equilibrio. En estas relaciones de dominio-sumisión parece que la libertad de uno está en el control absoluto del otro, que ve negada su identidad. La relación de Justine con su padre era lo que Benjamin explica como “*e/ que hace y al que le hacen*” (“*Doer and done to*” en inglés). No existen dos personas en una interacción mutua, sólo era el padre y el hermano haciéndole algo a Justine, que sentía que no podía parar. Sólo existía la mente del padre, los demás tenían que someterse y pensar igual que él. El pensamiento del *narcisista traumático/traumatizante* se ve incrementado, porque todos a su alrededor le confirman su grandeza. Por el otro lado, los hijos del *narcisista traumático/traumatizante* se refugian en la grandeza de su padre.

La disociación es un proceso que permite las relaciones de dominio y sometimiento

Para poder entrar a los sistemas relacionales de los *narcisistas traumáticos/traumatizantes* se requiere de una disociación en donde la persona no puede ver las contradicciones terribles a las que está expuesto. Estas disociaciones afectan la experiencia del self y de las relaciones interpersonales (Hollander, 2017).

Bromberg (2007) explica que las experiencias traumáticas dividen a la mente en diferentes estados del self para proteger su continuidad. Estas experiencias son tan dolorosas que se mantienen disociadas, por lo tanto, la coherencia no se puede mantener. El problema de la disociación es que deja áreas inconscientes que no permiten el entendimiento del proceso completo e integrado de lo que se está viviendo. No se ve el todo, no se puede crear una consciencia crítica de donde surja la pregunta: “¿por qué estamos viviendo de esta forma? ¿Por qué se permite el sometimiento o por qué se necesita dominar a quien se ama?”. La persona teme preguntarse por las causas inconscientes de su sufrimiento.

Los individuos se subjetivan en la matriz relacional sociocultural para reproducir activamente los valores de la sociedad (Plaza y Coderch, 2016); estos individuos reproducen inconscientemente las representaciones simbólicas de las relaciones jerárquicas de poder, que son tan normativas que permanecen inconscientes.

Layton (2006) propone la existencia de un *inconsciente normativo* en las sociedades a través de la internalización de actitudes y valores que impulsan un carácter narcisista que está basado en la negación de la necesidad de apego y la sobrevaloración de las capacidades de agencia. Los que son despreciados desarrollan un estado mental de omnipotencia como defensa a su vulnerabilidad.

6.- Hollander, 2017

7.- Bromberg 2007

8.- Plaza y Coderch, 2016

9.- Layton 2006

En el fondo, el *Narcisista traumático/traumatizante* ha sido tratado como objeto, ha sido cosificado y, para defenderse, trata de que los demás le devuelvan el reconocimiento que no ha tenido sometidos a sus necesidades. El inconsciente normativo se va transmitiendo de generación en generación, aceptando durante tantos años el sometimiento de la mujer, por ejemplo.

¿Cómo se puede mantener una relativa conexión a nivel interpersonal entre los estados disociados para tener una sensación de mismidad del *self*? La temporalidad y la intencionalidad son fundamentales en la construcción de un sentimiento de integración del *self*. La continuidad de la persona “siendo” en el tiempo se da a través de este proceso: cuando una persona responde a la comunicación, a través de las gesticulaciones o de palabras, tiene la sensación de que existe; al darle un significado en el tiempo, percibe la intencionalidad de las acciones del otro. La congruencia de sus propias respuestas y sus sensaciones ante la actuación e intencionalidad del otro le proporcionan una noción de temporalidad, pues el bebé alcanza a percibir que existe una secuencia de unidad en el tiempo en estas acciones. La coherencia del *self* se realiza a través de la relación con el otro. Los estados de consciencia se conforman a través de diadas, cada persona es un sistema *self* organizado abierto que crea sus propios estados de consciencia. Estos pueden ser expandidos a sistemas más coherentes y complejos, en colaboración con el otro que es otro sistema *self* organizado abierto. Uno le devuelve al otro lo que significa ser quien es, le da un significado a la experiencia de ser él mismo por medio de la regulación mutua de los afectos (Tronick, Bruschweiler-Stern, Harrison, Lyons-Ruth, Morgan, Nahum, Sander, Stern, 1998).

Regresemos a Justine, que desarrolló diferentes estados del *self* en la interacción con sus padres. Ahora bien, se dice esto para ponerlo de una manera esquemática, pues, en la realidad, es mucho más complejo. Con el padre tenía que someterse y aceptar lo que decía, con mucha rabia y coraje; con la madre tenía un ejemplo de alguien que enfrentaba la vida y no se rendía, excepto porque permitía estos abusos. Una parte de la personalidad de Justine es fuerte y ha tenido éxito profesional, pero, al mismo tiempo, en relación con las demás personas, es insegura y fácilmente abusan de ella. Cuando está en una relación en donde abusan, no se siente con la capacidad de defenderse, no sabe si está haciendo bien o mal, piensa que puede desarrollar niveles de agresividad y que las personas creerán que está loca. Este aspecto de su personalidad está disociado, pues, por otro lado, es una profesional exitosa y segura para tomar decisiones. Aunque se sabe inteligente y capaz de resolver problemas, en el momento de defenderse queda inconsciente la parte de fortaleza que la llevó a sobrevivir del abuso. Son estados del *self* disociados.

En su familia, no se desarrollaron adecuadamente las relaciones de mutualidad, sólo había una mente que decía que las mujeres debían someterse al abuso de los hombres. La ilusión de omnipotencia de Justine con su madre duró poco y no se transformó en agencia en donde paulatinamente pudiera modificar su entorno. Por el contrario, cuando ella por fin lanzó un grito de ayuda ante los abusos sexuales que sufría por parte de su hermano mayor, la respuesta fue enjuiciarla y criticarla por haber desobedecido estas encomiendas familiares de sumisión.

Empezaron a aparecer los silencios en la vida de Justine, no había una respuesta de comprensión a su dolor, esa sensación de no tener un arraigo en su familia, en la vida, en el suelo, fue tejiendo la melodía de su *self* y la angustia de la agorafobia. Durante muchos años, Justine evitó el duelo de darse cuenta de que, pese a hacer lo que la madre esperaba de ella, seguía sin un lugar; así que usó la disociación para desconectarse del sufrimiento que esto implicaba.

Cuando la madre de Justine le encargaba que cuidara a sus hermanos, sentía que tenía un lugar, pero —dolorosamente— se dio cuenta de que ella no contaba, seguía sin existir para su madre. Las preocupaciones de su madre inundaban su mente, sin que Justine tuviera un lugar, por lo que se encerraba en su cuarto a leer revistas; esto le daba tranquilidad, la desconectaba. La disociación se volvió una forma de protegerse. Casi no hablaba en la infancia cuando estaba toda la familia reunida, sentía que lo que dijera no tenía importancia para los demás y que la única forma de tener un lugar era ayudar a sus hermanos, así ella era más fuerte.

Una forma de dar coherencia al *self* a través del tiempo es la reconstrucción que hacen los pacientes de sus historias, que tiene que ver con conectar los elementos disociados de la experiencia en el momento presente, con el objetivo de darle un nuevo sentido a las experiencias del pasado, que estaban separadas. Es una reconstrucción de la historia que está por vivirse (Gómez, Plaza, Knoblauch, 2016; Coderch y Plaza, 2016). La diada analítica construye un contexto interpersonal, que restringe partes de la experiencia que no se pueden verbalizar. La experiencia fuera de esos límites se bloquea, queda disociada. Una forma de expandir estos límites y de buscar

10.- Tronick, Bruschweiler-Stern, Harrison, Lyons-Ruth, Morgan, Nahum, Sander, Stern, 1998

11.- Gómez, Plaza, Knoblauch, 2016; Coderch y Plaza, 2016

puntos de encuentro entre las partes disociadas puede ser el deseo de restablecer la relación con el otro que le ha dado coherencia a las experiencias en el pasado.

Las experiencias terapéuticas pueden ser un agente de cambio o una forma de mantener las relaciones de dominio sometimiento

Las experiencias terapéuticas que el paciente debía haber recibido de su entorno y no lo hizo, en el presente pueden ser vividas con el analista para crear puentes entre los estados disociados del self del paciente, por un lado, y, por otro, entre los estados disociados del analista dentro de su propio *self* y los estados disociados del paciente en conexión con los estados disociados del analista.

Estas experiencias de restitución del bienestar dotan a la experiencia de continuidad, dando coherencia a los diferentes estados del *self* que se van creando a través de las experiencias de ruptura. Recuperar estados de bienestar va constituyendo el *self* con cierta congruencia *versus* la disociación que opera al mismo tiempo.

En mi relación terapéutica con Justine, era necesario que yo aceptara las expresiones de autoafirmación de su *self*, sin embargo, esto se volvía un proceso peligroso, pues era permitir lo que he llamado (Plaza, 2005) una interpenetración afectiva que implica un entendimiento afectivo mutuo, sin palabras. Esto la hacía sentir vulnerable ante mí. Por lo que me solicitó cambiar de dos sesiones semanales a una. Mi sensación de primera instancia fue que no podía permitir que esto sucediera porque "ella no se daba cuenta" de que estaba evadiendo la cercanía y la relación de mutualidad en donde yo le daba un lugar y ella se sentía extraña y vulnerable, por sentir que tenía un lugar y porque su pensamiento era validado. Era necesario hablarlo para que ella *entendiera* que le convenía seguir asistiendo dos veces a la semana. Ella me decía que no la *entendía* y más sentía la necesidad de *explicarle* qué era lo mejor.

¡Qué difícil resultó para mí aceptar una sesión a la semana! Ella iba avanzando: gradualmente empezó a decir "no", pudo detener a su jefe para no realizar el trabajo que no le correspondía. Cuando sentía más confianza en el tratamiento, además de estar cercana a mí, estaba analizando el abuso de sus hermanos y el dominio que ella ejercía hacia ellos. Justine decía: "*La vida real está afuera y no puedo estar aquí tan cómoda, mientras que sigo padeciendo el terror a los espacios abiertos*". Después de unas sesiones difíciles en las que yo argumentaba: "*Tal vez te angustia que la relación con tus hermanos se fracture y los pierdas, si dejas de someterte a ellos, a través del trabajo que estás haciendo al venir dos sesiones. ¿Será que no te gusta depender del bienestar de venir dos sesiones?*". Y Justine decía con un fuerte deseo: "*Es muy importante que entiendas mi deseo de venir una sesión porque así tengo un lugar; espero que reconozcas y aceptas lo que decido*". Me di cuenta de que, con dos veces a la semana, se sentía vulnerable al necesitararme, por lo que era importante aceptar lo que decía. Fue un momento difícil, porque a pesar de que yo tenía la convicción de que lo mejor era continuar con dos sesiones para que Justine pudiera autoafirmarse, necesitaba aceptar su petición, y, sin embargo, me sentía enojada. Al pensar que yo era la que tenía razón estaba quitándole el lugar de validez a su pensamiento y a lo que sentía. Busqué por qué me enojaba y, entre muchas otras cosas, vinieron a mi mente recuerdos familiares en donde parecía que lo que yo pensaba o sentía no tenía importancia y tenía la sensación de que iba a llegar un momento en donde les demostrara que lo que yo decía tenía sentido. Tal vez ahora trataba de demostrárselo a Justine.

La disociación no me permitía ver lo que estaba sucediendo en mí y mi inconsciente normativo estaba sosteniendo una posición narcisista en donde la terapia giraba alrededor de lo que yo pensaba y sentía. Conectarme con mi enojo y buscar entenderlo me ayudó a verme y, finalmente, yo fui la que *entendí* que sólo estaba viéndome a mí y que estaba tratando de dominarla lidiando con mi propia sensación de sometimiento.

Comprendí que ella estaba siendo agente de su deseo al pedirme que respetara su decisión. Me di cuenta de que era más importante darle un lugar a su decisión que trabajar dos sesiones a la semana. Tuve que ceder, rendirme y, aparentemente, perder un espacio importante para el tratamiento, pero, al rendirme, estaba dándole un lugar a Justine. Sabía que entender su demanda de ir una vez a la semana significaba que ella sostendría su autonomía y autoafirmación. ¿Cuántas veces en el consultorio pensamos que tenemos la razón en lo que concierne al tratamiento del paciente y él, que está metido en la transferencia, termina por aceptar lo que le decimos como lo mejor sin reflexionar sobre qué es lo que desea? ¿Cuántas veces lo que hacemos en el consultorio tendría que ver más

con nosotros que con el propio paciente y establecemos una relación sutil de dominio-sometimiento?

Cambiar el encuadre de dos sesiones a una era aceptar que Justine propusiera nuevas formas de establecer una relación terapéutica, donde no es siempre el analista el que pone las reglas, como proponen Coderch y Codosero (2015). Hay un diálogo donde ambos participantes pueden proponer. Esta decisión, además, incluye al tercero que plantea Benjamin (2018), que es una posición donde implícitamente reconocemos al otro “como sujeto”: un ser que podemos experimentar como otra mente. Esto se constituye a través de mantener la tensión del reconocimiento entre la diferencia y la semejanza, tomando al otro separado, pero equivalente en iniciativa y consciencia, con quien se pueden compartir los sentimientos y las intenciones. A pesar de que Justine y yo teníamos diferente forma de ver la frecuencia de las sesiones, compartíamos nuestro interés en el tratamiento.

La Aceptación de la diferencia versus el Narcisismo traumático/traumatizante

La posición de Tercero implica un respeto a la diferencia. El trabajo en el consultorio necesita estar constantemente revisado, reflexionar sobre la diferencia de mentes entre el paciente y el terapeuta.

Un proceso fundamental en la construcción del *self* es la gradual diferenciación del otro, es un proceso de separación para constituir la alteridad. Hablar de las diferencias en la forma de ver el mundo asusta porque parecería que implica un rompimiento. En castellano se dice “vamos a aclarar nuestras diferencias” cuando hablamos de un problema; las personas temen a la diferencia, al desacuerdo, por eso quedan disociadas diferentes áreas de la personalidad. El proceso de diferenciación nos lleva a la aceptación de la alteridad y de la relación intersubjetiva que deviene en un respeto por el otro.

Establecer un diálogo en el que se respete la diferencia y conecte las partes disociadas ayuda a mantener cierta integración, tanto en la sociedad como en el individuo. El diálogo puede hacer la conexión en una relación emocional que transforma. ¿Nos damos cuenta hasta dónde nuestras decisiones afectan a los demás? ¿Reproducimos estas relaciones hegemónicas en nuestro consultorio de manera inconsciente? La capacidad de agencia es fundamental para hacernos cargo de nuestra actuación en los diferentes ámbitos en los que nos movemos y en los que, tal vez, ejercemos el poder sobre los demás o permitimos el abuso en nosotros mismos. Mantenernos como víctimas es una forma de perpetuar estas relaciones de sometimiento y abuso (Plaza 2017), la mutualidad y auto reflexión, el respeto a la simetría y a la diferencia son procesos que enarbola el Psicoanálisis Relacional para hacer una terapéutica social.

El Psicoanálisis Relacional enfrenta al terapeuta consigo mismo, a ver y aceptar que la vulnerabilidad que se pone en el otro puede ser la del terapeuta. Es el temor o la vergüenza de ver las debilidades, tal vez con un potencial destructivo por la explotación que se puede hacer del otro, pero a la que se está expuesto. Ver que lo disociado pertenece al sujeto es de terror. De la misma forma, hay en el terapeuta un gran potencial creador, de ayuda y reconocimiento al otro con su potencial para salir adelante. Los dolores del terapeuta se pueden convertir en fortalezas para ayudar a enfrentar el dolor del otro y para entenderlo desde la semejanza.

Justine considera que es fundamental pensar en los demás, pone en primer lugar a las personas que están a su alrededor y ella queda en último lugar. Por ayudar a alguien puede no dormir o comer y se siente desilusionada si la gente no hace nada por ella. Durante varios años de tratamiento salía tarde de la sesión. Por ser la última, podía extenderse y, en diversas ocasiones, le planteé que me era difícil parar la sesión cuando terminaba porque ella se había lamentado de un terapeuta anterior que terminaba la sesión sin importar lo que ella estuviera hablando, lo que para Justine significaba que al terapeuta no le interesaba ella como persona, sino que sólo le interesaba obtener su paga. A pesar de que ella había disminuido a una sesión, tomaba tiempo extra que no me pagaba; esto le parecía una prueba de mi interés genuino por ella. Eso representaba que se merecía más por el daño que había sufrido, necesitaba que alguien le pagara lo que la vida le debía. En un momento, le dije que lo que tanto hemos trabajado estaba pasando ahora conmigo: yo no la puedo parar cuando termina la sesión, así como ella no puede detener el trabajo de sus clientes para atender sus propias necesidades. ¿Cómo le pedía yo que se diera un lugar si yo no podía hacerlo en sus sesiones? A partir de esto, ella estaba pendiente de que yo le dijera que había terminado la sesión. Es decir, ella abusa de mí en una parte disociada de su personalidad, mientras que otra parte de ella desea ayudar a los demás. Una parte de ella se conmisera de sí misma y desea ser ayudada como ella

13.- Coderch y Codosero 2015

14.- Benjamin 2018

15.- Plaza 2017

desea ayudar a los demás, pero otra se vuelve tiránica conmigo, no me ve, no nota que yo también estoy cansada. En los momentos en que ella está metida en su discurso yo dejo de existir, sólo está ella. Permitir el abuso es ser cómplice y partícipe; la persona que sufre el abuso no puede guardar silencio, se vuelve parte.

El sometido, inconscientemente, busca un amo que le muestre el camino y lo proteja, depende de las decisiones del más fuerte (Plaza, 2017). De acuerdo con Hegel (1807/1980) el esclavo inhibe sus deseos y sólo a través de este acuerdo inconsciente con el amo encuentra satisfacción. Por su parte, el amo necesita al esclavo para satisfacer sus deseos (Benjamin, 1988), por lo que ambos integrantes de la diada tienen la tarea de hacer un cambio en la relación para salir de esa cadena.

Ante el Narcisismo Traumático tenemos la opción de rendirnos “*surrender*” (Ghent)

El *narcisista traumático/traumatizante* se ha defendido del sistema relacional al que ha pertenecido y que le ha sustraído su subjetividad y lo ha envuelto en una relación hegemónica en la que debe, permanentemente, dar reconocimiento al otro a costa de su propio deseo. El sistema defensivo que ahora busca implica obtener del otro el reconocimiento a través del sometimiento; representa una carga, una esclavitud. Este sistema defensivo es una camisa de fuerza que conlleva una serie de pautas de actuación en el sistema relacional.

Emmanuel Ghent (1990/2018) muestra con claridad la posibilidad de rendirnos a través de bajar las barreras defensivas que nos protegen contra la ansiedad, la vergüenza, la culpa, el odio y el miedo a sentirse vulnerables y, así, encontrar un modo más natural de obtener reconocimiento mutuo y compañía.

La integración proporciona un funcionamiento más armónico, permite que las partes que componen el todo tiendan a la estabilidad y al crecimiento. Esta integración se da a través de la relación interpersonal entre los individuos, en donde, así cómo se va creando un self con una consciencia de sí mismo, con una intersubjetividad que le da la sensación de ser alguien en el mundo, con una forma particular de enfrentar la vida y con el derecho de disentir o de estar de acuerdo con los otros, esto no lo hace menos, ni más.

¿Estamos dispuestos a perder algo de nosotros, de rendirnos, para encontrar un equilibrio que se espera más armónico a costa de la seguridad que brindan estas superestructuras defensivas? ¿Podríamos dejar de lado las relaciones jerárquicas de poder que están involucradas en el *narcisismo traumático/traumatizante* para tener relaciones más equitativas de reconocimiento de la subjetividad del otro?

Es necesario reflexionar como psicoanalistas relacionales sobre qué valores estamos transmitiendo. Como se cuestiona Rozmarin (2017), somos parte de una matriz relacional sociocultural en la que el neoliberalismo es una parte fundamental, ¿por qué nos mantendríamos ajenos a ellos? Y agregaría: si estamos inmersos en un mundo de relaciones de poder en donde el género masculino y la organización patriarcal es preponderante, es necesario analizar qué es lo que está en nuestro *inconsciente normativo* como terapeutas.

Dentro de nuestro propio ámbito podemos responsabilizarnos de nuestra actuación y descubrir los sistemas relacionales de *narcisismo traumático/traumatizante* en los que podemos estar envueltos para tratar de hacer un cambio y tratar de ver qué hay en nuestro inconsciente normativo y en nuestra relación con el entorno. ¿Podría ser una opción rendirnos y bajar nuestras defensas para entrar en un contacto más humano y cercano con el otro, reconociéndole su subjetividad y esperando que se encuentre con nuestra subjetividad, escondida tras tan pesada estructura defensiva?

¿Cómo actuaba mi *inconsciente normativo* que podría repetir una relación de abuso con Justine, o permitir que ella abusara de mí, porque yo no me permitía a mí misma la imagen de una terapeuta a la que no le importaban sus pacientes y, por ello, no podía establecer un diálogo sobre esto con Justine? Para finalizar, comentaré que es fundamental el diálogo para poder entendernos como dos personas que estamos lidiando con este problema y que no deseamos estar encadenadas.

16.- Plaza, 2017

17.- Hegel 1807/1980)

18.- Benjamin 1988

19.- Rozmarin 2017

20.- Ghent 1990 / 2018

Bibliografía

- BROMBERG, PH. (2006) *Awaking the dreamer. Clinical Journeys*. EUA: The Analytical Press.
- BENJAMIN, J. (2018) *Beyond doer and done to. Recognition theory, intersubjectivity and the Third*. EUA: Routledge.
- BENJAMIN, J. (2013) *La sombra del otro Intersubjetividad y género en Psicoanálisis*. España: Psimática Editorial.
- BENJAMIN, J. (1988) *The bonds of love*. EUA: Random House Inc.
- CODERCH, J. (2017) *Experiencias Terapéuticas en el curso del proceso psicoanalítico. La intersubjetividad en el psicoanálisis desde la perspectiva de la teoría de los sistemas dinámicos y no lineales*. España: Ágora Relacional.
- CODERCH, J.; PLAZA A. (2016) *Emoción y relaciones humanas. El psicoanálisis relacional como una terapéutica social*. España: Ágora Relacional.
- CODERCH, J. CODOSERO, A. (2015) Entre la razón y la Pasión. Rev. online *Clínica e Investigación Relacional (CeIR)*, vol 9 (2), 2015.
- GHENT, E. (1990) Masochism, submission, surrender. Masochism as a perversion of surrender. En el libro: DEMOS, V.; HARRIS, A. (2018) *Collected papers of Emmanuel Ghent. Heart melts forward*. Estados Unidos: Routledge.
- HEGEL, G. (1980/1807) *Fenomenología del espíritu*. España: Abada Editores.
- HOLLANDER, N.C. (2017) Who is the sufferer and What is being Suffered? Subjectivity in Times of Social Malaise. EUA: *Psychoanalytic Dialogues*, Nov-Dic Vol. 27 No. 6, pp. 635-650.
- LAYTON, L. (2006) Identidades raciales, actuaciones raciales y procesos normativos inconscientes. Aperturas Psicoanalíticas. Revista internacional de *Psicoanálisis en internet*. No. 24 <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000413>. Buscado el 11 de agosto de 2019.
- PLAZA, A. (2019) “¿Nuestro narcisismo nos permitirá implementar la Ética del entrecruzamiento? ¿Seremos capaces de mantener nuestros ojos bien abiertos a pesar de la disociación social?”. Trabajo presentado en el Congreso Imagine With Eyes Wide Open. Clinical Journeys. IARPP: Israel.
- PLAZA, A. (2018) “Idealización: ¿Motivación al cambio social...fuente de abuso de poder?”. Trabajo presentado en el congreso Hope and Dread: Therapists and Patients in an Uncertain World. IARPP: Nueva York.
- PLAZA, A. (2017) Self-agency, an option in the face of submission - domination relationship. Trabajo presentado en el Congreso. From de Margins to the Centre. Contemporary Relational Perspectives. IARPP: Australia.
- PLAZA, A. (2005) ¿Pueden los valores hacer difícil la interpenetración amorosa en el hombre? en el libro: González, J. (2005) *Influencias actuales en la identidad masculina*. México: IIPCS.
- ROZMARIN, E. (2017) Neo Homo Economicus and the End of the Subject. EUA: *Psychoanalytic Dialogues*, Nov-Dic, Vol. 27, No. 6, pp.258-268.
- SHAW, D. (2014) *Traumatic narcissism. Relational systems of subjugation*. New York: Routledge.
- TRONICK, E.Z., BRUSCHWEILER-STERN, N, HARRISON, A.M., LYONS-RUTH, K., MORGAN, A.M., NAHUM, J.P., SANDER, L. STERN, D. (1998) Dyadically Expanded States of Consciousness and the process of therapeutic Change. *Infant Mental Health Journal*, Vol. 19 (3), pp. 290-299.

SUPERVISIÓN DE CASO CLÍNICO: AMANDA²

RESUMEN

El presente texto surge en el marco de las Jornadas Internacionales de IARPP-Chile realizadas en marzo del 2019, en el taller de supervisión que efectuara Jessica Benjamin a Josefina González del Riego. El texto recapitula la exposición del caso y la mirada retrospectiva del proceso de supervisión, conservando el tono espontáneo del diálogo que surge en esta instancia.

Josefina González del Riego

Introducción

En el mes de Marzo recibí una sorpresiva e inesperada invitación de Ma. José Mezzer a presentar material clínico para el taller de supervisión con Jessica Benjamin, donde me había inscrito entusiasmada para asistir como oyente. Inicialmente decliné, ya que me parecía que no tenía ninguna experiencia clínica significativa que pudiera relacionarse con el tema enunciado por Jessica: "Relational Enactment and Play".

Sin embargo, inesperadamente se me vino a la mente Amanda y su persistente afán, de los últimos años, por escribir y dar testimonio de su largo trabajo psicoterapéutico conmigo. Eran ensayos de escritura que traía a sus sesiones donde los leíamos y repasábamos en conjunto. Ella, que había mantenido durante largo tiempo un silencio vergonzoso, privado y secreto de su intimidad y su psicoterapia, había decidido compartir y hacer pública su experiencia. Lo hacía, aspirando a que pudiera ser de utilidad a otros, ya que a ella le hubiese ayudado leer un testimonio veraz, desde la perspectiva del paciente. En sus escritos señalaba que ella había buscado, "con ansia y sin éxito, escritos de personas que hubiesen atravesado una terapia profunda, ardua, compartiendo la penetrante verdad de sus luchas, sus dudas, sus impotencias. En los momentos en que sentía que era imposible continuar, sé que hubiese sido muy valioso para mí que alguien me hubiera dicho, sencillamente, que a pesar de lo difícil, era factible vivirlo, atravesarlo, perseverar: es posible y una bendición."

Dudosa, le comenté a Ma. José, a grandes rasgos, sobre Amanda y la particularidad del trabajo con ella, para ver si lo consideraba pertinente con el contenido del taller. Su decidido aliento me dio el empujón final para sumarme al desafío de exponer y exponerme, al igual que Amanda, y compartir mis propios cuestionamientos, aciertos y desaciertos de esta larga travesía conjunta.

El corto plazo disponible de preparación, me ayudó a abreviar la revisión del material de tantos años. Me permitió, por otra parte, dar el primer paso en mi postergado compromiso de empezar yo también, desde mi perspectiva, a escribir y complementar los escritos de Amanda.

La Presentación del taller

Tomé la opción de presentar a Amanda, en el taller de supervisión, a través de sus poesías. Estas fueron algunas de las que pudo empezar a escribir y animarse a mostrarme, después de varios años de terapia. Me parecía que retrataban certeramente lo central de sus profundos pesares y temas que la atormentaban. A la vez, podían transmitir de manera elocuente, el clima emocional que se creaba cuando Amanda utilizaba este modo de comunicación, al ir develando y compartiendo la intensidad de su mundo afectivo.

• Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Miembro Fundador y Directivo Docente de la Sociedad de Estudios Psicoanalíticos de la infancia y la adolescencia (SEPIA): josefinadelriego@gmail.com

²La presentación contó con el consentimiento de Amanda. El presente escrito, además, fue revisado y corregido por ella.

DOLOR

Dolor es
Quemarte tus propias manos.

El dolor suena a un
Gemido silencioso.

Sabe a
sed inagotable,

Huele a
un cuerpo enfermo que tu "debes lavar".

Se parece a
una mano
lisiada
y a una alma
trizada.

El dolor es no querer ser
la persona en el espejo
al mirar
la verdad al desnudo.

Algunos dicen
que debes pasar por el dolor real
para dejar atrás tu sufrimiento.

En tu dolor está tu libertad.....

Pero para mí,
ahora
El dolor es sólo dolor.

PAIN

Pain feels like
Burning your own hands.

Sounds like
Crying
in silence

Tastes like
endless thirst,

Smells like
a sick body "you" have to wash.

Pain looks like
a crippled hand
a wounded soul.

Pain is not wanting to be the person in the mirror
after looking
at the naked truth.

Some say
Real pain is what you must go through
to leave your suffering behind.

In your pain is your freedom...
But for me, now

Pain is just pain.

LA CULPA

La culpa se asemeja a
Tener los hombros encorvados,
Por una invisible carga pesada,
a una sombra sin fin,
a tener que cerrar los ojos .

La culpa se siente como
estar atado,
no poder bailar.
como

un nudo en el alma.

La culpa suena como
tambores antes de una sentencia de muerte.

La culpa me viene por ser yo mismo y no sentirme culpable.

Culpa es saber que quieres que alguien muera.

La culpa es no recibir la sangre de alguien.

Culpa es romper con una madre enferma

Culpa es celebrar tu cumpleaños.

Culpa es tener un hombre muerto escondido en tu conciencia y bailar.

GUILT

Guilt looks like
drooping shoulders, a heavy load, the longest shadow, closed eyes.

Guilt feels like
being tied, not being able to dance.

Guilt feels like
a knot in your soul.

Guilt sounds like
drums before a death sentence.

Guilt comes from being myself and not feeling guilty.

Guilt is knowing you want someone to die.

Guilt is not receiving someone's blood.

Guilt is breaking away-leaving a sick mother

Guilt is celebrating your birthday.

Guilt is having a dead man on your conscious and dancing.

Never a Pillow

Some bony stories
Need to be forgotten

My body though,
Has a poignant, merciless memory.

My body
Never forgets.

Whenever we give it some space,
Make room for it,
Invite it to dance.
It misbehaves.

My heart and soul
Shiver,
Choke,
freeze, hurt.
My body doesn't seem to care
That we don't want to
know.

It speaks out loud,
Reveals our secrets,
Confesses the hidden pain-
It seems
to have to.

Of all that lies between my skin
and my soul,
Of all those slippery,
nameless,
secret parts
That I am,
What I fear the most are my bones.

I fear their stiffness, their foreverness.

Bones don't bend, wear out, crumble...
They can't draw back, hide.
Bones don't cry or choke or sweat.
Bones don't bleed or sigh.

Nunca Almohada

Algunas historias de hueso
Necesitan ser olvidadas

Aún así,
Mi cuerpo,
Tiene memoria
conmovedora y
despiadada.

Mi cuerpo
Nunca olvida.

Cada vez que le damos un poco de espacio,
Le hacemos un hueco,
Lo invitamos a bailar.
Se porta mal.

Mi corazón y mi alma
Sufren escalofrío,
ahogo,
congelación,
dolor
al verlo.
Parece no importarle
que nosotros no queremos
saber.

Habla en voz alta,
Revela nuestros secretos,
Confiesa el dolor escondido.
Parece que
tiene
que hacerlo.

De todo lo que hay entre
mi piel y
mi alma,
De todas esas partes resbaladizas, sin nombre, secretas
que soy,
Lo que más temo son mis huesos.

Temo su rigidez, su eternidad.

Los huesos no se doblan, no se desgastan, no se desmoronan...
No pueden retirarse, esconderse.
Los huesos no lloran ni se ahogan ni sudan.
Los huesos no sangran ni suspiran.

Bones,
Bones just remain
Reminding us,
Silent witnesses.

Bones are stiffer, crueler than death.

Bones shaped my mother-
Bones shape me.

They remind me how we belong.

They cripple my soul.

My bones,
The bones of my bones
Still feel her bones in the dark.
We know they haven't died.

We know where they remain.
Under the heavy wooden lid,
In the hole on the wall,

Her bones remain.
Her bones remain.

Death didn't take her bones.
Not even death can carry them.

I have no space for your bones under my skin.

I don't want them creeping on my bed,
Haunting my dreams.
Arching my back.
Filling this page.

My soul's soul
craves to find the correct place
To leave them,
Put them down gently,
To honor -
Not abandon them.
Not relinquish them

I can't discard them,
There on the cold wall, Not I
Accused of not caring enough...

Los huesos,
Los huesos sólo permanecen
Recordándonos,
Testigos silenciosos.

Los huesos son más rígidos,
más crueles que la muerte.

Los huesos dieron forma a mi madre.
Los huesos me dan forma a mí.

Me recuerdan que nos pertenecemos.

Me paralizan.

Los huesos de mis huesos
Aún sienten sus huesos en la oscuridad.
Sabemos que no han muerto.

Sabemos que permanecen
Bajo la pesada tapa de madera,
En el agujero de esa pared,

Sus huesos permanecen.
Sus huesos permanecen.

La muerte no se llevó sus huesos.
Ni siquiera la muerte puede llevárselos.

Pero yo,
No tengo espacio para tus huesos bajo mi piel.

No quiero que se adueñen de mi cama,
Acechen mis sueños,
Arqueen mi espalda,
Llenen esta hoja.

El alma de mi alma
anhela encontrar
un buen
lugar
donde
soltarlos ,
suavemente,
dejarlos,
honrarlos.

No puedo abandonarlos.
Ni renunciar a ellos

*A bone is always a bone.
The reminder of all
that lies between the skin
and the soul.*

*A bone is always a bone
never a pillow.*

No puedo desecharlos ,
Dejarlos allí
en la pared fría-
Yo no.
Yo
la acusada
de indiferencia

Un hueso es siempre un hueso.
El recordatorio de todo lo que hay entre la piel
y el alma.

Un hueso es siempre un hueso,
nunca almohada.³

Primeros Encuentros

La primera vez que conocí a Amanda estaba de 8 meses de embarazo, esperando a su tercera hija. Consultaba por sugerencia de una amiga, mamá de un compañero de colegio de su hijo mayor de 10 años, quien habría percibido cómo le estaba afectando al niño su difícil embarazo. Además, le costaba el colegio y ella tenía que estar encima de él para que rindiera. Él perdía en demasía todas sus pertenencias; la corbata, los útiles. Ella, a su vez, le gritaba y perdía la paciencia.

Estaba hinchada, congestionada, respirando ruidosamente, mientras subía con dificultad la escalera de mi consulta, en un día de agobiante calor. Me conmovió la honda preocupación por su hijo que la llevaba a consultar en ese estado. Había estado varios meses en reposo en cama por hiperenemias. Me explicó que era como si estuviera envenenada, donde el cuerpo rechazaba el huevo y se tenía la sensación constante de estar intoxicada, llagada entera.

Le daba pena porque notaba que le había afectado a su hijo, al ser ellos dos muy unidos. Hace dos años había perdido un bebé y su hijo, a diferencia de su marido, estaba muy preocupado y pendiente de ella: “de noche cuando vomitaba se levantaba y se quedaba todo el rato en la puerta del baño preguntando, “mamá ¿estás bien?”.

Lloró cuando se refirió a cómo le costaba trabajar sintiéndose mal. Es educadora, tiene varios cursos a su cargo y considera que se ha sacrificado mucho.

Al despedirnos, posiblemente ante algún comentario mío que descansara o se cuidara, me respondió con naturalidad, que evitaba estar en cama ya que le recordaba a su madre, siempre en cama, llorando. Me explicó, de una manera casual, que su madre había quedado postrada para siempre a raíz de la anestesia en su nacimiento y que gritaba de noche, como una loca.

Esta manera directa de referirse al estado de su madre no se dio nunca más. De a poco, y a través de los años, fui enterándome con más detalles del “accidente” que tuvo su madre. En el parto, la madre tuvo un paro que le provocó un daño neurológico severo. Todos pensaban que por la anoxia que había sufrido la madre, ella también iba a ser “enferma”. Sin embargo, la sacaron por cesaria de urgencia y ella no sufrió daño. En cambio la madre, tuvo además, una infección por estafilococo, que la dejó dañada corporalmente, quedando entera rígida, con sus manos y pies crispados.

Trabajé durante un tiempo con el niño, con sesiones paralelas con los padres. Tiempo después consultó por su segunda hija de 8 años, ya que se sentía afligida por el rechazo y distancia que le provocaba el modo de apego posesivo, mandón, exigente y ansioso de la niña. Ésta sufría de miedos, con dificultades de separación.

³Las poesías fueron escritas originalmente en inglés y luego traducidas por Amanda

En una de las sesiones, hizo referencia a una intervención terapéutica de regresión que había llevado a cabo, con la intención de buscar un nexo positivo de vida con su madre. Lloró con intensidad al evocar la experiencia prenatal. En esa oportunidad, pudo verse ella cortando el cordón umbilical para no seguir unida a su madre. Terminó la experiencia sin haber podido encontrar lo que desesperadamente buscaba; algo bueno de ella para quedarse con ello. Por el contrario, se había visto parando el flujo de sangre entre ella y su madre. A modo de explicación dice "no sé... para sobrevivir pero también frialdad de mi parte".

Pudo expresar el pesar profundo o desesperanza que sentía, a pesar de su actitud de lucha. Le pesaba no encontrar nada positivo asociado a la imagen de su madre. Lo que más le dolía era el registro que la mamá NO QUERÍA vincularse con ella, ni la miraba. En cambio su propia madre enferma había querido volver a estar con su mamá para ser cuidada, evidenciando que tenía interiorizada una dimensión positiva del cuidado materno.

En un momento hizo un alto para señalar la vergüenza que sentía al estar tocando estos temas. Admitió que estos mismos sentimientos vergonzosos le surgían en situaciones difíciles, cuando sentía que necesitaba a su mamá. Sabiendo, al mismo tiempo, que era algo inexistente, inapropiado, añorar algo que nunca había tenido.

Mencionó las dificultades con su marido que le reprocha, no entiende el significado más profundo que tiene para ella esta pérdida, esta ausencia de su madre. Con sollozos dijo que sólo necesitaba que alguien valorara, reconociera la importancia de la dificultad, más que retarla por ello.

En esa oportunidad, agradeció mi disposición a seguir tocando el tema en otra sesión como el disponer de un espacio para expresar sus diversas preocupaciones centradas en sus hijos.

Después de finalizar la experiencia terapéutica con su hija, aceptó continuar con sesiones individuales para ella.

Estableciendo el Proceso Terapéutico

Estuvimos varios años antes de llegar a establecer un proceso terapéutico regular. Ella estaba acostumbrada a una modalidad de intervención terapéutica intensiva acotada de días o semana. Valoraba con profunda gratitud sus anteriores experiencias terapéuticas. Conservaba lazos de afecto y amistad con una de sus terapeutas, participados en distintos talleres dirigidos por ella y un connotado terapeuta humanista, Claudio Naranjo.

En las sesiones, sufría de un pudor y vergüenza paralizante, que la llevaba a enunciar, sin dar detalles, sus experiencias y vivencias. Cuando se sintió con mayor confianza, levantaba su dedo índice, trémula, para indicarme que no pronunciara ciertas palabras que pasaron a estar vedadas: "mamá", "revivir", "disfrutar", entre otras, tenían un efecto desgarrador. Fueron largos años de búsqueda antes que ella pudiera sentir la libertad para hacerlo más directamente.

Paulatinamente, empezaron a instalarse en la terapia sus abatimientos profundos y el cuestionamiento radical, de ella y míos, de mi habilidad para lidiar con ellos.

En una oportunidad, cuando estaba llorosa contando la experiencia de haber tenido que dejar su lugar confortable de trabajo y lo violento del cambio, lo conectó con otras experiencias de su infancia donde había tenido que dejar colegios, países, personas, amistades, por mudanzas debido al trabajo del padre y su nueva señora. Evocó su deseo de acercarse a su abuela, que era cariñosa y la imposición de un "NO", como algo indebido. En ese momento, conmovida, me sentí impulsada a acercarme a ella y sentarme a su lado.

Mi postura hasta ese momento, era de una disposición de acogida respetuosa y de escucha, donde la abstención de tocarla me parecía consecuente. En esa oportunidad, sin embargo, no tuve dudas de la necesidad de proveerle una mayor cercanía corporal.

Ella, por otra parte, interpretaba esta actitud mía de cuidado y distancia física como un rechazo hacia ella. No entendía por qué yo no la consolaba. Sólo aceptaba con tristeza que "por algo" yo no quería hacerlo, y ese "por algo", siempre estaba teñido con algo que le confirmaba lo malo o peligroso de ella.

En las siguientes sesiones se mostró ausente, ida, a pesar de ella. Dio a entender que se le hacía tan largo y difícil los períodos entre las sesiones, por lo que se retiraba y desinteresaba. Me acerqué nuevamente a su lado, sin mirarla y sin que tuviera ella que hacerlo. Después de un largo silencio pudo decirme que se sentía muy mal después de las sesiones: le quedaba doliendo largamente todo el cuerpo, las piernas.

En una próxima sesión trajo unos sueños. La enfermera de la mamá le decía que no podía consolarla porque su padre le había dicho que no. Luego en otra situación, un profesor le decía que no podía ayudarla por la misma razón.

Se fue angustiando, perdiendo el habla, con un compromiso corporal de parálisis, adormecimiento, calambres, dolor de piernas y manos crispadas. Nuevamente me acerqué a su lado cuando mencionó que había tenido un sueño y recordó la sensación helada que le produjo.

En la sala estaba un ataúd y ella al principio hacía caso omiso, como algo natural. Pero en otro momento, considerando que era demasiado, me lo decía; y yo le respondía que así tenía que ser.

Le propuse vernos más seguido la próxima semana, al notar el impacto que estaba teniendo la emergencia de estas experiencias perturbadoras, que porfiadamente buscaban ser reconocidas.

En otra ocasión, más adelante, pudo balbucear y preguntarme porqué le hacía preguntas que la alteraban tanto, ¿por qué se las hacía igual, a pesar de saber que la molestaban o herían en demasía? Estuvimos analizando en conjunto y finalmente le hicieron sentido mis intentos de aclaración. Yo hacía referencia al valor de compartir en compañía, para intentar sobrellevar o atenuar el dolor y el poder de las palabras para facilitar hacerlo. Sin embargo, esta tranquilidad duró poco y pronto yo también perdí este poder, quedándome sin palabras o explicaciones convincentes. Entendía intelectualmente mis explicaciones pero no lo vivía así; al contrario, tomaban más fuerza sus lacerantes recuerdos.

Yo le había ofrecido la posibilidad que pudiera enviarme mensajes o llamarme en los períodos de ausencia, al haberme ella manifestado lo difícil que se le hacía el término de sesiones; sobre todo en aquellas donde se conectaba con sus experiencias estremecedoras. En una ocasión, al no responder oportunamente una llamada, me envió un mensaje: “¡No puedo creer que no me saludé!”. Me sentí en falta y quedé largamente tratando de entender por qué, sabiendo de su dificultad, no estuve más atenta. Peor aún, cómo explicárselo a ella.

Sobrevino un período muy difícil, donde me debatía tratando de encontrar la manera en que pudiera ella admitir la desilusión de sus expectativas de mí. Tal como, a propósito de mi falta de respuesta, como una áspera realidad, que la llevaba a constatar la dura exclusión de mi vida. No encontraba yo la manera de admitir el daño causado y asumir mi responsabilidad. Y que, a la vez, ella pudiera aceptar su particular sensibilidad, sin que esto implicara devolverle toda la responsabilidad a ella por su reacción.

Fue un tiempo prolongado de padecimiento, angustia e intensos sentimientos de vergüenza de Amanda, donde se perdía o desconectaba de manera brutal de su cuerpo.

Al mismo tiempo, dolorosamente, objetaba mis intervenciones. ¿Para qué la confundía al comparar lo que ella era capaz de hacer con sus alumnas, de preocuparse por lo que ellas sentían, de su delicadeza y determinación para ganarse a las más hoscas, rechazadas, huérfanas de cariño, con la situación de ella, cuando sabía que era tan distinta? ¿Por qué le quitaba el valor de ser ella capaz de entregarse amorosamente, a pesar de sus experiencias de vida, al inquirir quien se preocupaba de ella? Eran dos realidades distintas que no debían juntarse, ni confundirse. Constatar la diferencia la entristecía y angustiaba. ¿A quién le importaba ella? ¿Quién iba a estar dispuesto a hacerlo por ella!

Mi afán de invitarla a considerar que la compañía íntima, como la posibilidad de ser acogida, eran bienes de los cuales no tenía que estar condenada a estar excluida, lo sentía una insensibilidad de mi parte. Si yo sabía que ella no tenía quién lo pudiera hacer por ella. No le correspondía y era una ilusión de la que tenía que protegerse. Todo esto la hacía sentir que tenía una falta vergonzante, que la llenaba de indignidad y la llevaba a esconderse; que nadie la mirara ni ella mirar a nadie.

Tampoco tenía derecho a que yo me preocupara por ella, si yo sólo cumplía un rol, que podía dejar de cumplirlo cuando quisiera. Como por ejemplo, en una ocasión en que viajé al sur y ella se había preocupado por lo tarde que era. A mí, en cambio, no se me había ocurrido avisarle que había llegado bien. Había sido una cruel decepción confirmar que yo no la tenía en mente para pensar en ella y ratificaba que ella no tenía derecho de saber de mí, ni preocuparse de mí. Una sensación que había vivido mucho de niña, lejos de su madre.

La única ventaja, parecía ser, el que yo permaneciera a su lado, intentando lidiar con esta situación donde ambas quedábamos atrapadas; ella en el sufrimiento sin salida y yo en la imposibilidad de darle respuesta a sus apremiantes interrogantes y cuestionamientos.

Durante ese extenuante período, nos auxiliaron y sostuvieron los poemas, cuentos, leyendas y escritos que traía a sesión. La amplia gama de poetas, literatos, místicos poblaban las sesiones y le prestaban sus voces para expresar lo indecible de sus experiencias íntimas.

En la sensible compañía de todos ellos, fuimos repasando la amplia, sutil y compleja gama de emociones y sentimientos. Fuimos tanteando el desgarrar del dolor, la catástrofe de la incomunicación, el hielo del desamor pero también la reafirmación gozosa de la vida en el encuentro con otros y el amor inagotable por las palabras, sobre todo de las poesías.

Paulatinamente, se fue animando a traer sus propios escritos, sus comentarios, poemas que daban cuenta de sus letanías enloquecedoras, sus vivencias sepultadas, incrustadas en su cuerpo, que la atormentaban. A través de éstos, pudo compartir su desamparo brutal y desconsuelo en que quedaba después de las sesiones, paralizada, con las heridas abiertas, sin piel y sin suficiente tiempo para rearmarse.

Impotence of Dry Roots

I have ritually submitted to
the beating
of forbidden words,
to the fire of so many lethal
questions...

I haven't run away from the
enormous effort to bring
to light what has been lying,
in my soul's coldest cavern .

I have traversed and inhabited
its dark swampy bottom.

Yet,
Nothing is resolved,
everything is deferred.
I bleed.

In furious waves
memories of
aching loneliness,
mute fears,

Impotencia de Raíces Secas

Me he sometido ritualmente a la paliza
de las palabras prohibidas,
al fuego de tantas preguntas letales...

No le he hecho el quite al
esfuerzo enorme de sacar
a luz lo enterrado,
en la caverna más fría de mi alma.

He recorrido y habitado
En su fondo pantanoso oscuro.

Pero,
Nada se resuelve, todo se posterga.
Me voy sangrando.

En furiosos oleajes
se han levantado nuevamente
recuerdos de soledades profundas,
de miedos mudos,
penas negadas,

denied pain ,
living shame.
rise again.

Nothing is resolved,
everything is deferred.

An abyss and high winds cradle me.

My dry roots,
accustomed to
nothingness,
do not know how to
sink into the
generous earth,
to nourish and
protect themselves.

I can't get what I need.

How can children be comforted with
a hug?

Nothing is solved, everything is
deferred.

Pills that dry tears,
erase loneliness,
weld broken bones?

Nothing is solved, everything is
deferred.
Impotence.

I insistently seek another way to
forget the facts and focus on the
truth.

Nothing is resolved, everything is
deferred.
I repeat again and again...

"Something different may come up,
there are no fixed rules for
relationships."

Nothing is resolved, everything is
postponed.

Can the cord that has been cut ever

vergüenzas vivas.

Nada se resuelve, todo se posterga.

Me acuna el abismo, el viento.

Mis raíces secas, acostumbradas a
la nada,
no saben hundirse en la tierra generosa,
nutrirse y protegerse.

No puedo recibir lo que necesito.

¿ Pero
cómo los niños solo necesitan un abrazo?

Nada se resuelve, todo se posterga.

¿Píldoras que secan el llanto
borran la soledad
sueldan los huesos rotos?

Nada se resuelve, todo se posterga.
Impotencia.

Busco insistentemente otro camino
olvidar los hechos y centrarme en la verdad.
Nada se resuelve, todo se posterga. Repito
una y otra vez...

"Puede surgir algo distinto,
no hay reglas fijas para las relaciones."

Nada se resuelve, todo se posterga.

¿El cordón cortado puede seguir latiendo?

Todo se posterga
Nada se resuelve.

beat again?

Everything is deferred
Nothing resolved.
My dry roots crackle

Fui palpando mis propias limitaciones para consolarla, acompañarla, ayudarla. Quedaba ubicada y me sentía como “un espejo negro”, que sólo reflejaba su soledad y mi desapego. Peor aún, que la sometía a crueles torturas sin darme cuenta de ello, por indiferencia, escudada en que así era como tenía que ser. Este registro me llevó a acoger su necesidad de hacer un alto, de considerar la posibilidad de interrumpir las sesiones durante un tiempo, hasta que se recuperara, asegurándole que iba a estar disponible para cuando ella lo estimara oportuno. Después de pensarlo unos días, reafirmó su compromiso para continuar con lo que estimaba era su última oportunidad para alcanzar vida verdadera y la paz interior ansiada.

Black mirror

I go to you
in search of a window
to connect me to the world
beyond us.
A door into existence.

You, instead, a black mirror .
I am back to me.
My own eyes
must set my eyes free.

My own hands
must hold mine tight
to cross the busy avenues,
discipline me,
retaliate,
lay the bricks
and knead.

My own feet must single out
the better footpath

My heart must love alone.

Espejo negro

Buscando
Una puerta
a la existencia,
más allá de nosotras,
Voy hacia ti.
En tus ojos busco una ventana
Que me conecte con el mundo
Tú, en cambio-
espejo negro
Me vuelves a mí.
Mis propios ojos
deben abrir mis ojos.
Mis propias manos
deben
tomarme de la mano
para cruzar
la calle peligrosa.
Yo sola
debo
Disciplinarme,
Perdonarme.
Yo
poner los ladrillos
yo amasar.

Debo seguir
Mis propias huellas
En la arena

Mi corazón debe amar solo.

Comentarios Finales

He mostrado parte de la valiente trayectoria de Amanda en su búsqueda por “andar en verdad” (Santa Teresa) y lograr ocupar un legítimo lugar en esta vida. En particular, he mostrado aquellos momentos donde caminábamos al borde del derrumbe.

Yo me siento privilegiada con su confianza para haber compartido su mundo secreto, oculto, íntimo y haber puesto a prueba y desafiado mi genuina disposición para hacerlo como también la de ella.

He confirmado el valor de la perseverancia y del mutuo compromiso que nos permitió tolerar el desaliento y la abrumadora desesperanza en los períodos difíciles de la terapia. Si bien es cierto que sabía, por la historia de Amanda, que estas vivencias estaban agazapadas, aguardando la oportunidad para presentarse, no me imaginaba la intensidad y fuerza arrolladora de ellas. Como tampoco que me iban a despojar, por largos períodos, de mis habituales herramientas y certezas.

Sin embargo, estando a la intemperie con mi ignorancia, gradualmente pude ir recomponiéndome, recurriendo, en particular, a mi práctica de trabajo con niños. Tales como la disposición a observar, para ir descifrando las claves de su lenguaje corporal, recogiendo sus modos de expresión más allá de las palabras. O la posibilidad de poder yo utilizar, con mayor libertad, mi propia corporalidad, al servicio de su necesidad de comunicación y acogida. Pude, de esta manera, permanecer y acompañarla en silencio, tanteando cuándo interrumpirlo o cuándo esperar a que emergieran las palabras con las que pudiera nombrar y dar forma a sus complejidades.

Paulatinamente, fui aprendiendo a confiar en el valor de permanecer con ella, sobre todo en las ocasiones donde yo había fallado. Descubrí el valor de asumir el riesgo de reconocer la responsabilidad de mis errores y el inevitable daño que podía provocar, sin quedar inhabilitada o aniquilada por ello. La lectura de un artículo de Benjamín, “Nuestra Cita en Tebas”, me alentó a apostar a que predominara la valía de mi presencia viva junto a ella, a pesar de mis yerros. No desaparecer, para continuar la búsqueda con ella, ya que la confirmación de mi fracaso significaba la confirmación de su condena a padecer por el irremediable mal perpetrado por ella.

En esos oscuros períodos, además, fue inapreciable contar con la riqueza y fiel compañía de sabios y poetas de todos los tiempos, como la de diversos autores y teóricos que yo buscaba para iluminarme. En conjunto, nos ayudaron a sobrellevar las inevitables caídas en el vacío, los duros malos entendidos y desencuentros, alimentando nuestra apertura para aprender de la experiencia.

Amanda me presentó a su corte de poetas y poetisas preferidos y aprendí a apreciar la belleza y poder evocativo de sus obras, recurriendo a ellas para nombrar lo innombrable de sus experiencias.

Entre tantas cosas, aprendí de ella el valor de agregar, sumar la diversidad de sus distintos mundos, de los aprendizajes de las distintas personas, sin forzar una integración que la confundía y empobrecía.

La experiencia de supervisión

Cuando terminé de exponer se produjo un largo silencio, sin comentarios de parte de Jessica, que me produjo cierta inquietud ansiosa. Pausadamente, fue comentando que la modalidad de mi presentación, por la atemporalidad del proceso y la falta de información biográfica, le dificultaba situarse en la intervención terapéutica. Podía ligarlo con la atemporalidad del trauma, pero no parecía encontrar elementos más significativos en el material.

Retrospectivamente, pienso que la manera que presenté a Amanda al público reprodujo el modo como ella misma se fue revelando en su largo proceso terapéutico, sin poder dar mucha información sobre ella misma. Había que dejarse impactar, sin entender mayormente, tolerando el angustiante no saber qué decir, cómo responder a sus tormentosas preguntas, cómo comprenderla sin preguntar. Confiando en que el inquietante vacío pudiera sostener la búsqueda de alguna conexión o sentido.

De alguna manera, es lo que sucedió en el taller, y lo que llevó a Jessica considerar oportuno recurrir a la teoría para ayudar a

iluminar y articular el material presentado. Hizo referencia a la disociación y las conceptualizaciones de Klein sobre la posición depresiva, proponiendo leer un párrafo del texto de Liekerman que traía consigo. En éste la autora, plantea la utilidad de distinguir los diferentes estados mentales o tendencias conflictivas incluidas en la posición depresiva descrita por Klein, designándolas con términos distintos. La tendencia trágica, estaría centrada en la experiencia psíquica de pérdida y daño irrevocable del objeto, como consecuencia de la agresión del sujeto. La tendencia moral, en cambio, se asentaría en la capacidad de experimentar culpa por los ataques hacia el objeto frustrante, aceptando la responsabilidad por ello y, por ende, la capacidad de reparación del objeto interno. Una vez finalizada la lectura, volvió a preguntar detalles de la vida de Amanda, que le permitieron hacer referencia e ilustrar los modos de intervención terapéutica relacional en casos similares. Al escucharla, en ese momento me recordé del testimonio de Amanda que no había alcanzado a incluir en la presentación y procedí a leerlo.

Es lo que quisiera compartir a continuación, en la misma secuencia que se dio en el taller, como un sorpresivo agregado.

“Cuando por algún motivo yo llegaba feliz de haber logrado conectarme, tocar a alguna alumna difícil, o haber podido tolerar y contener a algún hijo en forma especial, Josefina llevaba la conversación a comparar lo que había hecho yo, lo que podía dar yo, con el apoyo que tenía yo, preguntaba sabiendo la respuesta, ¿quién me cuidaba a mí?, ¿Quién me contenía a mí? Ella sabía que nadie, que justamente yo vivía una orfandad profunda y dolorosa y sin embargo me lo sacaba a relucir. Estas comparaciones las sentía crueles, injustas, me confundían, entristecían y llenaban de desesperanza. Me abría la añoranza, el deseo sabiendo que no tenía quien me pudiese llenar ese anhelo de ser amada, cuidada maternalmente. Aun no entiendo bien el sentido de estas comparaciones, a pesar de que le he podido preguntar en varias ocasiones porqué lo hacía y me lo ha tratado de explicar. Creo que tiene que ver con que yo me incluyese también en el mundo de los que reciben, ver la verdad de mi desamparo para poder hacer algo con él, hacerme consciente del vacío para poderlo ir llenando. A pesar de que siempre descansé en que no lo hacía para herirme y confié en que tendría sus motivos; sus comparaciones me desarmaban y dejaban en un vacío, inseguridad y una soledad profunda. La alegría de poder querer bien, a pesar de tanto desamor, la seguridad de saber que en mí, permanecía, a pesar de todo, una parte sana, me era arrebatada violentamente, con la pregunta que venía siempre a continuación...¿ Y a Ud.? Mezclaba lo que a mi parecer no se podía mezclar y lo bueno que yo pudiese dar se transformaba en algo sin valor, algo que quizá yo hacía inconscientemente para tapar mi realidad de desamparo. Ella parecía no valorar lo que yo valoraba tanto, no se detenía ni alegraba conmigo, venía de inmediato la fatal comparación.

Estos escenarios los hemos revisado juntas en múltiples ocasiones. Al revisar he podido aprender que se puede hacer daño y que en las relaciones el daño es inevitable a pesar del gran cuidado que podamos tener.

Debido a estas situaciones vividas con Josefina en terapia he podido tener la experiencia de lo que es la reparación. Hoy sé que hay algo más poderoso que el daño. El error, no tiene por qué ser siempre irremediable, fatal. Entendí la esperanza que surge también de la caja de Pandora.

Me conmueve la humildad abierta y sincera para plantearme que quizá se equivocó, que no había podido entender aún el gran significado que tenía para mí que ella pudiese apreciar lo logrado por mí, sin mezclar, enredar, contaminar las cosas. Pude reconocer y llorar esta pena en su compañía y asombrosamente recibir aquello que podía dar pero que no había podido experimentar personalmente. Estos regalos íntimo, esta finura que ha recibido mi corazón me ha ido reponiendo, aliviando, sanando... Son los tesoros escondidos por los que he dado todo lo que tengo.”

La lectura del testimonio fue la culminación del interesante y provechoso diálogo entre el material presentado y el desarrollo conceptual de Jessica, que se había estado desplegando y armando en el transcurso del taller. Además de confirmar sus planteamientos, de manera sincrónica e inesperada, le dio un giro vivencial y emotivo a la presentación, que finalizó con un gran aplauso de la audiencia.

Para finalizar, incluyo unos párrafos de la excelente reseña de la jornada, realizada por Ma. José Mezzera y Pía Varela “Benjamin hipotetiza que su dificultad para hacerse una idea inicial de la paciente posiblemente reflejaba algo propio del caso. Se pregunta si al no tener un sentido cronológico del material, de la historia de la paciente y del proceso terapéutico, se estaba dando cuenta de una temática atemporal y estática, propia de la paciente y del tratamiento. Reconoce que lo descrito le suena familiar, pero que no

logra conocer con precisión cómo ha sido el proceso. Cree que en ese momento recurrir a la teoría podría ser de utilidad para intentar salir de las tinieblas.

En conversaciones posteriores, tanto Josefina como Jessica rescatan el carácter casi mágico que tuvo el encuentro. El primer momento de desconcierto, seguido por la capacidad de ambas de sostener el no entender ni saber, dio paso la aparición en la mente de Jessica de los escritos de Klein, que calzaban de manera intrigante con los escritos, hasta ahí no conocidos, de la paciente. Esta espera pareciera haber dado lugar al encuentro misterioso entre ambas mentes - la de Jessica y Josefina - y permitió que lentamente se fueran hilando la elaboración y comprensión, tejida a cuatro manos, en presencia de todos nosotros”.

SEMINARIO CLINICO TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL DE LAS TRAUMATIZACIONES EXTREMAS EN CHILE

RESUMEN

El 26 de Julio 2019 se realizó en ILAS un Seminario clínico sobre transmisión transgeneracional de las traumatizaciones extremas. Esta actividad está enmarcada en el desarrollo de un proyecto cuyo objetivo es editar un libro on-line sobre la Transmisión Transgeneracional que fue adjudicado a ILAS A través de un fondo concursable de la Subsecretaría de Derechos Humanos. El seminario consistió en la presentación de un caso clínico (Dra. Elena Gómez C.) en la discusión y comentario (Dra. Carla Fischer C.) y contó con la presencia de un numeroso grupo de profesionales de salud mental interesados en el tema.

Dra. Elena Gómez C.

I. Presentación de un Caso Clínico

Introducción

El Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos ILAS, es una Institución que desde hace 30 años se ha dedicado a la atención psicoterapéutica de las personas y sus familias, que fueron objeto de violaciones graves a los derechos humanos. Hemos denominado Traumatizaciones Extremas a aquellas situaciones, que en el contexto social y político de la dictadura militar en Chile, dieron origen a experiencias traumáticas ligadas a la tortura, a la muerte y a la desaparición. Estas formas de persecución política fueron implementadas como una forma de ejercer poder.

En los prolongados procesos terapéuticos realizados por nuestro equipo, hemos aprendido el valor que tiene, para los afectados, el reconocimiento de lo que realmente le sucedió a miles de personas. Hemos asumido el rol de testigos al validar las experiencias traumáticas. Pero esta confirmación de la realidad no sólo se hace necesaria en el espacio terapéutico, sino que debiera abarcar a toda la sociedad.

En nuestros pacientes, la dificultad de poner nombre a las agonías primitivas y el silencio que estas traen como consecuencia, se puede interpretar, no sólo como el resultado de procesos individuales, sino también como producto del contexto social que quiere callar, que no quiere saber o que activamente niega que la experiencia haya tenido lugar.

Uno de los aspectos más controversiales que nos ilustra acerca de la estrecha interrelación entre los procesos sociales y los procesos subjetivos, atañe a la administración de la justicia. En nuestro país, la coexistencia de familias que aún buscan a sus detenidos-desaparecidos y de los responsables de los crímenes, que no han reconocido sus culpas y que sin embargo buscan formas de ser liberados de su encarcelamiento, nos muestra, la compleja tarea a la que se ven enfrentados, no sólo a los afectados, sino también sus descendientes.

Hace un año atrás, (2018) la Sala Penal de la Corte Suprema de Chile, dejó en libertad Condicional a siete presos condenados por delitos de lesa humanidad, esto generó una gran indignación en los familiares de las víctimas, quienes continúan interpelando a la sociedad, ante este evidente gesto de no-reconocimiento social. Me encuentro días más tarde con una publicación en un diario. Se

trata de una abogada, quién escribe respecto de la decisión de liberar a los torturadores y desde su posición de aún estar buscando a dos familiares detenidos- desaparecidos: *"siempre con la esperanza de saber algo, encontrar un rastro, una seña, nunca ningún agente de policía, ninguna autoridad, ningún acto, reconoció la detención, años y años de silencio"*.

".....Pedimos al estado que se encuentren los restos de nuestros familiares , no nos pidan que olvidemos, no nos pidan que callemos, no nos pidan no podemos"

Estas palabras parecen señalarnos que para los afectados directos, hasta que la sociedad no imparta justicia, esta herida estará presente sobre todo en el imperativo de no olvidar. Y las generaciones siguientes, recibirán este legado.

El 11 de septiembre del año 2019 se cumplirán 46 años desde el golpe de estado y la deuda social con las familias que no pudieron enterrar a sus familiares aún no está resuelta.

Este es el contexto en el que presento el siguiente caso:

¿Demasiado Cerca?: La Transgeneracionalidad del Pánico

1.- El síntoma

Manuel tiene 20 años y dice sentirse muy inseguro especialmente de noche. El miedo no lo deja dormir. Se siente paralizado, ha dejado de hacer su vida normal y no entiende lo qué le sucede, Tiene episodios de angustia nocturna en los que su sintomatología se le hace insoportable. Se trata de un joven de grandes ojos oscuros, más bien delgado, pero atlético, en ambas orejas lleva aros de metal y varios tatuajes se dejan ver en sus brazos, tiene su cabeza. En su rostro se refleja preocupación la que describe como una gran intranquilidad física y psíquica que sobreviene especialmente al caer la tarde. Ha perdido el deseo de salir con amigos y evita estar solo.

Manuel, recuerda que en su infancia le costaba ir al colegio. Sentía miedo de que su papá no llegara a buscarlo. Le costaban mucho los cambios, por ejemplo cambio de profesores, o de sala de clases. Dice que en ese período sus molestias se centraban en su estómago, sentía dolores matinales y a veces tenía vómitos. Tiene varios grupos de amigos, algunos de ellos fueron sus compañeros cuando fumaba marihuana. "Hace mucho tiempo que ya dejé todo eso" me dice con bastante seguridad. Tiene una polola Laura y juntos hacen una vida social activa especialmente los fines de semana

Vive en casa de su abuela paterna, junto a su padre, Manuel es hijo único. Su abuelo es detenido- desaparecido

Sus padres se separaron cuando él tenía 6 años. Manuel evita hablar de ella. "Cuando mis papás se separaron, yo me sentí seguro con mi abuela paterna". Ella ha sido siempre muy estricta y exigente y eso me ha hecho bien, con mi papá no me llevo mal, mi mamá siempre ha sido muy inestable.

Toda su familia paterna incluido él, se declara de "izquierda", Manuel refiere que hoy en día, él está preocupado por los grupos de jóvenes violentos que han proliferado en su barrio.

En el transcurso de las primeras entrevistas voy percibiendo en Manuel, una gran sensibilidad a las relaciones afectivas que mantiene. Se siente muy "apegado" a su polola. Le gustaría irse de su casa para vivir con ella. Pero también quiere estudiar en la universidad.

Quiere mucho a sus amigos y se preocupa que algunos de ellos no quieran "salir de la droga".

Mi impresión es la de estar conociendo a un joven que centra su vida en la búsqueda de relaciones estrechas, de cuidado, de cercanía, de compromiso, de estabilidad. Busca establecer lazos duraderos y cercanos. Es en esa cercanía en la que se siente seguro. Pienso que en su infancia hay una dolorosa separación con su madre, tan profunda que, su ausencia es negada en su significado.

Un abandono. Una ruptura con una figura central de apego. Pienso en su padre, que es hijo de un detenido – desaparecido, es decir, quién ha vivido en el incansable papel de denunciar y con la pregunta abierta acerca de cómo y en qué circunstancias su padre fue asesinado.

Mi relación con Manuel se va organizando alrededor de su apertura a que yo lo ayude a entender por qué le pasa lo que le pasa. Desde el inicio se muestra confiado, acordamos rápidamente nuestro horario. Ahí comienza nuestro trabajo y también mis preguntas acerca de su historia.

2.- El abuelo Manuel

Su abuelo paterno, que también se llamaba Manuel, fue detenido y permanece en calidad de desaparecido desde el año 1975. Su padre tenía 10 años y un hermano menor. Desde entonces la abuela y sus dos hijos, dedicaron todos sus esfuerzos a la búsqueda del abuelo.

La familia declaró en la Comisión Rettig en 1991, la primera comisión que se formó para constatar las víctimas de la desaparición forzada y de las ejecuciones políticas. La desaparición del abuelo fue reconocida como una situación represiva realizada por el servicio de inteligencia (DINA) de la dictadura. Su cuerpo nunca ha sido encontrado.

Era un obrero, que militaba en un partido de izquierda y después del golpe de estado siguió participando en actividades políticas.

En 1975 fue allanada su casa por cuatro personas de civil y fue detenido y llevado a dos centros de detención, hay testigos que lo vieron por última vez en Londres 38. Desde allí desapareció. Su nombre formó parte de la ominosa lista de “los 119” en la que se acusaba a los integrantes de esta lista de haber participado en enfrentamientos armados con las Fuerzas Armadas de Argentina. Hechos que jamás ocurrieron. Todos los integrantes de esta lista fueron asesinados.

Manuel cuenta la historia de su abuelo con gran emoción con una mezcla de pena y admiración.

Mis primeras impresiones de la historia que Manuel va relatando es la de una familia que ha logrado sobrevivir enfrentando unidos la dura experiencia del desaparecimiento por persecución política en Chile, a través de la constante denuncia y búsqueda de los restos del abuelo Manuel. La historia del abuelo es una huella que ha quedado impresa en la vida de todos, conllevando esto costos en la autonomía y probablemente también en la diferenciación. Los lazos y vínculos al interior de la familia están vivos, pero la muerte no-certificada, el cuerpo del abuelo nunca recuperado, sigue siendo la angustiada atmósfera de tres generaciones.

3.- Mis preguntas durante las sesiones

Llevamos alrededor de 11 meses de trabajo juntos. Manuel es puntual, serio y responsable. Parece sentirse tranquilo en el espacio terapéutico. Al inicio él me preguntaba constantemente si el pánico de cada tarde/noche desaparecería. Y mientras él me preguntaba por la evolución de sus síntomas angustiosos, yo me preguntaba: este miedo/pánico ¿le pertenece a él? ¿Por qué sobreviene ahora? ¿es su actual deseo de independencia/separación el que desencadena la angustia? ¿es el envejecimiento de los mayores de este grupo familiar, una amenaza, para quienes llevan tantos años unidos por el duelo no- confirmado de la desaparición? .

Cuando Manuel comenzó a consultar, se sentía frágil como nunca recordaba haberse sentido. La ausencia materna en su infancia era una suerte de “hoyo negro” en el que se diluía su significado. La figura de su madre como una “enferma mental” que toma muchos medicamentos y la figura de su padre desdibujada por la fuerte presencia de la abuela, me inquietaba.

Tenía la impresión de estar con un- “hijo de- la- abuela”. Cómo si la historia de la relación con su padre y con su madre, estuviera ausente, vacía. Manuel tenía más palabras para describir la historia de su abuelo que para transmitirme sus estados afectivos con ambos progenitores.

En una de las sesiones en la que Manuel está nuevamente conectado con la historia de la detención de su abuelo y las hipótesis de

su muerte y en la que está genuinamente doliente, tengo la impresión de estar “demasiado cerca” del abuelo desaparecido. Una presencia excesiva. Estamos ambos inmersos en el pasado que se nos hace demasiado presente. Manuel y yo, podemos hablar más fluidamente del pasado de sus abuelos, que del presente. Y eso aunque me interroga, me produce una fuerte sensación personal, de estar en una suerte de viaje en el tiempo, trasladándome a aquellas grises tardes de los primeros años de la dictadura, en las que el miedo a ser yo también perseguida, caía como una bruma en mi vida.

¿Por qué a este sensible joven, con mucha más ternura y dulzura que la que transmite con su apariencia, lo percibo más como un mensajero del pasado que como un actor del presente?

En una sesión que ocurre hace tres meses Manuel, me cuenta un sueño : Está compartiendo con amigos, van a subir un cerro, que es diferente al que habitualmente recorre con sus amigos. Todos se preparan, todos están listos, falta que llegue Laura, él se preocupa, ella no llega, pero ella llama por teléfono (¡está bien!). Ambos se ríen de su atraso. Manuel se despierta asustado, transpirando.-Tiene deseos de llorar, pero a la vez se siente con miedo. Se parece mucho a cómo se sentía cuando comenzó a consultar. Se levanta y llama a Laura.

Le pregunto: ¿Qué opinas? ¿estaremos preparados para “subir el cerro.....diferente”?

Se inclina hacia adelante, como cada vez que habla del abuelo, con los codos sobre las rodillas y se tapa la cara con ambas manos. “me da pena el abuelo.....tan solo que se debe haber sentido antes de que lo mataran....” “pero en realidad no se sabe....” no hay ninguna certeza (silencio)

“nos habríamos llevado bien”. (silencio)

“mi papá quedó mal para siempre, me doy cuenta de que él trata de ser un buen padre, pero nunca ha sabido guiarme”. “Y mi mamá: nunca existí para ella”

4.-Mis preguntas fuera de sesiones

El miedo, el terror, el espanto, el pánico, son los afectos inherentes a cualquier acto de crueldad. Lo más probable es que su abuelo haya sido lanzado al mar desde los aviones que despegaban de Santiago con su carga de horror. Frente a esta posibilidad, la pregunta que Manuel se hace es ¿estaba vivo o ya estaba muerto cuando lo tiraron al mar?

La angustia que emerge en las noches de Manuel, ¿está de alguna forma relacionada con este horror?

De una manera singular, el miedo de Manuel es el testimonio del horror. Es la muerte no confirmada, pero también la memoria de lo que no se puede olvidar. Es el entrecruzamiento entre el duelo y la memoria. En la angustia de Manuel está la presencia del ausente. ¿es el pánico una forma de memoria de lo traumático?

Para Y .Gampel (2006), cada ser humano está anclado a la corriente a la que pertenece y esto significa sentir en el propio cuerpo la presencia de los padres y abuelos. .Para esta autora, en la intersección entre el presente y el pasado, entre la presencia y la ausencia estaría lo que denomina “restos radioactivos” propios de la muerte provocada por la persecución.

¿Es parte de lo que sucede con Manuel?

¿Es acaso posible no sentir angustia cuando no se ha podido ni siquiera saber qué le sucedió al abuelo?

¿No es la ausencia una forma innegable de omnipresencia? ¿Y qué sucede cuándo el ausente es un muerto – vivo, ya que nadie reconoce su muerte?-

Para R. Kaës(1996), lo transgeneracional es estructural de la psique. Para este autor el sujeto es simultáneamente heredero, servido y beneficiario de la vida psíquica de los que le precedieron.

¿qué sucede cuándo en esa prehistoria hay un duelo (im)posible de resolver? (Castillo,2013).

H. Faimberg(1996) propone lo que ha denominado “telescopaje de las generaciones:”. Con ello se refiere a un proceso de identificación con el objeto ausente, siempre presente. Se trata de un objeto aún no simbolizado como objeto perdido. Es un no-objeto presente. Y que se transmite en el decir y en el no-decir de los padres que están en la realidad psíquica del paciente.

En el caso de Manuel, su padre ha dedicado su vida a la denuncia de lo ocurrido con su propio padre. La abuela buscó con sus dos hijos en cada lugar de detención las huellas del desaparecido. Podemos plantear que el padre de Manuel, a los 10 años de edad, perdió traumáticamente el contexto parental en el que crecía y debió asumir tempranamente roles de responsabilidad y de cuidado y se inundó su vida de la angustiada sensación de la muerte no-confirmada.

Para Manuel, su madre no representa una relación en la que pueda encontrar experiencias emocionales estables. En su infancia hay una falta, una pérdida de experiencias de seguridad propias de la relación con la figura maternal. A la intensidad de los efectos de esta “falla” creo que lentamente se ha ido acercando.

Manuel creció en una atmósfera en la que la presencia de la muerte no-confirmada, es decir, un duelo traumático, siempre estuvo presente en la relación con su padre y con su abuela. La necesidad de buscar al miembro de la familia desaparecido, como también la de denunciar e investigar que predominó en la familia, determinaron una atmósfera relacional en la que lo central ha sido el horror. Como consecuencia de esta experiencia traumática extrema, el medio en el que Manuel creció estuvo imposibilitado de responder adecuadamente a sus ansiedades, angustias y necesidades. En Manuel, tercera generación de una traumatización extrema, hay un entrecruzamiento tanto del duelo (im)posible de un abuelo detenido-desaparecido, como de un trauma relacional temprano.

¿es este entrecruzamiento el que Manuel debe elaborar?

¿Es esa historización la que le permitiría a Manuel estar en el lugar generacional que le corresponde? .

Los familiares de un detenido-desaparecido son portadores de una traumatización que no tiene término y que depende directamente de la capacidad de la sociedad de dar reconocimiento genuino a la pérdida que atañe ya a tres generaciones.

Y vuelvo a las palabras que introdujeron este caso

“.....Pedimos al estado que se encuentren los restos de nuestros familiares , no nos pidan que olvidemos, no nos pidan que callemos, no nos pidan no podemos” .

ausencia estaría lo que denomina “restos radioactivos” propios de la muerte provocada por la persecución.

II. Comentario del Caso

Dra. Carla Fischer C.

Cuando la sociedad niega/desmiente, cuando la justicia retrocede y libera a los perpetradores, el mandato de no olvidar se vuelve aún más imperativo. Las generaciones siguientes recibirán este legado. La memoria persistente se transforma entonces en una forma de resistencia. Resistencia en el sentido político de no entregarse al statu quo, o someterse al consenso político social. Resis-

1.- R. Kaës(1996)

2.- Castillo,2013

3.- H. Faimberg(1996)

tencia también en una lectura intersubjetiva de la resistencia Freudiana, en que esta se convierte en un recurso heroico para sostener y comunicar personalmente lo vivido por nuestros padres, madres, abuelos, tíos, primos, amigos y compañeros .

El no haber podido dar descanso a nuestros muertos, nos lleva a una búsqueda incansable de sus rastros, de sus huellas para denotar sus historias y existencias, y poder así descansar .

Manuel, como nos relata Elena, es un joven de 20 años ,que vive con su padre, su abuela y su “abuelastro” Juan, en la casa que compartía su abuela con el abuelo Manuel .Es de esta casa, desde donde salió el abuelo Manuel cuando fue detenido. Es en esta misma casa, donde transcurrió la incesante lucha por encontrarlo. Su presencia/ ausencia sigue fantasmáticamente recorriendo los espacios emocionales de cada uno de los miembros de esta familia donde nuestro Manuel nació y creció.

Manuel del presente, es depositario del dolor, del inacabable duelo de los familiares de los detenidos desaparecidos. Estamos con un joven de tercera generación de víctimas de traumatización extrema.

La conceptualización del trauma de origen político desarrollada en ILAS se emparenta con diversas conceptualizaciones de trauma masivo producto de la violencia que ejercen los estados, los ejércitos, las policías o los grupos con poder de fuego, en evidente asimetría.

El ejercicio de la violencia de estado extrema, no solo tiene como función aniquilar a los opositores políticos, su función también es la implantación del miedo como forma de control social. Estas formas de violencia extrema dejan encriptadas en la memoria colectiva el terror y la angustia.

Podemos hacer un puente entre la historia personal y familiar de Manuel y la nuestra. Si bien no todos somos víctimas directas de la violencia extrema, si nos implica. Somos todos transgeneracionalmente parte de este legado traumático que es necesario elaborar.

Nuestro trabajo en ILAS es una experiencia de permanente elaboración: cuando hacemos psicoterapia, cuando discutimos nuestros casos, cuando escribimos ,estamos también procesando nuestras propias experiencias traumáticas junto a nuestros pacientes . Estamos desarrollando lo que Jessica Benjamin ha denominado el tercero moral, que contiene la función del testigo disponible, que reconoce y valida la verdad de lo que ha ocurrido y va más allá, buscando formas de procesar, que hacen que el tercero se vuelva vivo y parte del mundo. Una búsqueda de reparación donde ha habido destrucción y negación. Somos así actores involucrados, participantes activos, desafiamos al testigo fallido que se autoproteje y convierte al tercero en un tercero muerto.

Desde una mirada relacional, podemos decir, que se necesita de un vínculo de por lo menos dos personas para hacer una, haciendo así una alusión directa al vínculo primario madre-bebe, como requisito fundamental para que surja un sujeto. Pienso que cuando se trata de procesar las experiencias inconmensurables del trauma se requiere de una relación paciente-terapeuta, pero también de un grupo que sostenga a la diada para contener, procesar y también soñar nuevos caminos en los procesos terapéuticos y las vidas personales, para como dice Ogden, poder soñar aquello que no ha podido ser soñado.

Volvamos a Manuel y Elena :

Manuel llega donde Elena cargado de una inquietante sensación de miedo y angustia que se hace mas presente al caer la noche. La oscuridad encarna el peligro, lo no manejable, lo que quiebra sin permiso la continuidad de la existencia ,el secuestro y la desaparición .

Elena ve el panorama de Manuel complejo, con una madre que lo deja tempranamente y que posiblemente no contaba con la capacidad para criar a un bebe. Un padre cercano y presente pero al que Manuel siente frágil, detenido en su propio desarrollo, marcado a fuego cuando a sus 10 años su padre es detenido .Precisamente la ausencia de padre le ha dificultado ser a su turno un padre en plenitud para Manuel. Lo traumático se instala en la historia de Manuel desde los inicios de su vida.

Para pensar en Manuel necesitamos una mirada psicoanalítica que traspase los límites de la familia tradicional con su problemática

edípica. La mirada transgeneracional se hace fundamental para comprender la transmisión del trauma .

Varios autores han realizado aportes relevantes para esta comprensión, partiendo como nos señala Jill Salberg ,con la idea Bioniana en que se requieren por lo menos dos mentes para pensar los pensamientos mas perturbadores .

Salberg plantea que se requerirían como mínimo de tres generaciones para contener eventos y sentimientos perturbadores. Los padres depositan los contenidos mentales/corporales traumáticos dentro de sus hijos . Salberg nos plantea la necesidad de mirar la TTGT desde distintos ejes ,siendo uno fundamental el apego, el vinculo y sus perturbaciones; la regulación mutua y la disociación de los afectos en las relaciones . Esta mirada nos permite entender mas profundamente como ocurre implícita y explícitamente la TTGT. Se trata de registros de entonamiento afectivo, no entonamiento, procesos activos de regulación/desregulación mutua y autorregulación de los afectos.

Así multidimensionalmente vista, la transmisión TTG es siempre multigeneracional. Influenciada por el contexto tanto histórico como personal y experimentada tanto a nivel psíquico como corporal.

Elena se interroga : ¿es que la angustia y el pánico aparecen en Manuel, cuando empieza a experimentar deseos de independenciam? .La angustia que trae Manuel parece corresponder a esas angustias de las que nos habla Gampel. Angustias transmitidas como residuos radioactivos, con una vida media tan larga que persisten de generación en generación. Residuos sin relato, no simbolizados, que se manifiestan en angustia y bloqueo.

Manuel es de alguna manera un hijo-nieto de la abuela, el encarna algo así como un cemento que une a esta familia ,una sustancia fundamental que los mantiene unidos, donde la presencia-ausencia del abuelo Manuel aparece insistente desde las sombras a través de memorias traumáticas, que parecen envolver un vinculo de apego impregnado de inseguridad y angustia.

A pesar de todas las incertezas que podrían haber desafiado el proceso terapéutico, Manuel se instala en el, construyendo con Elena novedosas formas de procesar estas memorias traumáticas, y los círculos vacíos que acarrear . Elena comparte con nosotros un momento psicoterapéutico que resulta central en el proceso:

Manuel y Elena parecen entrar en una cápsula del tiempo. Elena es llevada por Manuel a conectarse vívidamente con su propia juventud, capturada por el golpe y la violencia vivida día a día . Esta ensoñación compartida permite ir dándole nombre a los fantasmas que asechan a Manuel, no como una historia relatada acerca de los tiempos pasados, sino como una vivencia presente. Un sueño que solo puedo ser soñado con otro, un sueño que sueñan juntos. Elena, una analista experimentada, que lleva en su cuerpo-mente la experiencia del trabajo con las generaciones precedentes, en ese momento vuelve a ser joven para elaborar junto a Manuel parte del duelo por la pérdida de la libertad de una juventud vivida en dictadura . Para los que éramos jóvenes, la dictadura significó el tener que rápidamente hacerse responsable, trabajar políticamente, estudiar y estar disponible para hacer frente a lo que tocaba vivir en esos años.

Hoy Elena esta aquí en sesión con Manuel, que re-quiere dar sus propios pasos como joven : amar, estudiar, armar su propia casa. El círculo vacío del terror del que nos habla Laub, de la no representación, de las angustias insondables , de las memorias traumáticas acarreadas transgeneracionalmente rondan y acechan a Manuel y a Elena.

La belleza de lo que sucede en esta sesión, esta precisamente en que ambos sueñan juntos. Manuel la enorme tristeza que siente al pensar en como su abuelo debe haber muerto y Elena los miedos y costos que tuvo para ella una juventud en dictadura.

Es en ese entrecruzamiento de los vacíos traumáticos de Manuel y los duelos de Elena , que se empieza a tejer una fina malla que los conecta. Lo que permite a Elena asomarse al círculo vacío sin caer en él, y a Manuel mirar y sentir con Elena. Surge la posibilidad de ir haciendo un dibujo común que permita que el vacío y la angustia no se lo trague todo. Un dibujo que no es el horror mismo invivible, sino un trazado que comienza a darle figurabilidad al dolor, donde los afectos pueden cobrar vida, sin tener que ser apartados disociativamente a penas se asoman, para sobrevivir.

Tomemos ahora el sueño que Manuel trae a sesión, un sueño donde nuevamente se cuela la angustia. Podríamos pensar el sueño

como un sueño propio del proceso terapéutico, es decir como un sueño soñado por Manuel para comunicarle a Elena como él acarrea sus miedos. En este sueño la novia de Manuel no llega a una salida a la montaña, un lugar nuevo y con altura, que remite al proceso analítico y también a las alturas traumáticas y peligrosas desde donde se han lanzado cuerpos, como muy probablemente ocurrió con el de su abuelo. Esta bisagra entre el terror y las posibles figuraciones están sustentadas en el vínculo que se afianza con Elena. Ella muy intuitivamente se salta el contenido y alude al vínculo como sostén y creación de significados no existentes.

Sin decir demás, Elena abre la pregunta acerca de si Manuel está dispuesto/confía en que serán capaces: ¿Será ella capaz? ¿Será el capaz? Serán capaces de re-crear los múltiples vectores necesarios para la elaboración de las distintas realidades que se necesita entretener.

Estas son algunas de las formas que toma el reconocimiento mutuo que permite que la terceridad abra un espacio donde procesar lo traumático, una terceridad que tiene componentes en el intercambio no verbal y procedural en curso en este vínculo paciente analista. Una terceridad que desplegada inicialmente en el tercero rítmico y el tercero diferenciador del que nos habla Benjamín, puede contribuir a un tercero moral que permita la experiencia de vivir, de reconocer los dolores traumáticos y al mismo tiempo seguir viviendo una vida que vale la pena vivir.

Bibliografía

- Castillo, MI (2013). *El (im) posible proceso de duelo. Familiares de detenido desaparecidos: violencia política, trauma y memoria*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Faimberg, H. (1996). Telecospaje (encaje) de las generaciones. En En Käes, R.; Faimberg, H.; Henríquez, M.; & Baranes, J. (1996). *Transmisión de la vida psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Käes, R. (1996). El sujeto de la herencia. En Käes, R.; Faimberg, H.; Henríquez, M.; & Baranes, J. (1996). *Transmisión de la vida psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.





ESCRITOS RELACIONALES

TEXTOS CLÍNICOS

ENTREVISTA Y CONTEXTO

CLÍNICA Y SOCIEDAD

COMENTARIOS DE LIBROS



SEGREGACIÓN URBANA, POBREZA Y ESTALLIDO SOCIAL: ENTREVISTA A BENITO BARANDA, VICE-PRESIDENTE EJECUTIVO DE LA FUNDACIÓN AMÉRICA SOLIDARIA

Esta entrevista fue realizada a Benito Baranda, psicólogo, a finales del año 2019, en la sede de la Fundación América Solidaria a pasos de la Plaza Dignidad, buscando dar una mirada comprensiva al estallido social ocurrido en Chile en Octubre del 2019. Nuestro entrevistado es psicólogo, y desde hace mucho tiempo ha estado trabajando desde el Hogar de Cristo, y ahora desde América Solidaria, en torno a la pobreza y la desigualdad social, desarrollando iniciativas que apunten a construir una sociedad más solidaria y equitativa. Quisimos rescatar su mirada y su interpelación a nosotros como profesionales de la salud mental.

Irene Dukes & Germán Morales

E: Dada tu vasta experiencia ¿De qué manera podría comprenderse el fenómeno del estallido social?

B: El estallido social me lo figuro como la acumulación de energías cuando las placas tectónicas tienen fricción y así se crean los terremotos, por ejemplo, la placa continental con la de Nazca, la típica que tenemos y nos afecta, entonces se va acumulando esa energía y de repente explota. Durante mucho tiempo -y particularmente durante el período de la dictadura y del retorno a la democracia - esa acumulación de energía se fue dando principalmente por una práctica que se tomó en Chile con relación a la construcción de las ciudades, que yo creo que nos dañó mucho, y que fue uno de los elementos que subterráneamente fue afectando más la vida cotidiana, me refiero a la construcción de los ghettos. Algo se hizo en dictadura, pero la gran mayoría se han hecho en democracia y se han construido los ghettos más grandes de Latinoamérica. Yo no conozco en el mundo otros ghettos tan grandes, y menos aún construidos por el Estado, no invadidos por los ciudadanos que es algo distinto. Así es, el Estado los construye y el Estado lleva a las familias a vivir a estos lugares.

E: ¿Estas políticas de segregación social, han tenido graves consecuencias?

B: Claro, y eso fue acumulando allí una gran cantidad de adversidades para esas personas en comunas con muy pocos recursos, y donde al momento de la llegada de las personas no había servicios tampoco en el lugar. Además, la segregación residencial genera un daño a la cohesión social. Las explosiones ya habían ocurrido en los territorios de pobreza. De hecho, varias comisarías ya habían sido asaltadas, no quizás con la virulencia que después ocurrió en el estallido social, pero ya había ocurrido. También habían ido ocurriendo hechos que eran dolorosos, como la gran acumulación de maltrato hacia los niños en estos mismos lugares,

E: ¿Cuáles son las comunas que han sufrido más las consecuencias de estos ghettos?

B: La mayor cantidad de ghettos está en la comuna de Quilicura, Puente Alto, aunque donde el estallido social fue más fuerte, es en

una parte de Maipú, pero también en Renca y en La Pintana. Entonces, esa lógica después uno lo puede trasladar a otras ciudades como Concepción, con la gente de Michaihue, o lo que está al otro lado del río, San Pedro de la Paz. También uno lo puede trasladar a Antofagasta. Todas estas, son nuevamente poblaciones de re-habitación, grandes ghettos, y a esto se suma, que cuando tú tienes una gran segregación, y le sumas una alta desigualdad social, el cocktail ya es muy duro.

E: ¿Y cuáles serían las consecuencias a largo plazo de este cocktail de desigualdad y segregación?

B: La desigualdad tiene efectos en la salud. Los estudios longitudinales que se han hecho, principalmente por Wilkinson y Pickett, demuestran los efectos de la desigualdad en la salud mental y en los problemas sociales. Los efectos son para toda la sociedad, y no solo para la sociedad que vive excluida. De hecho, uno de los estudios más importantes de Estados Unidos, señala que en la medida que va aumentando la desigualdad en las últimas décadas, va habiendo un aumento del narcisismo. Entonces, la suma de segregación con desigualdad genera una brecha muy grande y en el caso de Chile, ello se suma a una gran segmentación educacional.

E: ¿Los problemas de infancia, educación y vulnerabilidad son extremadamente preocupantes, ha fracasado el Estado entonces en las estrategias de abordaje?

B: Sí, hay un fracaso de la estrategia para la atención de niños y niñas, cuyas familias tienen dificultades. Hemos fracasado en esa estrategia, especialmente a la vuelta de la democracia, donde se prometió una gran reforma hace casi 3 décadas, hace 27 años. Se prometió una reforma al SENAME⁴, y no se hizo, y continuamos con el mismo servicio, con los mismos recursos que hubo antes. Es una locura cuando tú ya no tienes tantos niños con los mismos problemas económicos en el SENAME de ayer, sino que los problemas de hoy son de otro tipo. Hoy no son los problemas solo de tipo económico los centrales, donde se cargaba mucho en el pasado, con esta visión de los niños que habían sufrido por el abandono, y bastaba con oportunidades educacionales, alojamiento, y un acompañamiento y la gran mayoría de los niños salía adelante. Así los que van quedando, que son mucho menos, son los de mayor complejidad, y eso requiere, por supuesto, de una intervención muy distinta a la que hemos hecho tradicionalmente. Sumaste también algo, que yo creo que fue causando una alta tensión -en medio de la desigualdad- que mantuviste salarios muy bajos, con una oferta muy alta de bienes. Entonces, la insatisfacción ciudadana frente al no poder acceder a los bienes, fue creciendo, y como el bien se fue asociando a felicidad familiar, a estabilidad, a seguridad, se produjo esta carrera por el consumo. Esta ambición de status nos fue comiendo y generando grandes problemas de salud mental, y el estallido social, yo creo que, en parte, está vinculado más que nada a personas en situación de exclusión.

E: ¿Tiene alguna relación nuestro estallido social con las otras manifestaciones a nivel mundial?

B: Recapitulando, para mí la explosión social, se debe, principalmente a la construcción de ghettos y a la alta desigualdad de Chile. Yo creo que ahí está el núcleo, y se puede asemejar a la explosión del 2005 en París, no la de ahora de los *chalecos amarillos franceses*. También se puede asemejar a la que ocurrió en Londres el 2010, que son explosiones sociales en que se destruyen los mismos territorios donde las personas viven y ellos destruyen sus propios bienes, sus propios servicios. En el caso de París los jóvenes quemaron sus propios autos, de sus padres o del vecindario donde vivían.

Las explosiones cuando la tensión social al no ser canalizada por las políticas públicas, y por una manera de enfrentar el desarrollo, por una cultura de la justicia, de la solidaridad más fuerte, al final conduce a la destrucción.

E: ¿Qué está pasando con la juventud en Chile?

B: En el caso de los jóvenes, que son los que se han mantenido con mayor virulencia en la calle, tú tienes una ausencia de política juvenil, infanto-juvenil en Chile. Aumentaste la cobertura escolar no tan intensamente, pero la aumentaste, pero todos los jóvenes que son expulsados del sistema, en la jerga profesional los llaman *desertores*. En realidad, un menor de edad expulsado del sistema no es un *desertor*, esa palabra la tenemos que cambiar. Los psicólogos debemos influir para que eso cambie, porque alguien no deserta del sistema, uno deserta de un ejército. No sé de qué otro lugar se deserta. Una persona que es menor de edad, en la oferta que se le está haciendo de parte del sistema educacional, esta no satisface lo que esa persona requiere, y entonces hay que cambiar

⁴SENAME: Servicio Nacional de Menores en Chile

la oferta educacional, hay que abrir un abanico distinto de oferta educacional, y el Estado ha sido casi inflexible con eso, durísimo. Ahí se te queda un grupo muy grande de niños y jóvenes que varían entre 300.000 y 400.000, hombres y mujeres que no trabajan ni estudian, pero que están cuidando a otros, a hijos, a personas mayores, sobre todo en el caso de las mujeres. Dentro de estos jóvenes, han entrado con mucha fuerza las bandas narcotraficantes, justamente donde no había Estado, al menos organización del Estado chileno. Ahí tenemos poblaciones que son controladas por estas bandas narcotraficantes, que a pesar de que está la presencia de Carabineros, ellos no tienen mucho que hacer frente a estas bandas. Ellas se presentan para las personas que están ahí, como los adultos que ofrecen una alternativa de identificación para esta ambición de estatus, sobre todo a los chiquillos y chiquillas que han quedado fuera del sistema escolar tempranamente, y ven que esas personas han alcanzado una buena calidad de vida desde el punto de vista material. Entonces muchos de esos niños, niñas, y jóvenes, entran en ese flujo de querer ser parte de esas bandas, y otros entran por supuesto en el flujo de la adicción para evadir un poco la realidad.

E: Dos preguntas: Mirando el tema de lo que tú estás hablando, acerca de que el Estado no está, y que las bandas narcotraficantes han ido tomando ese lugar, al mirarlo retrospectivamente como lo miras tú, ¿Ha cambiado el rol que las organizaciones tenían y tienen? En términos de experiencia personal, yo trabajé en la zona sur de Santiago en tiempos de dictadura a mediados de los 80, y en ese tiempo todos los territorios eran liderados por las organizaciones sociales, y el ámbito delictual estaba supeditado a ellos. En la Legua era así, por ejemplo. A pesar de que existían los lanzas internacionales y eran objeto de admiración, y que en ese territorio, el Estado era precario, las organizaciones tenían un rol central. ¿Cómo fue sucediendo este traslape?

B: Es bien complejo comparar los tiempos, porque la principal adicción que podemos encontrar entre los 70 y los 80 estaba fuertemente vinculada a el alcohol o quizás la pasta base o agorex o neoprén. Entonces aquí hay una variable muy fuerte que es la droga, y la droga en Chile es barata. La cocaína es barata comparada con otros países, y tenemos el mayor productor al lado que es Perú, y que todos se quedan callados. El narcotráfico es un movilizador tan grande recursos económicos, que compra muchas voluntades, pervierte, compra a autoridades, compra a la policía. Al final compra también organizaciones, mantiene organizaciones en algunas partes del mundo, y me imagino que en Chile también ocurre. Me imagino que hay mucho dinero del narcotráfico que sostiene organizaciones comunitarias, deportivas o culturales, tal como ocurrió en otros países o en otros continentes. Entonces la calidad, la densidad o la cantidad de organizaciones, que estaban presentes en esos territorios, tenían como causa la lucha contra la dictadura y la ausencia del Estado. Ante el retorno de la democracia, teníamos un Estado muy frágil, y conformado por una Constitución y Parlamento que impide movilizarse y con muy poco presupuesto. Así con muy pocos ingresos, esos territorios siguieron abandonados, y no solo eso, sino que ante la presión de la existencia de muchos campamentos, se acelera una política habitacional vinculada al mercado. Esa vinculación con el mercado hace que tú termines construyendo lugares para los más pobres en lugares más pobres, en lugares más apartados y con el menor equipamiento posible. No es el que el mercado sea malo en sí; tú, el mercado puedes aplicarlo en algunas cosas y en otras no, y generalmente el mercado funciona cuando las personas tienen más o menos acceso igualitario en libertad, pero cuando tienes desigualdades muy altas el mercado privilegia a quienes tienen mayores conocimientos, mayores recursos. Ellos quieren que el mercado funcione porque ellos lo tienen cooptado y es parte de su estructura de poder. Entonces hacen uso de esa palabra mercado, pero cuando llegan tener una opción dominante la verdad, es que no creen en el libre mercado en verdad, sino que quieren controlar, y el control lo pueden hacer también a través de la corrupción. Hemos estudiado poco los efectos psicosociales que ha tenido el narcotráfico en las organizaciones, en las iglesias, en los gobiernos locales. Ese impacto de las drogas, al que fue sometido fuertemente la población, ha impactado a las personas de otros estratos sociales, que también giran en torno a esto. Hay que recordar que el consumo de esa droga es más o menos parejo en términos de sectores sociales, y por supuesto, los altos pagan más que los bajos, y en los bajos tu mantienes un grupo de personas adictas para que sean leales a ti, y que te puedan proteger.

E: ¿Crees que el narcotráfico ocupó el lugar de los referentes sociales?

B: Sí, yo creo que cambió un poco el mapa del impacto organizacional, y la mayoría de las personas, que trabajaban organizaciones durante la dictadura, que eran financiadas por agencias de cooperación extranjeras, se fueron al gobierno. Así, muchos de esos centros cerraron, o duraron algunos años más. Hoy se ven poblaciones completamente abandonadas, con una densidad de 4-5 organizaciones que estaban trabajando en educación y a los 4-5 o 10 años, ya no queda ninguna. Eran proyectos que se quedaron sin financiamiento, no porque la gente no quiso trabajar, y algunos de los proyectos más senior se fueron a hacer parte de los del

gobierno. Entonces esos hombres y mujeres dejaron el territorio, y entraron a una estructura estatal que había sido diseñada en la dictadura, y que tenía restricciones muy fuertes para vincularse más directamente con el territorio. Tú tuviste que inventar programas más flexibles de política pública, para poder llegar de nuevo al territorio, y creaste el FOSIS⁵, pero el FOSIS lo creaste con grandes limitaciones de recursos y con una escasez de personal. También para poder llegar a esos territorios donde ya había un alto grado de abandono y las organizaciones sociales no estaban, la verdad, todo era muy limitado. Además, el abanico de necesidades que había en ese momento eran tan grandes, y estaba muy vinculado a las políticas del mercado. Piensen que la educación cívica recién lo retomamos hace 4 o 5 años atrás, en una discusión fuerte en la Comisión Engel⁶. Pasamos 30- 40 años sin educación cívica en Chile, y preferíamos en muchos liceos y escuelas fueran financiados por bancos, y por el banco central, y preferíamos dar educación financiera y no cívica. La educación financiera puede ser parte de la educación cívica, pero nadie cambia por educación financiera, osea las personas se vuelven a endeudar, sacan tarjetas, compran bienes igual.

E: ¿Podríamos decir que entramos al territorio del mal no? Estas estructuras de poder se vuelven codiciosas, porque estamos tan co-optados, y la pregunta es –desde tu punto de vista- es algo intrínseco del ser humano o es por falta de vínculos amorosos? ¿Cómo lo has entendido tú?

B: Quizás la mejor explicación que he escuchado desde la sociología y psicología ha sido volver a retomar lo que Freud planteaba, en términos de la fuerte tensión entre libertad y seguridad, entre lo individual y lo colectivo. Esta tensión que toma después Bauman, en donde lo colectivo se empieza a fragilizar. Este aislamiento nos fue generando una fuerte ruptura de vínculo, y cuando tú vas rompiendo los vínculos con los otros, dejas de tener la experiencia del otro, y pierdes la riqueza de la experiencia del otro y al perder la experiencia de la riqueza del otro ya el otro deja de estar en ti. Esto ya lo han desarrollado varios filósofos y filósofas contemporáneas con dureza. Bauman lo desarrolló hasta hace unos años atrás, algo de esto había en la reflexión que hacía del psicoanálisis desde Erich Fromm particularmente en el libro tener o ser, donde yo creo que ahí hace un análisis muy crudo de esto. Algo de esto se vincula también con los movimientos sociales, lo dicen en su último libro Acemoglu y Robinson. Ellos hablan justamente de como la elite y los grupos de poder dejaron de trabajar lo colectivo con el resto de la ciudadanía, y miraron solo sus propios intereses. Así, los actos de corrupción, la corrupción, donde tú ganas mucho dinero y quieres ganar más, se va formando fuertemente la codicia y esto lo vinculan a la desigualdad, porque si tú ves el gráfico del punto de vista psicosocial, el gráfico del estudio de lo personal narcisista y lo cruzas con la curva de la desigualdad en Estados Unidos calza casi perfectamente. Tienes una sociedad más o menos igualitaria con bajo narcisismo y cuando la sociedad comienza a tener mayor desigualdad, es cuando se te dispara el narcisismo, como señala el último texto de Wilkinson & Pickett, que fue publicado a principios del año pasado, cuando ellos ven el impacto de la desigualdad en la salud mental, y te muestran el gráfico que es espeluznante.

E: Bueno uno podría pensar que lo que ha ocurrido en la Plaza de la Dignidad tal vez apunta para el lado esperanzador, en el sentido de que, quizás le hace el contrapeso a esto como de los ghettos y la segregación, al encontrar un espacio en donde la gente puede sentir los vínculos y ver al otro como un igual, borrando o no centrándose en las diferencias. ¿Eso sería un impulso humano de búsqueda directamente desde lo colectivo?

B: Yo creo que desde el 18 de Octubre han ocurrido cosas fuertes en Chile, un impacto muy fuerte fue la discusión de los salarios, y en muchas empresas lo han discutido, y hay organizaciones en que algunos cargos ejecutivos le han bajado un 10% hasta 15% los salarios, y han subido un 20% los más bajos. Hay una gran discusión y sin negociación colectiva, se han tenido que sentar y decirse: Esto tenemos que pararlo de alguna manera, sino es una locura. Por ello, no podemos tener un salario que esté por debajo de la línea de la pobreza, que el sueldo que recibe no le alcanza para vivir. Yo creo que el salario ha sido una discusión muy fuerte, las pensiones también han sido una discusión muy fuerte, pero claro quedan temas culturales sumergidos, porque claro si ustedes recuerdan el texto de PNUD "Desiguales", del 2017, donde dice que, si bien tenemos desigualdades como en la educación, en los salarios, en todo; la peor desigualdad, la que más nos golpea, es la del trato de cómo nos tratamos entre nosotros. El informe del PNUD muestra que el 40% de las personas dice sentirse discriminada o maltratada por su clase social, y el 41% de las mujeres por ser mujer. De esta manera, cuando tú identificas los grandes grupos que movilizaron estas protestas, son las personas que se sienten

⁵Fondo de Solidaridad Social

⁶ Comisión liderada por el Economista Eduardo Engel, denominada Consejo Asesor Presidencial contra los conflictos de interés, el tráfico de influencias y la corrupción, convocada durante el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, cuyo informe con sugerencias de reformas del Estado Chileno se hicieron en Abril del 2015.

maltratadas y quienes son, mujeres y clases sociales pobres. Sin embargo, cuál es el gran problema cultural que hay detrás que no es de unos sino de todos, no es de los del barrio alto y los sectores populares, sino que desde lo macrosocial se te repite en lo micro social. Si tú bajas a una población tienes lo mismo que en lo macrosocial y micros social porque es un problema cultural, y entonces no es un problema que yo acusé a unos u otros solamente, ya que no es no cierto como en la película los “Juegos del hambre” que damos vuelta la tortilla y se resuelve, porque las relaciones que se establecieron en la sociedad, como forma de vincularse han sido a través relaciones de desigualdad, y yo puedo reproducirlas en mi población.

E: ¿Pero en el contexto actual, sería teniendo un poquito más de poder desde el lugar de los excluidos?

B: Trato mal a los otros y me siento superior a los otros. Si tengo un poco de poder porque soy carabinero o trabajo en un centro de salud o trabajo en la municipalidad someto al otro, como en la frase que se dice que no hay peor capataz que el que viene de la misma población, porque al final esas relaciones se dieron en los fines de la república me imagino. Al final se han mantenido allí desde los inicios de nuestro país, si hasta Darwin explica un poco de esto cuando llega a Arauco, y habla de cómo eran tratados los inquilinos en el campo. Es tremenda esta historia, y yo digo que en este momento hay un cambio cultural, y la Plaza de la Dignidad es una gran expresión de ello. Como dice Stephan Hessel, que escribe el texto de los indignados, donde empapa en él, la indignación que hay en España y cual la causa de esa indignación, y termina el texto diciendo que hay que pasar de la indignación al compromiso. Después viene un texto que se llama “comprometeo”, que lo hace un periodista que lo ayuda a dar continuidad de lo último que señala, que en lo cultural cuando a ti te han construido individualmente por décadas, revertir eso es de alta complejidad y implica una toma de conciencia grande. Si tú vienes de pobreza, sales de la pobreza, no cierto, llegas a tu villa y tienes un terreno al lado, y hay un campamento que también quiere salir de la pobreza, compran el terreno, quieren construir la vivienda y tu no quieres que se vengán esos vecinos. Como fue el caso de la Comunidad Ecológica de Peñalolén, que rechazaron las viviendas sociales al lado de su comunidad.

E: Yo creo que sería importante que pudieras decirnos: ¿Cual es el rol que tu ves que tiene la psicología, la psiquiatría, los psicólogos, las psicólogas y de lo que conoces del ámbito del psicoanálisis relacional?: ¿Cual podría ser el aporte o el rol, o cual era la interpelación de la que nosotros deberíamos ocuparnos digamos en este contexto, no solo del estallido, sino una situación más global a nivel mundial? Que nos podrías decir a nosotros que nos ayude a pensar nuestro rol, nuestro conocimiento, para poder aportar, porque también nosotros somos parte de este tipo de funcionamiento.

B: Quizás lo primero es el abandono, el abandono de los sectores de pobreza, o sea, a finales de los 80 éramos muchos más los colegas que trabajábamos allí a los que lo hacen hoy día, y la precariedad del trabajo en los 80 era gigantesca, con bajos salarios, pero eso no puede ser un motivo, no puede ser una razón. Es un abandono, un abandono de los sectores populares, y lo pueden decir los mismos trabajadores del COSAM. Ellos podrían contar, y yo creo que ahí cuando abandonas un territorio y no tienes proximidad, tampoco tienes desarrollo profesional en el territorio y eso te hace ajeno a él.

Lo segundo, es el bajo desarrollo profesional en el territorio, y con bajo desarrollo profesional en el territorio puedes aportar poco a la política pública.

Y lo tercero, es aportar a la política pública, porque la política pública sigue replicando los ghettos, porque de las 70 mil viviendas que se van a hacer este año 2019, solo 25 mil van a ser de integración, cuando deberían ser las 70 mil de integración. Pensemos cuántos psicólogos trabajan en el Ministerio de Vivienda, por ejemplo, que colaboren en la construcción de la política urbanista de Chile, que afecta tanto la salud mental de las personas, tanto de los ricos como de los pobres, o sea afecta a la sociedad completa. Esto como hilo conductor, por el que yo he peleado mucho, es necesaria la excelencia, pues hay mucha mediocridad en el trabajo profesional, cuando no se vincula con profesionales en el territorio. Esa ambición por el conocimiento, esa ambición por las metodologías, esa ambición por involucrarse más, esa ambición por leer, por estudiar, estar más metido allí, es muy difícil. Ahí tú no tienes gente formada para eso, gente que se maneje bien con las leyes, la única comisión de las que me ha tocado participar, y que tuvimos una masa grande de psicólogas, fue la Comisión de Infancia organizada por la Presidenta Bachelet, y que de ahí salió Chile Crece Contigo⁷, salió la ampliación de cobertura de los jardines infantiles, pero en general tú no ves a los colegas trabajando en esto. Y bueno el psicoanálisis relacional podría aportar, yo creo que en el gran drama que empapa a la sociedad chilena, que es que hoy día vemos la incapacidad de relacionarnos dignamente. Y eso tú lo puedes trabajar dentro de la estructura escolar, lo puedes trabajar dentro de los barrios nuestros, de nuestras juntas de vecinos. Los cabildos son una demostración de que sí podemos vincularnos dignamente,

⁷ www.crececontigo.gob.cl

los auto-convocados, los que hizo la gente antes que el Estado los convocara.

E: Antes de terminar, pensando en esa metáfora de la que tú hablabas de las placas tectónicas. De este nuevo ajuste o encaje: ¿Cuales dirías tú, que son los aspectos esperanzadores de que esto nuevo, pueda dejarnos en un equilibrio menos precario que el que teníamos?

B: Los jóvenes, lejos los jóvenes que vemos hoy día son la esperanza. Se ve en el trato que tienen entre ellos, donde la gran mayoría tiene un trato más igualitario. A mí me ocurrió en Punta Arenas en un diálogo con obreros de la construcción, donde un obrero de 30 años, me dijo ya estamos avanzando en una nueva agenda social se va a hacer una nueva constitución, pero que me dices de mí, él me dijo, si ya estas cambiando, por como me miras tú a mí. Me dice tú eres igual a mí, a pesar de que tengas más plata, más estudios, pero eres igual a mí, y como miraría a tu padre si estuviese aquí, y dice: *No, por ahí lo miraría como superior y ¿cómo te miraría tu abuelo? El no te miraría te miraría, avergonzado por no tener estudios.* Entonces ese cambio es el gran cambio, y eso se refleja en algo que ya se venía anunciando, porque las movilizaciones comenzaron hace mucho tiempo. Imaginate las calles han estado con movilizaciones y la gente que dice: mira el desastre que quedó. Vimos un montón de tiempo de movilizaciones desde el 2008, y esto no ha parado en todos los años grupos distintos, mujeres, pobladores, muchos movimientos pequeños bloquean las calles en la mañana y con barricadas, o sea tienen bloqueada la calle con barricadas. La gente cree que esto nadie lo veía venir, pero varias veces ya había estado bloqueado Santa Rosa con Vespucio con barricadas. Bloquearon todo Santa Rosa por el proyecto que se hacía en La Platina y esto viene de meses. ¿Cual fue el cambio entonces?

Yo creo que fue sucediendo con los jóvenes en torno a esto vinculado a la pobreza, y es que la gran mayoría de los jóvenes hoy día considera un cambio en las percepciones que tienen de acuerdo a las causas de la pobreza, que la pobreza es causada por la desigualdad social y la falta de oportunidades. Anteriormente la gran mayoría de las personas en Chile pensaba que la pobreza era causada por la flojera, por los vicios, el 57% de las personas pensaba eso y eso ha ido en picada. Y cuando tú haces los cortes de edad, el 80% de los jóvenes piensa eso, y el 80% o 90% sabe el informe del PNUD⁸, la adhesión a participar políticamente aumentó un montón, pero no la de participar en los partidos. Ese es el informe que salió ayer o anteayer o tú cuando lo lees dices impresionante, porque superó el 50%, lo que es una locura. Yo creo que ahí hay una esperanza muy grande, y la segunda esperanza que yo creo es muy grande, yo creo que es la toma de conciencia de la profundidad de la desigualdad e injusticias sociales en Chile que no habíamos tomado una conciencia tan profunda, y cuando tú lo hablabas, siempre era algo como anecdótico, que no se tocaba con la profundidad. Si logramos canalizarlo correctamente en el cambio de las políticas públicas va a ser un gran éxito, y lo vamos a lograr seguramente no hoy, pero en 30 o 40 años más modificar la manera de vincularnos en la sociedad, por cómo llevamos adelante la educación, por cómo llevamos adelante la salud. Ese es un cambio cultural muy fuerte porque implica equilibrar los privilegios, y que no sean de uno, y para los que estamos en el 10% más rico de la sociedad, que la gente no se considera en el 10%, pero la gran mayoría de los que tenemos un salario que nos permite vivir bien, estamos en el 10% no somos del 1% del 0.5 pero estamos en el 10%. Tenemos que entender que somos nosotros los gestores de la desigualdad, el 9% de los chilenos ganamos el promedio del PIB, en Portugal lo gana el 53%. Así, la concentración económica acá es muy alta, y eso lleva a que hay que modificar eso, y junto con ello, la manera de tratarnos entre nosotros.

⁸ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo





ESCRITOS RELACIONALES

TEXTOS CLÍNICOS

ENTREVISTA Y CONTEXTO

CLÍNICA Y SOCIEDAD

COMENTARIOS DE LIBROS



ABUSO Y PERVERSIÓN EN EL CONTEXTO CHILENO

En el marco de las Jornadas Clínicas de la IARPP-Chile del 2019, se dedicó una jornada al tema del abuso y la perversión asociada tanto a la crisis del SENAME, Servicio Nacional de Menores, y a la crisis de la Iglesia Católica asociada al abuso sexual ocurrido en esos contextos, así como al rol de la teoría de género, el movimiento feminista y la violencia sexual que irrumpió durante el 2019.

Tratando de dar cuenta de las reflexiones de dichas jornadas, así como de la reflexión que surgió de ellas, y recogiendo el impacto de la puesta en escena de Las Tesis, publicamos tres trabajos que tocan distintos vértices de estos temas, que nos interpelan hoy día.

Germán Morales, Comité Editorial Escritos Relacionales

MUERTE PSÍQUICA EN EL ABUSO SEXUAL

“En el principio era el verbo.”

Evangelio de San Juan. v.1

Dr. Juan Francisco Jordan Moore

Estas breves reflexiones se inscriben como resultado de la Jornada Clínica dedicada al abuso sexual y a la perversión en el contexto actual de nuestro país. Este ha visto con consternación el abuso reiterado en instituciones como la Iglesia Católica y el SENAME, como así también las denuncias, antes silenciadas, por parte de mujeres que han visto vulneradas su dignidad en relaciones de un poder masculino, inscrito en una cultura machista y patriarcal del abuso.

Lo que resultó para mí especialmente movilizador fue la interpelación que Juan Pablo Hermosilla, abogado, nos dirigió a nosotros como profesionales de la Salud Mental en cuanto a poder transmitir y educar a la comunidad general, pero especialmente a la judicatura, de las profundas consecuencias psíquicas que tienen los abusos sexuales en las víctimas.

Es por ello que intentaré responder a tal interpelación con una descripción de lo que es la muerte psíquica como consecuencia del trauma sufrido por las víctimas de los abusos sexuales. Es difícil imaginar, al parecer, para los profesionales que trabajan en tribunales las devastadoras consecuencias del abuso sexual que de hecho se constituyen en una muerte del sujeto.

En su Diario Clínico Sandor Ferenczi (1988), describe el fenómeno en los siguientes términos:

“El trauma es un proceso de disolución que se dirige hacia la total disolución, es decir, la muerte. El cuerpo . . . soporta durante más tiempo los procesos destructivos, pero la inconsciencia y la fragmentación de la mente ya son un signo de la muerte de las partes más refinadas de la personalidad. [Estos pacientes] . . . aun si están a medio camino de satisfacer sus funciones corporales y parcialmente las mentales, deberían de hecho ser considerados como estando inconscientemente en una agonía de muerte crónica.” (pp. 130-131).

Tal vez no existe una mejor descripción de lo que es la muerte psíquica: una agonía inconsciente de muerte crónica. La experiencia del tiempo se detiene y la del espacio colapsa. No hay lugar en que se pueda alcanzar la paz más que en la muerte concretada en un cuerpo que ya es un cadáver.

Todos y todas tienen el derecho a morir su muerte tal como todos y todas tienen el derecho a vivir sus vidas. No es lo mismo morir en compañía de los que te aman cuando los años y la ancianidad ejercen su derecho, que morir solo y aislado. Puede haber una aceptación y una entrega al morir y la muerte, una muerte en paz, cuando esta es experimentada en compañía de otro que ayuda, tal como una matrona partera, que asiste al agónico trabajo de parir la muerte. “No me dejes morir solo, “no me violentes” es la interpelación del rostro Levinasiano.

Sin embargo existe el “asesinato del alma” (soul murder), violencia en contra del otro, la destrucción del amor a la vida en otro ser humano. La muerte psíquica priva el derecho de todo humano a vivir su propia vida y experimentar su propia muerte. Winnicott

1.- Sandor Ferenczi 1988 pp. 130-131

2.- Winnicott 1974

(1974) señaló en esta dirección en su artículo "Miedo al derrumbe". El temor agonizante a la muerte es comprendido como una "muerte fenoménica" que ya ha sucedido pero que no ha sido plenamente experimentada. El sujeto persigue la muerte fáctica de modo de experimentar la "muerte fenoménica", la muerte psíquica; que ya fue pero que sigue siendo. El terapeuta, al aceptar esta muerte, asiste al alma asesinada de su paciente, ahora en compañía de un tercero, que testimonia el trauma y la consecuente muerte psíquica en una lucha por la vida de ambos para sobrevivir a la muerte.

Ferenczi denominó a esta lucha por la vida como dependiente de Orpheo la cual es parte del mito de Orpheo, el músico y poeta de la mitología griega. Este, baja al inframundo, el Hades, a traer de vuelta a la ninfa Eurídice, su amada esposa quien muere mordida por una serpiente. Hades y Perséfone, conmovidos por la tristeza de la música de Orpheo, consienten en que ésta la rescate al mundo de la luz a condición de que Orpheo no vuelva la vista hasta que ella haya vuelto al mundo por completo, dejando atrás las sombras del inframundo. Cuando ya Orpheo ha entrado al mundo no resiste la tentación de mirar hacia atrás, asegurándose de que ella lo sigue, temiendo haber sido engañado por Perséfone. Al hacerlo ella se desvanece ya que aún tiene un pie en las sombras del inframundo y retorna al Hades. Orpheo nunca más podrá recuperarla. Según Gurevich (2016), Orpha refiere al elemento femenino de Orpheo que formaba parte del antiguo culto Orphico. Esta misma autora señala como el objetivo del psicoanálisis de hacer conscientes los impulsos reprimidos, cuyo mito fundante es el Edipo, cambia al objetivo de revivir partes muertas del psiquismo, ahora centrado en el mito de Orpha. Esto se relaciona con un cambio en el modo de concebir la psicopatogénesis. Ahora se trata de un ambiente que falla porque no es capaz de adaptarse a los procesos madurativos de la psique. Este invade el naciente propio-ser, alterando este proceso madurativo, gatillando disociaciones como modos de sobrevivencia psíquica. Se sacrifican partes de la psique para que otras puedan seguir funcionando. Orpha representa esta posibilidad, la de seguir viviendo a pesar de que se experimente una muerte psíquica.

La visión que nos transmite Ferenczi de la función del terapeuta adolece a mi entender de una omisión. Pareciera que solo se tratara de paciente y analista sin un contexto, un mundo circundante. Incluso en el mito están Hades, Perséfone, los otros Dioses. Eurídice reside como muerta en el inframundo que a pesar de todo es un mundo. ¿Pero que pasa cuando de lo que se trata es que ya no hay mundo? Como humano se-es-en-el-mundo, una unidad en la cual no existe separación sujeto objeto. La muerte psíquica es consecuencia de un mundo que desaparece, deja de existir como tal. Un mundo justo y confiable. Lo que Jessica Benjamin (2017) llama "lawfull world".

Francoise Davoine y Jean-Max Gaudillère (2011) dan cuenta de lo que sucede cuando se altera el orden inscrito en la legalidad de un mundo:

"Toda catástrofe del orden social, doméstico u orgánico, corresponde a una pérdida de confianza, puntual o radical, en la seguridad de las leyes que rigen a los hombres, el universo o el cuerpo. Así, la alteridad cambia brutalmente de status. De garante de la buena fe, del que emanan la palabra y la permanencia de las leyes físicas, el otro se convierte en una superficie de signos y formas que hay que descifrar sobre un fondo de palabras devaluadas... una ruptura capital arruinó la confianza en la palabra, el contacto con los sentimientos de los demás, la fiabilidad y la continuidad del micro y macrocosmos." (pp.127-128)

El mundo justo y confiable que se da por descontado se puede alterar en los dominios de lo orgánico, cuando ya no contamos con nuestro cuerpo, luego de un accidente vascular por ejemplo, en lo doméstico, el ámbito de la familia que es el lugar del abuso y el contexto social más amplio, el de la plenitud de un estado que garantiza los derechos humanos o cuando un estado no se encuentra en guerra con otro. La paz que nos acompaña diariamente, en la cual no es necesario morir por la patria. Habría que agregar que la alteración en cualquiera de estos dominios, y en virtud de la lógica de lo inconciente, significa la alteración de los otros dos también. En el caso del abuso la alteración de lo doméstico incluye el cuerpo cuyos límites son transgredidos y un contexto social que se asimila al discurso de la familia. La función reparadora de la terapia y del contexto social, es devolver a la palabra su condición de confiable, en cuanto ésta pueda volver a suscitar un sentimiento de verdad en quien la escucha, ya que la palabra es concordante con actos que también "hablan por sí mismos".

Una niña abusada sexualmente por su padre o un joven abusado por un sacerdote, padres en quienes se ha puesto toda la confianza,

3.- Gurevich 2016

4.- Jessica Benjamin 2017

5.- Jean-Max Gaudillère 2011 pp.127-128

ven desaparecer un mundo y junto con este desaparecer experimentan un desvanecerse de sí mismos. Si se es en un mundo y éste ya no existe, no se puede ya seguir existiendo realmente. Se existe al modo de un fantasma, una copia desvanecida de quién realmente se es, en un mundo vacío que se encuentra muerto. Es eso lo que se ha denominado el “tercero muerto” (Gerson, S., 2009). Este tercero se relaciona íntimamente con la necesidad de un testigo que certifique que lo que sucedió fue real. El hecho traumático acaeció, dejó daño y muerte y existe un perpetrador. No es culpable quién sufrió el daño. Ya desde Ferenczi (1933) sabemos que quienes han sido sexualmente abusados internalizan la culpa del abusador .

Un fantasma culpable en un mundo que ya no existe. El trabajo terapéutico de revivir a quién vive en una “agonía de muerte crónica” no pueden llevarse a cabo sin el concurso de un tercero moral (Benjamin, 2017) cuya finalidad es reparar el daño inflingido. Este tercero moral que está vivo, incluye tanto al terapeuta como un testigo emocionalmente disponible como así también el contexto social como testigo colectivo. Aquí entra la justicia. Sabemos que la declaración como acto del habla crea realidad. Por ejemplo; declarar la guerra por parte de un país genera ni más ni menos eso: la tragedia y el espanto de de una guerra.

La declaración como culpable de un abusador genera entonces una realidad que alivia enormemente la psique del abusado o abusada al no tener que cargar con la solitaria y siempre dudosa convicción de que ... ¿fui abusada por él? El abusador o abusadora deja de pertenecer al mundo fantasmagórico, se realiza en la realidad compartida intersubjetivamente. Por otro lado los funcionarios judiciales deberían estar muy concientes, que al citar a declarar a una víctima de abuso, se corre el riesgo de retraumatización si la víctima no está aún preparada. El declarar bajo obligación, restando el sentido de agencia de la víctima, se puede fácilmente experimentar como un nuevo abuso. Vale la pena reiterarlo cuando se trata de muerte psíquica: estamos frente a otro u otra que experimenta una agonía de muerte crónica, una vulnerabilidad extrema, que requiere tacto, cuidado, y sintonía también extremas. Solo así evitamos intensificar y prolongar la agonía y devolver a la palabra su poder vitalizante de creadora de mundo.

6.- Gerson, S., 2009
7.- Ferenczi 1933
8.- Benjamin, 2017

Bibliografía

- Benjamin, J. (2017) *Beyond Doer and Done To: Recognition Theory, Intersubjectivity and the Third*. New York: Routledge.
- Davoine, F., Gaudillière, J.-M. (2011). *Historia y Trauma. La Locura de las Guerras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ferenczi, S. (1933) *La confusión de lenguajes entre los adultos y los niños. El lenguaje de la ternura y la pasión. Problemas y Métodos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferenczi, S. (1988). *The Clinical Diary of sandor Ferenczi*. Ed. Judith Dupont. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Gerson, S. (2009). When the Third is Dead: Memory, Mourning and Witnessing in the Aftermath of the Holocaust. *Int. J. Psycho-Anal.*, 90:1341-1357.
- Gurevich, H. (2016). Orpha, Orphic Functions, and the Orphic Analyst: Winnicott's "Regression to Dependence" in the Language of Ferenczi. *American Journal of Psychoanalysis*, 76(4):322-340.
- Winnicott, D. (1974) Fear of Breakdown. *Int. J. Psycho-Anal.*, 1:103-107.

LA VIOLENCIA SEXUAL Y DE GÉNEROS EN LOS CONTEXTOS UNIVERSITARIOS

Este trabajo es la ponencia realizada por Valentina Martínez, en las Jornadas IARPP-CHILE Abuso y perversión en el contexto chileno actual, donde además participó Roberto Aceituno, Psicólogo, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, y Juan Pablo Hermosilla, Abogado, Fundación para la Confianza

Valentina Martínez M

Desde el Centro Clínico de la Fundación Templanza, trabajamos en Clínica de Violencia y Trauma, contando con un equipo especializado en violencia, el cual integra en su trabajo los enfoques teóricos sistémico relacional y psicoanalítico, desde una mirada transversal de género en la construcción subjetiva. Se trabaja en procesos terapéuticos especializados de las situaciones de violencia y de sus efectos traumáticos en mujeres afectadas por violencia en la pareja, violencia sexual u otras formas de violencia de género, y en niños, niñas y adolescentes y sus familias, que han sido víctimas de violencia familiar, maltrato o abuso sexual. También se realizan tratamientos especializados a hombres adultos que han vivido violencia en su infancia y/o han ejercido violencia en la adultez en sus relaciones de pareja, con determinados criterios de factibilidad de la terapia. Recibimos tanto a personas que llegan por demanda espontánea, como personas derivadas de Fiscalías de la Región Metropolitana y de otros contextos institucionales.

Desde esta experiencia, hemos acogido y propiciado procesos de intervención en violencia de género y sexual, con las comunidades universitarias, en el contexto de los procesos de movilización del movimiento feminista y de las respuestas institucionales, durante los últimos años. Hemos trabajado con algunos estamentos de manera más sistemática, como en intervenciones en crisis de carácter colectivo, o específicamente hemos desarrollado convenios de atención especializada, para estudiantes y funcionarios, de Universidades de la Región Metropolitana.

En estos procesos, se ha podido observar un desarrollo diverso en las respuestas institucionales de abordaje los fenómenos de violencia de género y/o sexual dentro de las Universidades, como también diversas dificultades para llevar adelante los procesos colectivos, de sensibilización, visibilización, tipificación y abordaje de la violencia de género y sexual. Sin embargo, a pesar de contar con normativas⁹, su aplicación en muchos casos ha sido muy controversial, llegando a veces a estar desacreditada por las Comunidades Universitarias. La dificultad, en algunos casos, ha estado asociada con los procesos de investigación, que han tenido grandes déficits en cuanto a resguardar la integridad de las denunciantes, de la tipificación de los fenómenos, que resulta en algunos casos muy restrictiva, así como del proceso de investigación y acreditación de los hechos, y la aplicación de medidas de restitución y de reparación. Se ha observado frustración en las expectativas de víctimas y del movimiento feminista universitario, lo que ha generado, en varios momentos, desconfianza en los canales institucionales, en las vías formales de denuncia o de solicitud de ayuda, evidenciándose en-

• Psicóloga. Fundación Templanza: valentinamartinez.psicologa@gmail.com

⁹ Cabe realizar una aclaración respecto del uso del concepto de denuncia en el presente texto y en el contexto Universitario. Para contextualizar, recientemente (2017) las universidades del país han comenzado a crear normativas, para hacer frente a hechos de violencia sexual al interior de las respectivas casas de estudios, creando figuras con responsabilidad en torno a recepcionar este tipo de casos, disponer de abordajes y formas de investigar y sancionar, dentro del estándar de la universidad. Dichos parámetros están contenidos dentro de documentos internos de cada universidad, pero con validez jurídica, habitualmente bajo la figura de "normativas", donde las formas de denunciar y acoger la denuncia están definidas por cada casa de estudio, pero por ej. Existen normativas donde puede denunciar alguien distinto al afectado/a directamente. De esta forma, cuando hablamos de denuncia al interior de la Universidad, nos estamos refiriendo habitualmente a este tipo de procedimiento (salvo que se explicita lo contrario), sin perjuicio que una persona puede denunciar tanto en instancias internas y externas.

Respecto de las instancias externas, cabe acotar que los delitos sexuales en el caso de los adultos son delitos de acción penal previa instancia particular, es decir, salvo situaciones específicas acotadas en la ley, son los propios/as afectados/as quienes deben denunciar ante el Ministerio Público, Policías y/o Servicio Médico Legal. Dicha acción abrirá una investigación a cargo del Ministerio Público. En el caso de menores de edad, los delitos sexuales son delitos de acción penal pública, es decir, toda la sociedad está llamada a ser garante de derecho y puede y debe denunciar. Este primer punto introduce un contexto particular al interior de las Universidades, considerando que su población es mayoritariamente mayor de edad, pues implica que, si los/as afectados quieren tener un proceso legal, externo a los procesos de la universidad, deben concurrir a denunciar ellos/as.

En segunda instancia, acotar que aquellos casos en que una de las partes sea un trabajador al interior de la Universidad, el proceso de denuncia se regula por el código del trabajo, bajo la figura de acoso sexual en el trabajo (ley 20.005). También, cabe señalar que recientemente se modificó el código penal, para tipificar el delito de acoso sexual en espacios públicos (ley 21.153), que también podría afectar a miembros de la comunidad universitaria, cuando se encuentran fuera del espacio de su respectiva casa de estudio.

la disminución de la cantidad de denuncias dentro del sistema o norma interna. Esa situación en distintos momentos ha significado que las denuncias lleguen a las Secretarías o Vocalías de Género u otras instancias que se ha dado el movimiento estudiantil o en su momento, significaron en medio de las movilizaciones, denuncias en asambleas públicas, con todo el impacto para quien realizaba el develamiento público, así como para quien era señalado como perpetrador de las acciones. Muchas denuncias fueron hechas de manera anónima, significando una serie de consecuencias para los involucrados, aumentando los contextos de desconfianza, persecución y actos de carácter agresivos o violentos, entre los distintos estamentos o entre pares. En el contexto de convenios de atención clínica, hemos recibido casos de violencia de género y sexual de diversa complejidad y gravedad. Desde la narrativa de las personas acogidas, contemplarían violaciones dentro o fuera del campus universitario, violaciones en contexto de carretes, fuera de las escuelas, abuso sexual, acoso sexual presencial o virtual, hasta actos violentos físicos y psicológicos, o relaciones de violencia en la pareja entre estudiantes, entre otros. También hemos acogido situaciones más difusas, donde se ponen en cuestión las percepciones singulares de los acercamientos afectivos y/o sexo-afectivos, donde la conciencia de los propios límites, la posibilidad de validar la incomodidad o el malestar, aparece por un lado, así como la dificultad de chequear la disponibilidad o el consentimiento para relacionarse con otro, por el otro.

En algunos de los contextos de intervención, hemos accedido a acoger no solamente a las/los denunciantes, si no también a quienes han sido señalados por estas denuncias, de ellos solo exclusivamente a estudiantes.

Entre los casos acogidos, algunos han sido casos que han tenido un curso formal, iniciando procesos de investigación, bajo los sistemas que las universidades se han dado para el abordaje de los casos. Así también, hemos tenido casos que no fueron investigados. Casos que dada la imposibilidad de ser denunciado formalmente, generó que las personas que habrían ejercido algún tipo de violencia no supieran de qué actos específicos se les acusaba. En estos casos, asistimos a experiencias de gran conmoción, vivencias de estigmatización y de vulnerabilidad, ante la imposibilidad de aclarar los hechos que se les imputaban y así también, en los casos que habían niveles de reconocimiento, de reparar el daño asociado a los mismos. En estos contextos en particular, las personas denunciantes, han temido que hayan represalias de parte de los denunciados, considerando que no ha habido un entorno que les garantice seguridad ni conductos que les permitan develar los actos de abuso de manera protegida y bien tratante. En ambos grupos de estudiantes, se observó que se trataba de jóvenes que están sufriendo mucho, que se encuentran con consecuencias evidentes en su funcionamiento, luego de los develamientos o acusaciones, presentando diversa sintomatología, algunas de carácter severo. Situaciones en extremo graves nos ha parecido aquellos casos que fueron denunciados en el contexto de la normativa, pero no se resguardó la protección e integridad de las víctimas. Ha habido algunos casos donde las víctimas han tenido que convivir durante todo el período de investigación, con el denunciado, sin que se tomaran medidas para protegerla.

Graves situaciones han ocurrido cuando la extensión de los plazos de investigación significó, que la resolución llegara sólo hasta después del egreso o titulación del denunciado, no teniendo ningún efecto reparatorio y reparador para las víctimas.

Están aquellos casos donde, a pesar de que se logra acreditar los actos de violencia sexual y de género, las sanciones o el resultado de la apelación de las sanciones, constituyen una denegación de justicia y ponen en cuestión todo el proceso investigativo, dada la acción de la instancia que las aplica. La consideración de que la sanción hacia conductas de violencia sexual, dado por una dinámica propia de una relación asimétrica y con víctimas con acreditadas consecuencias psíquicas, no fue suficiente para lograr la restitución y reparación social para las víctimas.

Algunas consideraciones teóricas

He expuesto algunos antecedentes de lo que ha sido parte de nuestra experiencia en las Universidades, donde hemos o estamos trabajando y, en la idea de aportar a la reflexión de hoy, quisiera recoger algunas perspectivas teóricas que nos aportan luces de comprensión respecto de los diversos fenómenos a los cuales estamos asistiendo.

La violencia, en sus diversas manifestaciones, implica necesariamente un abordaje desde la perspectiva de género y desde una ética de derechos humanos. Desde estas premisas, la dicotomía de género, está sustentada por un modelo que considera la superioridad de unos seres humanos sobre otros y cuyas consecuencias consisten en legitimar los actos violentos, naturalizándolos, produciéndolos y reproduciéndolos a través del proceso de socialización, que genera roles específicos y estereotipados a cada género.

La violencia de género es “un fenómeno relacional complejo, en el que se materializa una comprensión por la diferencia sexual, cuyos efectos en la subjetividad de cada individuo y en la relación entre individuos, dan cuenta de cómo los discursos sociales, asociados a un orden simbólico y de poder determinado, son constituyentes de las identidades y relaciones de género” (Fagalde y Saez, 1997). Desde ahí, asociar la violencia como un fenómeno sistémico en torno a la diferencia -como puede ser la diferencia sexual, de clase, de raza, de edad, etc.- se hace relevante particularmente hoy en torno del malestar y padecimiento social que ésta genera. El marco conceptual esbozado con anterioridad, permite articular una comprensión del fenómeno de la violencia de género y sexual que afecta a estudiantes, académicos y funcionarios, hombres, mujeres, y otros diversos, desde una dimensión amplia, que incluye diferentes niveles de análisis, integrados bajo un gran prisma cultural y sistémico. Junto con ello, es importante considerar que la violencia interpersonal genera afectación y daño en diferentes niveles en quienes lo padecen, repercutiendo en su subjetividad y en el desempeño de su trabajo o actividad académica. Las consecuencias que esta vivencia tenga en cada sujeto, dependerá de diversas condiciones personales, sociales e institucionales. Sin embargo, resulta sumamente relevante reconocer el lugar simbólico y estructurante que para todo sujeto social tiene su lugar de trabajo o estudio, en tanto práctica social, generando por ende, un impacto significativo, el sufrir algún tipo de violencia en dicho contexto.

Por otra parte, dado que la violencia de género y del género, consiste en un fenómeno multidimensional, cuya complejidad demanda un proceso comprensivo basado en la reflexión y exploración en torno a las propias experiencias, patrones y creencias que operan en torno a la violencia, resulta relevante instalar la pregunta por los efectos psíquicos y físicos de los eventos y cuándo y cómo éste podría ser significado como traumático por parte de la persona afectada.

Respecto de la violencia sexual, hay aspectos que favorecen que devenga en traumática la experiencia de violencia sexual en el contexto de la universidad. Lo relacional, la violencia y la sexualidad.

Desde Winnicott (1965), este refiere que lo traumático alude a “una falla relativa a la dependencia”, es decir, “los objetos de los cuales un sujeto depende en distintos momentos de su desarrollo, fallan en el cumplimiento de su función”.

La universidad, se asocia con un lugar de enseñanza, de cuidado, de acompañamiento en el desarrollo. Hay una suposición implícita de un lugar de cuidado, respeto, orientación, saber, donde por ejemplo los profesores pudieran estar situados como figuras de autoridad, y quienes conocen los límites sociales.

El quiebre de esta suposición, de esta confianza social, favorece el advenimiento de lo traumático. Si el/la que se supone que debe cuidar no cuida sino que daña, se pierden los parámetros para entender las relaciones y el mundo.

Por otra parte, la sexualidad es una dimensión central en la experiencia humana, a lo largo de toda la vida. No se reduce a la genitalidad ni a la reproducción. También abarca identidades, roles de género, erotismo, placer, intimidad, y se manifiesta a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, valores, conductas, prácticas, roles y relaciones interpersonales. Si bien cruza a la persona y se expresa en distintas dimensiones, al mismo tiempo parte importante de la sexualidad se vive en la intimidad. Está fuertemente vinculada a la salud física y mental, a dimensiones sociales, emocionales y espirituales, a la identidad y a las relaciones con los demás, por lo que las trasgresiones en esta esfera trastocan fuertemente a la persona y a su entorno.

Cuando la violencia se da en el orden de lo sexual, aumentan las posibilidades de que devenga en trauma. Los estudios concluyen que entre todos los tipos de violencias, las agresiones sexuales producen el mayor impacto psicológico y las repercusiones más negativas en la salud mental.

En segundo lugar, en relación a cómo éste podría ser significado como traumático por parte de la persona afectada, este último aspecto, cobra vital relevancia la respuesta del contexto, en tanto otro significativo que puede acoger y validar las vivencias de la persona, como también invisibilizar éstas, no enjuiciarla, no sancionar la violencia como tal.

1.-Fagalde y Saez, 1997

2.- Winnicott (1965)

Para comprender la relevancia del contexto, es necesario entender que “el trauma psíquico es un acontecimiento en la vida del sujeto, caracterizado por su intensidad y la imposibilidad de la persona para responder a él adecuadamente” (Laplanche y Pontalis, 1971). La noción misma de trauma conlleva la idea de “herida en la vida psíquica del sujeto” (Ferenczi, 1932), para lo cual es necesario la existencia de dos momentos. El primero, constituido por el hecho en sí mismo, en la dimensión de lo real; el segundo, el momento en el que se le confiere el efecto patógeno, según cuál sea la respuesta del medio ante la vivencia del sujeto. Sobre este segundo momento es posible, desde el sostén social, realizar un trabajo que le permita al sujeto resignificar la vivencia traumática, integrando ésta a su vida.

Respecto de este segundo momento, es importante señalar el efecto traumático que tiene el eventual no reconocimiento de la situación de abuso, por parte de todos los involucrados. Si la violencia ocurre en el contexto universitario, el silencio institucional se constituye como un acto de aceptación y legitimación de los comportamientos abusivos, conllevando con ello un potencial de retraumatización.

Esta legitimación de la violencia promueve lo traumático, es decir, impide reconocer el carácter violento de la relación y las características abusivas de los comportamientos, así como impide el acceso legítimo a la consciencia de los afectos penosos de esta vivencia; se produce una incapacidad de simbolizar la experiencia como abusiva, incluso de percibir y evaluarla como tal, así como de defenderse de los comportamientos abusivos estableciendo nuevos modos de relacionarse y de enfrentar el conflicto (Ferenczi, 1932).

Lo anteriormente descrito, respecto de los efectos traumáticos de la victimización primaria en dos momentos y el rol del contexto, permite plantear también la noción de *victimización secundaria*, la cual guarda relación con los efectos nocivos que viven las personas al dar cuenta de experiencias de violencia de género y sexual y de no recibir una adecuada contención y validación por parte de quienes reciben la revelación, de quienes tienen que investigar, de quienes tienen que sancionar. Todos somos portadores de una historia y estamos atravesados por la cultura y, por ende, somos también portadores de prejuicios, estereotipos, etc., a través de los cuales podemos deslegitimar la vivencia de una persona y ser reproductores de las desigualdades y la violencia. Es entonces, imprescindible crear dispositivos y protocolos que permitan eliminar y/o atenuar efectos revictimizantes de quienes han sido transgredidos, que contribuyan a la comprensión del fenómeno, y que promuevan la responsabilización y que eviten la estigmatización de quien ha ejercido la violencia.

Siguiendo a Benjamin (2012), si el sujeto se constituye en el contexto de una relación, la subjetividad supone al otro, la alteridad, y por lo tanto también lo social – histórico, o lo propio del contexto particular en el que se da cada relación. Es así como el reconocimiento de las dinámicas de abuso a la base de las relaciones de violencia implica una visibilización simultánea del fenómeno desde una perspectiva singular y única según la historia del o la persona que lo ha padecido y a la vez, desde una visión cultural y/o política del problema.

Desde la perspectiva intersubjetiva, implica reconocer al otro como un centro equivalente de experiencia. La intersubjetividad es el campo de la intersección de dos subjetividades, el interjuego entre dos mundos subjetivos diferentes. El fundamento central de la dimensión intersubjetiva es el reconocimiento mutuo. El otro debe ser reconocido como otro sujeto para que el sí-mismo experimente plenamente su subjetividad en presencia de ese otro. Esto significa que tenemos necesidad de reconocimiento y capacidad para reconocer a los otros en compensación. Esto hace posible el reconocimiento mutuo.

Según la autora, el reconocimiento se asocia a la visibilización, pero no es sólo eso. Reconocimiento conlleva conexión y disponibilidad emocional para acoger, registrar y devolver la experiencia de dolor y sufrimiento de la persona que ha vivido violencia.

Un entorno que no valida la experiencia, donde hay falta de reconocimiento, se constituye en una retraumatización, en victimización secundaria y en la desmentida. Lo determinante, tal como lo plantea Ferenczi (1933), Balint (1969) y luego Stolorow y Atwood (1992), es la respuesta del medio ante lo vivenciado por el sujeto. “La negación (Verleugnung), o la afirmación - aquí no ha pasado nada

3.- Laplanche y Pontalis, 1971

4.- Ferenczi, 1932

5.- Benjamin 2012

6.- Ferenczi 1933

7.- Balint 1969

8.- Stolorow y Atwood 1992

serían según Ferenczi las que recién hacen que el trauma se convierta o llegue a ser patógeno” (en Díaz, M. 2002, p 15). En este sentido, lo que generaría el trauma no es solamente el dolor provocado por alguna situación, sino la falta de respuesta esperada del medio, que refleje y reconozca la conmoción y la falta de entonación afectiva frente al dolor emocional del sujeto. La frustración de esta expectativa de contención, produce el encapsulamiento de sensaciones dolorosas, que se convierten en una especial vulnerabilidad a los estados traumáticos. La respuesta, dentro del campo intersubjetivo, sería la que define si una conmoción psíquica llega a convertirse en patógena (Ferenczi, 1934, p 155).

En el caso de la desmentida, la percepción que es dada por inexistente, proviene de la realidad externa. Algo que existe no existe, algo que se ve, no se ve, algo que sucede no sucede, algo que pasó no pasó. Cuando la desmentida se pone de tal manera en funcionamiento, el propio yo queda dañado, en tanto es atacada su capacidad de reconocer una percepción, de aceptar algo como existente, de discriminar como propia una sensación corporal. Este mecanismo psíquico es útil en algunos casos. Todas las defensas lo son, según el grado, el momento y la frecuencia con que nuestro yo las use en las diferentes etapas de nuestras vidas, en tanto nos ayudan a enfrentar ansiedades y conflictos cotidianos. Pero, si alguno de esos mecanismos se utiliza en demasía, el psiquismo se daña. La amnesia de acontecimientos traumáticos, fenómeno vinculado con la desmentida, se presenta a posteriori de un traumatismo psíquico. Es así que a la desmentida usada por la víctima para defenderse, se agregan mensajes por parte de quien perpetra y si el o cualquier otra persona ante la cual quien ha vivido violencia denuncia el abuso, no le creen, minimizan los actos, justifican los actos, agregan, con su desmentida, un nuevo acto de violencia sobre el psiquismo de la persona. Para que una conducta pierda su efecto traumático debe ser calificada de tal. La desmentida (Petersen, 2016), de una percepción no implica la pérdida de la percepción en su totalidad, esta sería una defensa fallida. Por lo tanto, la definición de desmentida no pasa por el rechazo de una percepción del mundo exterior, sino por el rechazo de las consecuencias que dicha percepción provoca, sobre una creencia previa que se quiere mantener. Esto da origen a una paradójica coexistencia de una antigua creencia, con un saber que ha venido a anularla. Este saber subsiste, pero sus consecuencias son desmentidas. De dicha coexistencia de dos vías opuestas se llega a la noción de escisión del yo. La desmentida es una defensa fallida, solo logra a medias su objetivo, su dinámica nunca permanece del todo inactiva. Generalmente suele expresarse en el lenguaje bajo la fórmula privilegiada del *“ya lo sé,... pero aún así”* *“Sí, sucedió tal cosa, pero no tiene ninguna importancia....”*. (Petersen, 2016)

Un caso¹⁰

“He estado recordando... y he intentado olvidar por tres años... yo leí en la asamblea lo que me había ocurrido.. quería que él reconociera que me violó y que me molestó por un año.... El no reconoció nada... ”

La paciente de 23 años, relata lo que fue el contexto del episodio, en una actividad de carrete en la Universidad, donde había mucho alcohol, ella en ese día había ingerido mucho alcohol, y se encontraba en estado de ebriedad, *“se va a negro”*. Vuelve a tomar conciencia cuando esta en un sitio muy apartado del carrete, dentro del recinto universitario y se encontraba teniendo relaciones sexuales con un joven con el que en una oportunidad se habían *“comido”*. Ella refiere que fue percatándose de a poco que lo que estaba viviendo era real, experimentando mucha perturbación, imposibilidad de detenerlo, sensación de gran vulnerabilidad. La sensación de angustia de muerte se apodera de ella, accede sintiendo que es la manera de sobrevivir a lo que estaba viviendo.

“Fueron tres años que no le conté esto a nadie, no lo podía escribir... ahora no lo puedo callar”. “Yo deje de sentirme mía, sentía, pero no era mi cuerpo”.

La paciente denuncia los hechos en las vías regulares de la Universidad, en este caso los hechos ocurrieron en dependencias de la Universidad. Otras dos jóvenes denuncian abusos sexuales en parecidos contextos. El joven, solía buscar a chicas que se encontraban carreteando en estado de ebriedad o activamente las embriagaba, para luego separarlas del grupo y abusaba sexualmente. Luego de la denuncia de la paciente, otras dos alumnas mas denuncian al joven.

9.-Díaz, M. 2002, p 15

10.- Ferenczi, 1934, p 155

11.- Petersen, 2016

¹⁰ El caso descrito posee algunas modificaciones para resguardar datos sensibles de la paciente y ha sido publicado con autorización de la misma.

“Recorrer la Universidad, estar en las salas, genera un malestar, pocas veces aguantable. Que ganas de olvidarlo todo, de borrar todo. Silencio concomitante que tuve por tres años. Podría volver a eso, dejar el evento al fondo de mi cabeza, bajo la suciedad y la mugre del día a día. Pero ya no puedo. Siento la violencia, siento el daño, siento la culpa y la carga que significa para todos los demás. ¿Y si me hubiera aguantado? ¿Y si la rabia y el dolor no hubieran ganado? ¿Y si me matara?” “Lo peor es que estoy en posición de encontrar constantes ataques, enemigos, no confío en nadie” (La paciente, entrega este testimonio. Autorizó expresamente su publicación)

Reflexiones Finales

Entendemos la violencia como un fenómeno donde estamos todos involucrados. No hay instituciones, comunidades, grupos que se eximan en las dinámicas de abuso en nuestra cultura, en los modos de relacionarnos, los unos con los otros. Presentamos dificultad de percatarnos de si mismos, de saber qué queremos, qué deseamos, entender nuestros impulsos, poder vernos a nosotros mismos y a los otros como sujetos, legítimos otros.

Uno de los efectos del movimiento feminista en el contexto universitario, ha sido que hoy en día, la violencia es un problema del cual hablamos, visibilizando y sancionando las dinámicas de abuso de poder, presentes en las situaciones de violencia de género y/o sexual al interior de la universidad. La creación e implementación de una normativa que sancione y prevenga la violencia de género y sexual, es una aceptación de la existencia del fenómeno y una problematización de las posiciones y por lo tanto, de las responsabilidades tanto de la institución como de las personas frente a este problema. Sin embargo, como en todo proceso, las normativas y procedimientos son aún iniciales e imperfectos, quedando por delante un largo trabajo de regulación y de construcción de una cultura no violenta que los sostenga y los haga suficientes y aplicables.

La normativa como una definición política frente a un problema que afecta a la sociedad de manera transversal. La abstinencia o silencio institucional sería interpretado como otra forma de ejercer violencia y quizás, como aquel acto que haga la violencia vivida, devenga en traumática.

De acuerdo a nuestra experiencia, existen limitaciones comunes desde las políticas institucionales sobre la actuación frente a la violencia: existe una definición restringida de la violencia de género o sexual, en muchos casos se refiere a acoso y no contempla toda la diversidad de formas que se manifiesta la violencia de género y del género, lo que incluye las diversidades; los protocolos son una estrategia reactiva y no preventiva, por lo que en muchos casos sólo contempla acciones post ocurrida las acciones transgresivas y no implica profundas transformaciones organizacionales y de los procesos formativos, como de los contenidos de la formación; y por ultimo, hay un desconocimiento de las lógicas de poder entretejidas en la problemática. La alusión a las características desiguales de un vínculo entre un profesor y una alumna, por ejemplo, sea esta menor o mayor de edad, da cuenta de las formas en que las relaciones de poder no se consideran en esta dinámica en particular, cuestionando el consentimiento, ya que en relaciones asimétricas y jerárquicas pueden quedar altamente cuestionadas. El abuso de poder relativo, en estos casos, donde están restringidas las posibilidades de definir libremente el carácter de una relación, causando menoscabo y profundos sentimientos de inseguridad y vulnerabilidad a sus víctimas, da cuenta de ello. Es decir si en los procesos de investigación, análisis y comprensión del fenómeno, no se revisan las lógicas de carácter dicotómico, falocentrico, hetero normado y binario de nuestras maneras de leer la realidad, las identidades, las relaciones, etc.

Existen diversas formas en que se expresan las desmentidas, aquellas que van a negar lo abusivo de las conductas de violencia de género y sexual, es decir que niegan el abuso del poder relativo, para el control del otro en la relación. Como aquellas que niegan el daño de estas conductas, es decir minimizan los efectos dañinos de la conmoción psíquica.

Las experiencias de transgresión en la Universidad encontramos a personas con una vivencia única de violencia sexual o varias experiencias de vulneración. Distintos grados de gravedad. Sin embargo, lo traumático puede estar presente transversalmente (ya que depende de la vivencia subjetiva y respuesta del entorno). El hecho que se denuncia puede reactivar o ayudar a develar otras experiencias sexuales traumáticas. Diferentes grados de conciencia y visibilización de la violencia vivida. Personas con más o menos recursos psíquicos. Diversidad de redes familiares y de amigos (más activas y sostenedoras o escasas y/o retraumatizadoras). Podemos asistir a la retractación del relato y/o de la denuncia. Personas que se exponen nuevamente a situaciones/personas vulnerado-

ras, violentas, riesgosas (fenómeno de la repetición). Dependiendo de cuánto tiempo haya pasado del hecho, personas en estado de shock. Nos encontramos con personas con discursos confusos, ambivalentes, lábiles emocionalmente, con sentimientos de culpa y vergüenza, que minimicen la violencia.

En casos muy graves, sintomatología también grave (consumo de alcohol y/o drogas, conductas de riesgo, ideación y/o intentos suicida)

En muchos casos, tienen historias de experiencias abusivas en la infancia o adolescencia, en muchos casos, por parte de un conocido en alguien significativo. Es decir, vienen pacientes que están muy traumatizadas por los hechos ocurridos y por las historias de traumatización en las historias familiares. La experiencia, en este momento vital, disparan y activan experiencias traumáticas.

Desde el complejo contexto de nuestro país, asistimos a una realidad compleja, donde hay diversas realidades que coexisten que nos hablan de un momento de crisis de nuestra cultura, de nuestra convivencia cotidiana, entre los seres humanos, entre hombres y mujeres, entre los diversos, en nuestro país como en vastas regiones de Latinoamérica. Desde este momento crítico, necesitamos deconstruir cultura, para abrir espacios que permitan avanzar desde muchos niveles, a la comprensión compleja del fenómeno y la transformación de las relaciones de género y de las relaciones de poder que posibilite cambios hacia nuevas formas de relación y de estar en el mundo, mas amables y cuidadosas.

Bibliografía

- Balint, M. (1969). *La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamín, J. (2012) El Tercero, Reconocimiento. *Clinica de investigación Relacional*. 6 (2). pp. 169 179
- Díaz, M. (2002) Monografía teórica. Espacio potencial y trauma: una mirada intersubjetiva. *Instituto Chileno de Psicoanálisis*.
- Falgalde, M. y Sáez, P. (1997). Momentos y problematizaciones en el discurso de género. En F. Pérez, C. Raurich y B. Teresa (Eds). *Psicoterapia y Género* (pp. 21-32). Santiago: Ediciones La Morada.
- Ferenczi, S (1933) Confusión de Lengua entre los adultos y el niño, en Ferenczi, S. (1984) *Obras Completas*, IV, Madrid: Espasa Calpe.
- Ferenczi, S (1934) Reflexiones sobre Traumatismo. En Ferenczi, S. (1970). Tomo IV. *Obras Completas* (1970) Madrid: Ed. EspasaCalpe.
- Laplanche J. Y Portalis J. B. (1971). *Vocabulaire de la Psychanalyse*. Paris: Prensas Universitarias.
- Petersen, (2016). *Locura y Perversión. Un análisis teórico-clínico centrado en las consecuencias en el aparato psíquico de la intromisión a la fuerza del otro en el espacio privado*. Tesis de Magister en psicología clínica de adultos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. URI: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152255>
- Stolorow, R., Atwood, G. & Orange, D. (2002). *Worlds of Experience: Interweaving Philosophical and Clinical Dimensions in Psychoanalysis*. New York: Basic Books.
- Winnicott, D. (1960). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- Winnicott, D. (1965). El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia. En: *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

UN VIOLADOR EN TU CAMINO: LAS TESIS

“No sirve de nada saber la definición del dolor, sí antes no se lo ha sentido”

Pascal

Jaime Landa

El feminismo como movimiento social y corriente de pensamiento sin duda, ha sido central en la problematización de las categorías de género asignadas por la cultura o definidas de antemano sólo desde lo biológico. El feminismo, además, nos instala de lleno, en los cuestionamientos sobre cómo comprender la noción de sujeto desde el pensamiento contemporáneo. Un sujeto que se entiende en permanente construcción que se despliega. Un sujeto que se va constituyendo al cual llegamos y del cual no partimos. Un sujeto que se aleja de los conceptos de “naturalización” del pensamiento esencialista. Un sujeto que requiere ser pensado en su constitución desde diferentes entradas, que nos abren un horizonte amplio y diverso.

Es en este contexto que quisiera hacer una reflexión de la performance “El Violador eres Tú” del Colectivo Las Tesis. Sin perder de vista, que cualquier lectura sobre una escena o de un texto, es algo que nos interpela y en consecuencia nos pone “dentro” de lo visto, de lo leído, de lo escuchado, esta, no será, entonces, si no, otra tesis, sobre Las Tesis. La neutralidad, esa aspiración de la modernidad, parece cada vez más lejos y de pronto no es más que un mal sueño.

El grupo Las Tesis instala, nos muestra la violación a la mujer en su constatación más cruda, fuera de eufemismos y metáforas. Como vemos es desde la forma como se denomina este grupo, el que nos plantea un giro en la manera en como mirar lo que se escenifica, el concepto de tesis es instalado fuera del mundo académico, la constatación de lo planteado no requiere una retórica barroca e insustancial, ellas son “las tesis”. A diferencia del mundo académico, donde “las tesis” de los alumnos son el producto más claro, de un mercado que produce tesis y cuyo fin es solo justificar el que la enseñanza sea un negocio que requiere productos (hay cientos de tesis que se han echo y que no sabemos su sentido). Acá las tesis son, en ese acto performativo de la escena, ellas mismas en tanto muestras de hipótesis y conjeturas que en su actuar son lo que dicen.

La escena se realiza en el espacio público, el público se ve interpelado por lo dicho, este lugar se extiende, se universaliza. Lo que vemos es que se multiplican las plazas, las calles donde se reproduce esta escena, son otros idiomas, otras culturas, es el mundo que es el espectador y también su escenario, es una escena que se reproduce en cualquier lugar. En ese momento ya se ha viralizado, el lugar donde se realiza performáticamente es “su” lugar.

“El violador eres tú”, está dicho no desde un nosotras a un ustedes, es, en el espacio íntimo del tú, donde se da esta cruel afirmación, recordándonos que es, en este lugar privado donde la violación se produce, es en este ingreso violento que trastoca toda referencia de lo privado donde la violación se realiza. En este caso, solo busca el placer violento del violador, el placer es del tu del violador, en su clara representación “falo-logo-céntrico”

Es ese yo del violador, abusivo, un yo instalado por el capitalismo, un yo imposible de ser pensado en comunidad, en conjunto, con “otras” y “otros”, un yo, solo, que busca el gozo desenfrenadamente, un gozo violento, un yo que adquiere su sentido al modo narcisista, es decir en la negación y desmentida del otro, es ese yo que reverbera en su monólogo, es ese el que viola.

“El patriarcado es un juez que nos juzga por nacer”, Foucault señala que es el entorno al poder “es esencialmente lo que reprime”, es decir el poder no está ubicado en un lugar, se da en su producción de verdad, en su efecto. Podemos pensar entonces que el patriarca-

do, como forma de poder, no existe en un lugar, si no en las acciones que este ejerce, una de ellas la más importante, es el establecimiento de un orden simbólico que imposibilita cualquier otro. Lo vemos en la historia de la mujer que nos muestra la dificultad que le ha implicado tener un lugar como sujeto de vida, de derecho, el poder votar, poder decidir, tener autonomía para desplazarse, disponer de sí misma, como un territorio ajeno.

De esa forma el patriarcado imposibilita otro orden simbólico. Esta afirmación es brutal cuando pensamos lo que ha significado a lo largo de la historia, donde el juicio emitido es absoluto. Es cierto que se han dado cambios no menores, pero en su obvedad resultan increíbles, la mujer es ahora una sujeta, como se refiere Rita Segato.

Diferentes autoras feministas han elaborado y elaboran nuevas formas de “desarmar” este concepto, que ha utilizado tantas “armas” letales. Acá la violación del patriarcado sobre “la otra” que nace es negando su existencia. Con los esclavos ocurrió algo similar, es una violación a su identidad a través de la negación de esta, los esclavos no existen, su cuerpo no le pertenece si no a su dueño. De esta forma, tenemos que pensar -siguiendo a Segato- que la violación es un hecho político no moral.

Cuando el grupo tesis habla lo hace desde una diversidad estética, son distintas mujeres que remarcaban esa diferencia en una visualidad múltiple exponiéndose, y exponiéndose sus cuerpos, la vestimenta es la usada para salir a la fiesta, en la noche (en alguna entrevista que dieron señalan que se vistieron de una forma en que usualmente se hace al salir de fiesta, o de noche).

La palabra “exponerse” la tomamos acá en su significado de “poner fuera”, “dar a saber algo”, de esa forma vemos que sus cuerpos “dan a saber algo” “ponen fuera algo”. Ese algo, es posible leerlo como lo íntimo, lo propio, y que como toda intimidad es frágil, en tanto no tiene resguardo.

La lectura desde un registro binario masculino básico, lo lee como el “ofrecimiento” de un cuerpo, un cuerpo que se me ofrece, es decir es interpretado en esta acepción del exponerse en el sentido de ubicar algo en una posición peligrosa, y por lo tanto también “utilizable” por otro. En la lógica del mercado neoliberal esta utilización del otro se da en la explotación, siendo esta posible cuando el otro tiene una posición de fragilidad que impide una negociación simétrica. Así los sindicatos intentan disminuir esa asimetría, de forma que la violación a la mujer sigue esa lógica de interpretación de la exposición de la intimidad de “la otra”, como fragilidad, y en consecuencia a ser utilizada, explotada. Esa intimidad adquiere la presencia ya no de una otra si no de una cosa, de un objeto, la mujer es vista fragmentada: son sus pechos, sus glúteos, sus piernas, siendo frecuente la explicación de que “ella me provocó”, “para que visten así”, que sigue esa idea tan primitiva del aprovechamiento, de la violencia como una oportunidad.

Pienso al escribir sobre la puesta en escena del grupo Tesis, si no son demasiadas palabras para decir algo que fue tan bien dicho en tan pocas. Tal vez esa síntesis de discurso y cuerpo en un mensaje claro y preciso logró que fuera rápidamente entendido por las mujeres en el mundo, y espero por los hombres de todo el mundo.

Pienso en las palabras de Pascal con que parte esta reflexión, los hombres hablamos de un dolor que no hemos sentido, pero del que sí sabemos teóricamente, no digo qué no hay hombres violados, la pedofilia, la cárcel, que son algunos lugares donde esto pasa, y también es cierto, que podemos hablar de la violación en un sentido genérico cómo la violación a nuestros derechos humanos, la violación del mercado etc. etc. Lo que no sabemos es lo que es ser violada por ser mujer, por esa construcción cultural que determina el ser mujer, y que nos pone al hombre en el potencial violador: *Eres tú*.

CLÍNICA Y PSICOANÁLISIS DEL COLECTIVO

Los artículos que se muestran a continuación, fueron presentados en un panel en la Conferencia Internacional IARPP celebrada en Tel Aviv el año 2019 que tenía como título, "Sueños Colectivos". El propósito fue hablar acerca de remodelar la noción de subjetividad. Fue la puesta en acción de buscar otras configuraciones. El elemento más novedoso de este panel fue que Víctor Doñas no estaba en Tel Aviv, su presentación fue por videoconferencia. Esta fue una decisión tomada como grupo, ya que Víctor quería estar junto a sus compañeros analistas israelíes, pero no ir a Israel, ya que ésta no era una opción para él, por su adherencia a BDS, como forma de oposición a los gobiernos que violan DDHH de forma sistemática.

La organización acogió y permitió este panel, con este formato, que fue la encarnación del requerimiento de nuevas configuraciones cuando aspectos de nuestra subjetividad se enmarañan. Deshacer un tejido para crear otro. Eso fue lo que emergió sin proponérselo. Y fue un inadvertido adelanto de estos tiempos. De hecho, Víctor participó vía zoom en esa oportunidad. La idea de estar sin estar, encarna la idea de nuevas configuraciones de la subjetividad, *no hay cuchara*.

Manena Cruz-Coke, Comité Editorial Escritos Relacionales

TRANS-IDENTIFICACIÓN Y EL POST-COLECTIVO: EL SUJETO COMO UN UMBRAL

*Le pour soi est ce qu'il n'est pas et n'est pas ce qu'il est.
El ser es lo que no es y no lo que es. Jean-Paul Sartre, El Ser y la Nada .*

Jean-Paul Sartre, L'Être et le Néant

Nous n'"avons" plus de sens parce que nous sommes nous-mêmes le sens, entièrement, sans réserve, infiniment, sans autre sens que "nous".

Ya no "tenemos" significado, porque nosotros mismos somos el significado -enteramente, sin reservas, infinitamente, sin otro significado que "nosotros"

Jean-Luc Nancy, Être Singulier Pluriel

Eyal Rozmarin

El psicoanálisis ha evolucionado mucho en las últimas décadas. Un avance fundamental ha sido nuestra capacidad de contemplar una gama más amplia de ideas sobre el desarrollo individual. Ya no creemos en el modelo freudiano clásico, de transición de la nada oceánica a una subjetividad bien definida y experimentada. El giro relacional ha seguido a sus predecesores interpersonales en otra ruta teórica, para poner a foco una visión alternativa: lo intersubjetivo como base de la vida psíquica. Pero aunque hemos llegado a considerarnos múltiples y constantemente co-creados, todavía mantenemos una idea de un sujeto completamente definido. Hemos agregado al viejo ideal ilustrado del autoconocimiento, el nuevo ideal neoliberal de la autorrealización. Pero aún necesitamos creer que, al final, cada uno es un sujeto independiente y autónomo, al menos en potencia. Que cada uno de nosotros tiene un ser que podemos llamar nuestro.

Mi objetivo hoy, como lo fue cuando Francisco y yo hablamos en Nueva York el año pasado, es seguir desafiando esta noción: el "sí mismo" o, más ampliamente, la "subjetividad" y, de hecho, "el sujeto". Continuar argumentando que la subjetividad tal como la concebimos es una ilusión, una especie de ficción, sin nada inherente, ni siquiera un marco. Me gustaría continuar arguyendo, en cambio, que la mejor manera de pensar en la subjetividad, es decir, pensar en nosotros mismos como criaturas vivas y autoconscientes, es como un fenómeno umbral, algo que sigue emergiendo y cambiando como una experiencia intermediadora. Una estación de retransmisión de ideas, sentimientos y sensaciones. Un territorio temporal y vago en el que gastamos gran parte de nuestra energía para protegerlo y mantenerlo como algo coherente. Algo que no es.

Es por esta razón, por la realización de que el yo consciente no es más que astillas de nuestra materia, que tenemos en el psicoanálisis el concepto de inconsciente, aquello que es otro y todavía es parte de mí. Pero creo que debemos pensar en el inconsciente de manera más amplia. Algo que Jung y de otra manera Fromm comenzaron a hacer. Es hora de reconocer que este "otro", este no yo en mí, no está del todo dentro de mí, ni tampoco es del todo mío. Tiene algo de personal, pero personal de la misma manera que uno puede sentir a una gran ciudad como personal. Tal como una gran ciudad, este otro es infinitamente más grande. Y lo atravesamos como peatones caminando por sus calles. El otro lo es todo.

Entonces, un elemento para mantener a la vista es el sujeto, el cuestionamiento y crítica de la noción de sujeto tal como lo consideramos en general y en psicoanálisis. Lo que me gustaría agregar hoy es una discusión sobre la noción de lo colectivo y de la colectividad. El colectivo y el sujeto se crean y dependen el uno del otro. Son como el amo y el esclavo de Hegel. Como el emperador romano y el homo sacer en Agamben -en quien me apoyé el año pasado-. Si cuestionamos la subjetividad, no podemos evitar preguntarnos también sobre la colectividad. ¿Qué queremos significar cuando decimos "colectivo"? ¿Qué es esto: un "colectivo de sujetos"?

¿Qué son estos grupos trans-subjetivos que nos dan esos poderosos aspectos de nuestro ser que llamamos identidades colectivas?

Este tipo de preguntas pueden sonar como un sofisma, pero me gustaría argumentar y mantener la esperanza en que tienen consecuencias profundas y concretas. Una en la que estoy particularmente interesado es la revisión de lo que queremos decir cuando hablamos de identidad e identificación. Desde los matices de cómo nos experimentamos a nosotros mismos y nuestras relaciones íntimas, lo que sentimos con y hacia nosotros mismos y los demás, hasta cómo pertenecemos y nos identificamos en grupos. Por supuesto, ambos registros están relacionados. Pero este último, nuestras identificaciones colectivas, merece una atención especial y urgente. Es difícil pensar en una fuente más relevante de las tragedias de nuestra civilización que la dinámica psicosocial y el drama de la identidad colectiva.

(Donde nos encontramos en este momento -un territorio que se llama a la vez Israel y Palestina, donde dos supuestos colectivos, cargados y profundamente divididos, se encuentran en un conflicto sangriento, apenas administrado por una dictadura militar- es un buen ejemplo).

Me apoyo en Foucault cuando digo que el sujeto es siempre un producto social, una creación de constelaciones de poder-conocimiento particulares, dominantes en su tiempo y lugar. Pero recordemos que ya la Biblia nos dice que el poder, allí llamado dios, crea el sujeto a su imagen y semejanza. En sus últimos años, Foucault se interesó en la soberanía y el gobierno, y cómo estos conceptos y prácticas estructuran nuestras vidas comunitarias. Al mismo tiempo, demostró con gran detalle cómo, a lo largo de la historia, formas de gobierno político se reflejaron en prácticas de autogobierno. Es decir, cómo la manera en que se construyó y gobernó la sociedad se replicó en cómo los individuos se concebían y gobernaban a sí mismos. La correría más famosa de Foucault en este territorio consistió en contrastar el sistema social-policial-económico que llamamos neo-liberalismo (bajo el cual vivimos hoy) con la noción y autoconciencia correspondiente del sujeto como inversión y empresa. Llamó a ese sujeto homo-economicus, tomando prestado un término de los debates de economía política del siglo XIX. Pero hoy no hablaré sobre el homo-economicus.

De lo que hablaré es del Nacionalismo, y de lo que me gustaría llamar el homo-nationalis, la formación del sujeto que aparece en correspondencia con el movimiento político del nacionalismo. El nacionalismo también ha sido poderoso en la creación de un sujeto a su propia imagen, un potente sujeto ficticio con el que aun hoy podemos asemejarnos. Abordaré el nacionalismo a partir de la noción de comunidades imaginadas de Benedict Anderson, como un movimiento político creativo y engañoso, que agrupa y gobierna a personas dispares, inventando y sosteniendo colectivos que nunca han existido históricamente. Descansa en un ingenio coercitivo, que utiliza todas las herramientas del gobierno para controlar mentes y cuerpos, basándose en la invención constante de una historia colectiva común. Una inventiva tan exitosa, que se ha inscrito en la forma como nos vemos y en cómo fallamos en vernos a nosotros mismos como sujetos propiamente tales, creando grandes déficits y conflictos en la experiencia del sí mismo.

Genera estos déficits y conflictos no como un sub-producto, sino intencionalmente, en la medida en que se pueda decir que un sistema social tiene intenciones. Un mecanismo de control común a todas las organizaciones sociales es influenciar a los sujetos para que asuman que sus déficits y conflictos son impulsados personalmente, es decir, son de naturaleza psicológica. Pero de hecho son, o al menos es plausible que sean, expresiones de cómo lo social nos construye a su imagen. El nacionalismo ha perfeccionado este reflejo especular entre lo colectivo y lo subjetivo. Parte de lo que trataré de mostrar es cómo algunos de nuestros descontentos como sujetos provienen de la forma en que el nacionalismo nos hace y rehace, esto es, en la forma y con las tensiones estructurales de una nación inventada.

(Lo que me llevará a concluir, una vez más, que no existe una psicología que no sea al mismo tiempo una política¹¹. Y que un buen tratamiento psicológico debe involucrar, al menos por parte del analista, sensibilidad política y crítica política).

Permítanme describirles brevemente lo que Anderson refiere por comunidades imaginadas. Anderson analiza el nacimiento del nacionalismo durante los siglos XVIII y XIX. Su argumento central es que el nacionalismo acapara poblaciones previamente heterogéneas a través de la imaginación activa y persuasiva de un colectivo, una nación, antes inexistente. Esta ficción creativa se basa,

¹¹ Se emplea acá el término "política" en el sentido de "politik", es decir, una construcción ideológica de fines y supuestos sobre el individuo y el bien común y que establece un programa de acción y medios particulares para implementarlo.

primero y principalmente, en la invención de un pasado común. Los franceses, los alemanes, los rusos, los estadounidenses, los filipinos, los indonesios, los mozambiqueños, ninguno de ellos era “un pueblo”. Ninguno de ellos tenía identidades colectivas hasta que un poder nativo o colonizador inventó una para ellos con el fin de generar adhesión y gobernar una multitud de territorios divergentes y a sus habitantes. En el análisis de Anderson, las Naciones son colectivos ensamblados artificialmente y con una autoconsciencia basada en un delirio. Hurgan el pasado con una determinación mítica en búsqueda de raíces comunes ficticias, e inventan para sí mismos una identidad histórica coherente y compartida. Luego actúan despiadadamente para borrar cualquier rastro de la verdad histórica real (heterogénea, en competencia¹²). Identidad compartida y un pasado común aparentemente orgánico y coherente, pero de hecho es una narrativa inestable, mantenida opresivamente. La nación como colectividad es constantemente impuesta, porque constantemente se está desmoronando.

El nacionalismo usa una variedad de métodos para crear naciones. Déjeme referirme brevemente a dos de ellos. El primero entre todos es el lenguaje: la creación e imposición de un lenguaje común para contar la historia nacional y administrar a la población bajo su dominio. El ruso, el francés y el español fueron idiomas minoritarios hasta que un gobierno nacional centralizador los impuso, precisamente para homogeneizar y controlar una multitud de comunidades, de cuerpos y de mentes bajo un solo poder.

El segundo es la representación de la nación en términos de vida íntima. La identidad nacional como parentesco, la nación como figura parental, vivir y morir como actos de importancia nacional. “Nación” se deriva de la antigua “nacion” francesa, que significa nacimiento y proviene del latín “natio”¹³. No es hasta que el nacionalismo se apoderó de las sociedades humanas que fuimos llamados a matar y morir por nuestra “patria”. Antes era un dios o un rey por el que sacrificábamos nuestras vidas. El llamado a las personas a tener hijos para la nación también es parte de la estratagema nacionalista. Las personas son la materia prima de las naciones, y las naciones tienen la determinación de gestionar este recurso. (Esta es la mercantilización y el control de la vida que Foucault capturó bajo el término biopolítica)

Y así, con la manipulación del lenguaje, con la asociación de nación y parentesco, todo promovido por el advenimiento del contenido de circulación masiva posibilitado por la tecnología de la imprenta¹⁴, hemos llegado a desarrollar un sentido de nosotros mismos, cada uno de nosotros, como pertenecientes a un colectivo nacional, poseedores de identidades nacionales colectivas. El sentido de pertenencia a un grupo parece ser un aspecto fundamental del ser humano. Pero al nacionalismo se le ha dado un nuevo y poderoso uso. Nos ha provisto de tipos particulares de historias inventadas que en conjunto hemos llegado a creer firmemente. Y estas historias se han convertido en profecías autocumplidas.

Pero ha hecho más que eso. En la medida que la colectividad y la subjetividad son co-creadas, el nacionalismo ha generado su propia versión del sujeto. Ha creado los homo-nationalis. El sujeto que emerge en el pensamiento del siglo XIX está estrechamente entretreído en el concepto de nación. Es una microimagen escupida por las entidades imaginadas, apenas unidas y coercitivamente mantenidas, como fueron las naciones del siglo XIX. Y de este modo asume la naturaleza paradójica de la nación a través de un tenebroso simulacro psicológico. Es un sujeto que se cree completo y capaz, pero al mismo tiempo se siente precariamente unido; poderoso, quizás omnipotente, pero al mismo tiempo frágil y alienado. Es un sujeto que necesita un gobierno fuerte para sentirse seguro y, sin embargo, sigue preocupado por los límites y la necesidad de protegerlos. Pero aún más, está asediado por una persistente agitación interna. Debajo de su yo rígido y frágil, siempre permanece una Babel discordante y reprimida, un campo de batalla de partes primitivas en conflicto y lenguas que ya no habla.

(Uno de ellos es el lenguaje de la infancia. El lenguaje del afecto que Ferenczi inscribió en su noción de “confusión de lenguas”. El lenguaje que Freud vio repetidamente borrado en el proceso de crecer, es decir, por la re-concepción social, en el proceso que llamó *nachträglichkeit*, pobremente traducido al inglés como “afterwardness” y al español como “posterioridad”).

¹² Anderson no aborda el sionismo, pero algunos de ustedes habrán oído hablar de Shlomo Sand y su “Invención del pueblo judío”. Sand hace una afirmación similar sobre el surgimiento de la identidad colectiva, un pasado imaginado y un sentimiento nacionalista entre los judíos en la Europa del siglo XIX y principios del XX

¹³ Este origen lingüístico también existe en hebreo. “Moledet”, que significa el país de origen, proviene de la misma raíz que “dar a luz”

¹⁴ La imprenta fue un medio para que los gobiernos se apoderaran del discurso público sobre grandes territorios que antes no podían alcanzar. La imprenta permitió la promoción de un lenguaje y un mensaje centralizados y unificadores. Curiosamente, fue el periódico, un medio aparentemente libre, el que surgió como la herramienta más eficaz del nacionalismo .

Puede que se reconozca en esta imagen al sujeto original del psicoanálisis. El sujeto del Ego y el Id, de Más Allá del Principio del Placer, de La Civilización y sus Descontentos, y de la confusión de las lenguas. Una unidad apenas unida, siempre a punto de separarse por sus propios impulsos agresivos y los deseos del gran Otro, constantemente en necesidad de volver a unirse, de ser cosido a algo, a través de interminables maniobras burocráticas de represión y disociación, y estudiados rituales de auto mantenimiento. Un Ego frágil establecido entre un superyó normativo-narrativo gobernante, un Id primordial reprimido y un mundo de fuerzas externas abrumadoras. Nuestra mismidad histórica, narcisista, obsesiva y profundamente traumatizada. Como si cada uno de nosotros fuera un reflejo inconsciente del Imperio Austrohúngaro (en la mente de un judío gallego, recién llegado a Viena).

El psicoanálisis tomó una instantánea de este sujeto a medida que emergió del nacionalismo europeo -podemos agregar también del colonialismo- y lo convirtió en su tópic. Esta es la esencia de un orden sociopolítico que se convierte en un modelo inconsciente para una estructura psicológica, con su propia propuesta de inconsciente. No es de extrañar, entonces, que se haya preocupado de buscar y construir un relato coherente de la historia psicológica del sujeto, develando o tal vez imaginando un pasado que lo convierta a él, a todos nosotros, en una entidad autoconcoherente. En el proceso, inventó un lenguaje mediante el cual este territorio recién definido pudiese ser saqueado y administrado.

Esta constelación de subjetividad y colectividad determinada por el nacionalismo es lo que se nos entrega para identificarnos. No es de extrañar que el psicoanálisis vea la neurosis como nuestro estado natural. Es solo desde lo profundo de las manipulaciones del nacionalismo que Freud podría reivindicar que conoce los descontentos de la civilización. A pesar de sus tendencias universalizantes, es solo sobre los descontentos del homo nationalis, el sujeto de la nación, sobre lo que realmente puede dar cuenta. Freud no tiene más derecho a Moisés que el sionismo europeo del siglo XIX. Ambos hacen de la historia lo que desean que sea. Pero tenemos una perspectiva y quizás un futuro que Freud no tenía.

Lo que me lleva a la parte esperanzadora de mi presentación.

Si me lo permiten, me gustaría hacer una declaración provocativa. Es el nacionalismo el que nos ha hecho creer que nuestro potencial futuro se basa en comprender nuestra historia, mientras inventa esa historia, inculca sus inventos a través de una posterioridad (nachträglichkeit) coercitiva y colectiva, y destierra las huellas de lo que realmente ha sido hacia un inconsciente al que nunca se podía acceder. Un inconsciente que no es subjetivo ni colectivo, ya que de-formula¹⁵ todas las constelaciones de subjetividad y colectividad que el nacionalismo prohíbe. (Podemos pensar en otros depósitos inconscientes para historias y potenciales de-formulados. Como reflexionó Walter Benjamin, la historia siempre la escriben los vencedores, que hacen todo lo posible para asegurarse de que los perdedores no tengan una historia que contar).

En la medida en que se centra en el descubrimiento y la interpretación de nuestro supuesto pasado personal, el psicoanálisis le siguió y todavía le sigue el juego al nacionalismo. Busca una historia coherente donde no la hay, reescribiendo a costa de borrar; inventando formas de recordar; seleccionando qué permitir en la conciencia y qué reprimir; combinando verdad y ficción, cuerpo y narrativa, en un tema socialmente identificable. Paciente y analista creando juntos un sujeto que sea un sujeto social inteligible. Mientras, se asegura de que el conflicto a partir del cual se enganchan la represión y disociación social permanezca intacto.

¿Cómo sabemos que el “¡ajá!” del insight es el sentimiento de reconocer una verdad y no la emoción de la conformidad, de finalmente tener la sensación de cuadrar en una versión socialmente deseada de sí mismo? ¿Cómo sabemos que las identificaciones que desatamos y volvemos a atar en el proceso de autodescubrimiento no son sino el éxito de nuestra represión y opresión? ¿Cómo sabemos que el alivio de la identidad no es el alivio de ir por el “buen camino”?

Pues no lo sabemos. Pero, ¿y si en realidad no podemos anclar en un concepto de individualidad, en una noción sensata de subjetividad o de sujeto? ¿Y si no podemos confiar en que nuestras identificaciones colectivas sean más que invenciones manipuladoras, de alguna manera asumidas como propiedad personal, con sus problemas personales, su disociación y conflicto? Si nos abrimos a estas sospechas, si nos volvemos socialmente “despiertos”, ¿qué nos queda para darle sentido a cualquier cosa, incluidas nuestras vidas? Una posible respuesta es que necesitamos encontrar nuevas formas de identificarnos con nosotros mismos y con los demás. De

¹⁵ Este concepto se basa en la noción de Donnel Stern de experiencia no formulada.

alguna manera identificarse “afuera”, o al menos a distancia de estas ecuaciones colectivas-subjetivas que controlan los sentidos. Pero, ¿qué otro tipo de identificación es posible?

En psicoanálisis y en general, hablamos sobre tolerar al otro, reconciliarse con el otro, reconocer al otro, tal vez vivir en paz con el otro. Pero la suposición subyacente es que el otro siempre sigue siendo otro, y yo sigo siendo yo mismo. En otras palabras, al anclarnos a nuestras subjetividades de alto mantenimiento, trazamos límites aparentemente protectores que en realidad son muros de separación, y terminamos viviendo en yo-prisiones. (Levinas ha sugerido el conocido concepto de sustitución como una forma para que el yo salga de sí mismo, se convierta en otro. Pero como he escrito hace mucho tiempo, la sustitución no funciona. Uno no puede dejar de asociarse con lo que sea que considere “uno mismo”). Sin embargo, recientemente hemos visto que un límite yo-otro, igual-diferente históricamente rígido ha comenzado a desmoronarse ostensiblemente. Estoy pensando en el género, y en la creciente presencia del queerness y de las transiciones de género. Las personas se están permitiendo cruzar la antigua división de género, ya sea hacia un destino final o con el propósito de un cruce continuo. Y están exigiendo que les dejemos identificarse como quieran, a menudo como precisamente eso: en movimiento, transitando, cambiando, jugando, eligiendo. Identificándose como moviéndose a través, en lugar de asentándose en nociones y asuntos de subjetividad. Desde la identificación social hasta el cuerpo, todo puede cambiar. El sujeto retiene la agencia, pero esta agencia ya no se basa en una esencia. (Aunque muchas personas trans aún confían en la historia de una verdadera naturaleza que se descubre y que se le permite ser).

Víctor me presentó hace algún tiempo la Teología de la Liberación, un movimiento sudamericano de justicia social de los años 50 y 60 que buscaba integrar el cristianismo y el Marxismo. Más recientemente, hemos visto luchas contra las oligarquías neoliberales que están asumiendo el control, a través de acciones como ocupar Wall Street, llamándonos a emplear la imaginación radical. Algo entre lo subjetivo y lo colectivo. La imaginación como una forma de hacer algo juntos, en lugar de una actividad mental solitaria. Me gustaría que reuniéramos la osadía de las transidentidades y el ethos de la imaginación radical, y me pregunto ¿podríamos introducir una teología de la liberación, un tipo radical de imaginación, un ethos de estar-en-movimiento en el psicoanálisis? (Esto es lo que quería evocar cuando titulé este documento como Transidentificación y el Post-Colectivo). ¿Podemos pensar el viejo concepto analítico de identificación como un movimiento, un cruce de territorios, en lugar de un establecerse? La identificación como un extenderse hacia y no un volverse hacia atrás. Identificación como una forma de viaje, en lugar de una forma de colonización. Un gesto relacional que no se trata de internalización e incorporación. Una identificación no posesiva, para una identidad no posesiva.

¿Y podemos pensar de la misma manera sobre la colectividad? ¿Qué es lo que puede acercarnos cuando renunciamos a las identidades colectivas manipuladoras que se nos imponen? ¿Qué podríamos descubrir juntos en el pasado y en el futuro, cuando rechazamos los lenguajes unificadores engañosos y escuchamos al Babel que estaba allí antes de que el nacionalismo se afianzara?

Aquellos de nosotros que somos judíos tenemos una larga historia de tales babeles a las que recurrir. Y al mismo tiempo, una historia más reciente de nacionalismo virulento y violento. Orábamos en un idioma, pero hablábamos, y nos pensábamos en muchos. ¿Pero qué tipo de nosotros éramos? Nunca fuimos una nación territorial en el sentido moderno, hasta que el Sionismo nos inventó como una nación aspiracional. Cuando se dieron los pasos para establecer esa nación, no se dejaron otras opciones a los otros que vivían aquí más que reclamar el mismo estatus o ser borrados. Hay mucha esperanza en la idea de que la subjetividad es una ilusión y que los colectivos son imaginarios opresivos. Tal vez seamos capaces de imaginarlos mejor.

El primer paso sería reconocer que estamos manipulados para sostener un “yo” ilusorio y un “nosotros” imaginario. Luego, comenzar a luchar para liberarlos. Liberarlos y transitar hacia otra cosa. Si un hombre puede decidir viajar a través de la línea del género, alterar las formas en que se identifica, pedirle a los demás que le correspondan y hacer cambios en su cuerpo, ¿qué es lo que me impide cruzar la frontera que me separa de Palestina? Solo viejas historias.

PERTENENCIA INTERSTICIAL: FUERZA CENTRÍFUGA, AGRESIÓN, FUTURIDAD

Francisco González

1. Siendo un singular plural

Ser humano es pertenecer. Freud notó el Hilflosigkeit del bebé, indefenso hasta el punto de la dependencia total respecto de la atención externa para su existencia, que Winnicott inscribiría en el famoso eslogan de su credo radicalmente intersubjetivista: no hay bebé sin madre. Hoy podemos proyectar con confianza ese principio psicoanalítico para decir que tampoco hay un sujeto sin grupo. La superposición de pertenencias en grupos anidados, en expansión, intersección, superposición y conflicto durante toda la vida, constituye una parte esencial de la subjetividad humana. De hecho, desde el principio: para un bebé nunca se trata simplemente de una persona que cuida a otra, sino de una red de relaciones, complejamente organizada.

En escritos anteriores describo lo que he llamado alternativamente “el colectivo del individuo”, “relaciones objetales de uno-a-muchos” u “objetos grupales”. Estas designaciones intentan elaborar un vínculo teórico específico entre la subjetividad individual y el colectivo. La teoría de los grupos de Freud -que depende en gran medida de la autoridad de lo paternal- postula que un enjambre de individuos se convierte en un grupo mediante la instalación de un líder unificador en el lugar del ideal del ego. Pero esa teoría no responde a la pregunta fundamental de la colectivización: ¿cómo es que todos acuerdan, de tan buena gana, situar a esta figura en particular en la misma ubicación psíquica? Presumiblemente, cada individuo ya acarrea un hambre similar y simultánea en sus psiques, cada uno con el mismo tipo de brecha o anhelo por este padre carismático. Este ballet psíquico sincrónico implica una coreografía oculta. Dentro de ellos ya se encontraba inscrita alguna necesidad iterativa, una colectivización invisible en la forma del deseo de que tal objeto llenase el lugar del ideal del ego; algo que estaba allí antes, debajo de la reunión explícita en la forma de un grupo bajo el estandarte del líder carismático.

Esta “prehistoria” de la colectivización es el trabajo del Inconsciente Social, y las operaciones de esta dimensión del Inconsciente, su aspecto colectivo, pueden entenderse como una historia de relaciones objetales de grupo. Partiendo de la teoría de género del psicoanálisis relacional, postulé que la identificación nunca se produce simplemente con solo una figura parental individual. En cambio, somos designados en grupos de género que operan mucho más dinámicamente y en sus propias temporalidades. La mayoría de nosotros será asignado y encontrará algún tipo de pertenencia dentro de los grupos de “niños” o “niñas”. Pero lo que podría comenzar como un pequeño grupo de madre y hermanas, se volverá cada vez más elaborado e intrincado, al tiempo que amigas, mascotas, primas, personalidades de la televisión y una gran cantidad de personajes ficticios también son nombrados como miembros de ese grupo de, por ejemplo, “chicas”, y a medida que ese grupo comienza a tomar forma en oposición a otros grupos, digamos, los “chicos”. Para algunos de nosotros, estas membresías comenzarán a enrarecer lo que significa ser un niño o una niña, hasta que incluso los mismos grupos comiencen a mutar, a veces radicalmente, hacia formas alejadas de cómo fueron moldeados y concebidos originalmente.

El teórico de Grupos, Rene Kâes, plantea la idea de que pertenecer a un grupo significa precisamente esto: estar sujeto a (es decir, aceptar la sujeción a) este tipo de pactos y alianzas inconscientes. Estas alianzas son las represiones colectivas, fantasías, normas, y la herencia de traumas y glorias mitológicas (Volkan) que definen a ese grupo: los niños no lloran; en esta familia nos mantenemos unidos sin importar lo que pase; Estados Unidos es la tierra de las oportunidades; el psicoanálisis es diádico. Como describe Kâes, tales alianzas son estructurantes, en tanto funcionan como “medidas para replicar la represión y la negación, ya que se refieren no solo a los contenidos inconscientes, sino a la alianza en sí misma: esta última [la alianza] no es consciente del inconsciente que produce y preserva” (Kâes, 2007, p. 241).

Este modelo de género al nivel del grupo puede aplicarse a todo tipo de aspectos que condicionan quiénes creemos que somos, a través de construcciones como la geografía, nacionalidad, clase, diferencias religiosas, étnicas y raciales, y así sucesivamente. De

este modo, las membresías grupales constituyen aspectos colectivos vitales de nuestra subjetividad individual, pues conforman la estratificación de las relaciones objetales “uno-a-muchos” que construyen estructuras psíquicas a su imagen. Éstas no son individuales, sino grupales, más bien como un “ego-nosotros” (Dalal, 1998, pp. 194): “nosotros” los chicos, “nosotros” los niños; “nosotros” los de piel oscura; “nosotros” los que hablamos pastún, hebreo, inglés, swahili, etc. Estas estructuras psíquicas colectivas son tan robustas y emocionalmente significativas como las derivadas de lazos objetales individuales.

Si consideramos al sujeto desde una perspectiva que incluya esta dimensión colectiva, podemos concluir con Kâes que el sujeto es, por lo tanto, más propiamente un “inter-sujeto” (Kâes, 2007, p. 238), “dividido entre las demandas que se le imponen por la necesidad de servir a sus propios fines y a los que se derivan de su estatus y función como miembro de una cadena intersubjetiva [es decir, como miembro de un grupo con su historia particular], de los cuales él es a la vez y al mismo tiempo el sirviente, el enlace de transmisión, el heredero y el actor” (p. 241).

Postular al grupo como un organizador fundamental de la psique, a la par de los objetos individuales, conduce a la conclusión lógica de que el Inconsciente tiene una doble origen: si el cuerpo orgánico proporciona un piso para el inconsciente individual, los grupos y sus historias -condiciones necesarias para la supervivencia de ese cuerpo orgánico- proporcionan su techo en el inconsciente social. La subjetividad humana propiamente dicha es, entonces, esa subjetividad que opera precisamente en la intersección entre estos dos dominios del cuerpo y el grupo, cada uno con sus diferentes órdenes de materialidad y temporalidad. Al igual que la Teoría Dual de la Luz en física, el sujeto humano es a la vez partícula y onda. Esta doble inscripción esencial se complica aún más por la multiplicidad de membresías grupales. Ningún individuo es miembro de un solo grupo, y todos los grupos son pluralidades que implican diferencias significativas. Cuando hablo de esta doble procedencia del inconsciente, no quiero decir que el individuo deba encontrar su relación con el grupo, aceptar o resistir su dominación, luchar por su individuación, etc. Más radicalmente, me refiero a que el sujeto es inherentemente y siempre “liminal”: su ubicación siempre se encuentra en la frontera o límite formado por la zona de contacto entre el borde (subhumano) del cuerpo y el marco (sobrehumano) de las historias grupales. El sujeto es el patrón de interferencia que emerge de la colisión entre dos ondas, como el tramado de líneas que se forma en la superficie de un estanque cuando dos piedras se tiran juntas. Una piedra es el cuerpo, la otra es el grupo. Desde esta perspectiva, no existe tal cosa como una subjetividad “individual”, porque la psique nunca es indivisible, simplemente cerrada, completamente distinta o diferenciada, o “contenida” dentro de sí misma, ni siquiera para ese ser mítico completamente analizado y en el cenit de una posición depresiva totalmente realizada. Cada subjetividad está siempre y de antemano profundamente dividida por la multitud de colectivos que necesariamente entrecruzan su existencia.

Podríamos hablar, entonces, de subjetividades singulares, de las ubicaciones singulares de esos patrones de interferencia, de la densidad de historias que se acumulan como una malla de hilos que se intersectan, de la acumulación de patrones de interferencia que provienen de nuestra existencia fronteriza entre la vida en un “estatus de unidad” en un cuerpo individual (Winnicott) y las muchas membresías en grupos que transmiten sus historias a través de nosotros, a medida que nos constituimos en los eslabones vivos de esas cadenas intersubjetivas (Kâes).

El filósofo Jean-Luc Nancy describe esto como ser singular plural, y desarrolla una ontología completa basada en este concepto. En su ensayo “La Comunidad Inoperante” describe el “ser singular, que no es el individuo, [sino] el ser finito” (IC, p. 27). Para explayar el contraste: un “individuo” se desarrolla, se separa o procede de algo, un trasfondo o matriz; hablamos extendidamente de un “proceso de individuación”. Pero la singularidad no se desarrolla a partir de algo, sino que “se compone únicamente de la red, el entretejido y el intercambio de singularidades”:

Un ser singular no emerge ni surge al trasfondo de una identidad de seres caótica e indiferenciada, o en el contexto de una presunción unitaria de ellos, o de la suposición de un devenir, o de una voluntad. Un ser singular se aparece como la finitud misma: al final (o al principio) del contacto con la piel (o el corazón) de otro ser singular, en los confines de la misma singularidad que es, como tal, siempre otra, siempre compartida, siempre expuesta (IC, págs. 27-28).

1.- Dalal, 1998, pp. 194

2.- Kâes, 2007, p. 238 p. 241

3.- Jean-Luc Nancy IC, p. 27 IC, págs. 27-28

Esta es una forma filosófica de plantear la cuestión de nuestra mortalidad, su relación con grupos de otros y con la otredad misma. Cambia radicalmente el plano de comprensión, alejándose de la psique individual, al tiempo que se opone a la idea de una mente grupal místicamente unificada, el tipo de soberanía comunitaria que se nota hoy día en los nacionalismos arcaicos, el pensamiento de culto, los fundamentalismos o los colectivos supremacistas que buscan la restauración de perdidas comunidades idealizadas. En contraste, Nancy nos ofrece una visión de un tipo de ser que es radicalmente “ser-con”, en el que nuestra singularidad solo es posible a través de nuestra pluralidad, nuestro co-ser con los seres singulares de otros, que son igualmente seres singulares y, por ello, también son siempre necesariamente otros. Para Nancy, la comunidad es la realización -la “compartición”, lo llama- de un triple duelo: “el de la muerte del otro, el de mi nacimiento y el de mi muerte” (IC, p. 30). Es la comunidad del ser singular, esta pluralidad, la que “nos da” estos eventos existenciales que marcan y delimitan nuestra existencia singular.

Nos traigo a esta digresión filosófica por tres razones:

- 1.- Nancy proporciona una base ontológica para la necesidad de pertenecer a grupos. Él especifica que el ser solo es “ser-con”. Con Nancy podemos afirmar que pertenecer a un colectivo no es solo “necesario”, es, antes que nada, la condición necesaria de nuestro ser.
- 2.- El campo del ser es cada vez más importante para nuestra disciplina. Pareciera que nos estamos desplazando desde una práctica que enfatiza formas de conocer -hacer consciente al inconsciente, reconstruir la verdad del pasado, la interpretación de lo que “realmente” está sucediendo, etc.- hacia una que enfatiza crecientemente las “formas de ser” -la facilitación de la experiencia, el cultivo de estados de vitalidad, contrarrestar estados disociativos para vivir más fructíferamente en el cuerpo-. Es decir, estamos intentando pasar de una epistemología psicoanalítica a una ontología psicoanalítica.
- 3.- Este reino ontológico del ser, los cuerpos y la experiencia nos lleva a considerar la materialidad en el psicoanálisis, un área que hemos descuidado en lo que yo llamo nuestro “sesgo ascendente” hacia el objetivo importante (y necesario), pero sobrevalorado (y nunca suficiente) de la “representación”. Además de comprender los procesos de representación, debemos considerar los procesos de presentación y de encarnación, de lo que Bataille ha llamado el “desencadenamiento de pasiones”.

Esta subjetividad nodal que estoy tratando de describir, la cual se encuentra en la encrucijada entre la vida del cuerpo y la vida del grupo, que existe como partícula y onda, este ser singular plural, significa que se desplazan enormes fuerzas centrífugas en nuestras psiques.

Ningún grupo está completamente unificado, incluso bajo el estandarte de un trauma elegido (Volkan). Todos los grupos son pluralidades, con múltiples posiciones. Todos los grupos experimentan una tensión entre las fuerzas de coherencia vinculante y las de multiplicidad dispersante. Nunca hay una sola forma de ser israelí, “estadounidense”, negro, hombre, bisexual, vegetariano, hispanoparlante, psicoanalista, etc. Y así, cualquier grupo, ya sea de vegetarianos o psicoanalistas, encontrará división en sus filas, y esta segregación jalonará al sujeto singular.

De modo similar, cada individuo es miembro de múltiples grupos. El foco del concepto altamente impactante de “interseccionalidad” de Kimberlé Crenshaw, fue describir los puntos nodales de la injusticia social: una mujer negra se encontraba en la conjunción de la diferencia, en tanto negra y mujer, y el impacto social en ella era diferente respecto de quienes eran únicamente negros o mujeres. Si bien el trabajo de Crenshaw se enfoca en el daño causado por marcos legales específicos que ignoran dicha interseccionalidad, también comienza a iluminar un punto más general: que todos los sujetos son interseccionales, todos son enunciados de manera múltiple por la variedad de grupos que componen aspectos de su identidad.

Y así... el intersujeto, seccionado e intersectado, está sujeto a estas enormes fuerzas centrífugas: jalonado fuera de sí mismo hacia diversas membresías por los grupos que otorgan su ser, mientras éstos se separan en su multiplicidad. La famosa prescripción de “pararse en los espacios” de Bromberg no es solo una cuestión de subjetividad individual, ya que el sujeto singular deberá también pararse en los espacios intersticiales, en los bordes e intersecciones de las pertenencias grupales.

4.- Jean-Luc Nancy IC, p. 30

2. Materia Grupal

Ser un intersujeto, entonces, es estar sujeto a la compleja historia de los grupos, al inconsciente social de alianzas, pactos, represiones e ideologías, muchas de las cuales se basan en inequidades de poder. Freud encuadró a sus pacientes en sagradas familias de tres, pero en realidad habían muchos otros: niñeras, hermanos, amantes. Similarmente, la familia inmediata en la que nací rara vez estuvo compuesta solo de madre, padre, hermana y hermano. En diferentes momentos, pero siempre bajo el mismo techo, tempranamente hubo una niñera, luego varias tías que servían como madres sustitutas, un primo o dos y tres abuelos. Esta extendida familia cubana emigró a San Antonio, Texas, donde crecí entre una multitud de diferencias con las comunidades mexicana y chicana de habla hispana.

En el camino fui siendo iniciado en varios grupos y quedé sujeto a sus enormes historias: la de mi familia, por supuesto, pero también la de ese grupo de niños de muchos tipos diferentes que se extendían mucho más allá de mi familia y que generalizaron las reglas para ser un chico, incluyendo más tarde ese grupo subrepticio de chicos a quienes les gustaban otros chicos y que aprendieron a vivir en un mundo ligeramente separado; y fui iniciado en el grupo de los estudiantes, nosotros los "serios" que nos sometimos al estudio y comenzamos a absorber los diversos cánones; y el de todo tipo de hispano hablantes -cubanos y mexicanos inicialmente-, con sus radicalmente distintas corrientes históricas que, en algunos relatos, conducían incluso a 1492; y, más recientemente, al grupo de los analistas, con sus muchos y muy apasionadamente defendidos subgrupos, ya profundamente conjugados por todas estas otras afiliaciones grupales anteriores y sus historias. Podemos nombrar las relaciones uno-a-muchos que constituyen estos objetos grupales (mi género, sexualidad u ocupación) y podemos considerarlos los pilares de mi llamada "identidad". Identidad: la palabra ya proclama la solidez de una identidad del ser, de una compleción unitaria, quizás un bastión necesario contra las fuerzas centrífugas que amenazan con la atomización.

Pero las categorías de identidad -nacionalidad, clase, etnia, religión, diferencia racial, género, ocupación, sexualidad, afiliación regional y política, etc. (la proliferación de categorías ya representa una amenaza para la coherencia de la identidad del ser)- habitan en el nivel de la psique, ni más ni menos que la compleja historia de pertenencia y exilio respecto de una serie de grupos específicos. Estos grupos no son nada más abstractos que lo que se nombra "madre" es abstracto. Mi nacionalidad o género es una relación objetal grupal, compuesta de experiencia vivenciada, tan compleja y vívida como mi relación objetal materna. Y estos grupos, los pequeños colectivos de la vida cotidiana, son altamente contingentes, alcanzando existencia solo en ciertas iteraciones materiales, en lugares particulares. Las innumerables comidas repetidas en la mesa familiar, la asistencia diaria a la escuela, la Conferencia Analítica Anual: los grupos toman forma en los ritmos de presencia y ausencia.

Es aquí que el trabajo de Enrique Pichon-Rivière es tan útil. Su concepto de "vínculo" es el de una relación viva que conecta el grupo externo con el grupo interno de fantasía. El vínculo une lo interno y lo externo. Para Pichon-Rivière, el sujeto en sí es un grupo: uno que se reconstruye sin cesar en una "espiral dialéctica" de introyección y proyección, a medida que los grupos psíquicos internos y sus materializaciones externas se recrean y reconstruyen mutuamente en forma continua, a lo largo del tiempo.

El verano pasado asistí a una producción de Elektra en el antiguo teatro de Epidarus, cerca de Atenas. El anfiteatro es una maravilla arquitectónica, una máquina de piedra para concentrar el sonido y la atención: es un lugar hecho con el objetivo estudiado de la colectivización. La producción era hipnotizante y aterradora, terminando en el caótico gemido del coro y el frenesí de Elektra en el momento final de la sangrienta venganza. Si me identificara con algún personaje de la obra, sería con la multiplicidad del coro, que reflejaba especularmente la multiplicidad de la audiencia, la polis, el cuerpo de ciudadanos. Al final estaba profundamente conmocionado, sujeto a ese efecto altamente colectivo que los antiguos llamaban catarsis. Y esto fue parte de mi perturbación: haber tenido la supuesta soberanía de mi personalidad singular subsumida y fragmentada como parte del grupo mayor. Fue un éxtasis en un sentido estricto y sin adornos, en la línea de la etimología de la palabra "ex-estasis": pararse fuera de sí mismo. Es inquietante percibir que uno se está atomizando, por así decirlo, volviéndose una partícula material en la ola mayor de este cuerpo de ciudadanos, en esta instancia particular de la historia.

3. Agresividad

Como sabemos, el aislamiento genera violencia. El perro que se mantiene enjaulado y en confinamiento atacará cuando esté expuesto a otros. Su cura es el relacionamiento. Pertenecer es la condición necesaria para la relación y lo que nos hace humanos. Es el cimiento de la civilización, que es solo otra palabra para la colectivización creativa. Pero pertenecer a un grupo también expone al ego a sus divisiones inherentes: a lo imposible de su individualidad, a las fuerzas centrífugas que continuamente amenazan su coherencia ontológica. Experiencias profundas de pertenencia simultáneamente exponen las costuras de nuestro ser, colocándonos en una relación extática con nosotros mismos.

Con demasiada frecuencia, la respuesta a la potencial disolución por las fuerzas centrífugas es la cohesión forzada. Tanto los egos como los grupos establecen y mantienen -y a veces incluso patrullan- un límite que delimita el interior del exterior. La relativa estabilidad de tales demarcaciones permite un resguardo lo suficientemente seguro para permitir procesos más líquidos en el interior. La pared celular, la piel, el dintel de la puerta, la frontera, todos son sitios de enorme actividad. La interacción y el intercambio con el mundo es una condición necesaria de la vida; el metabolismo, como la respiración, requiere transporte a través de estos umbrales. Demasiado poroso, y los procesos líquidos se filtran, disminuyendo al organismo; no suficientemente permeable, y el organismo se asfixia.

Según el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman, la modernidad ha estado obsesionada con establecer el orden, patrullando los límites del grupo. Su contraparte inevitable es, por lo tanto, el caos. "El poder", señala, "es una lucha contra la ambivalencia. El miedo a la ambivalencia nace del poder: es el horror (¿premonición?) del poder a la derrota" (Bauman, 1991, p 174). Es precisamente aquí donde Bauman se refiere al imperativo del proyecto freudiano, celebrando lo contingente de la interpretación y su capacidad para abrir lo polisémico como guardia contra las crueldades del poder. "La ambivalencia no debe ser lamentada. Es para ser celebrada. La ambivalencia es el límite al poder de los poderosos. Por la misma razón, es la libertad de los impotentes" (Bauman, 1991, p. 179). La ambivalencia amenaza la pureza del orden categorizado. Este fue siempre el sitio de acción para Freud -y desde el principio, como en su teoría de las zonas erógenas-, siempre la frontera, el borde, la locación preeminente de la ambivalencia.

En el mundo modernista donde Freud comenzó su pensamiento, tal vez fue suficiente mantener las ambivalencias del "individuo" y permitir que el grupo permaneciese en el trasfondo del campo analítico. Pero aventuraría que, a pesar de su aparente incongruencia, no es mera coincidencia que *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921) apareciese solo un año después de *Más Allá del Principio del Placer* (1920), con la introducción del impulso de muerte en las postrimerías de "la terrible guerra" (SE, XVIII, p. 12). De hecho, los problemas que preocupan a Freud en sus últimos textos son los dilemas de la "civilización", que se vinculan fuertemente con las relaciones entre y dentro de los grupos. Si las dos guerras mundiales instalaron por primera vez en la historia humana una conciencia global (Young-Bruehl, 2013), gestionar la ambivalencia a nivel del grupo se ha convertido quizás en nuestro problema colectivo más acuciante. A medida que el mundo se vuelve cada vez más pequeño, las tensiones entre grupos escalan y la ambivalencia genera ansiedad existencial. Debido a que como intersujetos nuestro sentido de coherencia depende no solo de relaciones objetales individuales suficientemente buenas, sino también de nuestras relaciones de pertenencia, el poder hegemónico puede proporcionar la ilusión de solidez psicológica a través de la imposición violenta de un orden.

Pero la construcción ilusoria de una coherencia ordenada no es rival para las complejidades del ser. En su libro *Identidad y Violencia*, el economista ganador del premio Nobel, Amartya Sen, enfatiza la pluralidad insoslayable de la identidad y argumenta que solo la violencia se promueve a través de su simplificación: por la falta de reconocer que "somos diversamente diferentes" (Sen, 2006, p. xiv, énfasis en el original), tanto por tener membresía en múltiples grupos, como por las diferencias existentes dentro de cualquier agrupación. El reduccionismo de las cohesiones forzadas sirve a la tiranía tanto a nivel del grupo como del individuo. Aquellos que avariciosamente se aferran al poder, movilizan divisiones sectarias para reducir la complejidad de los grupos naturales, mientras ofrecen al ego la ilusión de su soberanía. Ciertamente, podemos ver estos movimientos en las fuerzas detrás de políticas xenófobas que están ganando terreno en todo el mundo. Es éste un síntoma de una conciencia global deficiente y altamente traumatizada -el tipo de identificación colectiva que, en otras circunstancias, podría dar lugar a una gran cantidad de diferencias-, y de la rapidez

5.- Bauman, 1991, p 174 p. 179

6.- *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921)

7.- *Más Allá del Principio del Placer* (1920)

8.- *La terrible guerra* SE, XVIII, p. 12

9.- Young-Bruehl, 2013

10.- Sen, 2006, p. xiv, énfasis en el original

con que los cambios estructurales nos dejan en el espacio intersticial, adhiriendo a grupos que prometen solidificarnos a costa de nuestra multiplicidad singular y colectiva.

Pero esto también es cierto para las fuerzas políticas progresistas que nos reducen a categorías unitarias de identidad. Si se me interpela y se me presiona para que me identifique o me reconozcan solo como gay, latino o psicoanalista, se me roba mi singularidad. No como individuo, que se presenta solo, sino como un intersujeto multifacético, con membresía en una pluralidad de grupos. La coexistencia de estas pluralidades son las rupturas creativas de lo totalitario dentro del ser y dentro del colectivo. Y en la misma medida, esta multiplicidad se convierte en el puente que puede hacer la diferencia tolerable y vibrante, a través de reagrupaciones nuevas e inimaginadas.

Este tipo de pensamiento y este tipo de trabajo es político en el sentido esencial del término: es la reconstrucción de la polis, la comunidad de ser singular plural. Podemos realizar este trabajo en nuestros institutos. Es una tarea exigente, pero altamente creativa y, sobretodo, urgente: debemos expandir los marcos teóricos individualistas que tan rigurosamente desarrollamos en el siglo pasado. Esta expansión vendrá a través de una mayor incorporación de la teoría de grupos en nuestro pensamiento, a través del trabajo innovador como analistas en la comunidad, y a través de cambios en nuestro plan de estudios y supervisión.

Bibliografía

Bauman, Z. (1991). *Modernity and Ambivalence*. Cambridge, UK: Polity Press.

Freud, S. (1920). *Beyond the Pleasure Principle*. SE, XVIII.

Sen, A. (2006). *Identity and violence: The illusion of destiny*. New York, US: W. W. Norton & Co.

Young-Bruhl, E. (2013). *The Clinic and the Context: Historical Essays*. New York: Routledge.

LA HUELLA, LOS INTER-TERRITORIOS, LO LIMINAL Y LA CUCHARA

Discusión sobre "Subjetividad"

Victor Doñas

Cuando comenzaba a reflexionar sobre estos dos brillantes escritos de pensamiento encarnado, creados por mis compañeros, Eyal y Francisco, me vino a la memoria una anécdota referida por un amigo. La cita fue tomada de una conversación entre un periodista y un monje budista, un hombre santo. El periodista preguntó: "¿Cómo se supone que debemos tratar a los otros?": "No hay otros", respondió el monje.

Esta suerte de koan budista es bastante asertivo al resaltar un dilema de la condición humana. A través de una respuesta enigmática, incluso severa, logra poner en suspenso la suposición de una frontera clara entre el Yo y el Otro. Pero además, si se lee el subtexto de la pregunta, la respuesta desenmascara la tentación de fijarse a la noción de un "ser humano bueno, esencial y compasivo". Esto podría convertirse en el primer peldaño hacia la repetición inconsciente de una frontera rígida, donde solo un horizonte de significado queda permitido. ¿Cómo podría tan perfecto altruismo ser desafiado? Sería -y generalmente es- el nacimiento, el "natio", de una nueva versión del mismo sujeto, aún fijado o "sujeto" al mismo patrón.

La "Huella": No Hay Otros, No Hay Cuchara.

Francisco y Eyal proponen alejarse de esta construcción, apartarse de la ilusión rígida y forcluida de un sujeto constituido, adentrarse en el "inter" y el "trans", transitar desde un axioma de la naturaleza humana, a la condición que nos hace humanos.

Cuando Eyal se explaya sobre la noción de "la huella", recuerdo algunos aspectos del concepto de "la huella", "la trace" de Jacques Derrida. Los signos, cualquier tipo de lenguaje, escrito o fonético, revelan la presencia de una ausencia. Derrida usa el ejemplo de la huella de un oso. La huella es el signo de un oso que no está allí, la presencia de un oso ausente. Francisco dibuja otra imagen para esto. Visualiza los vestigios de una piedra ausente en las ondas sobre el agua, que son resonancias de una piedra que ya no está ahí. Del mismo modo, la búsqueda eterna de una esencialidad, un núcleo de identidad, es quizás la programación histórica inculcada en cada uno de nosotros para evitar un aspecto de la realidad que causa resistencia: como señala Derrida, no existe tal cosa como una esencia, una verdad superior o una identidad **esencial**. Así, el concepto de Derrida de "la huella" propone que las construcciones internalizadas Yo-Otros, socializadas a través de una matriz humana, no son "la cosa": son una no-cosa.

Esto me recuerda un diálogo del éxito de taquilla de 1999 "The Matrix". Un Neo perturbado, empujado a encontrar respuestas sobre sí mismo y su destino, se encuentra con un niño blanco vestido como monje budista mientras espera conocer al oráculo que le revelará "su verdad". El niño aparentemente está doblando una cuchara con su mente, bajo la mirada de un intrigado Neo. Luego, el niño le pasa la cuchara e intenta doblarla, tratando de invocar algún tipo de poder / agencia interna. El niño le dice:

- No intentes doblar la cuchara, eso es imposible. En cambio, trata de darte cuenta de la verdad...
- ¿Qué verdad?
- No hay cuchara.

Los Peligros del Esencialismo

Con el concepto de Homo-Nationalis, Eyal da un paso más para conceptualizar una imagen que es a la vez forma y contenido, tanto singular como colectiva, por lo tanto política. El Homo Nationalis nace de la creencia de una identidad colectiva **esencial**, internalizada como identidad personal. Esta ilusión genera condiciones favorables para que los nacionalismos propaguen una influencia coercitiva, a través de un proceso de subjetivación, en el que crea un sentido ficticio de identidad a través de la exclusión y oculta la presencia de esta imagen colectiva preformada, construida intencionalmente. Es una devastación silenciosa de la alteridad que puede infiltrarse en instituciones, teorías, países, grupos e incluso en la mismidad, desatando al Microfascista interno.

Freud señaló un par de veces que el propósito del psicoanálisis era amar de una mejor manera y trabajar de una mejor manera. "Donde estaba el Id, el Ego debería **ser/eclosionar**". Esta declaración silenciosamente dibuja una frontera: a un lado se encuentra la posibilidad de amar y alcanzar la dignidad humana a través del trabajo, en un paralelo psíquico de los ideales marxistas. Por otro lado, al afirmar que existe "la mejor manera", Freud revela las trazas del sujeto ficticio, posmoderno, biopolítico, reprimido y oprimido. Un "menos humano", en cierto modo. La declaración freudiana de la existencia de una mejor versión de la realidad, sin cuestionar sus determinantes sociales, abre el camino para que significantes colectivos difundan su influencia y siembren sus dispositivos en el sujeto.

Eyal desafía al psicoanálisis en su ethos fundante, cuando revela que al establecer el inconsciente como territorio y al psicoanálisis como el guardabarrera de la verdad, la disciplina se convierte en cómplice inconsciente de un Homo Nationalis. Tanto en español como en inglés, "trace" puede traducirse como "huella" (presencia de una ausencia) y "calco" (la repetición de algo anterior). Creo que este es el agudo ángulo que Eyal está tratando de elucidar para nosotros los psicoanalistas.

Francisco y Eyal intentan iluminar el proceso aparentemente oscuro y forluido de la subjetivación. Pensadores capitales de la historia han descrito patrones relacionales de poder-sumisión, configuraciones maestro-esclavo y fenómenos agresor-víctima, entre otros. Todos coinciden en estructuras psíquicas y materiales que "encierran" o dejan al sujeto en estado de servidumbre. Como visualiza Francisco, tal vez algo pueda reabrirse con una fuerza centrífuga generada en la experiencia espacio-temporal de la relación terapéutica, la creación de un espacio para la diferencia, "la difference". Y una diferencia radical sería, no algo predeterminado, no un nuevo padre, ni una nueva ley, ni una nueva nación. La imaginación radical es una extensión infinita, no una infinita acumulación o repetición de lo establecido.

Lo "Inter" y lo "Trans": el Inter-Territorio como una nueva posibilidad de identidad

La ausencia de una identidad esencial y las tentaciones de construir ilusiones colectivas resuenan fuertemente en todo el trasfondo de ambos escritos. No hay cuchara.

El proceso de construcción de una identidad puede reformularse como un movimiento fluido de tránsito, en lugar de un acto de asentamiento. Bajo esta perspectiva, la experiencia una vez realizada, se desvanece. El registro es la reminiscencia de una ausencia. Francisco propone que las fuentes de constitución de un sujeto singular-plural, es decir, las expresiones del cuerpo físico y la matriz de tendencias o fuerzas colectivas (como diría Foucault), no se basan necesariamente en la convicción de una esencia: no hay cuchara. En la misma dirección, Eyal propone que el concepto de agencia puede pasar de la noción de éxito (un dispositivo silencioso para la repetición de relaciones basadas en el poder, "yo tengo el poder"), a una experiencia fluida de estar en el -mundo.

Yendo más lejos, rescata la experiencia de la "imaginación" para completar lo que creo que el concepto lacaniano de "lo imaginario" cubre solo parcialmente, al describir las fuentes del sujeto enajenado. Eyal ofrece una visión de la imaginación como un movimiento de pensar / hacer, en el cual la ilusión del yo-tú se desvanece, porque solo es posible en la conjunción con otro; la imaginación radical no es una meta ni un objetivo, es un movimiento de encuentro de la psique con un otro social e histórico. Este entendimiento pone en pausa la ilusión de una continuidad lineal, plasmada en una suerte de diagrama internalizado que guía nuestra forma de relacionarnos con los demás y con nuestras propias imágenes, el cual fue creado por la necesidad de pertenencia social, a expensas de nuestras expresiones de psique-soma que contienen modelos no lineales ni aislados de ser. No hay cuchara.

Bajo estas dinámicas, el "inter" se convierte en un espacio de cruce, un tránsito, el movimiento "trans" entre el núcleo y las fronteras

de las subjetividades. No es una raíz, sino un rizoma.

Francisco se acompasa con esta danza de ideas al enfocarse en el inter-territorio de un intersujeto.

El intersujeto es un sujeto singular-plural. Ambas fuentes, la experiencia corporal y la colectiva, están relacionadas entre sí en un ciclo interminable. En una metáfora elocuente, Francisco dibuja la imagen de una casa de subjetivación, donde el dominio de lo diádico es el piso, mientras que la relación con una matriz colectiva es el techo. Crea el espacio del "inter", donde ocurren los movimientos "trans". Una casa diseñada por Escher, agregaría, donde el piso y el techo tienen una posición no predeterminada en el espacio y el tiempo, y el movimiento no se reduce al horizonte único de arribas y abajos, permitiendo así el flujo de la imaginación y habilitando el espacio para "la différence".

Lo Liminal: Danza de Partícula y Onda

Para Francisco, el sujeto definido a través de sus capacidades intersubjetivas es una experiencia liminal, una frontera entre un sujeto individual corpóreo, lo subhumano, una partícula, y un sujeto histórico-colectivo, un suprahumano, una onda. Un sujeto es el habitante del espacio intermedio entre lo subhumano -la partícula-, y lo suprahumano -la onda-. La ruptura de este espacio anticipa el colapso de un umbral y la fijación de un sujeto, dejándolo esclavo de un horizonte de significado estrecho y monocorde. Por el contrario, la habilitación de este espacio avanza la posibilidad de nuevos horizontes de significado en una creación rizomática de identidad. Es casi poético que el concepto de "liminalidad" implique tanto un umbral como un inicio.

Francisco va más allá de la descripción de lo intersubjetivo como una posibilidad y aumenta la apuesta al desafiar la noción de individuo con la idea de "singularidad". La singularidad emerge del contacto con la alteridad, está enmadrada con la pluralidad. El yo emergente es una experiencia de co-ser, un sujeto trans. Al igual que en física, a partir de la singularidad las leyes preformadas dejan de funcionar.

Desde esta perspectiva, un sujeto es interseccional, formado por muchas dimensiones colectivas, vestigio de muchas piedras en el agua. Esta intersección, a menudo malinterpretada como interferencia, es el lugar del ser, el encuentro de las múltiples fuerzas centrífugas, las ondas en el agua, de las piedras que ya no están, partículas que se han ido hace mucho tiempo. Tomando prestada una idea de la física cuántica, el encuentro de ondas con suficiente momentum puede crear una partícula.

Francisco rescata la idea de Pichon-Riviere de un vínculo continuo entre el grupo externo y el grupo interno o "fantasía grupal", que se inter-re-crean mutuamente en una espiral eterna. El proceso de existir como sujeto ocurre en la colisión de las ondas resonando en el interior, con las ondas en consonancia en el exterior. Así es como la partícula, un nuevo sentido de identidad, puede crearse a partir del poder rizomático del intersujeto, emergiendo de la colisión de ondas que son "yo" y "otros" al mismo tiempo. Lo liminal se convierte en umbral y principio. Surgen singularidades. El sujeto se convierte en partícula y onda. No hay otros. Nunca hubo una cuchara.

Epílogo: ¿Y qué?

Eyal y Francisco se unen a la poderosa declaración del filósofo Jean Luc Nancy: no existe cosa tal como una coherencia ontológica. Y creo que este es un punto clave en la discusión de este panel. La búsqueda e imposición de una coherencia ontológica (la cuchara), que es el epítome del esencialismo, ha sido el primer paso para la repetición de la misma trama en la historia política, en la filosofía, la fenomenología y, por supuesto, en el psicoanálisis como teoría, como institución, como práctica y como individuos. Los psicoanalistas son de hecho *sujetos del psicoanálisis*. Los psicoanalistas de cada rama teórica han establecido una frontera fuertemente custodiada por un dispositivo interno que confiere el derecho a pertenecer, una especie de "ciudadanía". El resultado es un creciente grado de aislamiento que ha afectado no solo la experiencia trans entre diferentes modelos y pensadores, sino también el involucramiento con el medio sociopolítico que forma y es formado por los sujetos.

Aunque estas ideas y conceptos pueden sonar en extremo teóricos, sus derivaciones son en efecto muy tangibles y, de hecho, tenemos un ejemplo muy directo en este mismo momento. Cuatro psicoanalistas en un panel, en una cita que está teniendo lugar en Tel Aviv, con un ciudadano estadounidense de ascendencia cubana, un ciudadano estadounidense nacido en Israel, un chileno hablando en inglés por Skype y una canadiense ... bueno, de Canadá (es un chiste). Los cuatro buscando una manera de derribar límites in-

ternos, mientras estamos en este territorio herido de Israel con sus fronteras sangrantes, creadas por décadas de conflicto. Algunos de nosotros somos partidarios del movimiento BDS como una opción política. Pero todos también estamos profundamente unidos a IARPP y a las personas con quienes hemos compartido, aprendido y pensado juntos. Hoy estoy con mis compañeros, reflexionando juntos sobre estos temas obligatorios, compartiendo el honor de reunirme con colegas israelíes muy apreciados. Y, al mismo tiempo... no estoy aquí; mi cuerpo no está aquí, no he cruzado las fronteras israelíes; no hay cuchara. Somos ausencias presentes. Mi historia política, la que me hizo apoyar a BDS a partir de las experiencias en mi propio país durante el régimen de Pinochet, se materializa en mi ausencia. Es una oportunidad de ver qué ocurre en esta zona de colisión, ser sujetos trans, abrir las fronteras, tirar las cucharas. Del inevitable encuentro con nuestra historia, emerge el intento esperanzador y tal vez interminable de volver a la eterna pregunta de lo que significa ser: yo soy, tú eres, nosotros somos, humanos ... juntos.





ESCRITOS RELACIONALES

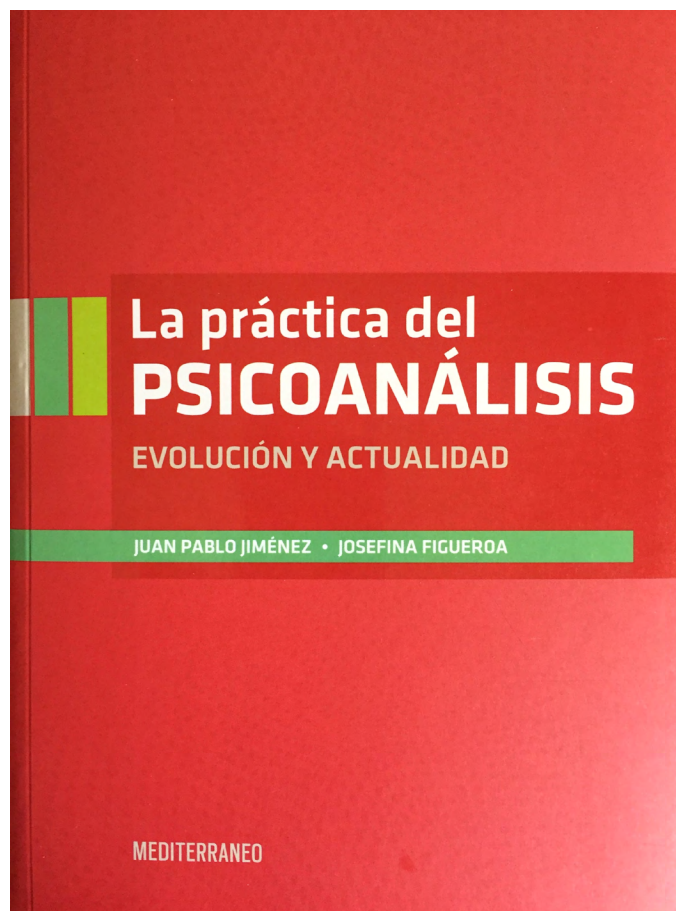
TEXTOS CLÍNICOS

ENTREVISTA Y CONTEXTO

CLÍNICA Y SOCIEDAD

COMENTARIOS DE LIBROS





**RESEÑA:
LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS. EVOLUCIÓN Y ACTUALIDAD.**

Juan Pablo Jiménez, Josefina Figueroa, Eds..

2019. Editorial Mediterráneo. 231 págs.
ISBN 978-956-220-418-7

Este libro es una presentación y una reflexión teórico-clínica de la experiencia de un grupo de psicoanalistas que ha trabajado durante 30 años en un encuadre institucional, primero en el Hospital Salvador, público, y luego en una corporación privada sin fines de lucro, la Corporación Salvador, atendiendo pacientes y formando terapeutas psicoanalíticos. Y han ido elaborando un psicoanálisis que, sin renunciar a su esencia, permite abordar el sufrimiento de pacientes en un encuadre institucional a través de dispositivos de bajo costo y corta duración.

Sus editores son Juan Pablo Jiménez y Josefina Figueroa, con la colaboración de Lorena Seeger, Constanza Buguñá y Ricardo Besio, todos psicoanalistas de larga experiencia en los sistemas públicos y privados de salud, quienes han buscado dar coherencia global al contenido de capítulos escritos por distintos autores que muestran la diversidad de pensamiento y los movimientos dentro del psicoanálisis, así como la incorporación de los aportes de la teoría del apego y la mentalización, entre otros.

De ahí la complejidad, y densidad, de este libro, en que el trabajo de los autores nos lleva en cada capítulo a ir entendiendo y relacionando los distintos conceptos, abstractos como pueden ser en el psicoanálisis, iluminándolos con viñetas clínicas que dan buenos ejemplos de su aplicación.

Puede apreciarse como a lo largo del tiempo, con su trabajo clínico y de formación de nuevos terapeutas, la Corporación de Salud Mental Salvador ha ido constituyendo una especie de mente grupal, un estilo de pensamiento psicoanalítico con pluralismo epistemológico, donde las distintas perspectivas y modelos aprenden a conversar entre sí, orientadas por las necesidades de los pacientes.

En el capítulo 1, *“Psicoanalistas tras el espejo: la práctica psicoterapéutica modificada por la experiencia”*, Josefina Figueroa y Lorena Seeger nos muestran la experiencia de enseñar clínicamente psicoanálisis en una institución usando el espejo de visión unidireccional. Realizado esto dentro de un equipo estable y en actitud de colaboración, los llevó a una mayor disposición a mostrar su trabajo. El equipo se fue consolidando justamente por esa exposición y apertura, llegando a ser un lugar deseado por la compañía y ayuda que significa la “comunidad psicoanalítica”, formada por psicoanalistas en una práctica clínica real, con pacientes reales, no transmitidos en supervisión, y con una variedad de intervenciones posibles bajo el denominador común de lo psicoanalítico. Este sistema de trabajo ha traído consigo una democratización saludable para el grupo, lo que ha redundado en un estilo de liderazgo no autoritario.

En el capítulo 2, *“El vínculo como experiencia mutativa: motor y vehículo en la práctica analítica”*, Lorena Seeger y Josefina Figueroa plantean que, a estas alturas, nadie discute que el psicoanálisis es un tipo de terapia esencialmente vincular, al mismo nivel que la interpretación de lo inconsciente y la pulsión como puntos centrales en la teoría y práctica psicoanalítica. Partiendo con el concepto de alianza terapéutica, que pasan a llamar vínculo mentalizador, e incorporando los principios del psicoanálisis relacional, la dimensión vincular ha ido ocupando un espacio principal en la práctica y la observación clínica. Por ello reflexionan acerca de cómo se construye un vínculo terapéutico, así como en la calidad/cualidad del vínculo y del proceso, ilustrándolo con viñetas del tratamiento de dos pacientes.

En el capítulo 3, *“Los contextos de la psicoterapia y la escena del cambio”*, Marcello Girardi y Matías Camus nos sirven de guías para comprender el trayecto de los cambios que ha tenido el encuadre o contexto en que hacemos psicoterapia, tanto culturales como por la investigación en desarrollo infantil sobre apego, intersubjetividad y mentalización. Y, siguiendo a autores relacionales e intersubjetivos, aquellos cambios que han tenido lo que se entiende como inconsciente, lo mental, y los objetivos y prácticas de la terapia y la relación terapeuta-paciente. Capítulo denso, que aclaran con 4 viñetas de la terapia con un paciente.

En el capítulo 4, *“Intervenciones terapéuticas”*, Gloria Ríos y Oscar Feuerhake señalan que lo que guía las intervenciones son el compromiso del terapeuta de empatizar y entender lo que está ocurriendo al paciente en el aquí y ahora de la interacción. Han ido considerando y validando cada vez más el cambio operado en la experiencia emocional. Influidos por muchos modelos funcionan con varias teorías implícitas que usan de acuerdo a su criterio clínico, y para ellos los modelos teóricos son herramientas al servicio de la clínica, y la coherencia se logra al mantener el vínculo mentalizador como guía de su quehacer.

Es así como tienen en cuenta los marcos teóricos psicoanalíticos de la psicología del Yo freudiana, la teoría de relaciones objetales, la psicología del self de Kohut y la intersubjetividad y las teorías interpersonales. Y han ido incorporando hallazgos de investigación en proceso y resultados en psicoterapia, del desarrollo infantil y de aquellos relativos a memoria procedural y explícita.

Revelan a continuación cómo trabajan en la práctica: Las intervenciones terapéuticas se asientan en el establecimiento de una relación humana de ayuda y en la construcción de una alianza de trabajo con el paciente. En el diálogo psicoterapéutico se dan comunicaciones espontáneas y fluidas entre terapeuta y paciente. El terapeuta parece no temerle a las preguntas y generalmente se aprecia muy activo.

Identifican el foco dinámico en las primeras sesiones de evaluación. Cercano al motivo de consulta y al conflicto en los pacientes con una estructura bien integrada, y a los que tratan preferentemente con psicoterapia expresiva. Cuando no pueden estructurar un conflicto, en pacientes que no tienen capacidad de pensamiento psicológico o cuando su mentalización colapsa, se centran en déficits estructurales.

Las intervenciones terapéuticas propiamente tales son aquellas ordenadas por Gabbard en interpretación, confrontación, clarificación, estímulo a la elaboración, validación empática, consejo o elogio, y afirmación.

Se mueven en el eje de apoyo-expresivo. En el polo de apoyo utilizan la capacidad del terapeuta de actuar como un continente que recibe las ansiedades del paciente y la devuelve metabolizadas. Apoyan funciones yoicas específicas. Cuando es necesario utilizan fármacos y coterapia. En el polo expresivo utilizan clarificación, confrontación, interpretación y elaboración, también de los enactments ocurridos dentro de la sesión.

En el capítulo 5, "Sobre los sueños en psicoterapia focal", Gloria Ríos, Marta Guzmán y Francisco O'Ryan presentan una reseña teórica sobre la evolución de algunos conceptos básicos y generales de la teoría psicoanalítica de los sueños, partiendo obviamente por Freud y siguiendo por Melanie Klein, Bion, Lichtenberg, Lachmann y Fosshage y el modelo relacional. Hacen luego consideraciones sobre la técnica de la interpretación en su práctica psicoanalítica, con ilustraciones clínicas de un proceso terapéutico en que los sueños permiten ampliar la historia y ser indicadores de proceso y cambio, así como también cumplir la función de realización de deseos, la conservación del dormir, la resolución de problemas, el procesamiento de información, la regulación afectiva selectiva, la memoria y la desintoxicación.

En el capítulo 6, "La observación clínica concreta. Microanálisis de una sesión de psicoterapia focal", Gloria Ríos y Oscar Feuerhake y Marta Guzmán, autores los dos primeros del capítulo sobre intervenciones terapéuticas, muestran el proceso dinámico de una primera sesión de psicoterapia, en que el terapeuta va interviniendo, ajustándose momento a momento a su paciente, atento al clima emocional, buscando alcanzar confianza y cercanía necesarias para abrir el campo. Presentan el diálogo textual, utilizando además el ingenioso recurso de un comentarista con textos en cursiva que va explicando lo que les parece ha sucedido entre paciente y terapeuta, atendiendo al vínculo, observando el clima emocional, las intervenciones, las reacciones frente a ellas y el patrón relacional que se despliega. Capítulo muy logrado, y que podría haber ido a continuación de aquel sobre Intervenciones terapéuticas como escenificación natural.

El capítulo 7, "El foco: teoría y clínica de la focalización en psicoterapia", de Constanza Buguñá, Ricardo Besio y Juan Francisco Chadwick resultó para mí el más complejo. Largas discusiones han enfrentado a los partidarios de la terapia breve con los que abogan por las terapias de larga duración. O, más bien, de las terapias orientadas a lograr objetivos concretos de cambio versus terapias que no se proponen objetivos específicos a alcanzar. La Corporación se ha decidido por las primeras, y como una psicoterapia psicoanalítica focalizada.

Los autores señalan que la construcción del foco o focalización implica considerar los modelos de comprensión psicoanalíticos con los que trabaja clínicamente el terapeuta, junto con la propuesta del paciente que emerge de la situación analítica. Esto les ha permitido tratar pacientes de diversa complejidad psicopatológica, y se ha convertido en una buena manera de mostrar el psicoanálisis como teoría y demostrar su práctica a través del ejercicio de la psicoterapia.

Plantean primero los principales antecedentes teóricos en que se han basado, revisando los autores más influyentes y sus conceptos

clave: Freud, Klein, Bion, Winnicott, Kohut, Erik Erikson, y entre los contemporáneos Ogden, Kernberg, Mitchell, Fonagy, Thomä y Kächele, así como el Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado (OPD). Luego recorren los distintos modelos teóricos y técnicos de psicoterapia breve y su conceptualización de foco.

Con tanta información paradójicamente se nos pierde el foco. Los árboles no dejan ver el bosque. Y debemos volver a la definición inicial que proponen los editores en el prefacio, con el foco como un movimiento a seleccionar y dirigir la atención, más que como un punto estático a alcanzar. Es una acción de iluminar más que un objetivo iluminado. Los autores del capítulo van aclarando que el foco determina un espacio psicodinámico en el que se desplegará la relación terapéutica para comprender la problemática del paciente. El trabajo terapéutico se orienta de modo intuitivo en torno a un foco problemático del paciente.

Muchos pacientes mantienen y ordenan su relato en forma natural en torno a un tema conflictivo. Los pacientes con déficit estructural, limítrofes y con historias de traumas severos hacen difícil focalizar en el contenido su malestar y biografía, y requieren que el proceso terapéutico se centre en su estructura u organización de personalidad. La focalización durante el proceso terapéutico constituye así una herramienta técnica fundamental para el terapeuta, al privilegiar un campo temático psicodinámico, que permite comprender el material de las sesiones.

El modelo de psicoterapia focal de la Corporación Salvador conceptualiza entonces el foco como un constructo dinámico que emerge dialécticamente entre:

- motivo de consulta y situación desencadenante;
- ciclo vital o la particularidad de la etapa del desarrollo en que se encuentra el paciente;
- despliegue en la matriz transferencia- contratransferencia de las dinámicas propias del paciente inferidas en la hipótesis dinámica y en el conflicto actual;
- conflicto y
- estructura u organización, que interactúa y permite el desarrollo de los anteriores.

Terminan el capítulo con el caso clínico en que la terapeuta plantea una hipótesis diagnóstica según el DSM-IV, una hipótesis dinámica sobre las dificultades de la paciente en la elaboración de la conflictiva edípica y establece el foco para el tratamiento psicoterapéutico con los 5 puntos del modelo de la Corporación. Y, con transcripciones de trozos de 12 sesiones ella y los autores logran dar una buena idea de su forma de trabajo psicoanalítico focalizado.

El último capítulo, "Nuestro modelo de formación y el terapeuta principiante", escrito por Juan Pablo Jiménez, es un magnífico compendio de lo que la investigación en psicoterapia y la propia experiencia de la Corporación Salvador pueden decir sobre el tema.

Partiendo por los factores de cambio en las psicoterapias dinámicas, siguiendo por las competencias genéricas para cualquier psicoterapia exitosa y los rasgos específicos de los terapeutas psicodinámicos, Jiménez se pregunta cómo psiquiatras y psicólogos llegan a ser terapeutas, y da buenas respuestas. Presenta luego las características del terapeuta que tienen incidencia en el éxito de la psicoterapia. Todo esto para presentar el modelo de formación psicoterapéutica que han desarrollado.

Se trata de educar:

- La capacidad del principiante de mantener el rol de terapeuta.
- La capacidad de resonancia empática.
- La capacidad de ofrecer una relación interpersonal digna de confianza y
- La capacidad de comprensión de los conflictos inconscientes que se supone sustentan los síntomas.

Para ello utilizan cinco instancias de aprendizaje:

- Formación teórica en base a seminarios.
- Entrenamiento en destrezas básicas coherentes con la teoría.
- La supervisión clínica como elemento formativo central.
- Grupo operativo de terapeutas, centrado en las dificultades personales y emocionales de los estudiantes en sus roles como terapeutas.

-Evaluación sistemática del programa formativo.

En suma, y como promete el título, este es un libro que abarca sintéticamente la evolución en la práctica del psicoanálisis hasta la actualidad. A la vez describe la experiencia de la Corporación Salvador en desarrollar un modelo teórico y práctico de atención de pacientes en psicoterapia psicoanalítica focal en su consultorio y para la formación como terapeutas de psiquiatras y psicólogos noveles.

Es un libro complejo, denso, sin desperdicio, que hay que leer atentamente y del que se puede aprender mucho en una primera lectura, y al que se puede consultar luego por los fundamentos de una buena psicoterapia de orientación psicodinámica.



RESEÑA:
LOS GIROS DEL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO.
UNA INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS RELACIONAL

Andre Sassenfeld

RIL Editores. 2019, Santiago de Chile

En el libro "Los giros del psicoanálisis contemporáneo. Una introducción al psicoanálisis relacional" André Sassenfeld nos invita a explorar, en las contornos del psicoanálisis relacional, los nexos interdisciplinarios que, en las últimas cuatro décadas, han introducido profundas transformaciones teóricas y clínicas en el campo psicoanalítico contemporáneo. Un ensayo, de más de 500 páginas, articula en seis giros epistemológicos - fenomenológico, hermenéutico, intersubjetivo, corporal, contextualista y ético - referentes conceptuales provenientes de distintas disciplinas y saberes que desde los bordes han expandido la comprensión del campo psicoanalítico contemporáneo.

En el primer apartado del libro titulado "*Algo así como un prefacio*" el autor comparte con el lector el contexto biográfico y profesional en que, más allá de su "consentimiento consciente", se fue gestando la escritura del presente ensayo. Me atrevería a decir que, Sassenfeld explícita aquí la matriz intersubjetiva que sostiene su experiencia escritural.

En la introducción Sassenfeld describe, en primer lugar, algunos de los pilares fundamentales que sustentan la perspectiva psicoanalítica relacional, destacando entre otros, la radicalidad de las transformaciones teóricas y clínicas propuestas por la corriente relacional en psicoanálisis, precisa el valor del pluralismo y la heterogeneidad de pensamientos y remarca el lugar que ocupa la noción de Self en los desarrollos teóricos y clínicos que co-existen en las distintas perspectivas y autores que comparten la mirada relacional en psicoanálisis. A continuación, el autor desde una perspectiva histórica el autor, señala que el psicoanálisis como disciplina a generado, a lo largo del tiempo, un cuerpo de conocimientos teóricos y clínicos sobre el funcionamiento psíquico que, en los albores del siglo XXI, ya tiene más de un siglo de desarrollo. La obra de Freud introduce la noción de inconsciente fracturando la concepción del sujeto moderno que sería amo y señor de sí mismo y su destino por pura voluntad y conciencia. Revisa distintos los modelos desarrollados a partir del pensamiento de Freud y sostiene que, el psicoanálisis ha transitado desde una concepción intrapsíquica de la mente determinada por las vicisitudes de la pulsión hacia una comprensión de la subjetividad que va más allá de la pulsión, ligada a otras motivaciones humanas, tales como la necesidad de apego, de vínculos y de afectos. Desde esta perspectiva, la corriente relacional en psicoanálisis plantea que solo se toma conciencia de la existencia del sí mismo a partir de la experiencia intersubjetiva que reconoce la naturaleza contextual y la presencia del otro en la regulación de las necesidades de apego y sensaciones afectivas asociadas a éstas. No sería posible, desde esta perspectiva sostener, entonces, el principio de una mente intrapsíquica disociada del cuerpo, aislada y descontextualizada del espacio en que habita. Tampoco sería posible, desde la clínica insistir en que al cambio psíquico se accede solo por la mediación de la palabra. Se hace necesario, nos dice el autor, pensar de otra manera el acto terapéutico. ¿Qué plantea el psicoanálisis relacional al respecto? La mirada relacional en psicoanálisis propone, a los psicoterapeutas estar atentos a la fenomenología de la experiencia intersubjetiva emergente para desde allí, ir incorporando el reflejo de las cualidades relacionales y corporales de la escena analítica. Una nueva manera de pensar en psicoanálisis que renueva el modo de comprender la constitución del sujeto, la psicopatología y la clínica psicoanalítica.

En síntesis, sería posible decir que la introducción presenta ciertos lineamientos generales del psicoanálisis relacional para facilitar al lector la comprensión de los giros epistemológicos propuestos en cada uno de los siguientes capítulos del libro. El psicoanálisis relacional e intersubjetivo al incorporar las nociones de relacionalidad, intersubjetividad, contexto, cuerpo e intercorporalidad incluye otros territorios de la experiencia humana que expanden la mirada psicoanalítica a nuevas dimensiones hasta ahora poco exploradas.

Hacia el final del libro el autor comparte interrogantes y reflexiones acerca de la complejidad del pensamiento psicoanalítico y se detiene a examinar el modo de comprender lo inconsciente desde esta nueva perspectiva y cierra con un apartado de los referentes bibliográficos consultados.

La corriente relacional en psicoanálisis se pueda entender como un conjunto de supuestos teóricos y clínicos que comparten la naturaleza contextual e intersubjetiva de la experiencia humana, sin embargo, tal como lo señala Sassenfeld, no existiría para los clínicos relacionales un modelo relacional pre figurado de antemano acerca de la subjetividad. Existiría y esto pareciera ser de la mayor relevancia, una nueva forma de pensar en psicoanálisis. En este sentido, como sostiene Ghent, no existirían analistas ni psicoterapeutas relacionales. Existirían analistas y terapeutas provenientes de diferentes espacios y trasfondos que comparten una perspectiva en la cual las relaciones humanas – las relaciones humanas únicas – juegan un papel fundamental en la génesis del

carácter, la psicopatología y en la forma en que practicamos la terapia psicoanalítica.

Ahora veamos, cada uno de los seis giros epistemológicos propuestos por el autor. El término “giro” usado frecuentemente en psicoanálisis relacional, proviene del vocablo latino *gyrus* y da cuenta de la organización que se confiere a las palabras para transmitir las transformaciones en torno a un particular eje de pensamiento. En este caso el eje sería el pensamiento psicoanalítico relacional. Abordaré los giros epistemológicos propuestos por Sassenfeld usando como metáfora el caleidoscopio, una mirada caleidoscópica para ilustrar como abordar un conjunto de pensamientos heterogéneos y variables que están en interacción continua y emergen simultáneamente. Una mirada que permite comprender que por momentos ese pueda observar con mayor nitidez una u otra dimensión de la experiencia no implica que las otras dimensiones no existan. Implica más bien, advertir desde donde estamos observando un fenómeno determinado. Abordaré los giros epistemológicos que han transformado el pensamiento psicoanalítico con una mirada caleidoscópica compuesta por seis espejos.

El giro fenomenológico / Un vuelco hacia la experiencia vivida

De acuerdo a los planteamientos del autor, el giro fenomenológico, al tomar en cuenta la fenomenología de la experiencia vivida, ha introducido al psicoanálisis relacional nuevas perspectivas en la comprensión del inconsciente, de la motivación, la actitud psicoterapéutica y las metas clínicas. Me detendré brevemente en algunas de las transformaciones introducidas a la teoría y clínica relacional desde esta perspectiva. La noción de un inconsciente pre-reflexivo es otro concepto central del giro fenomenológico. Lo es porque con esta idea queda establecido con claridad en qué sentido se puede hablar de una fenomenología psicoanalítica. Formular la idea de inconsciente pre-reflexivo implica pensar que los principios organizadores de la experiencia – las convicciones emocionales que determinan la forma de nuestra experiencia habitual corresponden a una matriz que organiza los patrones relacionales de una (inter) subjetividad de naturaleza contextual. Otra de las implicancias del giro fenomenológico que parece relevante de destacar guarda relación con la motivación humana. Se ha producido un movimiento conceptual fundamental desde la primacía motivacional de la pulsión hacia la primacía motivacional de los afectos. Así, nuestros estados emocionales son lo que nos motivan a actuar. El ser humano vive en un continuo proceso de regulación afectiva sea éste un proceso que realizamos por cuenta propia - auto-regulación – se este un proceso que realizamos en contacto con otros, regulación interactiva. La actitud del psicoterapeuta que presta atención a la experiencia vivida del paciente con la finalidad de articular todo aquello que podría estar quedando fuera de consciencia es una de las implicancias clínicas del giro fenomenológico.

El giro hermenéutico:

Un vuelco hacia la interpretación comprensiva en cuanto diálogo

Para la perspectiva relacional el psicoanálisis es una ciencia humana dedicada a comprender interpretativamente la realidad psíquica en sus manifestaciones normales y psicopatológicas y en su participación en procesos de transformación analítica a través de una conversación genuina. Sin búsqueda de un entendimiento mutuo no existe una conversación genuina plantea Gadamer. Se requiere para ello de la buena voluntad de los interlocutores, de la capacidad de escuchar lo que el otro dice y sin desconocer nuestras propias pre concepciones estar disponibles a ser de la transformado en el encuentro con el otro. Una conversación auténtica, dice Gadamer, transforma a todos quienes participan de ella. En este contexto, el psicoanálisis relacional, entiende el proceso interpretativo como un proceso conversacional compartido por paciente y terapeuta, tal como acertadamente sugiere André en este capítulo. La psicoterapia psicoanalítica estaría fuertemente ligada a lo que Orange ha llamado *phronesis* analítica. ¿Qué es la *phronesis*? Algunos la entiende como inteligencia práctica y otros como sabiduría. Apunta a la prudencia, al tacto, a la delicadeza, a la sensatez, al tino, a la sensibilidad relacional. A lo que podría definir como criterio analítico. La *phronesis* es una actitud que se va construyendo en la práctica clínica y que cobra máxima importancia en los momentos de toma de decisiones. La cristalización de un estilo psicoanalítico individual, de acuerdo a lo que describen connotados psicoanalistas, sería el resultado de la asimilación gradual de una actitud genuina y del procesamiento crítico de nuestras maneras de estar en la escena analítica. Si el psicoanálisis relacional puede entenderse como una disciplina hermenéutica, tendríamos que reflexionar, dice el autor, a que tipo de hermenéutica estamos aludiendo. El psicoanálisis clásico está ligado a lo que se ha denominado hermenéutica de la sospecha. Lo que el paciente dice o no dice en las sesiones estaría al servicio del ocultamiento de significados que no desea -consciente o inconscientemente- que conozcamos y a los que opone una intensa resistencia con el propósito de ocultar lo que verdaderamente le estaría sucediendo. El psicoanálisis relacional en cambio comparte la propuesta de Orange acerca de la hermenéutica de la confianza que mas que inves-

tigar lo que permanece oculto en el inconsciente se enfoca en comprender los significados de la experiencia vivida y desde allí ir construyendo con el paciente restauraciones de sentidos.

El giro intersubjetivo:

Un vuelco hacia los contextos relacionales de la experiencia subjetiva

El lugar del otro ha sido un tema de reflexión constante en psicoanálisis. El giro intersubjetivo tal como señala el autor introducido profundas reformulaciones acerca de la subjetividad y en la manera de abordar la clínica en psicoanálisis. ¿Qué quiere decir que el psicoanálisis relacional ha pasado por un giro intersubjetivo? Quiere decir, en primer lugar, que la existencia humana es siempre una co-existencia en un mundo habitado por otros seres humanos que nos anteceden. El giro intersubjetivo implica desde una visión clínica que la relación psicoterapéutica se visualizada como un sistema relacional de influencia mutua emergente de implicación recíproca en que al menos están involucrados dos subjetividades. Es necesario aclarar que el giro intersubjetivo no se limita a subrayar la relevancia de los contextos relacionales presentes e históricos a la hora de dar forma a la subjetividad. Implica sobretodo asumir que el mundo psíquico interno está configurado en términos intersubjetivos. No es posible en este comentario extenderse sobre las reformulaciones conceptuales y clínicas que diversos autores han desarrollado a partir de la noción de intersubjetividad. Para profundizar en ello, los invito a leer las nociones y referencias sobre los alcances teóricos y clínicos desarrollados por el autor respecto al vuelco intersubjetivo del psicoanálisis relacional.

El giro corporal:

Un vuelco hacia la dimensión no-verbal y sus complejas vicisitudes

De acuerdo con la revisión realizada por Sassenfeld las reflexiones introducidos por el psicoanálisis relacional sobre el lugar que ocupa el cuerpo en la constitución del sujeto psicoanalítico intersubjetivo está íntimamente vinculada a la fenomenología corporal introducida por Merleau Ponty que describe las nociones de sujeto corporal y de intersubjetividad corporizada, a los aportes de los estudios sobre el desarrollo temprano y el apego, a la exploración del proceso analítico y a la investigación sobre el cambio terapéutico., Quisiera destacar aquí los desarrollos teóricos y clínicos que André ha aportado al psicoanálisis relacional corporal al investigar la subjetividad como una experiencia relacional encarnada. La noción de cuerpo relacional, incorporada por el autor, permite asumir la corporalidad en cuanto vivencia subjetiva, en cuanto expresividad perceptible por parte de otros y como una dimensión continua e irreductible de toda interacción entre seres humanos. En otras palabras, André estaría diciendo que cuando se conforma un sistema intersubjetivo - sea en el desarrollo temprano, sea en la vida adulta o en la situación analítica- se van generando intercambios sistemáticos de señales corporales (gestos, miradas, expresiones faciales, movimientos, tonalidades, entre muchos otros) que dan cuenta de la dimensión no verbal de la experiencia.

El giro contextualista:

Un vuelco hacia el reconocimiento de las dimensiones socioculturales

La noción de un sujeto de naturaleza contextual abierto a la contingencia, a la presencia de la multiplicidad, a la divergencia, a la crisis del lenguaje y a la convicción experiencial de estar expuesto a la incertidumbre no hace posible reducir, clasificar ni tipificar los procesos subjetivos a los cánones pre establecidos por el psicoanálisis clásico. Una mirada que, sin duda, ha dislocado la noción de sujeto en psicoanálisis. Una manera de pensar que se inscribe en el terreno abonado por la caída de las certezas y los meta relatos explicativos y por la heterogeneidad de miradas que co-existentes de manera simultanea en el mundo en que vivimos. La emergencia de un sujeto en permanente proceso de transformación que simultáneamente habita una diversidad de dimensiones nos sitúa en un punto de inflexión radical que interpela a pensar una y otra vez el modo de abordar nuestra práctica clínica cotidiana.

El giro ético:

Un vuelco hacia un psicoanálisis humanista y compasivo

En el marco de las problemáticas éticas que estamos viviendo en el mundo actual, no debería sorprendernos que la pregunta acerca de la ética pase a constituirse como una prioridad central en nuestras reflexiones clínicas, teóricas y humanas. En este capítulo el foco de atención del autor esta situado en cómo la reflexión ética ha contribuido a reformular específicamente la dimensión

terapéutica del psicoanálisis. Si el psicoanálisis es en primer lugar una terapéutica -y esa es una de las raíces del psicoanálisis contemporáneo en la obra de Ferenczi-, la ética psicoanalítica contemporánea es sin lugar a dudas una reflexión sobre aquello que puede ayudar a un paciente a llevar una vida mejor y más satisfactoria. Sin embargo, toda reflexión psicoanalítica contemporánea tiene que incluir no solo lo que ocurre con el paciente, sino al mismo tiempo aquello que en ese contexto atañe al psicoterapeuta y la constante presencia de su subjetividad irreductible (Renik, 1993). Pensar en términos psicoanalíticos significa tomar en cuenta tanto la transferencia como la contratransferencia o lo que Orange (1995) directamente denomina co-transferencia. Por lo tanto, una ética psicoanalítica contemporánea tiene que ser capaz de especificar tanto el lugar que atribuiremos al paciente como el lugar que atribuiremos al psicoterapeuta en la situación analítica. Tal vez encontramos el sentido de la pregunta ética que hoy nos convoca en Sócrates cuando habla sobre el sentido de la vida: "La única vida que merece ser vivida, es la vida examinada". De alguna manera el autor nos invita a estar atentos, a no dejarnos tentar por los reduccionismos que han caracterizado al pensamiento positivista del psicoanálisis clásico. Uno de los mayores desafíos del psicoanálisis del siglo XXI estaría en ser capaz de aceptar la incertidumbre del mundo en que vivimos. Un desafío que por cierto, no nada de sencillo.

Un libro que reúne, desde una nueva perspectiva, el pensamiento que el autor ha venido desarrollando en anteriores publicaciones. Sus libros no solo han contribuido a la difusión del psicoanálisis relacional entre los lectores de habla hispana, se han transformado con el correr del tiempo, en un referente teórico y clínico esencial para el desarrollo del psicoanálisis relacional en nuestro país. Por otro lado, sus vastos conocimientos filosóficos le han permitido explorar más allá de nuestra disciplina los cimientos epistemológicos del pensamiento psicoanalítico relacional. Si bien, el libro tiene una estructura bien articulada las referencias bibliográficas que aparecen citadas dificultan, a ratos, seguir el hilo conductor de los pensamientos expuestos en cada uno de los capítulos.



**RESEÑA:
DICCIONARIO INTRODUCTORIO DE PSICOANÁLISIS
RELACIONAL INTERSUBJETIVO**

Sebastián León & Bárbara Ortúzar

Editores. RIL Editores.

La palabra «diccionario» remite etimológicamente a “decir”, y más antiguamente, a “mostrar o señalar” (Corominas, 1998). Para la RAE (2019), diccionario alude a un “repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen, según un orden determinado, las palabras o expresiones de una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición, equivalencia o explicación”. Coherente con estas precisiones, en el presente diccionario, pretendemos tomar la voz y decir aquello que nos parece relevante del psicoanálisis contemporáneo, mostrando o señalando los aspectos fundamentales de sus corrientes relacional e intersubjetiva, no sin detenernos en las definiciones y explicaciones de sus conceptos principales.

Este no es un diccionario de psicoanálisis. Sucede que, ya desde hace mucho, el psicoanálisis dejó de ser un discurso unitario: hoy tenemos diversas escuelas, tradiciones, perspectivas y autores, en un flujo difícil de contener y reunir en una totalidad coherente. Este tampoco es un diccionario de autor, como sí los hay de Freud (Sterba, 1932; Fodor y Gaynor, 1958; Laplanche, 1967; Valls, 1995; Hanns, 1996), Jung (Samuels, Shorter y Plaut, 1986; Sharp, 1991), Klein (Hinshelwood, 1989; Bot Spillius et.al., 2011), Bion (Grinberg et.al, 1972; López-Corvo, 2003; Sandler, 2005), Winnicott (Newman, 1995; Abram, 1996; Lacruz, 2011), Lacan (Evans, 1996; Chemama y Vanderersch, 1998) y Green (Bautista Navarro, 2016), por citar algunos. Un diccionario de autor tiene una ventaja de la cual nuestro proyecto carece: la investigación conceptual está circunscrita a una sola obra, por lo cual el corpus teórico aparece suficientemente delimitado a priori.

Definir esta obra como un diccionario de psicoanálisis *relacional e intersubjetivo* nos enfrenta a la necesidad de distinguir, a lo menos sucintamente, ambos términos y corrientes. En un sentido histórico, el *psicoanálisis intersubjetivo* emergió como desarrollo de la psicología del self articulada por Kohut (1971, 1977, 1984), a partir de las contribuciones de Stolorow, Atwood y sus colaboradores, y orientado hacia la edificación de un modelo fenomenológico y contextual (Stolorow, Atwood y Ross, 1978; Atwood y Stolorow, 1979; Stolorow y Atwood, 1984). Por su parte, el psicoanálisis relacional, propuesto originalmente por Greenberg y Mitchell (1983) como metateoría alternativa al modelo pulsional clásico, surgió desde la matriz formativa del psicoanálisis interpersonal iniciado por Sullivan (1938, 1940, 1953, 1954) e integró los aportes de la teoría británica de relaciones objetales, la psicología del self y el feminismo psicoanalítico (Mitchell, 1988; Mitchell y Aron, 1999). Asimismo, y ahora desde un sentido conceptual, la noción de *intersubjetividad* ha sido desarrollada tanto por el psicoanálisis intersubjetivo como por el psicoanálisis relacional: el primero, en referencia al carácter contextual e interaccional de todo fenómeno humano (Atwood y Stolorow, 1984; Stolorow, Brandchaft y Atwood, 1987; Stolorow y Atwood, 1992); el segundo, como el logro del reconocimiento mutuo en condición de sujetos iguales (Benjamin, 1990, 1991, 1995).

En cuanto a los nexos entre psicoanálisis relacional y psicoanálisis intersubjetivo, hemos advertido que existe debate entre dos tendencias: por un lado, la consideración de que el psicoanálisis relacional es un gran paraguas que aloja a varias corrientes, entre las cuales se encuentra la perspectiva intersubjetiva, que sería más radical en cuanto a su deslinde del modelo pulsional clásico (Mitchell y Aron, 1999); y por otro lado, el planteamiento de que la teoría de sistemas intersubjetivos es en sí misma una perspectiva amplia y separada del psicoanálisis relacional, al cual incluso cuestiona por sus vestigios cartesianos y resabios de “mente aislada” (Stolorow, Atwood y Orange, 2002). Ahora bien, sin descuidar estas diferencias y debates, pensamos que hablar de *psicoanálisis relacional e intersubjetivo* es comprender ambas corrientes como perspectivas estrechamente mancomunadas y convergentes en una visión bipersonal, interaccional e interpersonal de la experiencia humana, discrepante de las teorías psicoanalíticas clásicas, de raigambre unipersonal y pulsional (Jordán, 2009).

- 1.- Corominas, 1998
- 2.- Sterba, 1932; Fodor y Gaynor, 1958; Laplanche, 1967; Valls, 1995; Hanns, 1996
- 3.- Samuels, Shorter y Plaut, 1986; Sharp, 1991
- 4.- Hinshelwood, 1989; Bot Spillius et.al., 2011
- 5.- Grinberg et.al, 1972; López-Corvo, 2003; Sandler, 2005
- 6.- Newman, 1995; Abram, 1996; Lacruz, 2011
- 7.- Evans, 1996; Chemama y Vanderersch, 1998
- 8.- Bautista Navarro, 2016
- 9.- Kohut 1971, 1977, 1984
- 10.- Stolorow, Atwood y Ross, 1978; Atwood y Stolorow, 1979; Stolorow y Atwood, 1984
- 11.- Greenberg y Mitchell 1983
- 12.- Sullivan 1938, 1940, 1953, 1954
- 13.- Mitchell, 1988; Mitchell y Aron, 1999
- 14.- Atwood y Stolorow, 1984; Stolorow, Brandchaft y Atwood, 1987; Stolorow y Atwood, 1992
- 15.- Mitchell y Aron, 1999
- 16.- Stolorow, Atwood y Orange, 2002
- 17.- Jordán, 2009

Bajo la consideración de los antecedentes previos, una primera justificación de escribir un diccionario de psicoanálisis relacional e intersubjetivo, es su inexistencia anterior a la publicación de este libro. Si bien la literatura en este ámbito es rica y creciente, en más de treinta y cinco años después de escrita la señera obra *Relaciones Objetales en la Teoría Psicoanalítica*, por parte de Greenberg y Mitchell, obra que inaugura en 1983 el vocablo de “psicoanálisis relacional”, aún no había un diccionario que compilara sus principales conceptos teóricos y clínicos. Una segunda justificación, es poder sistematizar y divulgar un psicoanálisis que ha atravesado por un giro epistemológico: desde el positivismo cientificista y objetivista que respiró Freud, hacia el constructivismo social, la fenomenología, la hermenéutica, la deconstrucción y otras aristas de una epistemología post-cartesiana y postmoderna.

Sin duda, no se trata de fijar cada concepto para quitarle vida, embalsamarlo y situarlo en un museo teórico; se trata, por el contrario, de explorar la riqueza profunda de un idioma para darla a conocer y volverla más asequible, acaso con la esperanza de que estos conceptos sean semillas que hagan brotar nuevas conceptualizaciones.

El presente diccionario se asume como “introductorio”. La palabra introducción significa, en su raíz etimológica, acción de guiar hacia adentro. Eso es precisamente lo que pretendemos: que el lector pueda ser guiado hacia adentro del psicoanálisis relacional e intersubjetivo, recorriendo sus postulados principales y reconociendo a sus autores ineludibles. Y acá nos encontramos con una de las principales limitaciones de nuestro diccionario: se trata, irreductiblemente, de una lectura posible, de un recorte probable, de una visión admisible del psicoanálisis relacional e intersubjetivo, lectura que está expuesta a la crítica respecto a la presunta arbitrariedad y/o insuficiencia de la selección. Respecto a esto, vale subrayar —desde los propios postulados relacionales— que no existe lectura “objetiva” o “neutral” de materia alguna. Por lo mismo, optamos por realizar una selección de conceptos de manera intersubjetiva: las doce personas que formamos el conjunto de autores nos juntamos a hacer una libre asociación de ideas y luego a dialogar y discutir respecto de la pertinencia de cada concepto escogido. En el camino, también, algunas nociones fueron descartadas y otras incorporadas, por la misma exigencia y coherencia teórica que el diccionario nos iba ofreciendo e imponiendo.

Una aclaración que vale la pena explicitar: hablaremos indistintamente de “psicoanalista” o “psicoterapeuta”, asumiendo que el psicoanálisis tiene un carácter eminentemente psicoterapéutico, es decir, que está orientado al cuidado y alivio del sufrimiento emocional (León, 2013). Desde Ferenczi (1932) hasta los modelos intersubjetivos contemporáneos (Renik, 2007; Orange, 2016; Stolorow y Atwood, 2019), esta asunción está en el núcleo mismo del psicoanálisis relacional. Por lo mismo, también comprendemos como intercambiables los términos “psicoanálisis” y “psicoterapia psicoanalítica”.

En la confección del diccionario, un marco general consistió en considerar los conceptos ya más instalados en el discurso relacional, dejando por ahora más en la periferia los interesantes aportes conceptuales de miembros de la IARPP provenientes de múltiples latitudes del mundo. Respecto a las contribuciones chilenas, nos limitamos a incorporarlas a nivel de comentarios, pero no de conceptos centrales. Quedará para otro proyecto la magna y necesaria tarea de incorporar las voces de las variadas naciones que componen nuestra asociación internacional.

También dentro de las limitaciones, que a su vez se transforman en oportunidades para observar nuestro sello escritural, incluimos el hecho de que el psicoanálisis relacional e intersubjetivo llegó a Chile principalmente en asociación, o casi como continuidad, del psicoanálisis winnicottiano, de fuertes raíces en nuestras latitudes. Esto explica la inclusión de numerosos términos de Winnicott en el diccionario, como así la menor presencia de otros conceptos de corte, por ejemplo, interpersonal, puesto que esta última corriente ha tenido menos entrada e impacto en nuestro país. De todos modos, nos hemos hecho cargo (al menos parcialmente) de esta disparidad, incluyendo también conceptos y discusiones pertinentes a la línea interpersonal o culturalista.

Otra limitación es el insuficiente desarrollo de los argumentos freudianos, que puede parecer a ratos como una sobre-simplificación caricaturesca de la obra de Freud. Sobra decir que, si este diccionario es de un modelo del psicoanálisis, es porque apreciamos el genio y la lucidez de Freud. No obstante, el foco en los aportes relacionales e intersubjetivos ha conducido a que la inclusión de Freud sea fundamentalmente en términos de contrapunto, además de necesaria contextualización histórica.

18.- León, 2013

19.- Ferenczi 1932

20.- Renik, 2007; Orange, 2016; Stolorow y Atwood, 2019

Este es un diccionario hecho en español sobre textos escritos, en su enorme mayoría, en inglés. Esto nos conduce al inesquivable problema de la traducción. En algunos casos, hemos optado por mantener la voz anglosajona, especialmente en conceptos que la tradición psicoanalítica o psicoterapéutica ya ha incorporado de esa manera (por ejemplo, *self*, *enactment* y *mindfulness*, así como el *galicismo impasse*). En otros casos, hemos optado por traducir alguno que otro término que nos pareció más transparente en español que en inglés (por ejemplo, *surrender* como *entrega*). Un tercer escenario, ha sido el uso variable de la voz castellana e inglesa (por ejemplo, *sostén* y *holding*, así como *mente encarnada* y *embodiment*), cuando ambas han parecido útiles y necesarias de considerar.

Los ciento sesenta conceptos acá reunidos pertenecen a tres categorías: 1) Conceptos del psicoanálisis relacional e intersubjetivo (por ejemplo, *matriz relacional*, *mutualidad asimétrica*, *terceridad*); 2) Conceptos epistemológicos e interdisciplinarios utilizados por el psicoanálisis relacional e intersubjetivo (por ejemplo, *constructivismo*, *ética*, *feminismo*); y 3) Conceptos del psicoanálisis clásico resignificados por el psicoanálisis relacional e intersubjetivo (por ejemplo: *asociación libre*, *interpretación*, *transferencia*). Cada concepto incluye una definición nuclear (en letra negrita) y un desarrollo conceptual posterior, además de una bibliografía asociada. Muchos conceptos incluyen una definición etimológica y una semántica, aunque esto último fue consensuado como elemento opcional a criterio de cada autor.

Este diccionario nació de una sincronía: al mismo tiempo, Sebastián León y Bárbara Ortúzar —ambos psicoterapeutas miembros de IARPP Chile— imaginamos escribir un diccionario de psicoanálisis relacional e intersubjetivo. Luego de haber notado nuestro interés común, la casualidad se volvió causalidad y empezamos a armar un sólido equipo de trabajo. No sin rupturas y reparaciones, hemos podido sacar adelante nuestro proyecto: el primer *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Relacional e Intersubjetivo*.

Sebastián León y Bárbara Ortúzar
Editores y autores

Bibliografía

- Abram, J. (1996). *The Language of Winnicott. A Dictionary and Guide to Understanding His Work*. London: Karnac.
- Atwood, G.E., Stolorow, R.D. (1979). *Faces in a Cloud. Intersubjectivity in Personality Theory*. New York: Jason Aronson.
- Atwood, G., Stolorow, R. (1984). *Structures of Subjectivity*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Bautista Navarro, J. (2016). *Diccionario conceptual André Green. Psicoanálisis Contemporáneo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Benjamin, J. (1990). *An Outline of Intersubjectivity: The Development of Recognition*. *Psychoanal. Psychol.*, 7S(Supplement):33-46.
- Benjamin, J. (1991). *Commentary on Irwin Z. Hoffman's Discussion: "Toward a Social-Constructivist View of the Psychoanalytic Situation"*. *Psychoanal. Dial.*, 1(4):525-533.
- Benjamin, J. (1995). *Like Subjects, Love Objects: Essays on Recognition and Sexual Difference*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Bott Spillius, E.; Milton, J.; Garvey, P.; Couve, C.; Steiner, D. (2011). *The New Dictionary of Kleinian Thought*. New York: Routledge.
- Chemama, R.; Vanderersch, B. (1998). *Dictionnaire de la Psychanalyse*. Paris: Larousse-Bordas.
- Corominas, J. (1998). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Evans, D. (1996). *An Introductory Dictionary of Lacanian Psychoanalysis*. New York: Routledge.
- Ferenczi S. (1932). *The Clinical Diary of Sandor Ferenczi*. Dupont J, ed. (1985). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Fodor, N.; Gaynor, F. (1958). *Freud: Dictionary of Psychoanalysis*. New York: Philosophical Library.
- Greenberg, J.R.; Mitchell S. (1983). *Object Relations in Psychoanalytic Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Grinberg, L.; Sor, D.; Tabak de Bianchedi, E. (1972). *Introducción a las Ideas de Bion*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hanns, L.A. (1996). *Diccionario Comentado de Alemão de Freud*. Río de Janeiro: Imago Editora.
- Hinshelwood, R.D. (1989). *A Dictionary of Kleinian Thought*. London: Free Association Books.
- Jordán, J.F. (2009). *Introducción al Psicoanálisis Intersubjetivo y Relacional*. *Revista Chilena de Psicoanálisis APCH V 26, N° 1*.
- Kohut, H. (1971). *The Analysis of the Self: A Systematic Approach to the Psychoanalytic Treatment of Narcissistic Personality Disorders*. New York: International Universities Press, Inc.
- Kohut, H. (1977). *The Restoration of the Self*. New York: International Universities Press.
- Kohut, H. (1984). *How Does Analysis Cure?* Chicago: University of Chicago Press.
- Lacruz Navas, J. (2011). *Donald Winnicott: Vocabulario Esencial*. Zaragoza: Mira Editores.
- Laplanche, J.; Pontalis, J-P. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- León, S. (2013). *Psicoterapia Psicoanalítica: Una Ética Terapéutica Más Allá de la Técnica*. Santiago: RiL Editores.
- López-Corvo, R.E. (2003). *The Dictionary of the Work of Wilfred Bion*. London: Karnac.
- Mitchell, S.A. (1988). *Relational Concepts in Psychoanalysis*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mitchell, S.A.; Aron, L. (Eds.). (1999). *Relational Psychoanalysis: The Emergence of a Tradition*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Newman, A. (1995). *Non-Compliance in Winnicott Words*. London: Free Association Books.
- Orange, D.M. (2016). *Nourishing the Inner Life of Clinicians and Humanitarians: The Ethical Turn in Psychoanalysis*. New York: Routledge.
- RAE (2019). *Versión electrónica del Diccionario de la Lengua Española*. En www.rae.es
- Renik, O. (2007). *Intersubjectivity, Therapeutic Action, and Analytic Technique*. *Psychoanal Q.*, 76S(Supplement):1547-1562.
- Samuels, A.; Shorter, B.; Plaut, F. (1986). *A Critical Dictionary of Jungian Analysis*. New York: Routledge.
- Sandler, P.C. (2005). *The Language of Bion: A Dictionary of Concepts*. London: Karnac.
- Sharp, D. (1991). *C. G. Jung Lexicon: A Primer of Terms and Concepts*. Toronto: Inner City Books.
- Sterba, R. (1932). *The First Dictionary of Psychoanalysis*. New York: Routledge.
- Stolorow, R.D. Atwood, G.E. (1984). *Psychoanalytic Phenomenology: Toward a Science of Human Experience*. *Psychoanal. Inq.*, 4(1):87-105.
- Stolorow, R. D.; Atwood, G. E. (1992). *Contexts of Being. The Intersubjective Foundations of Psychological Life*. New Jersey: The Analytic Press.
- Stolorow, R.D.; Atwood, G.E. (2019). *The Power of Phenomenology. Psychoanalytic and Philosophical Perspectives*. New York: Routledge.
- Stolorow, R.D.; Atwood, G.E.; Orange, D.M. (2002). *Worlds of Experience. Interweaving Philosophical and Clinical Dimensions in Psychoanalysis*. New York: Basic Books.
- Stolorow, R.D. Atwood, G.E. Ross, J.M. (1978). *The Representational World in Psychoanalytic Therapy*. *Int. R. Psycho-Anal.*, 5:247-256.
- Stolorow, R.D.; Brandchaft, B.; Atwood, G.E. (1987). *Psychoanalytic Treatment: An Intersubjective Approach*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Sullivan, H.S. (1938). *The data of psychiatry*. En H. Sullivan, *The Fusion of Psychiatry and the Social Sciences, 1964*. New York: Norton.
- Sullivan, H.S. (1940). *Conceptions of modern psychiatry*. New York: Norton.
- Sullivan, H.S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- Sullivan, H.S. (1954). *The psychiatric interview*. New York: Norton
- Valls, J.L. (1995). *Diccionario Freudiano*. Madrid: Julián Yébenes.



EPÍLOGO: NO ESTAMOS SOLOS

Santiago 23 de Agosto 2020.

Agosto, 2020. Cinco meses, tal vez algo más, en cuarentena. Testigos dolientes de una pandemia que azota a la humanidad. Atónitos ante un fenómeno planetario. Algunas mentes preclara lo predijeron pero, tal como a los antiguos profetas, muy pocos escucharon. Innumerables recomendaciones, foros, ensayos, trabajos acerca de la pandemia y su significado. Ansiedad y miedo generalizado. La muerte anda suelta y, fuera de encerrarnos y protegernos para que no entre a nuestros hogares, no hay mucho más que hacer por el momento. No hay un signo que podamos poner en nuestras puertas para que la plaga desatada no penetre en nuestros hogares. Ya no dependemos de ningún Dios para que nos proteja. No podemos respirar el mismo aire. Hacemos correr peligro a los demás y ellos a nosotros. No podemos abrazar, darnos la mano. Somos una especie, en su condición esencial, táctil, necesitamos tocarnos, sentir la calidez del otro en un apretón de manos, un abrazo o un beso. Francesca Colzani también resalta la importancia del ruido compartido con los pacientes en la consulta, una sonoridad que envuelve, una envoltura sonora que de modo no-consciente nos permite tener la experiencia de habitar un mundo compartido.

La cotidianeidad que dábamos por garantizada se hace presente en cuanto quedamos perplejos y mudos ante su ausencia. En esta cotidianeidad el otro, aquel extraño que encuentro en mi camino, es un enigma que puede llegar a resolverse en una confianza que lo hace más cercano, portador o portadora de vida o al menos de no-muerte, a quién me puedo acercar o al menos de quién no necesito alejarme. Estamos viviendo en una realidad distópica como tanto se ha insistido. Parte de esta, es que como practicantes de la psicoterapia hemos tenido que volcarnos a la atención online. Como se ha señalado en las dos jornadas que nuestro Capítulo ha organizado vía Zoom se trata de cómo poder "Estar contigo a la distancia". Esta práctica ha sido exigida en estos días a una adaptación repentina, disruptiva, para la mayoría ajena, extraña y muy cansadora, incluso agotadora. Será por el esfuerzo de adaptación el cual incluye la contención de las propias ansiedades del terapeuta sumadas a las del paciente. Se ha hecho presente y se ha develado que la contención emocional es mutua, tal vez mucho menos asimétrica de lo que creíamos.

Adaptarse no significa sometimiento a la realidad, ni desmentida de la misma. Su sentido más propio incluye también las modificaciones llevadas a cabo tanto en la realidad externa como la interna. Podríamos sugerir junto a Winnicott, en aquella área intermedia de la experiencia que se considera como la permanente tarea humana de mantener unidas y separadas ambas realidades.

Adaptarse, al incluir la actividad necesaria para modificar realidades, necesita del concurso de la propia agencia. No solo sostenerla, sino además un mayor requerimiento de la misma en estas circunstancias. Esto incluye aprender de la experiencia, otro sello de lo que podría considerarse una adaptación genuina y exitosa.

La agencia requerida ha sido considerada, en general, como el atributo de un individuo separado de la comunidad. Al considerar la mente como inevitablemente un producto social, la agencia, experimentada como personal, se transforma en una danza de agencias, la cual es inseparable del empeño comunitario por adaptarse a situaciones inéditas. Esto significa que la adaptación es un empeño comunitario continuo, no consumado.

La temporalidad se ha visto afectada. Como decía una paciente, la sucesión de los numerosos días de la cuarentena, colapsan en la sensación de que se trata de un solo día, un presente continuo en el que al parecer el pasado se ha hecho más presente. Como me escribe lúcidamente Enzo Cáceres: *"La cuarentena impone a ratos una temporalidad que vuelca intempestivamente el pasado en el presente. Jirones del tiempo ya sido se sustraen del ocultamiento que nuestra acción suele reclamarle a nuestra memoria para alumbrar de ella solo aquello que se anude adecuadamente a una acción requerida."* Tal vez esta presencia del pasado lleva a revivir viejas heridas y resentimientos, que en el aislamiento y confinamiento del hogar, se manifiestan en el aumento de la violencia intrafamiliar que es otra plaga que azota a quienes están en los más vulnerables, niños y mujeres. También como terapeutas hemos tenido que lidiar con ello.

La descripción de este momento histórico excepcional como solo requiriendo nuestra adaptación, puede ser insuficiente como ha

señalado Jaime Landa. El ha resaltado la novedad excepcional a la cual nos hemos visto enfrentados. Hay algo más en lo que está sucediendo, algo cuya superación requiere un reconocimiento intersubjetivo de cada uno a cada otro, una coalición de conciencias como ha señalado Kamala Harris. ¿Qué otra cosa es usar una mascarilla sino que reconocernos mutuamente como sujetos vulnerables? Vulnerabilidad que nos iguala en nuestras diferencias y de la cual nos olvidamos con nuestros privilegios.

Se ha tratado para nosotros y muchos de nuestros pacientes de la toma de conciencia de nuestra situación privilegiada. Esta pandemia no ha hecho más que acentuar la desigualdad abismante en que habitamos y la necesidad de restablecer un mundo justo en el que el abuso sistemático no sea pan de todos los días y la condición humana, con los derechos que la acompañan, sea reconocida en cada hombre, mujer, niño, niña por igual. Enfrentamos un futuro incierto y es desde esta incertidumbre que se puede vislumbrar construir un mundo con un orden mínimamente predecible para todos y en que la imagen angustiosa del mundo, descrita por Claudio Durán, en que muchos habitan, pueda resolverse en una nueva cotidianeidad, más solidaria, en la cual, reconociéndonos los unos a los otros como sujetos iguales con subjetividades distintas, podamos construir un mundo en común. No podemos olvidar por lo que estamos pasando. Recordar etimológicamente deriva de cor, corazón, volver a pasar por el corazón. También se relaciona recordar con despertar. Retener emocionalmente el recuerdo de un despertar.

En la Editorial Germán Morales señala como nos ha cambiado la relación entre el adentro y el afuera. En el psicoanálisis se privilegió durante mucho tiempo el insight, mirar hacia adentro, como factor curativo primordial. Hoy también destacamos como factor curativo esencial los momentos de encuentro. Estos se construyen desde una conciencia intersubjetiva del momento presente. Aquel micro momento preñado del flujo experimentado de un pasado transitando por el presente hacia el futuro. En este momento, la conciencia compartida es la de un despertar a la verdad de estar siendo-con-otro en la que se devela cada cual siendo en su espontaneidad. No es solamente un mirar hacia dentro, sino un mirar juntos hacia ese nosotros que está ahí con nosotros. También se trata entonces de un "outsight," de mirar hacia afuera, y recordar en ese despertar junto al otro. Chile despertó. Hemos podido mirar desde un afuera que se ha volcado hacia adentro y un adentro que se ha volcado hacia afuera.

Ojalá no olvidemos y recordemos junto a Gabriela Mistral que como humanos aún necesitamos humanizarnos.

Juan Francisco Jordan
Presidente IARPP-Chile.



ESCRITOS RELACIONALES

Revista del Capítulo Chileno de la Asociación Internacional de Psicoterapia y Psicoanálisis Relacional (IARPP-Chile)

Escritos Relacionales, Número 2, Volumen 2, 2020

INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES

1. Escritos Relacionales desarrolla números temáticos abiertos a la comunidad relacional buscando dar cuenta de temáticas emergentes de importancia -en especial- en el contexto latinoamericano
2. Los trabajos de Escritos Relacionales deben ser escritos en castellano o inglés, pueden ser inéditos, presentaciones de congresos y/jornadas nacionales o internacionales, o haber tenido difusión en medios de baja circulación como Anales de Congresos o similares.
3. Cada autor debe ceder sus derechos a la Revista y su difusión on line.
4. El formato exigido es letra tamaño carta, letra Times New Roman 12 con 1,5 de interlineado, con uso de cursiva justificadas y sin negritas en el texto. La extensión máxima de trabajos es de 10.000 palabras.
5. Los trabajos deben ser enviados solo en forma electrónica al Comité Editorial Escritos Relacionales: escritosrelacionales@gmail.com. Las colaboraciones pueden ser Ensayos, Estudios Clínicos, e investigaciones, y además recoge Ponencias de actividades de IARPP-Chile, así como comentarios de cine, revisiones de libros y revistas. Las referencias deben venir en una página al final, siguiendo normas APA, y evitando notas de autores a pie de página. El Comité Editorial Escritos Relacionales se comunicará vía mail con los autores a efectos aceptar o rechazar una colaboración por fundamentos que se les dará a conocer por escrito, así como hacer eventuales sugerencias.



ESCRITOS RELACIONALES

Revista del Capítulo Chileno de la Asociación Internacional de Psicoterapia y Psicoanálisis Relacional (IARPP-Chile)

Escritos Relacionales, Número 2, Volumen 2, 2020